

J.L. Alvarez Enparantza,
Txillardegi

Euskal Herria en el horizonte

Izenburua: Euskal Herria en el horizonte
Egilea: J.L. Alvarez Enparantza, Txillardegui

Azala: Esteban Montorio

Argitaratzea:
Editorial Txalaparta s.l.
Navaz y Vides 1-2
78. Postakutxa
31300 Tafalla
NAFARROA
Tfnoa. (948) 755260
Faxa (948) 755012
txalaparta@eusnet.org
www.txalaparta.com

Txalapataren lehenengo edizioa
Tafalla, 1997ko abendua

Copyright
© Txalaparta

Fotokonposaketa
Megagrafic

Inprimaketa
RCM

I.S.B.N.
84-8136-086-4
Lege gordailua
BI-2275-1997

 **Txalaparta**

Prólogo

En 1936, los de mi generación tenían 7, 10, 15 años.

Por decirlo de alguna forma, nacimos, y sobre todo nacimos al mundo vasco, por tanto, en plena situación de guerra y opresión.

Porque para cuando pudimos darnos cuenta de algo, encontramos, (arriba y abajo) por nuestras calles, a los milicianos, a los moros de sombrero rojo y a los nazis de botas marciales.

Pasaron los años y cuando Franco murió en 1975, teníamos 45, 50, 60... Para entonces se nos había ido la vida entera.

Los de mi generación hemos nacido y crecido en ese entorno histórico.

Y eso, indudablemente, nos ha marcado y nos ha condicionado para siempre. Incluso en las actitudes y opciones actuales.

En una palabra, a través de este libro intentaré explicar cómo surgieron y se fortalecieron en mí y en nosotros el amor por el euskara, el patriotismo, el separatismo político y la voluntad de separarnos de España y de Francia, insertando y explicando las ideas y los proyectos en algunas importantes vivencias personales.

Habiendo nacido en San Sebastián (o en el Antiguo más exactamente), yo me percaté de nuestro problema nacional

en aquella San Sebastián, posterior a la guerra, floja y propensa al castellano. ¿Por qué rutas? ¿Influenciado por qué?

Aunque no me diera cuenta bien del todo de los vaivenes principales de aquel Antiguo de mi niñez, he guardado perfectamente hasta hoy el recuerdo de unos cuantos pequeños acontecimientos de color vasco. Esto me resulta curioso.

Por ejemplo, me acuerdo muy bien de una exhibición de bailes vascos que presencié delante de la iglesia del barrio, a pesar de que aquel simple espectáculo se produjera, creo yo, en 1934-1935 (por lo tanto, cuando sólo tenía cinco o seis años).

Entre otros, bailaron mis primos por parte de la madre, vestidos a la usanza vasca y llevando una ikurriña en las manos. Mi tío Miguel Enparantza era abertzale y gran admirador y colaborador de Telesforo Monzón, según supe mucho más tarde.

Aquel baile infantil, anterior a la guerra, puede ser, quizás, mi primer contacto con el mundo vasco.

He de confesarlo sin reservas: yo era extraño a aquel mundo. Para empezar, porque yo no sabía euskara y porque en nuestra casa los temas "vascos" ni se mencionaban.

Más o menos al mismo tiempo que aquel baile delante de la iglesia, o quizás un poco más tarde, comencé a acudir, a mis seis años, al colegio de Lourdes y mis maestras fueron las hermanas Mintegi. Aquella escuela, para decirlo de paso, estaba en la plaza de Alfonso XIII, justo al lado de donde ha estado el mercado del barrio hasta hoy.

Allí, y esto también lo recuerdo muy bien, utilizábamos un libro grueso para estudiar. Como se podía ver al mirarlo de lado, estaba compuesto de hojas de distintos colores. Al final, formando el último bloque de páginas, tenía un pequeño capítulo: era sobre el euskara. Creo que eran unas cuantas filas de palabras; quizás alguna frase en euskara. No lo sé. He perdido hace tiempo el rastro de aquel libro. Pero estoy seguro de una cosa: que en aquel libro se daba noticia del euskara.

Como es evidente, aquella parte del libro me causó gran emoción. Aunque fuera completamente erdaldun, algo así como si me sugiriera que yo era euskaldun. O, más exactamente, que podía ser euskaldun. Porque yo ni despreciaba ni odiaba, en absoluto, aquel mundo que para mí era oscuro

y misterioso. Al contrario, aunque no sepa la razón o el porqué de ello.

Desde que tenía cinco, seis o siete años, en una palabra, desde el principio, mi actitud fue especial: no conocía nada del mundo euskaldun, pero lo tenía como propio y quería hacerlo mío. En aquella San Sebastián castellanizada y monárquica (como lo he confesado en el libro *Antigua* 1900), desde mi niñez sentí el deseo de recuperar y convertir el euskara en mi forma de expresión.

Cuando estaba a punto de cumplir los siete años tuve mi primera experiencia de los bombardeos.

Decían que la casona que estaba justo al lado de nuestra casa, la Casa de las Conchas (entonces Amilibia 1-3), que había sido construida cinco o seis años antes por el bilbaíno Llaguno, era más segura que la nuestra por haber sido construida en cemento armado, y que las de la avenida de Sartrategi eran del mismo tipo.

Precisamente allí estuvo colgando durante largos años escrito en una lámina sobre el portal de Amilibia 3, un letrero blanco y negro que decía "Refugio"; leído y releído todos los días camino de casa.

Es decir, cuando el peligro se acercaba y se escuchaban las sirenas (como por ejemplo cuando nos visitó el crucero *Cervera*), entrábamos por la calle Matía, atravesábamos el patio cuadrado por encima de tres o cuatro tablones largos y buscábamos protección en aquellas casas nuevas de cemento.

En otras ocasiones, y aunque actualmente a alguno le resulte gracioso, íbamos a una casa en frente de la iglesia (más concretamente a la de Elorza), poníamos colchones en las ventanas que daban a la plaza... y a dormir tranquilamente. Extendíamos unas mantas en el suelo desnudo y toda la familia muy juntos los unos a los otros... ¡qué felicidad! Porque a los niños nos fascinaba aquel ambiente desordenado.

Al día siguiente, acaso, al mirar por las ventanas de la avenida de Amilibia, la vista era la siguiente: camiones que llevaban escritas en grandes letras FAI y UHP pasaban a gran velocidad, por delante de nuestra casa, hacia Bilbao.

"Ha empezado la guerra" se oía por todas partes.

El 18 de julio aparecían los "milicianos", fusil en mano, en la terraza del chalet de enfrente.

A las pocas semanas, como puedo comprender ahora, un tío nos vino a buscar muy nervioso: "Rápido. Vámonos inmediatamente. He conseguido un coche". Y a toda prisa y a empujones, comenzaron él y mi madre a cargar precipitadamente en el coche colchones, sábanas y ropa.

Mientras tanto, nuestro padre se retrasaba. Por fin, cuando el anochecer se nos echaba encima, apareció tranquilamente por la parte de Ondarreta, y nos informó de la decisión que quizás cambió mi vida: "Nosotros no nos movemos". Éstas fueron exactamente sus palabras.

—Pero las tropas de Franco entrarán hoy —dijo alguien.

—Nosotros no nos moveremos.

Vaciamos el coche y mi tío se fue. (Según comprobamos después, para unos doce años).

Así comenzaron para mí, y no de otra manera, esos famosos "40 años de paz".

El mundo vasco —las canciones vascas, los mismos mapas de Euskal Herria (excepto aquél del bar Oliden, en el Bulevard), Zabalo, los carteles de Txiki, los lauburus, los pantalones de mendigoizale, y ni qué decir tiene las ikurriñas— desapareció por completo de entre nosotros.

Unos años más tarde, y habiéndose ido nuestros padres a San Sebastián, estábamos mi hermano y yo curioseando entre los cajones de nuestra madre y..., mira por dónde, nos encontramos con un grueso y elegante libro: "¡Mira, mira! ¡Fíjate qué libro tan precioso! ¡Vaya tapas! ¡Qué láminas!". En aquella portada de cuero se podía leer *El Libro de la Patria*. Apareció debajo de todas las ropas. A la hora de la cena la gran bronca: "¿Quién os ha dado permiso para revolver esos cajones?". No sabíamos ni que existía ese libro. Y desapareció otra vez durante las siguientes semanas y años.

Aquel tema estaba prohibido. Incluso dentro de casa. Ya sabéis, "democracia orgánica".

Dentro de la escuela existía el mismo ambiente de prohibición. La única lengua, el castellano. Por supuesto. En nuestros libros escolares ningún rastro vasco. La Historia se acababa en 1936: "El Caudillo Invencible, para poner orden en aquel caos creado por la masonería y el comunismo", etcétera.

En lugar de aprender *Ikusten duzu goizean*, o algo parecido, nos enseñaron "A la mar fui por naranjas, cosa que la mar no

tiene"... Y para salir al recreo, nada más oír "rompan filas", teníamos que responder "Fran-co", levantando el brazo hasta arriba con la primera sílaba y bajándolo con la segunda.

En aquel momento no nos dábamos cuenta muy bien de la situación. Y no la comprendimos hasta mucho más tarde. Aquella limitación y alienación biográfica nuestra no era sino la imagen fiel de la situación general de nuestro pueblo.

Sólo como resultado de un lento y laborioso proceso comprendimos, poco a poco, que Euskal Herria nos estaba totalmente prohibida. Y no sólo a los nacidos alrededor de 1930; y tampoco por primera vez en la Historia. Ciertamente no. La prohibición de Euskal Herria provenía de mucho antes y la españolidad se nos imponía desde muy antiguo con una profundidad que no podíamos sospechar.

Junto con aquella notoria sensación de prohibición, y también desde muy pequeño, interioricé el doloroso y profundo presentimiento de ser hijo de un pueblo en declive.

Además de tener prohibido para nosotros nuestro propio país, desde el principio nos dimos cuenta de que iba dirigido hacia su desaparición. Porque no era, ciertamente, difícil de verlo.

Parecía, por un lado, que nuestra nación estaba prohibida y, por el otro, que estaba en declive y que iba a desaparecer.

Esto es, parecía lo siguiente: que Euskal Herria siempre ha ido hacia atrás, siempre hacia abajo, que siempre ha resultado perdedora. Incluso en la familia.

No hacía falta ser muy listo para darse cuenta de la situación.

Mirando alrededor, como acabo de decir, encontrábamos las mismas actitudes. Mis padres, por ejemplo, sabían euskara aunque nunca lo hablaban. (A mi madre le oía un par de palabras de vez en cuando y con un único objetivo; dejar a un lado algo que no se debía decir: "*Federico, umiak aurrian!*") (Federico, los niños están delante). Y se cambiaba de conversación. He ahí la limitación funcional de nuestra lengua. Por las mañanas se utilizaba con el lechero: todos los días, esto sí. Y punto. Ningún rastro más en las conversaciones de casa.

Del mismo modo, tres de mis cuatro abuelos sabían euskara, aunque nunca lo utilizaran dentro de casa. "Parece que me he casado con una mujer de Salamanca" dicen que le decía mi abuelo de Oñati a mi abuela de Andoain. De todas formas, el único que no sabía euskara era el tolosarra Federico Álvarez González.

¿Y qué veíamos en nuestra generación? Estas reflexiones, en mi opinión, pueden ser interesantes ya que en la época de la guerra y en los años posteriores (es decir, antes de que llegaran las grandes oleadas de inmigrantes), eran miles las familias de este estilo.

En Navarra y en Araba habían conocido una situación similar en los siglos precedentes. Desde pequeños la sustitución lingüística se nos hacía evidente, nos importara o no lo que ocurría. Éramos el último eslabón de una larga cadena que había llegado hasta nosotros a través de los siglos. La ruptura se estaba produciendo en nosotros. Estaba muy claro.

Son muchos los vascos de mi generación los que llevaban (y hoy lo siguen padeciendo), dolorosamente clavada, muy dentro de sí esa espina; incluso muchos que no lo quieren confesar claramente. (No siempre, evidentemente: a algunos esto no les importa nada, de la misma manera que otros hechos).

Entre mis contemporáneos, en una palabra, se podían encontrar a cientos los compatriotas que se tenían por compañeros de *el último mohicano*. A muchos nos parecía evidente que estábamos asistiendo al final histórico de un pueblo.

Por supuesto, esa visión oscura era más notoria en el ambiente franquista de 1940 que en la actualidad. El imperialismo español antivasco se nos mostraba sin vergüenza y sin disfraz pseudodemocrático.

Posteriormente, nuestro secular enemigo se ha introducido entre nosotros vestido con piel de oveja e incluso provisto de la ikurriña. Y hoy se comprenden con más dificultad que entonces tanto la situación como las opciones políticas a realizar.

En las líneas y páginas siguientes intentaré explicar cómo vimos la necesidad de detenernos en esa resbaladiza pendiente descendente y cómo cristalizó la sincera decisión de hacerle frente. Porque nuestra generación ha padecido seria-

mente, de la misma manera que otras muchas, ese sufrimiento e impotencia.

Estas líneas quieren ser testimonio de una generación abertzale.

Conocidos estos hechos, corresponde al lector hacer una reflexión sincera y valiente y tomar con honradez el camino que crea correcto.

Y ese testimonio tiene, por encima de todo, este valor: que habla un testigo de esa generación y, estoy seguro de ello, muchos de mis contemporáneos dirían las mismas cosas... si tomaran la pluma.

En la seguridad de que otros muchos no lo harán, que al menos lo haga yo, explicando las preocupaciones y afanes de muchos de mi edad.

En Euskal Herria, en otoño de 1994

I

Retrocediendo

Hace unos diez años, cuando estábamos realizando la acostumbrada excursión del Departamento de Lingüística de la UEU (*Udako Euskal Unibertsitatea*-Universidad Vasca de Verano) por Nafarroa, nos sucedió algo simple pero muy significativo.

Estábamos recogiendo con nuestras grabadoras el euskara vivo de Ergoiena de parte de los hablantes del lugar (especialmente en Lizarraga). Y en una de éstas hicimos la siguiente pregunta a nuestros informantes: "Al otro lado de la sierra de Andía, por poner un ejemplo en Zudaire o en Abartzuza, ¿no hablan euskara?".

Y la respuesta no se hizo esperar: "Al otro lado del monte no se habla euskara desde muy antiguo". Otros iban más lejos y nos aseguraban que "nunca se ha utilizado".

Tomando la *Gramática Bascongada* de Arturo Campión (Tolosa, 1884) y cuando se refiere al dialecto alto-navarro meridional (p. 39) leemos esto: "La región en que se habla (el A. Nav. Mer.) por una minoría, más o menos pequeña, o insignificante, de habitantes originarios, está constituida por las siguientes localidades: Iturgoyen, Arzoz, Estenoz... Puente la Reina, Obanos... Uterga, Legarda... Ibiricu...".

Como el lector sabrá, este Ibiriku está precisamente al lado de Abartzuza, en frente de Lizarraga pero al otro lado de la sierra. Y Estenoz, Obanos, etc., están más al sur.

Se pueden hacer comentarios semejantes en muchas zonas limítrofes.

Y con referencia a ello, la sospecha del viejo *shrinkage* de nuestro país, es decir, la corazonada de que Euskal Herria se está empequeñeciendo desde hace mucho tiempo, es sentida fácil y frecuentemente por muchos euskaldunes aun no siendo grandes lingüistas.

Y si por cualquier motivo tienen que moverse por los Pirineos (y si ponen un poco de atención), inmediatamente se refuerza en ellos esa intuición que en un principio se podía dar por falsa. "Nuestros antepasados han estado aquí", pensarán una y otra vez. No se sienten extraños en aquellos parajes.

Y así, queriendo comprender qué le ha sucedido a nuestro pueblo a través de los siglos, surge irremediamente en todo euskaldun la necesidad de investigar la vieja toponimia, sobre todo si se quieren entender los fenómenos generales antiguos. Y más al salir fuera del territorio de la Euskal Herria administrativa denominada Zazpiak Bat.

Porque el análisis de la toponimia es el principal instrumento (aunque no siempre es el único) para demostrar la continua reducción territorial de Euskal Herria.

Por eso, en este capítulo ese análisis será fuente de luz adecuada.

Sin introducirnos en investigaciones demasiado profundas, porque no es éste mi campo específico de conocimiento, ni tampoco el fin último de este libro. Precisamente, el lector que quiera adentrarse en este difícil campo de conocimiento, es mejor que acuda, entre otros, a los trabajos de investigación de Jimeno Jurío y de Zierbide. O, muy especialmente, a la extraordinaria serie de Alfontso Irigoien (recientemente fallecido) *De re philológica*.

Pero volvamos a lo nuestro, reteniendo siempre en la mente el caso de Ergoiena.

A excepción de la toponimia del lugar, y si no conociéramos las de Gipuzkoa y Bizkaia (actualmente euskaldunes), tendríamos todo el derecho a preguntarnos si en estas regiones se hablaba euskara en la antigüedad...

Precisamente eso mismo han defendido con tesón algunos que no nos tienen mucho aprecio. Sánchez Albornoz, por poner un ejemplo.

A pesar de ello, conociendo la manera de pensar que se impone entre nosotros, actualmente se nos haría raro que alguien proclamara en serio que hace 10 siglos no se hablaba euskara, por ejemplo, en Errezil o en Segura.

En cambio, de hacer la misma afirmación refiriéndose a La Rioja, estaríamos más dispuestos a creerla. Si, quizás, alguna vez hace muchísimo tiempo se habló euskara –escucháremos– desapareció completamente. Al comienzo de la Edad Media y, posteriormente, después de un intervalo de discontinuidad, debido a la repoblación, dicen que se reeuskaldunizó.

Luego volveremos sobre este punto.

Por un lado, por tanto, en el mismo territorio de Euskal Herria, ¿ha habido cortes en la cadena lingüística que teníamos por larga e ininterrumpida?

Y, por otro lado, podemos decir sin duda, que zonas euskaldunes enteras se quedaron fuera de la Vasconia oficial (pues en ella se da por paradigmática su euskaldunidad). Es suficiente tener en cuenta, por ejemplo, a Bizkaia la cual estuvo fuera de Nafarroa durante mucho tiempo.

Y aquí tenemos, al parecer para dificultar aún más la resolución de nuestro problema, tímido de sí mismo, a este pueblo que nunca ha escrito en su lengua nacional.

Démos la palabra a José María Lacarra, famoso historiador navarro: “Al historiar la Edad Media del País Vasco nos asalta constantemente la preocupación de estar reconstruyendo el pasado de un pueblo que se expresa por escrito en un idioma que no es el que habla, y que el suyo se le escapa a través de los documentos” (Lacarra, J.M., *Vasconia Medieval*, p. 9 y ss., 1957).

Pero, cuidado. El pueblo llano sí que utilizaba el euskara (¡no sabía otro idioma!). Pero en las cancillerías, en los papeles de la Iglesia y en todas las oficinas oficiales, el euskera estuvo proscrito durante siglos, tan despiadadamente como en la época franquista.

He aquí, en la misma línea, las terribles palabras escritas sobre este tema por el investigador navarro J.M. Jimeno Jurío: “La fidelidad con que los nativos vascongados han venido transmitiéndose, durante generaciones y siglos, antiguos topónimos euskéricos, raras veces e incluso JAMÁS plasmados

en la documentación oficial, pero conocidos a través de la toponimia menor (mugas y caminos)". ¿Cómo puede lograrse una prohibición tan estricta?

Y sigue así: "No cabe la menor duda de que los navarros vascongados siguieron, y continúan llamando 'Iruña, Iruñe, Iruñea' a la ciudad de Pamplona; 'Iruñerria' a su Cuenca o 'Terra'; 'Orreaga' al antiguo hospital y convento de Roncesvalles; 'Auritz', al Burgo de Roncesvalles o Burguete; 'Auritz-berri', 'Auzperri', al Espinal fundado en el siglo XIII; 'Elo', a Monreal; 'Getze', a las Salinas de Galar e Ibargoiti; 'Ilanitz', a Salinas de Oro; 'Oibar' a la villa de Aibar; 'Zare', a Sada; 'Muru arte ederreta', al actual Muruarte de Reta; 'Tutera' a Tudela..." (Ver Jimeno Jurío, J.M., FLV 51, 1988, p. 64).

En el mismo artículo nos da esta interesante aclaración sobre el topónimo "Yerri": "Tierra Estella' sustituyó al topónimo comarcal anterior, 'Deio-erri', 'Deierri', produciendo incluso el desplazamiento de éste desde su punto de origen, el castillo de Deio o Monjardín, hacia el norte de la ciudad, llamándose actualmente 'Valle de Yerri' por corrupción" (*ibídem*, p. 68).

No es necesario decirlo: los catalanes denunciarían "auto-odi" en esas actitudes (hasta hoy mismo mayoritarias entre nosotros).

El euskara ha estado postergado totalmente (y todavía lo está en muchos ámbitos). Tomando aquí la famosa clasificación de Ferguson, el euskara, incluso cuando se ha utilizado, no ha sido sino un simple idioma B de segundo nivel.

Dicho en pocas palabras: ese idioma utilizado todos los días en la familia, entre los amigos y en el trabajo, casi no ha dejado rastro oficial.

Esa curiosa situación sociolingüística, en castellano se denomina lengua latente. El idioma está ahí, eso sí. Pero no ofrece prueba de ello mediante documentación. Es un idioma escondido, oculto, prohibido, con tabú.

Nos ocurre eso, por ejemplo, en Aragón y en la Rioja Alta; también en otras zonas fuera del Zazpiak Bat. La lengua estaba ahí. Sí. Pero convertida en motivo de vergüenza durante mil, dos mil años. ¿Por qué?

"La cuestión se convierte en un problema de manejo social de la escritura, y, consecuentemente, de determinadas

lenguas frente a otras que no se escriben nunca, en virtud del prestigio social de cada una de ellas" (Gorrotxategi, *Estudio*, p. 98).

Como consecuencia de esa absoluta prohibición social, muchas veces, y hasta muy tarde, la toponimia será la única vía de investigación para demostrar el conocimiento y la utilización del euskara.

Sobre esto, es muy significativa esta actitud: el que los vascos no utilicen, según parece, antroponimia vasca. Lo que muestra claramente que nuestros antepasados no tenían "derecho a nombrar", lo que Calvet ha bautizado como *le droit de nommer*. Hasta nosotros han llegado antiguos nombres de lugares, sí, aunque haya sido junto a su traducción. En cambio, nombres de personas, en general, no. Porque los apellidos, como es sabido, eran toponímicos.

Al nombrar a las personas, nuestro pueblo se nos muestra absolutamente tímido y desconfiado a través de los siglos. Y esa timidez de los euskaldunes ha durado hasta hoy mismo.

Aunque no se haya querido confesar claramente, los euskaldunes hemos preferido los nombres de fuera; y eso desde hace mucho tiempo, sobre todo en las clases superiores. (Ver, a modo de ejemplo, la curiosa lista de nombres que tenían hace cien años los señoritos y notables del Antiguo. Txillardegui, *Antigua* 1900).

Esta tendencia no se le ha escapado a Gorrotxategi. En su tesis ha escrito lo siguiente: "La lengua vasca se hablaba, pero por diversas razones que hay que explicar, ni se escribió nunca, ni siquiera proporcionó nombres a sus hablantes" (ver *Estudio sobre la Onomástica Indígena de Aquitania*, UPV 1984; p. 96).

"La lengua vasca era de uso, ya en la antigüedad, en la misma zona en la que lo sería en épocas posteriores", eso sí.

"Ahora bien, habla Gorrotxategi, como muy certeramente ha expuesto Michelena, en esa misma zona no se ha escrito en vascuence hasta épocas muy recientes... a pesar de que la evidencia del vigor del vascuence es impresionante en virtud de topónimos y antropónimos que aparecen abundantemente en textos latinos y romances, desde el siglo X en adelante" (*ibídem*, p. 97).

El historiador Rikardo Zierbide ha hecho la misma anotación: "El vasco era la lengua de la intimidad familiar y de las relaciones privadas, y no intentó competir, sino en muy escasa medida, con el latín, y luego con el romance, en la vida pública. Cuando se llegaba a dar constancia por escrito de los actos públicos de cualquier orden, era dejado de lado" (FLV, 35-36, p. 397).

Y lanzaba la misma pregunta de siempre al aire: "¿Cómo no se ha escrito esa lengua, el euskera, la lengua de todo un pueblo?" (*ibídem*, p. 397).

¿Quién se puede extrañar del retraimiento que nuestro pueblo llano muestra hacia el euskara? ¿Y quién, también, del desprecio y odio hacia la clase dominante que ha sufrido este pueblo?

Hasta no percatarnos claramente de estos dramáticos fenómenos, difícilmente se podrá entender la violencia política vasca. Pues difícilmente se puede encontrar otro pueblo que haya sido traicionado tan descaradamente.

Además de esa utilización claramente hiperdiglósica del euskara, de todas formas, lo hemos encontrado desde siempre retrocediendo en todos sus límites geográficos. Y el trabajo de las siguientes páginas será iluminar esa interminable recesión.

Démos la palabra nuevamente a algunos de los que han *investigado con fundamento el pasado de Euskal Herria*.

Y he aquí, para empezar, estas líneas insuperablemente significativas de Mitxelena: "Desde los comienzos de la Historia, el elemento éuskaro es claramente recesivo" (*Lengua e Historia*, Madrid, 1985, p. 206).

El euskara retrocediendo desde siempre. Basta de blandenguerías. Se trata de la exacta descripción de lo sucedido.

Pero, sobre la correcta lectura de eso, aclararemos que es la propia Euskal Herria la que retrocede desde siempre.

Porque, despidiendo estériles debates ya superados, ¿qué es Euskal Herria, sino el Pueblo del Euskara, y el pueblo de los vascos que se expresan en euskara?

Pero todo nos da a entender que en la época romana el pueblo que se expresaba en euskara tuvo que hacer frente a una situación muy grave.

Y en los siglos posteriores (aproximadamente mil años después de la época romana), como consecuencia de la llegada de los sarracenos, el pueblo vasco se encontró por segunda vez en peligro de desaparición. (La tercera ocasión, por supuesto, la tenemos delante de nuestros ojos).

Como hasta la Baja Edad Media es escasa la documentación segura, Mitxelena no quiso decir mucho sobre la primera crisis.

Pero sobre la segunda dio claramente su opinión: "Hay constancia histórica de que ese ámbito (de la lengua vasca) ha venido reduciéndose, con mayor o menor rapidez, digamos desde el siglo IX o X hasta nuestros días" (*Lengua e Historia*, p. 448).

Debilitado, y aunque fuera reducido en su extensión, salió vivo de la situación.

Y nosotros hemos tenido ocasión de recibirlo vivo.

¿Qué fue lo que perdimos en ese intervalo?

Norte

Los vascos de Hegoalde, frecuentemente, conocemos mucho menos los acontecimientos de allende los Pirineos que los de la parte meridional. En esto mandan la Geografía y la Historia.

Sobre todo los que habitan más al sur que la comarca de San Sebastián, muchas veces (demasiadas, corregiría yo) ni siquiera conocen Lapurdi, Baxenabarre y Zuberoa, Baigorri, el castillo de Bidaxune, Donibane Garazi, Abadía de Hendaia, Kanbo, el río Errobi... ni podrían decir qué son. Les es más fácil de contestar lo que son Marbella, el queso fresco de Burgos, Rocío Dúrcal, la Alhambra de Granada o el río Tajo.

A muchos vascos del sur, lo acaecido en Iparralde, más que extraño les es desconocido. Esas regiones "francesas", por influencia escolar, y en no pocas ocasiones por nuestra culpa, de la misma forma que Voivodina o Cymru no son nuestras, Iparralde... también les resulta lejana.

¿Qué decir entonces de la vieja y extensa Vasconia Aquitánica del norte? No sabemos absolutamente nada. Y esto no hace falta subrayarlo; está a la vista diariamente.

¿Dónde están Saint Sever, Auch, Lescar, Nérac, Arca-chon? Con eso de las playas ya tendremos noticia de Arca-chon, o de Vieux Boucau (Bokale Zaharra) ahora, según parece, de moda entre los de Hegoalde. Pero, ¿quién sabe que la

cercana ciudad de Dax (a escasos 60 Km. de Baiona) es Akize en euskara (en latín Villa Aquis), o que Bordeaux es Bordele?

En Hegoalde muy pocos.

En la misma línea pero con respuestas más difíciles para los meridionales, ¿quién sabe que Auch, en Gasconia, escrita antiguamente Ausci (y pronunciada Auzki, por tanto emparentada notoriamente con la Ahüzki de Zuberoa) se llamaba Auzki?, ¿quién sabe que por la conocida estación de esquí de Barèges pasa el río Baztan?

Muy al norte, y al lado de Arcachon, encontramos a Biscarrosse, actualmente testigo curioso de sabor euskaldun. Y relacionado estrechamente con el Biscarrués diptongado del Alto Aragón (ténganse en cuenta nuestros Bizkargi, Bizkarrondo, Bizkarra y otros). Y deja muy claro que el euskara (y por consiguiente *Euskal Herria*) ha retrocedido mucho en esa zona septentrional.

Según dice la tradición, por otro lado, el límite de la lengua está fijo desde hace mucho tiempo: inamovible en toda la muga norte (tanto en el denominado Zazpiak Bat como fuera de él). Pero, ¿es cierto eso?

Había gente culta que no creía en absoluto en esa estabilidad fronteriza mucho antes de que F. Krutwig publicara su famoso libro *Vasconia* en 1963.

Para empezar, cuando el bajonavarro-suletino Arnalt Oihenart escribió su libro *Notitia Utriusque Vasconiae* (2ª ed., París, 1956), tomó como tema de análisis las dos Vasconias (la ibérica y la aquitana). No solamente la del sur, o una sola parte de ella.

Mucho más tarde, pero en la misma línea, Jean de Jaurgain investigó las dos *Euskal Herrias* en 1898. Y actualmente podemos leer una reedición del libro (*Vasconia, estudio histórico-crítico*, Auñamendi, libros 118 y 119, 1976).

Todo eso, sin embargo, está totalmente pasado y enterrado en la realidad socio-política actual.

El mismo Jaurgain, dicho sea de paso, era francés puro en lo político: "Un ancien combattant français à part entière". La antigua Vasconia estaba totalmente alejada y olvidada. ¿Qué decir, por tanto, de los simples habitantes nacidos y crecidos en esas lejanas regiones del norte? No hace falta explicarlo.

Tomar como base política actual la situación de hace veinte siglos se consideraría esquizofrénico. Y eso es lo que le ocurrió a Krutwig.

A pesar de ello, lo que sea aclarar el desde dónde y el cómo Euskal Herria ha llegado a ser lo que hoy es, puede ser importante, incluso desde el punto de vista del puro conocimiento. Aunque sólo sea para desenmascarar la mitología inventada sobre nuestra Historia por el enemigo, y porque puede ser luminosa fuente de comprensión al analizar algunos hechos actuales.

Aunque pueda ser amargo, a la verdad lo suyo.

En cuanto a mí, y por lo que me acuerdo hoy día, la primera sorpresa me la dio el Bearn euskaldun. Y en los años siguientes volví una y otra vez al mismo motivo de inquietud (ver *Euskal Herriatik erdal herrietara*, Amorebieta, 1978, especialmente los artículos de 1970, 1973 y 1974).

Algunos años antes fue el boletín de Euskaltzaindia, *Euskera* el que me abrió los ojos (ver *Euskera*, 1961, Bilbo, p. 242). Este número traía por medio de Justo Garate el facsímil del libro *Ioarnandes* (Leyden, 1597) de Buenaventura Smet, el flamenco *Vulcanus*.

En las páginas 89 y 90 del libro (*Euskera*, 241-242) se podían leer estas interesantes palabras: "Est autem Cantabrica Lingua, quae hodie Vizcayna siue Vasconica vocatur... nunc verò vulgò Bazque, siue Bazcuence apellatur".

Y seguía así: "Cuius usus hodie est non in Vizcaya tantum, verumetiam in finitimis ei et circumiacentibus prouinciis, Alaba, Guipuzcoa, Nauarrae etiam regno, et Bearnensi ditione". En una palabra, en el siglo XVI en el Bearn también se utilizaba (usus) el euskara.

El pequeño diccionario que trae ese mismo ejemplar de *Euskera*, tiene detalles interesantes. Vinum: *ardo* dakar (aunque más adelante vinum, *çahagui*); video: *bacust* (=badakust); bibo: *edatendot*; dormio: *lonaca* (=lo natza); canis: *ora* (=hora, artzarno); villa: *uria*...

Quede ahí ese humilde testimonio del Bearn euskaldun.

Axular, en consonancia, tenía la atención puesta fuera del *Zazpiak Bat* cuando escribió las siguientes líneas: "Sé asimismo, que no puedo extenderme a todas las variedades del euskara hablado. Porque de muchas y diferentes maneras se

habla el euskara en Euskal Herria: en la Alta Navarra, en la Baja Navarra, en Zuberoa, en Lapurdi, en Bizkaia, en Gipuzkoa, en Araba y en otros muchos lugares" (*Gero*, Flors de., Barcelona 1964; p. 52. Provisto de traducción realizada por aita Villasante).

Pero claro, no hay forma de demostrar qué es lo que tenía Axular en mente.

El baigorriarra Haritzelhar, actual presidente de Euskaltzaindia, nos ofreció por su parte este pequeño detalle en su tesis doctoral sobre el Bearn euskaldun (ver *Euskera* XIV-XV; Bilbo 1969-1970, p. 503 y siguientes).

El ayuntamiento de Eskiula (Eskiula es administrativamente del Bearn) tomó esta decisión el 28 de abril de 1861:

"...Vu la population de la commune, qui est de 1.281 habitants, nombre auquel il faut joindre les hameaux de Oloron Ste. Marie, section St. Pée, ceux de Féas et de Ance" (es decir, la zona de arriba de St. Pée de Oloron, Inhazi y Arhantze; en 1350 Anssa), "...qui sont sous la juridiction de Mr. le desservant d'Esquiule, et qui élèvent le nombre de ses paroisiens á 1.502 âmes"...

"...Vu que 113 des hameaux de Géronce et d'Aramits" (en euskara Jeruntze y Aramitze) pero situados los dos en el Bearn, "ont toujours recours à M. le desservant d'Esquiule pour leurs besoins spirituels, pour la raison qu'ils en savent parler que la langue basque. Que le village au centre aggloméré d'Esquiule n'a que 127 habitants, et que les autres 1.488 habitants mentionnés sont disséminés sur une étendue superficielle de forme rectangulaire de 15 km. de long sur une largeur moyenne de 4 km... délibère à l'unanimité: il est absolument nécessaire qu'un vicariat soit établi à Esquiule".

En la misma línea nos llegó ahora hace cinco o seis años el clarificador testimonio del investigador de teatro Mikel Albisu: que en el siglo XIX se interpretó una pastoral en Aramitze. Como normalmente es un solo pueblo quien asume toda la preparación de la pastoral (los pueblos se van turnando), difícilmente pudo haber preparado Aramitze esa pastoral sin que hubiera actores y espectadores vascoparlantes.

El erudito vascólogo de Azkoitia, Pedro Irizar, por otra parte, tenía perfecto conocimiento de estas "anomalías". Y así, cuando presentó su plan sobre la dialectología vasca, pidió

que el pueblo del Bearn, Jeruntze, se incluyera en la encuesta (ver *Contribución*, I, p. 133; Géronce, zona de encuesta nº 104).

H. Gavel propuso por su parte y a modo de duda el mismo camino: "...Sí sería útil hacer investigación en una barriada del pueblo de Aramits, llamada 'Le Basque'; en ella se habla efectivamente vascuence mientras el conjunto del pueblo de Aramits es de dialecto gascón bearnés". (Irizar, *Contribución a la Dialectología de la Lengua Vasca*, tomo I, p. 149).

Por otro lado, Larraxket detalló en su conocida lista esa zona casa por casa (ver *Action de l'Accent*, Libro V, París, 1928, p. 19). Este investigador, además de Eskiula, publicó la lista de caseríos vascoparlantes de Jeruntze, Orin, Oloroeko Sanpe, Inhazi, Arhantze y Aramitze.

Por otro lado, en Sarraltzüne (en francés Barlanès) en el Bearn y en Landa (en francés Lanne), una parte de la población es en la actualidad euskaldun.

En resumen, algunos que administrativamente son bearneses, en cuanto al idioma son euskaldunes. Incluso se sienten más euskaldunes que bearneses, como me explicó en cierta ocasión aquella camarera de Eskiula en un restaurante de Areta...

Esos euskaldunes bearneses que viven esa curiosa situación, aun siendo pocos, resultan significativos e ilustrativos como clave de múltiples particularidades antiguas. Precisamente, hace tiempo escribí bastantes artículos sobre estos temas (ver, sobre todo, *Biarno euskaldunaz*, in *Huntaz eta Hartaz*, Baiona, 1965; y otros artículos en la recopilación *Euskal Herri-tik erdal herrietara*, Amorebieta, Gráficas Bilbao, 1978).

Porque el euskara no ha avanzado en ningún lugar, ni ha ocupado tierra ajena desde hace mucho tiempo... en esas curiosidades tenemos el rastro del retroceso de sus límites.

En cuanto a Baiona, el estudioso historiador baxenabartarra Manex Goihenetxe dio noticia exacta de ese retroceso en la capital de Lapurdi el 12 de diciembre de 1991; y posteriormente (el 20 de febrero de 1992) "Aburu", el anexo de *Enbata*, a través de 8 densas páginas, dio a conocer el fundamento de esa conferencia. Y ciertamente, después de esas excepcionales investigaciones, sólo una absoluta ignorancia y no otra cosa puede explicar la timidez de algunos abertzales sobre la euskaldunidad del BAB (Baiona-Angelu-Biarritz).

Al igual que en las restantes cinco capitales vascas, y según la encuesta del barón Coquebert a principios del siglo XIX (¡al servicio del gobierno de París!), en Baiona los caciques, los adinerados y la gente con ilustración eran quienes hablaban en erdara (en gascón por tanto, hasta que la nueva escuela consecuencia de la Revolución Francesa diera sus frutos); y el pueblo llano baionés, los ciudadanos normales, en cambio, en euskara. "À Bayonne le petit peuple parle basque", escribió el barón en las notas de su informe.

¿Qué era lo que sucedía en Iruñea o en Donostia? Lo mismo, por supuesto: los nobles en castellano, el pueblo en euskara.

También en Iparralde, el límite, más que geográfico, era social.

Durante toda la Edad Media e incluso más tarde, las palabras Gascogne y gascón, como ha subrayado Goihenetxe, no se utilizaban en ningún sitio. Al mencionar el vasto territorio hasta el Garona, los escritores decían Vasconia, y para calificar a la gente que lo habitaba, usaban la palabra vascón.

En la misma línea, hay que denunciar la falsa creencia según la cual en el interior los límites lingüísticos permanecen fuertes e inalterables en Baxenabarre y en Zuberoa, porque en las comarcas del norte el euskara ha retrocedido.

Precisamente, dos académicos de número y de Iparralde, y ambos investigadores conocidos, han analizado recientemente el retroceso del límite septentrional.

Uno de ellos es Txomin Peillen, de Sentazi (ver F.L.V. 39; 1982; "Ühartzibar osoa euskaldun", pp. 339-345); y, el otro, Beñat Oihartzabal, de Baiona, (ver *Iker*, 6, Bilbo, 1992, "Euskara-ren mugez", pp. 349-366). (A decir verdad, el uno y el otro nacidos en París)...

Leamos, para empezar, las palabras que escribió Peillen refiriéndose a Zuberoa: "Con este trabajo, al contrario de lo que hemos leído y escuchado en numerosas ocasiones, quisiera mostrar que el límite norte del euskara ha cambiado hace poco tiempo" (FLV 39, p. 339).

Tomando como base el Censo de 1385 (denominado *Censier du Béarn*), nos ha mostrado que el euskara ha retrocedido como mínimo en estos cuatro pueblos de Ühartzandi Behere: Azpilda (en francés Espiute), Lexoze (en francés Lichos), Üz-

kaiñe-Tabailla (en francés Usquain-Tabaille), y Xarre (en francés Charre).

Dicho sea de paso, en la casa Haritzaga de este último pueblo fue recogido por una tía suya el huérfano Laffitte. Aunque el nombre de la casa era vasco, allí el huérfano aita Laffitte aprendió el bearnés y no el euskara. Y esto es significativo.

Beñat Oihartzabal, por su parte, tomando como base la encuesta del barón Charles Coquebert (1806), y comparando el límite lingüístico de Brunot (1927), ha ofrecido las bases para medir minuciosamente ese retroceso (ver *Iker* 6, p. 365).

Burgue y Erreiti (en Baxenabarre), y Ozagaiñe y Jestaze, (Jestatsü en Zuberoa), se están pasando actualmente al erdara. Ante nuestros ojos, por decirlo de alguna manera.

Martin Haas ha añadido más detalles (ver *Iker* 7, "Comunes bilingües", p. 698). En esos pueblos, como ha mostrado, el euskara todavía no se ha extinguido totalmente: en Jestaze el 16% es euskaldun y en Ozagaiñe el 12%. Aunque, como se aprecia, esté a punto de hacerlo.

La erderización de esos valles, como en la Navarra Alta, se ha realizado de abajo a arriba. Por ejemplo:

(Ühatzandi)

De Ündüreiñe hacia arriba, (euskara).

Lixoze, Xarre, Jestaze, Azpilda, Ozagaiñe, como he dicho, erderizados recientemente.

(Biduze)

Ilharre, Bizkai (todavía, al menos en teoría, euskaldunes);

Erreiti, Burgue (en 1927 eusk.; en 1994 erd.)

Erango, Akhamarre, Bidaxune, Gixune (erd. desde hace un par de siglos).

Por otro lado, y esto lo hemos sabido a través del médico Constantin, el valle de Baretoz (en el Bearn: Aramitze, Iñhasi, etc.) era todavía euskaldun en el siglo XV.

En otras muchas comarcas septentrionales la toponimia descubre el pasado euskaldun.

En el valle de Iruria de Olorón encontramos estos topónimos (con ortografía oficial): Escos, Abitain, Aspís, Bideren, Munein, Barraute, Orion, Orriule, Narp (y Navarrenx), Audaux, Araux (hay cantidad de Araos en las dos Vasconias), Bas-

tanès, Estos (existe otro en la provincia de Huesca; y los topónimos que empiezan con Esko se extienden hasta Cataluña), Garris, Escou (pronunciado Esku), y el río Aurance.

Por su parte, en el de Pau, tras una inspección rápida: Ramous (recordar el apellido Erramuspe), Berenx, Castetarbe (el castillo de Arbe, claro), Balansun, Argagnon (pronunciado Argañon), Arance, Audejos, Urdés, y Lagor.

Y mucho más al norte, a lo largo de las Landas: Mixe (nuestro Amikuze es Mixe en francés), Lit-et-Mixe, Uza, Guetch, Larden, Onesse, Garrosse (recordar nuestro Garruze, en francés Garris, también Garrués en Nafarroa, y Garro), Lisacq, Escource, el río Leyre (también escrito L'Eyre), Gastes, Navarrosse, Narp, Ispes (en opinión de Irigoien más antiguo que Haizpe), Biscarrosse, Once...

Demasiado, para ser casualidad.

Pero más importante que todo esto: el gascón tiene numerosas características vascas. La explicación no deja lugar a dudas: el gascón tiene substrato euskaldun en sus fundamentos.

Esto nos lleva desde Arán hasta Burdeos. A los mapas más antiguos de la antigua Vasconia.

Por lo tanto, ¿cuándo perdió su lengua original aquella Vasconia septentrional? Hace muchísimo tiempo. Sobre esto todos están de acuerdo, aunque existan grandes diferencias de unas zonas a otras.

El canónigo Narbaitz nos aportó un detalle interesante sobre la ciudad de Akize (Dax) (ver Narbaits, Pierre, *Le Matin Basque*, p. 33).

He aquí, literalmente, el escrito del historiador de Ipirralde: "On parlait le basque à tout le moins dans une bonne partie de ce qui, à partir sans doute du VI. siècle, deviendra la Gascogne (Wasconia, Gascogne)". Y con ironía: "René Cuzacq lui-même, authentique érudit et authentique gascon devant l'Éternel, nous a conté fort bien qu'au IV. siècle on parlait basque (et sans doute latin) chez la grande-mère du jeune Ausone, à Dax".

Este dato del canónigo Narbaitz nos lleva a los lejanos años de la ocupación romana.

Según sabremos gracias a Coromines, en Cerdanya (en Cataluña) y en la Vasconia aquitana, seguramente ocurrió más o menos al mismo tiempo la desaparición del euskara.

Este

A cuenta de la nieve, por ejemplo, animados por el propio turismo o por la afición al montañismo, los vascos que han ido hasta el valle de Arán son actualmente numerosísimos.

La comarca de Arán la tenemos bastante lejos, eso sí, como puede deducirse al recordar que se encuentra dentro de Cataluña: concretamente en la provincia de Lleida.

El valle que en aranés se llama "Era Val d'Aran", como su nombre indica, es exactamente eso: un largo y elevado valle situado al norte de la cadena montañosa. La pequeña ciudad de Vielha (la capital que se encuentra a orillas del río Garona, y que se puede bautizar como hermana de Atharratze), tiene 8.000 habitantes y está a 977 m. de altitud, en plena montaña.

El río Garona lo atraviesa en toda su longitud a lo largo de 45 kilómetros.

No son pocas las particularidades que al visitante vasco le resultan curiosas. Incluido el propio nombre, Garona, porque detrás de Leire hay un río que también se llama Garona.

Pero cogiendo las guías de la colección roja (*Vall d'Aran*, editorial Alpina) y nada más comenzar su lectura, encontrará en la página tres esta frase: "En lenguaje antiguo aranés, el vocablo ARAN significa El Valle o 'La Vall'. ¿Sólo en lenguaje antiguo aranés? ¿Qué es haran en euskara?"

Euskal Herria, como lo demuestran claramente la Geografía y la Historia del euskara, está en retroceso desde siempre, en proceso de clara destrucción. Y los topónimos vascos son evidentes testigos de ello.

De paso, el idioma especial que se habla hoy en Arán, totalmente autóctono, al cual hemos llamado un poco más arriba aranés (distinto del catalán y del castellano, venidos de fuera), no es sino una rama del gascón. Es decir, una rama del idioma románico que se habló a través de la extensa Vasconia. Hermano del italiano y del rumano.

Ahora hace cien años, los gascones de Pasai Donibane y de Donostia (descendientes de quienes nombraron a Aiet, Urgull, Narrica, Embeltrán, etc.) no se habrían sentido en absoluto fuera de su tierra en Vielha o en Bossost...

Pero sigamos adelante.

Como quizás sepa el lector, en el pueblecito cercano a Vielha llamado Escunhau (pronunciado Escuñaau) se encontró precisamente una de esas piedras con inscripciones en aquitano, conocida en los catálogos como CIL 23. Cuando decimos "en aquitano", y repitiendo a Lafon, queremos decir euskara arcaico, y no otra cosa.

Como se puede leer en la lápida, las palabras son éstas: "ILVRBERRIXO ANDEREXO" y como seguramente esa "x" es un sonido africado (Gorrotxategi, *Estudio...*, p. 131), hay que leerlas "Ilurberritxo Anderetxo". O algo muy similar a esto.

La primera palabra acostumbra a corresponder a la persona merecedora de la lápida (o a una divinidad), y la segunda a quien realiza la ofrenda. Por consiguiente, "A Ilurberritxo de Anderetxo". Todavía más hermoso, en este caso los conocidos investigadores padre Fita y Gómez Moreno han visto en ese escrito los nombres de la esposa y el marido ...

Parece, en una palabra, que en Arán se ha encontrado el primer par de nombres de un matrimonio conocido.

A los euskaldunes no hace falta preguntarles qué es Anderetxo. Y ese "Ilurberritxo" es el hipocorístico de Ilur-berri.

El antiguo nombre de la ciudad bearnesa de Olorón es Iluro (los euskaldunes dicen actualmente Oloroe). La palabra Oihan ha dado Oihartzabal, y la palabra jaun, Jauregi.

Entonces, en ese "Ilunberritxo" está ilun, repetido una y otra vez en aquitano. Teniendo en cuenta que el nombre

euskaldun del Lumbier navarro es Ilunberri (o Urunberri en roncalés), ¿qué euskaldun no va a pensar que ese par de palabras no es de casa?

Pero dejémoslo así.

Y dirijámonos hacia abajo, es decir, hacia Francia.

Y, nada más comenzar, todavía en el valle de Arán, encontraremos dos pueblecitos: uno Arró y el otro Arrós. Los dos situados en pleno *harro* (barranco, Azkue, *Diccionario*, p. 78) del Garona... Recordar nuestro Arrospide, etc.

Y en la misma muga norte, encontraremos un Arbe. Como en Nafarroa.

Seguidamente tenemos Garós (pariente del Garruze de Amikuze, pues es frecuente en esta zona la neutralización r/rr); y Unha (Uña en grafía vasca, eco de Oña). Dejando atrás el encantador Bossost (y haciéndonos notoria la similitud de las terminaciones -ost y -oste) ascenderemos la pendiente y rebasaremos la frontera Francia-España en Portillón. Al bajar el puerto, encontraremos la elegante ciudad de Luchon, tranquila: un conocido remanso de aguas.

Continuando el descenso encontraremos Cier de Luchon. Es suficiente acordarnos de nuestros Zierbide, Zearra, Zearrreta, Ziarsolo, Zierbena, etc., para intuir un deje vasco en ese Cier. Ahora bien, nuestro presentimiento no es ninguna locura: 609: zear, 'costado, ladera', Michelena, *Apellidos Vascos*, p. 165.

Dirigiéndonos siempre hacia el norte, y descendiendo a siete kilómetros llegamos a Cierp.

Está claro que hay que leer Zierpe o Zierbe ya que está más abajo que Cier. De la misma forma que más abajo que Abaurre-gaina está Abaurre-pea. O en San Sebastián, en la vieja Antigua, de la misma forma que el promontorio Loreto-pea estaba debajo de la capilla de la Virgen de Loreto.

Tres kilómetros más abajo, y al borde del camino por el que nos dirigimos, encontraremos el pueblecito llamado Estenos. Pero al lado de Lizarra, en una orilla del pantano de Alloz, en Nafarroa, también tenemos otro Estenoz. ¡Otra vez el mismo nombre!

Recordaremos otra particularidad interesante: el Ucilos de Boltaña, en Foradada del Toscar, como ha subrayado con

clarividencia Irigoien, es gemelo del nombre del caserío de Arrazola, Urtzillo. Del mismo modo que de lur, sale, lubizia.

Y Lacarro, y Lastarri, y Guncheru, y Escos (escrito antiguamente Escosse)...

Y, así, inevitablemente, se graba en nosotros, firmemente, la idea de que en aquella tierra vivían euskaldunes.

Por lo tanto, es de rigor que de aquí en adelante, y refiriéndonos a muchos siglos atrás, ampliemos sin reparos la extensión geográfica del euskara por el este: "Cette collection de faits nous montre que l'emploi des parlers basques s'est étendu bien plus qu'on en le croît d'ordinaire, et dans un sens *chronologique*, et dans un sens *géographique*" (Coromines, *ibídem*, p. 113).

Y aunque en este libro no tenga intención alguna de introducirme en análisis profundos sobre toponimia, nos ha apetecido realizar alguna otra excursión toponímica. Y, al servicio del lector, así lo haremos.

Salgamos para ello nuevamente desde Vielha, pero en esta ocasión hacia el sur.

Y crucemos el famoso túnel hacia Ribagorza. El valle de Ribagorza está en Aragón, en la provincia de Huesca (por tanto en Oska, según su antigua acepción sin diptongación). Actualmente su lengua particular es el catalán, hablada además del castellano. Precisamente, en los alrededores de Ribagorza se sitúa el territorio que los catalanes denominan Banda de Ponent, fuera de la Cataluña oficial desde 1833...

Otra pequeña nota antes de seguir adelante: al pueblo navarro de Güesa, situado en Zaraitzu (valle de Salazar), lo llamamos Gorza en euskara. Y ese cambio fonológico es totalmente normal. Pues las sordas /p,t,k/ se convierten en sonoras /b,d,g/ al comienzo de las palabras, (ver el viejo Rippa Curza).

He aquí ahora este interesante detalle.

Hace unos veinte años, el catalán J. Coromines alborotó el ambiente. Ya que en la revista navarra *Fontes Lingüísticas Vascas* de 1973 (nº 13, pp. 5-19), publicó un sorprendente artículo: "Dos notas epigráficas".

En el escrito original, su segunda parte se llamaba así: "Una inscripció en basc ribagorçà del segle I, amb dos ideogrames".

Mostraba muy claramente, en una palabra, que al menos hace mucho tiempo, al sur de la cordillera (a este lado del valle de Arán, por decirlo de algún modo) se había hablado euskara. No solamente alguna curiosa "lengua prerrománica" como todavía algunos dicen con oscuras intenciones, sino "basc": "No vacillo, doncs, a considerar aquesta inscripció com un antiquíssim text en l'arcaic dialecte ribagorçà de la llengua basca". "Una inscripció en basc ribagorçà", ver la traducción al castellano en el nº 13 de FLV , 1973).

Esta tabla de pizarra fue encontrada en la Alta Ribagorza, en el llamado Pas de la Croqueta. "En la zona, nos dice Coromines, donde las reliquias vascas de la toponimia ribagorzano-pallaresa, que he estudiado tantas veces, llegan al grado sumo en densidad" (p. 8).

Se dice que en la época de la ocupación árabe, aunque los sarracenos entraron y se adueñaron de grandes partes de Aragón, no lo hicieron ni en Ribagorza ni en el Pallars. Sobre todo en las escarpadas zonas montañosas.

En una palabra, los antiguos vestigios vascos se pueden encontrar en esas zonas montañosas (y de hecho se encuentran), más fácilmente, muchas veces, que en otras zonas más cercanas a la Euskal Herria actual.

Nosotros, de cualquier forma, siguiendo con nuestra excursión y dirigiéndonos de los Pirineos hacia el sur, tomando el camino a la derecha en el cruce de Les Bordes, inmediatamente nos encontraremos con el famoso monasterio de Obarra, justo encima del río Isabena.

Es ese nombre lo primero que sorprende al visitante euskaldun, ya que en Ribagorza encontramos el topónimo Isabena, y en Nafarroa Isaba (también tenemos un Isabarre, no muy lejos, como luego explicaremos).

Al lado de Obarra tenemos dos Espés: por un lado Espés, sin más (algunas veces dicho Espés Bajo), y un poco más arriba el llamado Espés Alto. Los dos en las cercanías del monte El Turbón (ese Tur- nos lleva a cantidad de Tur- de Euskal Herria). No hace falta decir que también en Zuberoa tenemos un Ezpeize (en francés Espès).

El famoso nombre de Obarra se vuelve inmediatamente fuente de luz y de preguntas. Para ello es suficiente mirar, aunque sólo sea por encima, el libro publicado por Ángel

Martín Duque *Colección Diplomática de Obarra* y hacer un seguimiento de la evolución diacrónica de esa denominación. (Universidad de Navarra, 1965).

En los documentos más antiguos (en los de alrededor del año 1000), ésta es la palabra que se lee: "Uarra" (*sic*); por lo tanto Uvarra, y Ubarra en la grafía vasca actual (pues la /b/ entre vocales se pronuncia en euskara como fricativa, al igual que en castellano). Luego comienza a aparecer Ouarra, y posteriormente se impone. En una palabra, la forma antigua de Obarra es Ubarra.

Y esto tiene consecuencias importantes, ya que ese ubar es pariente muy próximo de nuestro acostumbrado ibar.

Algo así sugirió Mitxelena hace tiempo: "No es imposible que haya existido una forma occidental *ubar, var. de ibar... p. ej. en *Ubarrundia*, en la Reja de San Millán" (*Apellidos Vascos*, p. 156).

Parece, por tanto, que ese Obarra de la parte este no es sino nuestro Ibarra. Y en Ribagorza. El valle que envuelve al río Isabena.

Que esas formas arcaicas aparezcan a la vez en dos extremos del territorio euskaldun, como es sabido, es normal. Por otra parte, Uharra (frecuentemente pronunciado ubarra) en el lenguaje actual, y en algunos lugares, no es más que el río que viene crecido.

En la misma Ribagorza está el pueblecito de Abi, o al menos el que ha sido pueblecito.

En el censo de 1495 el pueblo de Abi tenía 5 fuegos. (Ver Antonio Serrano, *La población alto-aragonesa a finales del siglo XV*). Abi estaba en el valle del Ésera, en los alrededores de Seira, cerca de Castejón de Sos, en la comarca del monasterio de San Pedro de Tabernes.

Ese viejo Abi que en la actualidad es casi imposible de encontrar, nos lleva a Nafarroa: precisamente a Lerga, cerca de los pueblos de Uxue y Garipentzu.

A finales de 1960 se encontró en Lerga una de esas estrellas aquitanas (en la tesis de Gorrotxategi lleva la referencia "2", p. 121).

Mitxelena dedicó en 1961 un largo artículo a este descubrimiento, entre otras cosas porque era la primera vez que

se encontraba un texto vasco, corto y casi únicamente onomástico, al sur de la cordillera pirenaica.

Aunque no vayamos a entrar en los problemas de su lectura, en la estela de Lerga se pueden leer estos tres nombres: "Ummesahar", en opinión de Gorrotxategi, el hijo, (p. 238); "Narhungen", el padre y "Abisunhar", el nieto.

La silabación es totalmente conforme a la fonología vasca (Nar.hun.ges; A.bi.sun.har). No hace falta preguntar qué es ese "Ummesahar" (téngase en cuenta la palabra neskazahar que nosotros utilizamos). Umme es totalmente comprensible (recuérdese el aquitano Ombe, en total paralelismo con sembe).

La división de "Abisunhar" es segura: Abi y sunhar. Con la ortografía actual: Abi y zunhar, ver la más habitual zumar; y es absolutamente normal en Zuberoa: Zünharre, Zünharreta (en francés Lichans-Sunhar).

Abi-zunhar y Usun-(h)aritz (ver Dussunarits) son simétricas. Usun, en la comarca del Romanzado, en Nafarroa, no está lejos de Lerga. Son, seguramente dos topónimos gemelos, aunque Mitxelena se mostró remiso ante ello: "Un nombre de árbol sería único en la antroponimia vasco-aquitana, en cuanto alcanzan mis conocimientos" (*Lengua e Historia*, p. 456).

Mitxelena ha creído ver en este escrito de piedra un indicio de la euskaldunidad de los navarros de aquella época: "La estela de Lerga constituye un indicio, pero un indicio inconfundible, de la tenacidad con que se mantuvieron las viejas hablas en la proximidad del Pirineo" (p. 457).

Por otra parte ese Narhun parece pariente muy cercano del Larhun cercano a Sara: es normal la alternancia al comienzo de las palabras, tanto en la Euskal Herria actual como en el Ribagorza-Pallars de entonces. El Nestui del Aneto, en Cerdeña, por tanto en Cataluña, "est prononcé Lestui par beaucoup" (Coromines); y el Navarri de Malpàs, Lavarri. ¿Cómo no recordar nuestra pareja, lasai/nasai, entre otras muchas? (p. 109).

No sabemos lo que significa ges (o gesi, según algunas lecturas). En el dialecto de Lapurdí para decir *flèche* (en castellano, dardo) se ha solido utilizar gezi. ¿Será el nombre antiguo de otro árbol? Estamos intuyendo un texto antiguo del Alto Aragón. Es normal que tengamos dudas.

De todas maneras, las sorpresas del euskaldun no terminan ahí.

Si al salir de Arán hubiésemos ido de Vielha hacia arriba (y por lo tanto hacia el sur), ascendiendo el valle del Garona, hubiésemos llegado primero a la conocida estación de esquí de Baqueira-Beret, en donde se producen grandes nevadas y que es un extraordinario complejo turístico (también el rey de España acude allí a practicar los deportes de invierno).

Pasaremos el puerto de la Bonaigua, que a causa de la nieve suele estar cerrado en invierno, y, al superar el valle de Arán para introducirnos en el Pallars, encontraremos el pueblo de Sorpe. Más abajo (a 948 m. sobre el nivel del mar) Esterri d'Aneu, pueblo que también está preparado para el turismo de verano.

Más adelante está el valle de Unarre y en él encontraremos Isil y Escalarre. Y nosotros nos acordaremos del Eskalarre de Nafarroa; y al ver Alos de Isil, de Alos-Torra. Por allí también leeremos Cerbi, justo en las cercanías de donde vivieron los llamados "cerretani".

Todavía más abajo, el encantador pueblecito de Isavarre ("qui répond au basque Isaba", en palabras de Coromines); y gemelo del Isabena que hemos encontrado en Ribagorza (para contarlo todo, llamado "Isavana", en los documentos más antiguos, "Isauana").

Y dirigiéndonos hacia abajo por el río Noguera Pallaresa, Estaon y Arestui (éste, pariente exacto de Aresti y Haritzui; ver Sagardia/Sagardui, por ejemplo; también Elordui y Otadui).

Posteriormente aparecerá el pueblo de Llavorsí, junto al monte Urdozza (tenemos Urdoz junto a Baigorri). Más abajo, al lado de Tirvia, Araós (sic), como en Oñati. Pasar Rialb y Escós (otra vez como en Baxenabarre), y en las cercanías una cumbre de 2.437 metros: Torreta de l'Orri... De verdad, no es posible que todo esto sea una casualidad.

Todavía más allá, es decir, más hacia el levante, encontraremos Bescaran.

A decir verdad, ya sabíamos que no hay que extrañarse de esto como consecuencia de las investigaciones de Coromines, pues hasta el puerto de Col de la Perche el substrato vasco es mayoritario. Esto es, ese Col de la Perche está muy lejos, frente a Font-Romeu y Llivia, al este de Puigcerdá, bastante más allá que Andorra, a la par de Berga, y a la vista de los famosos Prada y Canigú...

Más allá, dicen que los topónimos con origen ibérico son mayoría.

En la propia Llivia, junto a ese Treviño que el Estado español tiene dentro de Francia, está el pueblo de Estávar, bastante conocido entre los estudiosos del euskara a través de Coromines. Según nos ha enseñado el docto catalán, está la pareja arcaica Estavar/Estaguja; totalmente gemela de nuestro Hiribarren/Hirigoien. (Quien quiera saber algo más sobre esto, vea el trabajo de investigación "Toponimia bascoide a Catalunya", pp. 158 y ss. in *Estudis de Toponimia Catalana*, Barcelona, 1966: "els noms cerdans em 'guja' i en 'barre'").

Que los euskaldunes sospechemos estas cosas quizás podría tomarse por locura. ¿Qué pensar, en cambio, si esas ideas son resultado de las investigaciones de los eruditos catalanes Abadal y Coromines?

"Hi ha raons per a creure que... es parlaven varietats bascoïdes a la major part dels Pirineus" (*ibídem*, p.172).

Y en otro trabajo: "Tant qu'on restera dans les Pyrénées (et à l'Ouest du Col de la Perche) on pourra parler strictement de basque" (Coromines, *Survivance du basque*, p. 98). Dice el euskara, y no alguna "lengua prerrománica", o algo parecido. Pues algunas veces es eso lo que ha quedado en el aire; ¿no existieron en los Pirineos, al igual que en el Cáucaso, gran cantidad de lenguas, frecuentemente extrañas entre sí, como por ejemplo el avar y el armenio?

Por otra parte, los ilergetes, que vivieron de Graus hacia arriba, son emparentados por la mayoría de investigadores con los denominados vascones.

Más lejos. La antigua lengua de Cerdanya, en opinión de esos investigadores catalanes, no era sino otro dialecto vasco antiguo: "El basc antiquissim de Cerdanya, potser ja extinguit cap al segle VI", dice Coromines. Téngalo en cuenta el lector: "el basc antiqüíssim". Y Coromines no es cualquiera.

Quien fue su admirador y amigo Koldo Mitxelena, escribió estas líneas sobre el tema: "Hay testimonios epigráficos que establecen que, en una parte de Aquitania, con inclusión del valle de Arán, se habló una lengua que es, en substancia, algo extremadamente parecido al vasco antiguo" (*ibídem*, p. 450).

Su sucesor en la cátedra y discípulo oficial, el profesor Joakin Gorrotxategi, es de la misma opinión: “El vascuence, o un grupo lingüístico éuscaro del que el vascuence formaría parte, desvinculado ya de su vecino el ibérico, veía extender su territorio considerablemente hacia el este a lo largo de los Pirineos, hasta llegar al río Salat”.

Hay que extender el territorio del euskara antiguo hasta Andorra, e incluso hasta más lejos.

Para resumir de alguna manera esta opinión mayoritaria, Gorrotxategi decía así en su tesis: “A esta visión –aquí se refiere a Abadal– venía a sumarse Coromines, 1960,... donde se exponía la existencia de un gran número de topónimos de origen éuscaro en la zona del Alto Pallars (Lérida): este valle del Noguera Pallaresa es el correspondiente al del Garona en la vertiente meridional”. Y seguía así: “Coromines en este trabajo se sumó a la opinión, ya emitida por don Ramón de Abadal, de que las gentes que habitaban estos valles de Ribagorza y Pallars pasarían del vascuence al catalán sin la fase intermedia de la latinización, fenómeno que requiere una supervivencia del vascuence hasta el siglo X” (ver Gorrotxategi, *Onomástica Aquitana*, UPV, 1984, p. 96).

Podíamos saber esto por medio de Sylvius Italicus: “(le-quel) associe les cérétans, ancêtres des gens de la Cerdagne, avec les Vascons; et des ethnologues modernes des plus éminents ont adhéré à cette classification” (*Estudios de Toponimia*, p. 113).

Al euskaldun normal le resulta extraño conocer, por dar un nuevo ejemplo, que la palabra *res* (por tanto, nada) en el Pallars lo convierten en *arrés*. De la misma forma que del latín *rota* los vascos hemos sacado *errota*.

Es decir, “on entend ‘arrés’ partout dans le Pallars” (*ibídem*, p. 123). Y en el Alto Aragón ocurre el mismo fenómeno: en la densa recopilación de Navarro Tomás, y entre otras, se documenta “arrequisición” en el año 1293 (ver T. Navarro Tomás, *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*, Universidad de Columbia, 1957, p. 100).

Pero cuidado: ahí no hay, de ninguna manera, una curiosidad suelta: “On pourrait exemplifier toute la phonologie basque au moyen de la toponymie pallaraise” (Coromines, *Estudis*, p. 123). “Ce sont les traits coïncidant avec le basque

qui nous frappent et par leur nombre et par leur importance" (*ibídem*, p. 138).

Estos parecidos fonológicos repetitivos tienen gran importancia, pues no pueden aparecer sino después de un prolongado bilingüismo. Gendearia (en latín centenaria) y Ripalda (vs. Ribalta), es seguro que tienen substrato vasco. "Insistiré, porque esto no suele ser evidente para el no especialista, en que el valor apodíctico de este tercer grupo de pruebas", fonológicas, de adaptación fonológica de los préstamos de origen románico, "no me parece en nada inferior al de los otros dos" (K. Mitxelena, BRSAP 1966, presentación de los *Estudis de toponimia catalana*; p. 283).

Y ahora, alejándonos durante un par de páginas de los estrictos testimonios de la propia lengua, vuelven a resucitar esas sospechas del eco vasco.

Leamos, por ejemplo, el librito que hay que considerar como "blanco" *El Pirineo Aragonés* (Santiago Broto Aparicio, Everest, 1979). Y refiriéndose a Ribagorza, y más concretamente a Benasque, dice lo siguiente sobre la iglesia de la Virgen de Guayente (destrozada en la guerra de 1936), que está sobre Esera: "Tiene el poético interés de la ingenua leyenda medieval, que se relata con todos sus pormenores en un manuscrito firmado en el año 1292 por don Pedro Azcón y Abarca, conservado en el archivo de sus descendientes".

"Narra don Pedro, nos cuenta Broto, que yendo un antepasado suyo, don Hernando de Azcón y Anciles a su casa solariega de Liri, y siendo noche cerrada, oyó unas voces que entonaban melodiosamente la Salve, sobre las rocas que se alzaban al otro lado del río". Etcétera.

Que aparece una imagen de la Virgen María, que desaparece otras tantas, etc., y que la llevan una y otra vez a Sahún. La leyenda, como se habrá dado cuenta el lector, es extraordinariamente igual a lo que se dice ocurrió en algunas ermitas vascas...

Pero dejemos esto como está.

Y miremos a esos nombres. A quien encontró la imagen se le llama Azcon (no hace falta decir que en Nafarroa hay un pueblo que se llama Azkona); se nos explica que la casa natal de ese Azcón estaba en Liri (en Zuberoa tenemos Ligi, en francés Licq). Y que camino de su casa, Azcón salió de Anci-

les (en Baxenabarre tenemos Aintzila, en francés Aincille). Para colocar la imagen se dice que Azcón la llevaba a Sahún (¿cómo no mencionar a Etxahun, el poeta de Barkoxe?; sabiendo que los Etxenagusia se han convertido en Chena... y que conocemos los Txabarri y Liberry reducidos por la misma aféresis de la débil sílaba de la izquierda...).

Viendo a ese Azkon, se nos ocurre rápidamente que por qué no se debe leer *gezi* en la piedra de Lerga.

Y, por otro lado, me resulta muy curioso (por no decir otra cosa) lo que yo mismo, recogido en Zuberoa, he escuchado y transcrito sobre el puente de Ligi: "Gisála Lígiko zü-bía lamiñék egíñi(k) tüzü... kalthégin ziezün herríko neskati-llá(r)ik eijerréna... láster azken-harría zén ezartéko... bé(r)ekükürrükü handiéni(r)o igórtendü... azken-harría ürthüki zien üháitzilat" (*Fontes Lingüísticas Vascas*, 34, pp. 29-36).

El escritor Santiago Broto ha encontrado la misma historia casi palabra por palabra en Sobrarbe (*El Pirineo Aragonés*, p. 245). Aunque nos estamos refiriendo a comarcas desvasquizadas hace mucho tiempo, "los relatos sobre Monclús se repiten, y las piedras del congosto de Entremón guardan viejos secretos, extrañas historias, como la del Puente del Diablo, allí junto a la enorme presa; que fue construido en una noche por los espíritus infernales, con la promesa, fallida luego por el importuno canto del gallo, de entregarles las almas de las tres doncellas más hermosas de Mediano" (*ibidem*, p. 245). Indudablemente es la misma historia.

En la misma línea, en la zona montañosa de Huesca al parecer existían lamiñas (ver Broto, p. 252). Y las de Sobrarbe, como las de nuestro entorno, dicen que aparecían en la noche de San Juan, y que peinaban su hermosa y rubia melena a la luz de la luna: "Algún pastor dijo haberlas visto peinando sus cabellos y poniendo ropas a tender" (Broto, *ibidem*, p. 252).

Como es normal, algunos vascos han pensado si las pastoradas de la Alta Huesca no son gemelas de las pastorales de Zuberoa (incluido yo). Pero el principal experto en estos temas, Beñat Oihartzabal, no encuentra parentesco. Tampoco Mitxelena: "En cuanto a los orígenes y antigüedad de este teatro, se ha pensado, a causa de la proximidad, en las 'pastoradas' de Huesca, que difieren mucho tanto por la extensión como por los temas" (*Historia de la Literatura Vasca*, Luis Michelena, Madrid, 1960, p. 29).

La danza es el eje del espectáculo de las pastoradas de Huesca. Pero también en las pastorales de Zuberoa, ¿quién puede negar la importancia y testimonio continuos de la danza?

Los vascos también tenemos motivos de sorpresa en otros espectáculos del Pirineo central.

Para dar un único ejemplo, lea el lector las siguientes líneas escritas sobre el teatro popular *La Morisma* que se interpreta todos los años en la admirable capital del Sobrarbe, Ainsa, el 14 de septiembre:

“Este drama histórico –dice Broto– se representa de forma espectacular, con la participación como actores de un centenar de personas, vestidos a la manera medieval, tanto los cristianos como los moros. Su sabor popular y étnico, su carácter colectivo, valor histórico y antigüedad documentada, hacen de ella una pieza de gran interés en el aspecto tradicional y folklórico”.

En un verso irregular, los distintos personajes, desde el Monarca, nobleza y gremios, milicia y representantes de pueblos, desfilan en el abierto escenario de la plaza Mayor, para revivir el milagro de la aparición, sobre la encina de Sobrarbe, de la roja y luminosa Cruz.

El texto, en romance, parece relativamente moderno, y se inicia con un parlamento del pastor, en el que se refiere que viene en secreto a prevenir del ataque de los moros. Después intervienen dos generales y un soldado que pone la nota humorística con dichos alusivos.

Después todas las villas y lugares del antiguo Sobrarbe se expresan por medio de enviados, entre ellos los de Laburda, San Vicente, El Pueyo, La Fueva, Banastón, Araguás, Cagigosa, etc.

Terminada la actuación de los cristianos, comienzan los representantes moros, a los que ayuda constantemente el diablo. Posteriormente la reina mora pide clemencia y se hace cristiana, y después se entabla una batalla espectacular, simulando la conquista de un castillo, y apareciendo la Cruz victoriosa en la encina.

El pastor finaliza la representación diciendo que se marcha a Jaca y San Juan de la Peña a comunicar el triunfo (Broto, p. 241).

A quien haya visto la pastoral de Zuberoa, no se le hará extraña la representación teatral que nos han presentado las líneas precedentes...

Pero nosotros, aunque esas extrañas similitudes y otros muchos detalles merezcan una explicación más completa, seguiremos con lo nuestro. Y volveremos a las significativas notas lingüísticas.

Por un lado el *Zazpiak Bat* dentro de la tradicional *Euskal Herria*, y por el otro la repetición de nombres paralelos que se pueden encontrar en las regiones más al este, invitan a la reflexión.

Aquí presentaremos listas humildes y limitadas. A quien quiera más detalles le recomendamos que acuda a los trabajos del lingüista Alfontso Irigoien, *En torno a la toponimia vasca y Circunpirenaica*, publicado en 1986 en la Universidad de Deusto.

Alós (terreno escabroso); ver *Alos*, en Zuberoa.

Arán (terreno escabroso, Boltaña). *Valle de Arán*. (H)aran, valle.

Arbisa (terreno escabroso, junto a Basa). Vs. *Arbeiza*, en La Rioja.

Artaso (Aquilué, Jaca). También en *Arantzazu*.

Artasona, numerosos. También en *Nafarroa*.

Artaun (Almudebar, Huesca).

Ayerbe (en Broto).

Azpe o *Aspe*, algunos. Tanto en Iparralde como en Hegoalde.

Sobrarbe, en el origen Super-Arbe. *Arbe*, apellido común.

Belarra (en las cercanías de Sabiñánigo).

Iguazar (en Jaca). Vs. *Igoa* (en Nafarroa).

Góriz, Ordesa; vs. *Gorliz*, etc.

Irués (río de Bielsa). Vs. *Iroz*, en Nafarroa.

Larrayeta (Aniés, Huesca). *Larraz*, etc.

Liri, en Ribagorza, antes mencionado. Vs. *Ligi*.

Linsoles, Huesca. Vs. *Linzoain*, etc., en Nafarroa, también *Linza* en Aragón.

Escarra (Panticosa).

Ola, *Olla* (muchos en Huesca). Vs. *Ola*, *Olha*, etc.

Sarasa (en Jaca).

- Saiერი* (en Jaca).
- Charo*, Aragón. Vs. *Zaro* (en Baxenabarre) (¡luego convertido en Caro!).
- Viadós* (Benasque). Vs. fr. *Viodos*, eusk. *Bildoze*.
- Sopeliana* (Ordesa). Vs. *Sopelana*.
- Arazas* (Ordesa). Vs. *Araxes*.
- Arresa* (Sobrarbe). Vs. *Arrese*.
- Ereta* (Sobrarbe). Vs. *Areta*, *Ereta* (Bizk. Araba).
- Soaso* (Ordesa). Vs. *Zuazu*, *Zuhatzu*.
- Vizcarra* (colina, Biescas). *Bizkarra*, común.
- Bescós* (Jaca). Vs. *Beskoitze*, *Beraskoitze* (en Lapurdi).
- Atarés*, Aragón. Vs. *Atharratz(e)* en Zuberoa.
- Eresun*, Aragón. Vs. *Eratsun* (en Nafarroa).
- Lumbier* (Borau, Jaca). Vs. *Lumbier*, *Irunberri*, en Nafarroa.
- Urdués* (Hecho), *Urdos* (Aspe), *Urdoz*.
- Esurra* (Tramacastillo, Jaca). Vs. *Ezkurra*, Nafarroa.
- Garay* (en Ansó y en Hecho). Vs. *Garai*, común.
- Larraga* (Bielsa, Boltaña). Vs. *Larraga*, en Nafarroa.
- Larrain* (monte de Jaca). Vs. *Larraineta* (Bizkaia).
- La Sarra* (terreno escabroso, en Huesca). Vs. *Lazar* (puerto, Nafarroa).
- Yesa* (barranco, cerca de Ainsa). Vs. *Yesa* (en Nafarroa).
- Orós*, dos, en Serrablo. *Oroz*, en Nafarroa.
- Ainsa*. ¿No es éste una variante arcaica de *Gaintza*? A la localización de la hermosa Ainsa, en euskara le correspondería, ciertamente, *Gaintza*...

Etcétera, etcétera. Se pueden encontrar a cientos.

Aunque a través de los siglos el intento de desfigurar, castellanizar, traducir y desenraizar los nombres vascos haya sido permanente e incansable, los restos del que se da por acabado mundo vasco se encuentran todavía en la vieja toponimia. Fuertes, evidentes.

Así, por tanto, sabiendo que la lengua que se habló antiguamente en la zona de Jaca, en el Sobrarbe, en Ribagorza, en el Pallars, en la parte de Urgell, en la Cerdanya, era el euskara, a los vascos nos interesa saber cuándo (aunque sea

aproximadamente) se perdió nuestro idioma en aquel territorio.

A través de menciones específicas, difícil, ya que normalmente, ni se dice en ningún sitio que nuestra lengua se utilizase.

Mediante investigaciones estrictamente filológicas se pueden proponer las líneas generales de la cronología. En el valle de Pallars, en opinión de Coromines, el euskara fue medio de expresión durante los siglos visigodos. También durante los primeros dos o tres siglos de la Reconquista (siglos VIII, IX y X).

Lacarra opinaba algo parecido: “Don Ramón de Abadal emite la hipótesis –que ya hemos mencionado– de que las gentes de la parte más alta del Pirineo, en estos valles de Pallars y de Ribagorza, pasarían del vascuence al catalán sin la fase intermedia de la latinización, y esto tal vez en el siglo X” (*Vasconia Medieval*, San Sebastián, 1957, p. 11).

He aquí, literalmente, lo que el historiador Ramón de Abadal nos dice en su trabajo de investigación *Pallars i Ribagorça en los siglos IX i X*, Zaragoza, 1958: “Es evident que la llengua indígena sobrevisqué llargament a través d'aquest domini i possiblement no desaparegué fins molt avall del nostre primer millenari” (p. 53).

Y más adelante: “Aquest poble pirinenc ocupa, com el nom que li estat donat pels prehistoriadors vol indicar, tota l'àrea de la cadena d'alta muntanya que separa França d'Espanya, i s'escampa pels estreps i altes planes prepirinenques. Pel nostr costat ames dels pallaresos i ribagorçans, per als quals non se'ns ha conservat appellació específica històrica, són pirinenques les tribus que els romans denominaven Aranesos, Andorrans, Ceretans, Berginstans, i en forta proporció els Ausetans i Auso-ceretes... Ho demostrarien les restes de toponimia eusquérica, puix que *l'èuscar hauria estat la llengua pròpia del poble pirinenc*” (p. 54).

Para decirlo de paso, y haciendo una pausa, el antiguo nombre de la ciudad que relacionamos con la famosa butifarra, Vich, es Ausa (como se podía entender de la lectura atenta de la lista anterior). En una palabra, el Auza de Ultzama tiene su gemelo en Cataluña...

Pero volviendo a los resultados de Abadal: “Parallelament es degué anar fent una transformació lingüística fins al

punt que, sempre en els altes regions, és possible que es saltés de l'euscar al català sense la fase intermèdia de llatinització" (*Pallars i Ribagorça*, p. 55).

Regresemos otra vez a los escritos de Coromines.

Para cuando los árabes llegaron a Cataluña en el siglo VIII, el euskara ya había perdido terreno hasta Tremp.

La comarca de Gerri perdió el euskara más tarde. Posteriormente Cardós y Val-Ferrera. Luego la zona de Aneu. Y finalmente, en el intervalo entre los siglos XI y XII, los valles de Cabdella, Boi y Arán. Es seguro que las tierras altas de este valle fueron las últimas en perder el euskara en la parte este del Pirineo.

He ahí, sin gran riesgo de error, lo que se puede decir de la desaparición del euskara en aquella región.

Aunque sólo conociéramos esto, se podría inferir fácilmente lo siguiente: que se pueden encontrar sin dificultad topónimos vascos tanto en el Alto Aragón como en el Noroeste de Cataluña. "Dans le Haut Aragon et dans le Nord-Ouest de Catalogne ces noms (à parenté basque) se trouvent en masse" (*Coromines, ibídem*, p. 106).

Por un lado, porque el euskara que se utilizó en la formación de esos topónimos es muy antiguo y, por otro, porque geográficamente está muy alejado, se nos queda un tanto lejos de nuestra habla habitual. Y esto no es nada sorprendente. Lo contrario sí que lo sería.

"Ces parlars basques ou bascoïdes anciens des Pyrénées Centrales et Orientales étaient sans doute fort différents des dialectes basques d'aujourd'hui" (p. 106).

Los nombres de lugar, tienen aire vasco: "Ils ont l'air aussi basque que dans la zone aujourd'hui frontalière du basque; seulement c'est une physionomie basque un peu différente, un autre dialecte" (p. 117).

¿Qué tipo de dialecto? Hoy no lo sabemos.

Pero, según Coromines, poco a poco nos será posible reconstruir las características y las singularidades de esos dialectos orientales. Eso sí, será necesario mucho tiempo: "Ce ne sera que peu à peu, et après quelques générations de savants, qu'on pourra en reconstituer patiemment le vocabulaire et la grammaire" (*ibídem*, p. 106).

Aun dejando de lado los detalles del dialecto, se puede observar, aunque sea a grandes rasgos, su diacronía.

Basado en la toponimia, los cálculos realizados por Coromines han demostrado una cosa: en la parte central del Pirineo existió una cuña no vasca, que dejó la zona vascófona dividida en dos partes.

Haciendo un recuento de los nombres de pueblo que tienen etimología vasca (él, en este punto, dice concretamente "pré-romane"), se encuentran dos máximos en la curva: uno en Arán (45%) y el otro en el Pallars (54%), mientras que en la zona de Jaca y en Ribagorza la cantidad desciende aproximadamente al 35%.

Dicho de otra forma, parece que en la Edad Media aparecieron, separadas unas de otras, *islas vascas* en el Pirineo.

Encontrar un conjunto de islas de este tipo en la antigua zona de expansión de una lengua no es nada extraño.

Al contrario, es habitual esa partición plural en los territorios de lenguas en proceso de desaparición. De la misma forma que los idiomas que están a punto de desaparecer acostumbran a mostrar unas características inalterables en su morfosintaxis o en su fonología.

Para recordar solamente dos ejemplos, mencionaremos primero el caso del bereber y, seguidamente, el del gaélico de Irlanda.

El bereber se habla en el norte de África, especialmente en Marruecos y en Argelia.

Aunque no existen datos muy exactos, en Marruecos el bereber dispone de cinco millones de hablantes, aproximadamente, (por tanto, el 20% de la población), y en Argelia de unos tres millones (el 12% del Estado). No hay más que recordar los graves sucesos de 1980, especialmente en Kabylia, para entender la falta de precisión de las cifras. También hay algunos bereberes en Túnez, en Mauritania y en Mali.

En general, y en una primera aproximación, se puede decir que el bereber es la segunda lengua de Marruecos y de Argelia, en la medida en que dejamos de lado el francés.

El bereber de Marruecos se divide en tres dialectos: el llamado tarifit, hablado en el Rif, antigua colonia española; el tamazight, utilizado en el Atlas Medio y en la parte oriental del Alto Atlas; y finalmente el tashlhit, hablado en el Anti-

Atlas y, en general, en el Alto Atlas. Los tres se pueden escuchar actualmente a través de la radio.

El bereber de Argelia, en la misma línea, se divide en dos dialectos principales: uno, el kabyl, hablado en la costa, en los alrededores de Al-Jezair (en fr. Alger), y de Bejaia (en fr. Bougie). Y el otro, el shawiya, usado en la zona montañosa de Aurès, famosa en la época de la guerra de Argelia.

Según dicen los expertos, los bereberes que hablan tarifit en el Rif y los que hablan kabyl en Argelia se entienden bastante bien entre ellos.

Es decir, el bereber no tiene, en cuanto a la geografía, unidad territorial. Según explica Vintila en su diccionario (*Les langues du monde*, 1984, París, p. 63) al bereber le corresponde un territorio troceado, discontinuo: "Aire discontinue –pode-mos leer– surtout sous forme d'enclaves".

Y es suficiente mirar la colorista y conocida *Carte Ethnographique* de J. Gabrys (Berna, 1918) para comprobar la misma división.

Tomemos ahora un mapa lingüístico de Irlanda. Por ejemplo, el que aparece en el libro de Meic Stephens, *Linguistic Minorities in Western Europe* (Gomer Press, 1976, p. 445).

Ahí tenemos otro conjunto de islas, parecido a la situación geográfica que el euskara conoció a finales de la Edad Media.

De acuerdo con el censo de 1971, en Irlanda había entonces siete *gaeltachta*, separadas las unas de las otras: seis de ellas naturales, por decirlo de alguna forma, y la séptima, la de Meath, la zona especial que los nacionalistas irlandeses crearon expresamente en 1930 para recuperar la lengua, mediante el traslado de emigrantes que se expresaban en gaélico.

El número de hablantes (mayores de 60 años por aquella época) era el siguiente:

Donegal	18.321	hablantes
Mayo	9.270	"
Galway	17.698	"
Kerry	6.200	"
Cork	2.700	"
Waterford	730	"
Meaht	900	"

Siendo todos los habitantes de esas *gaeltachtas* bilingües (o ingleses monolingües), y habiendo fallecido en estos últimos 22 años la mayoría de los ancianos que por su edad conocían bien el idioma, actualmente se puede decir (y hay que decirlo) que el gaélico original ha desaparecido en las *gaeltachtas*.

También nosotros, al igual que en Irlanda y en el Maghreb, teníamos numerosas islas lingüísticas (Menéndez Pidal era de la misma opinión). No pudiendo entenderse en su intercomunicación los hablantes procedentes de las zonas más alejadas y con la interrupción geográfica debida a otras lenguas, cada vez se separaban más.

La isla principal, evidentemente, se encontraba en nuestro Zazpiak Bat, aunque no completaba todo su territorio. Pero existían otras dos islas: una en Ribagorza, Pallars y en la parte alta de Arán; y la otra en la Rioja y la Bureba Alta.

Los mapas lingüísticos que se ven habitualmente, en lo que se refiere a la Antigüedad, son falsos. Nuestro pueblo no ha conocido esa linealidad. Ha llegado la hora de que dejemos de lado algunos viejos esquemas.

Sobre todo porque esconden la partición geográfica, institucional y psicológica de nuestro pueblo. La destrucción de nuestro pueblo ha sido primeramente territorial. Y continúa ahí, delante de nuestros ojos.

La idea de esas islas vascas es de Coromines, y no del autor de estas líneas: "Pallars (sans doute avec le Haut Val d'Aran, de l'autre côté de la chaîne) a dû constituer *une île linguistique basque* lorsque presque tout l'Aragon était déjà submergé par la marée montante de la romanité" (*ibidem*, p. 117).

La cronología y la expansión de las /e/ y /o/ diptongadas nos sugieren algo parecido.

Los mismos topónimos que en la zona de Sobrarbe y en la zona media de Huesca encontramos diptongados, aparecen sin diptongo tanto en la Euskal Herria convencional como en el Pallars.

En Huesca, al Estierri cercano a Castejón de Sos, por ejemplo, le corresponde Esterri en Lleida (y aquí Ezteribar). Al Urdués de Hecho, le corresponde Urdossa en el Pallars y Urdoz en Baxenabarre. A Aragüés del Puerto, sobre el río

Osia, le corresponde Araós en el Pallars y Araotz en Gipuzkoa, etc.

Parece que en el Pirineo central, en la zona de la ciudad de Huesca, apareció una cuña no vasca hace muchísimo tiempo, confirmando que la capital, fue zona de cultura romance.

La toponimia y la antroponimia vascas pueden ser vestigio de una situación antigua. Esto está claro. Pero en la montaña, como advierten Coromines y Abadal, pudo ocurrir que el euskara, casi a escondidas, estuviera en una situación hyper-diglósica. Al igual que lo ha estado estos últimos dos o tres siglos en algunas comarcas de Nafarroa.

La propia recopilación de documentos de Navarro Tomás no aclara nuestras dudas. Pero no faltan razones para pensar que se nos esconde algo.

En un documento de 1296, por ejemplo, (ver Navarro Tomás, *Documentos*) aparece el “jurado del conçello de Brallauilla” llamado *Açnar Belça* (en Santa Cilia de Jaca). Por otra parte, a la esposa de Petro d’Acomuer se la llamaba *Andreva* (Jaca, 1361; p. 179).

Mucho más tarde, en 1441, se da noticia de un testamento (p. 206). Se mencionan los pueblos de Sabiñánigo y Aillué, además de Ara y Jaca. Aquella familia la formaban cinco hijos y una hija. He aquí sus nombres: *Martinico*, *Çalbico*, *García*, *Johánico*, *Petrico*; y la única hija: *Albiruca*. No haré comentario alguno.

Los presentimientos no son solamente sospechas: “Sabido es que en época primitiva poblaron esta zona de la península, —desde el valle de Ansó a las riberas del Cinca— gentes de la misma estirpe que las que ocupaban Vasconia” (Navarro Tomás, *Documentos A. Ar.*, VI).

Todavía más, el mismo Navarro Tomás, que fue pionero en el análisis del acento vasco, escribió lo siguiente en su libro *El Acento Castellano* (Madrid, 1935, p. 45): “Por mi parte, advertí la posibilidad de suponer análogo parentesco entre los rasgos más característicos de la entonación aragonesa y la vascongada”.

La economía no jugó a favor del euskara. Siendo el valle del Ebro el más rico e interesante, la zona montañosa (tanto en Araba y Nafarroa como en Aragón) siempre ha estado a merced de los erdaldunes del Ebro (tanto romanizados como

musulmanes). El *Ager* ha sometido al *Saltus* una y otra vez. Y el pueblo euskaldun ha estado, en dos palabras, marginado y explotado en su propio territorio (y todavía lo sigue estando).

Pero, a pesar de todo, Euskal Herria estaba ahí.

El documento más conocido es, quizás, el referido al mercado de Huesca. En esta capital de Aragón, estuvo prohibido hablar en euskara y hasta muy tarde (según ha descubierto el historiador Zierbide).

He aquí el testimonio conocido hace tiempo, en su versión original: "En relación con zona aragonesa... hay que señalar las *Ordenanzas de 1349*, de Huesca, en las cuales se lee lo siguiente:

"Item nuyll corredor non sia usado que faga mercaderia ninguna que compre nin venda entre ningunas personas, faulando en algaravía nin en abraych nin en basquenc; et qui lo fara pague por coto XXX sol" (Alfontso Irigoien, *En torno...*, Universidad de Deusto, 1986, p. 193).

A decir verdad, no nos resulta extraño que en aquella época se pudiera escuchar el árabe y el hebreo en Huesca. Pero lo que al vasco corriente extraña es que se utilizara hasta el punto de tener que ser prohibido expresamente.

A quien promulgó esa norma en el siglo XIV, seguramente nuestra lengua le era extraña (pues la equiparó con el hebreo y con el árabe). Pero, por otro lado, teniendo en cuenta la forma en que se realizaban los viajes y los movimientos de gentes, parece correcto pensar que durante la Edad Media en el Alto Aragón, en la montaña (y por lo menos hasta el siglo XIV), se hablaba euskara.

En la misma línea, y acercándonos en este caso hasta el siglo XX, es interesante lo que sabemos gracias al investigador Gartzzen Lacasta Estaun (ver el escrito *El Euskera en el Alto Aragón*, Bilbao, 1988; todavía sin publicar) y del que nos dio noticia Alfontso Irigoien.

Según contó el académico y catedrático Isidro Escagüés de Javierre, al profesor Alfontso Irigoien, en el pueblo de Uncastillo han hecho la liturgia en euskara hasta inicios de este siglo; por tanto, en la provincia de Zaragoza, al norte, fuera del valle de Onsella.

Como ha explicado el testigo Escagüés de Javierre, en su niñez (1923-1924) aprendió en el propio Uncastillo a rezar en

euskara. Guardaba el recuerdo del Padre Nuestro, un poco confuso, y lo repitió a Irigoien tal como lo recordaba:

“Aita guria seude / etán saudená / santificát bedí surei sená /”, etc. (ver *Vitoria en la Edad Media*, conferencia leída por Irigoien el 23 de septiembre de 1981).

Posteriormente, Irigoien se presentó en el pueblo con su mujer para poder profundizar en el tema. Pero dice que los habitantes de Uncastillo le hicieron un pésimo recibimiento. De la misma forma que en algunos pueblos orientales de Navarra, según ha señalado Koldo Artola, es tabú y se rechazan todas las preguntas que se refieren al euskara y cualquier otro tema vasco, en Uncastillo parece que es “feo” preguntar actualmente nada que tenga que ver con la raíz vasca de la zona...

Yo mismo puedo añadir otro humilde testimonio. Y en esta ocasión se refiere a Sigüés, un pueblo que está (¿mejor, que estaba?) al borde del pantano de Yesa.

La mujer del que fue mi amigo Jean Moureau, de Burdeos (yo mismo la conocí, aunque ahora no recuerde su nombre y apellido), era más o menos de mi edad. Aquella mujer hablaba euskara en dialecto Bajo-navarro, que había aprendido en su niñez.

Y en cierta ocasión, aquella mujer me contó que solía acudir en verano a ver a su familia en Sigüés.

En el desván de aquella casa familiar de Sigüés —que decía recordar perfectamente— encontró unos misales en euskara llenos de polvo. Hoy, desafortunadamente, no puedo añadir más.

Sigüés está dentro de la provincia de Zaragoza, a pocos kilómetros de la muga con Navarra. Actualmente, allí ya no vive nadie, ya que al llenar el pantano de Yesa, las tierras que sus habitantes utilizaban para la agricultura y la ganadería quedaron inundadas...

Otra triste forma de extinción...

Sur

Sigamos adelante.

Mientras Arán, Ubarra, Araós, Abi, Estaguya, Umezahar, y la prohibición de Huesca nos rondan por la cabeza, al ir hacia el sur nos encontramos con sorpresas del mismo cariz.

En mi juventud, y por el mismo camino, también fue forjándose poco a poco en mí la conciencia de una Euskal Herria perdida y olvidada en el sur. Aunque las primeras inquietudes me hubieran surgido en la niñez.

Cuando aún era muy joven, unos 16 años, aproximadamente por el año 1946, si no me equivoco, nuestra madre trajo una chica de Haro para ayudarla en las tareas de la casa (se decía "criada"). Cuando nuestros padres salían, mi hermano y yo solíamos quedarnos solos. Y con nosotros, por supuesto, aquella criada riojana llamada Consuelo. Y a la hora de preparar la cena, hablábamos con ella de esto, de lo otro y de lo de más allá.

En cierta ocasión, el tema de conversación giró en torno a temas de Haro, y nos dio algunos nombres de lugares de allí: plaza de Mikelanda (me parece que decía Mikalanda), calle Iturrimurri (o algo parecido), y otros muchos, todos del mismo estilo.

Para entonces ya había comenzado a aprender euskara por mi cuenta. Y aquellos nombres me parecieron de estilo

vasco. Pero las suposiciones de aquel euskaldunberri novato no eran muy fiables:

–Esos nombres me parecen vascos –le dije.

Me contestó que no sabía nada sobre el origen de los nombres. Pero que en Haro eran corrientes y que eran pan de todos los días.

Pasaron unos seis o siete años. Y en 1957 me nombraron *urgazle* (académico correspondiente) en Euskaltzaindia. A raíz de ello, comencé a recibir la revista *Euskera* cuando todavía no había huido de San Sebastián y de Hegoalde.

Y, así, recibí y conocí el número de 1958.

Publicaba un largo artículo de un tal Santiago Arregi: *Toponimia de Ezcaray* (*Euskera*, III, Bilbo, 1958, pp. 83-102). En su interior, en la página 90 incluía un minucioso mapa de Ezkarai.

Aquella toponimia, dejados al margen los términos castellanos, me pareció, en su forma, tan euskaldun como la de Gipuzkoa. ¿Quién afirmó que La Rioja está fuera de Euskal Herria?

Aquel mapa se me quedó clavado.

El 13 de junio de 1975 se celebró en San Millán de la Cogolla (Kukullako Donemillaga) el milenario de las dos famosas primeras glosas vascas que hoy por hoy conocemos; es decir, en La Rioja. Las cinco cortas palabras “Jzioqui dugu” y “Guec ajutu ezdugu”, se extendieron a través de Euskal Herria cuando el rumor de la inminente muerte del dictador Franco comenzaba a tomar cuerpo.

Junto al pueblo llamado Berceia (*plarren plar* que dirían los de Baxenabarre), hoy día Berceo, está el famoso monasterio, el más nuevo de los dos. No me parece una locura adivinar en el complemento *ceia* la palabra que en vizcaíno antiguo se usaba para significar mercado (“B. arc.” dice Azkue): “zeia”. Quizás la misma que encontramos en el topónimo riojano Sajazarra (Saiaçaharra en los documentos antiguos).

El escritor castellano Gonzalo de Berceo era natural de ese pueblo, y se nota que sabía euskara: zatico, azcona, Don Bildur... El haber intercalado esas palabras y otras en sus escritos en castellano, nos lleva a proclamar la euskaldunidad de aquella zona riojana.

Siendo el fraile y escritor Berceo del siglo XIII, no es nada extraño que otro fraile del lugar añadiera aquellas cortas y fa-

mosas glosas tres siglos antes (en opinión de Mitxelena, añadidas "a mediados del siglo X", TAV, p. 41). Quien quiera un análisis más profundo de esas dos pequeñas frases, tiene suficiente con leer la Conferencia de Ingreso en Euskaltzaindia (*Sarrera Hitzaldia*) de Alfontso Irigoien, in *Euskera XX*, 1975, pp. 166 y ss.

No es en absoluto extraño encontrar vestigios vascos en esa región, ya que el límite lingüístico de aquella época estaba en los montes de Oca y no en el río Ebro.

La frase del *Poema de Fernán González* no deja lugar a la duda: "Entonces era Castiella un pequeño rincón, era de castellanos montes de Oca mojón" (Menéndez Pidal, *Orígenes*, p. 472).

En La Rioja tenemos el monte Yerga entre Alfaro y Autol, de la misma manera que tenemos Llerga en Nafarroa y en Huesca. ¿Por qué sería presunción culpable el suponer en esos dobles la prueba del retroceso del euskara en aquellas latitudes?

Porque la repetición de nombres en La Rioja y en la Euskal Herria tradicional es flagrante, como lo he comprobado desde entonces: en Nafarroa (desde *Oleta* hasta Pueio) tenemos el río Zidakos, y hay un río Zidakos en La Rioja (desde Piqueras hasta Calahorra, Kalagorri). En Araba tenemos el río Leza (Nabaridas), y un río Leza en La Rioja (Clavijo). Tenemos un Ea en la costa de Bizkaia, y otro Ea en La Rioja, junto a Sajazarra.

En opinión del padrino de la historia de La Rioja, padre Mateo Anguiano, los riojanos hablaron euskara "durante muchos siglos": "Apenas hay lugar, monte o pago que no tenga nombre vascongado" ("Compendio Historial". Mencionado por Irigarai: *Una Geografía Diacrónica*, p.114).

El viajero Aimeric Picaud (1134) era de la misma opinión: que aquello era Nafarroa hasta más allá del bosque de Oca (Irigoien, *Sarrera Hitzaldia*).

En 1958 trabajaba en la empresa Construcciones Guillermo Ibargoyen, en la oficina de San Sebastián en el barrio de Gros. Calculaba obras de hormigón y diseñaba planos, y tuvimos que proyectar una obra para San Asensio, en La Rioja.

En aquel convento había algún fraile euskaldun por aquel tiempo. Y gracias a él supe, a decir verdad indirecta-

mente, que a la virgen del lugar la llamaban Nuestra Señora del Robledo.

Aunque Anguiano, como he visto posteriormente, mencione una Virgen de la Encina...

Para decirlo de paso, ese Arizta nos lleva a un (h)arítzeta más antiguo; de la misma manera que los nombres Urdanta y Sagasta nos llevan a los más antiguos Urdáneta y Sahátseta (Urdanta aparece en La Rioja, –Merino 24–; Urdaneta en Gipuzkoa, cerca de Zarautz).

Conocí el trabajo de investigación de J.B. Merino antes de huir de Euskal Herria en 1961, ya que fue por entonces cuando lo publicó en la colección *Monografías Vascongadas*, libro nº 17, “El vascuence en La Rioja y Burgos”.

Muchos años más tarde, cuando el franquismo estaba en sus últimos meses (exactamente en 1972), y por mi cumpleaños, la familia me mandó como regalo el libro de Alfredo Gil del Río *La Rioja desde sus albores*.

La lectura de ese libro reforzó mis suposiciones. La parte occidental de La Rioja me parecía, cada vez más claramente, algo así como una Nafarroa irredenta.

De todas formas, visité Nájera (Naiara) por primera vez mucho más tarde. Posteriormente a la muerte de Franco.

Leyendo a aquel autor comprendí la clave de las evidentes diferencias entre las comarcas de la propia Rioja. La provincia de Logroño (hoy La Rioja), en sí misma, es una cosa nueva (de 1822), y se han quedado fuera de la actual provincia oficial, tanto la Rioja alavesa como la navarra.

Conocía desde unos años antes el dato más famoso sobre la euskaldunidad de La Rioja: “Esto es por fazanya que el Alcalde de Oia-Castro mandó prender Don Morial que era Merino de Castilla, porque juzgara que el ome de Oia-Castro si le demandase ome de fuera de la villa o de la villa, que el recudiese en Bacuence. Et de si sopo Don Morial en verdad, que tal fuero habían los de Oia-Castro, e mandol dexar e dexaronle luego, e que juzgase su fuero” (ver, por ejemplo, J.B. Merino Urrutia, *La lengua vasca...*, p. 19).

Ese Don Morial fue el principal Merino de Castilla entre 1234 y 1239. Por tanto, en el siglo XIII, y por lo menos, en la capital del valle, en Ojacastró, los naturales del lugar tenían derecho a declarar en euskara.

Y eso, ¿hasta cuándo? ¿No ocurría lo mismo en Ezkarai, en Aiabarrena, en Zorrazin y en los demás pueblos vecinos?

He aquí la opinión del propio Merino Urrutia: "Si en la citada villa (Ojacastro), cabeza del valle en la Edad Media, imperaba el vascuence, lógico es pensar que en los demás pueblos ocurría lo propio... No es de creer que el vascuence se perdiese a continuación, sino que perduraría hasta siglos posteriores, época relativamente próxima" (*ibídem*, p. 19).

Ahora se entiende mejor la afirmación de Gil del Río: "La Rioja es vasca, como afirma el P. Anguiano" (*La Rioja desde sus albores*, p. 46). Y se comprende más fácilmente el que la antigua danza de Ojacastro no sea sino un tipo de *ezpatadantza*, aunque actualmente esté casi perdida: "Reducida ya a las aldeas" (Merino, p. 21).

La toponimia y antroponimia que han llegado hasta nosotros sugieren con fuerza la misma raíz vasca, tanto en la Rioja Alta como en la parte septentrional de la provincia de Burgos.

Tanto Merino Urrutia —desde 1931— como otros investigadores nos han enseñado lo mismo. El último de esa larga lista de nombres ha sido Luis M. Muxika (ver *Iker* 6, Euskaltzaindia, Bilbo, 1992: "El euskera en la Toponimia de Burgos", pp. 311-347).

En una palabra, podemos decir con seguridad que el euskara ha retrocedido fuertemente en su límite sur en estos últimos siglos. Sí, La Rioja fue vasca, pero "la lengua oficial de Castilla, en su lento e insensible acoso al éuscara, fue desplazándolo paulatinamente, con notoria intención destructiva" (A. Gil del Río, *La Rioja*, Imp. Zaragoza, 1972, p. 397).

Pero encontrándose mis reflexiones en este punto, me surgió otra duda, al igual que a otros muchos euskaltzales: ¿no fueron los navarros y los alaveses quienes en tiempos de la Reconquista general introdujeron el euskara de la Rioja Alta mediante repoblación en la zona castellana?

Esa teoría ha gozado de gran aceptación entre los erdalunes que ven intenciones expansionistas (¡hasta se ha mencionado imperialismo!) en los patriotas vascos. Al igual que entre los que han manifestado que la euskaldunidad de Iparralde (y la de Aquitania) es consecuencia de la invasión de los de Hegoalde.

Dicho de otra forma, esa isla meridional de La Rioja, ¿era vestigio de una antigüedad vasca? ¿O consecuencia de una invasión? Porque no hay duda de que ahí existió una isla vasca. El mismo Menéndez Pidal, que adivinaba imperialismo navarro en la política de Sancho el Grande, encontraba esa isla lingüística en La Rioja.

Algunos estudiosos euskaldunes de la lengua vasca (no daré nombres) han creído en esa ocupación tardía de los navarros.

El autor que, desde el principio y valientemente, se ha manifestado en contra de esa postura tímida ha sido Alfontso Irigoien. Especialmente en la *Conferencia de Ingreso* leída en Euskaltzaindia, el bilbaíno argumentó con fundamento su opinión contraria. Leamos de nuevo las principales frases de Irigoien: "Muchos creen que el euskara de esa zona es consecuencia de la repoblación; pero si en el siglo VIII había una clara tendencia euskérica vasca, el origen no es la repoblación de aquella época a la cual se la llama Reconquista, sino anterior, como mínimo" (*Euskera* 1975, p. 181).

Por un lado, la sorprendente firmeza que en algunas comarcas de La Rioja muestran los nombres vascos (en la toponimia menor: ríos, montes, fuentes, etc.), es incomprendible sin una continua y sólida presencia de estirpe vasca.

Por otra parte, la diptongación de diversos topónimos vascos, según ha subrayado Irigoien, por ser ese fenómeno bien conocido y exactamente datado, nos lleva muy atrás, al menos hasta los siglos visigodos.

En este campo, el Mendigüerra cercano a Briones nos ofrece una base firme. Porque yendo hacia el norte del río Ebro (más concretamente hacia Gares –Puente la Reina–) tenemos el topónimo Mendigorria. Es decir, esos dos topónimos tienen un origen común: en el origen hay un único topónimo. De la misma forma que Lumbier e Irunberri, o Aragüés y Araotz tienen el mismo origen.

Como la diptongación, en general, comenzó a surgir en el siglo VI, Mendigüerra nos lleva a los siglos VI o VII. Este topónimo riojano no puede ser consecuencia de repoblaciones tardías. Es muchísimo más antiguo. (ver Irigoien, *Euskera* XX, pp. 184-186).

En la misma línea, me resulta muy significativo que entre los pueblos de Alfaro (La Rioja, en euskara Grakuri) y Korella

(Nafarroa) estuviera el hoy desaparecido pueblo de Araciel (para 1416 "ya destruido y abandonado de sus habitantes"; R.R. Lama, Col. Dipl. Med. Rioja, p. 350).

Porque en Sakana tenemos el pueblo, todavía hoy euskaldun, de Arakil, según parece con el mismo origen que el desaparecido. Es decir, siendo arcaicas en el euskara esas asibilaciones, y habiendo ocurrido en Nafarroa (*iken*, Goñi, *vs. izan*; *bikala*, *bikain*, Erronkari, *vs. bezala*, *bezain*), parece que en ese Araciel hay que mirar muy atrás. Y, otra vez, hay que colegir que el euskara tiene raíces antiguas también al sur del río Ebro.

De paso, y según conocemos a través de Hervás, el nombre antiguo de Alfaro (anterior a Grakuri), era Ilurcoa (ver *Euskera* 1960, p. 166, en el escrito publicado por Arrue). Y ese Ilurko tiene evidentes raíces vascas.

En la misma línea, la tardía /j/ que ha surgido por influencia de la pronunciación castellana, nos lleva muchas veces a una anterior y más antigua /ll/, que deja al descubierto la base vasca de esas denominaciones originales.

Sin más, y recordando los conocidos pares de Menéndez Pidal (ver *Orígenes*), las palabras que en navarro-aragonés han guardado la palatal /ll/, han tomado la más moderna /j/ velar en castellano: *espillu*, *ispillu vs. espejo*; *conello*, *vs. conejo*; *coscollar*, *vs. coscojal*; *concello vs. concejo*.

Es suficiente que el lector, en la misma línea, recuerde las Subijana y Ormijana alavesas y las Subillana y Urvillana de 1025 (Mitxelena, TAV, p. 30).

En una palabra, en las zonas donde el castellano se impuso, existe una suerte de tendencia invariable: de las antiguas /h/ll/, a la /j/ consecuencia del castellano. Las novedades las trajo el castellano, mientras el navarro, el aragonés y el propio euskara mantenían la vieja pronunciación.

Debido a ello, también dentro de La Rioja, las pronunciaciones antiguas se han mantenido durante más tiempo en la zona este, en La Rioja vasconica, que en la Bureba y en la castellana, Rioja Occidental.

He ahí, por ejemplo, y casi convertido en símbolo de la división, el par Castejón-Corella en Nafarroa (Castellón, 1121), u Ojacastro (antes Ollacastro, en diferentes grafías) *vs.* el más septentrional Ollauri. Y, al contrario, Allo, Allin, Ollo,

etc. (los de este estilo son numerosos en Nafarroa), para concretar donde está la antigua isoglosa ll/j.

Dicho de forma más sencilla: la antigua *olha vasca*, después de dejar alguna olla aquí y allí, ha dado la castellanizada *oja*. Y lo mismo en la parte occidental de La Rioja Alta cercana a la Bureba.

Esa olla-oja, de la misma manera que la Ubarra/Obarra del capítulo anterior, nos lleva a sacudir de raíz nuestras opiniones.

Porque también La Rioja, como consecuencia de muchos siglos difíciles y conflictivos, ha olvidado su propio nombre vasco original, venciendo finalmente las absurdas fantasías de corte castellano.

Aún más, porque en La Rioja, no solamente existe una duplicidad de nombres, sino que ha surgido incluso algo así como una triplicidad.

La forma más “fea”, “descuidada”, “incomprensible” (porque al perder la lengua los topónimos vascos no significan nada), lo que no era sino un nombre vasco con significación, que tenía como mucho un toque navarro-aragonés, ha sido embrollada, cambiada, arrinconada, olvidada y sustituida; a veces, así lo han creído, totalmente castellanizada y aclarada: “así ya se entiende algo”...

La más nueva, en cambio, la que traía la oficialidad de la expansiva Castilla, de buen nombre, con sabor nuevo, ha sustituido a la anterior.

Dicho de otra forma, en muchas partes de La Rioja, los topónimos de corte castellano han sustituido a los anteriores vascos, y, también, a los que guardaron reminiscencias navarro-aragonesas. El nuevo Sajazarra, junto a Haro, corresponde al antiguo Saiaçaharra (R. de Lama, p. 14), y Sojuela a Solliola (escrito Soliola en 1054).

Como fácilmente se puede entender, durante los siglos de la Edad Media en La Rioja euskaldun existió una situación diglósica (quizás de dos tipos). En las zonas y durante los siglos en que se habló euskara, la lengua A era el castellano, la lengua “superior” (Ferguson), y el euskara, por su parte, forma de expresión familiar, de entre amigos, “inferior”, la lengua B.

Las consecuencias son conocidas: la lengua A se respetó; la lengua B, en cambio, se despreció. Las palabras, las pro-

nunciaciones, los topónimos de estilo vasco se convirtieron en motivo de escarnio. Sistemáticamente despreciadas, fueron marginadas y se olvidaron.

Los topónimos sufrieron la misma actitud de desprecio. Se prefirieron las formas diptongadas: mejor Baraguas que Baros; en la propia Nafarroa se prefirieron Bigüezal y Navascués, frente a las usadas por los "tontos ignorantes", Biotzari y Nabaskoze.

Y, por el mismo camino, al perderse el vasco olha, se prefirió el oja castellano, y se marginaron olla y ola.

Se dio fuerza a La Rioja, incluso a la recortada Rioja, (¡incluso Río Oja, en aquella época, allí, en castellano!). Y se olvidó la original Larreolha. Se quitó el artículo, y... adelante. Ya sabéis.

El desarrollo del cambio ha sido diferente según las zonas.

a) En las regiones en las que la aspiración se perdió hace mucho tiempo, hemos pasado al castellanizado ola: Mendiola (en la Edad Media Mendiolha), Artola o Artolla (en la antigüedad Artolha), Pagola (de Pagolha), etc.

Dicho sea de paso, el antiguo Galhar, en Nafarroa ha dado Galar (también Galarreta, junto a Hernani, en Gipuzkoa); pero en Bizkaia occidental Gallarta; también Gallardi, Gallargan, Gallarraga, Gallarreta y Gallarza (ver Sasia, pp. 126-127).

b) En las regiones que han seguido la evolución aragonesa (incluidas Nafarroa oriental y La Rioja), el resultado ha sido olla. Algunas veces, las dos formas se han mantenido con fuerza una al lado de la otra: Chócola-Chócolla (Sant. Arregi, p. 92). En el Romanzado (en Nafarroa) tenemos Ollaz, pero en Gipuzkoa Olatz.

Precisamente, como consecuencia de esa palatalización, se ha levantado el punto de articulación de la vocal y de olla hemos pasado a ulla. He aquí la lista de Merino: Aluscula, Escarrulla, (A)marulla, Turzulla, Azarrulla. Esta última al lado de Ezkarai, "donde hasta hace poco ha funcionado una antigua ferrería" (Merino, p. 32).

c) La nueva pronunciación traída de Castilla ha dado la velar sorda (jota). A raíz de esto, y como hemos explicado, encontramos muchas menos /j/ en La Rioja occidental que en el propio valle del Ebro (señal de que éste se castellanizó antes).

Comencemos por Ojacastro.

En los documentos antiguos (1052, 1117, 1135, 1155), normalmente nos aparece Olia Castro; por lo tanto, pronunciado Ollakastro. Ver, por ejemplo, la lista que Manuel Alvar ha ofrecido sobre las semejanzas fonéticas: *Estudios sobre el Dialecto Aragonés en la Edad Media*, p. 85; y/o, de manos de nuestros expertos, R. Zierbide, FLV 23, p. 267.

Tafalla, por ejemplo, en aquella época (1056, Col. Dipl. R., p. 68) se escribía Tafalia. Aunque en ocasiones aparezca “riuo de Oiha” (1120), u Oggacastro (es decir, Otxakastro con la ortografía actual).

Este Ollakastro no aparece de ningún modo aislado.

He ahí, hasta hoy, el conocido Ollauri, al lado de Briones, aunque sea por el vino, de gran fama y estimación... ¿Por qué no Ojauri? La historia del euskara tendría algo que decir.

En la propia Casalarreina tenemos Olgabarte, en los documentos de la catedral (1087), que hay que leer Ollabarte con toda seguridad (ver Alvar, o Menéndez Pidal, *Orígenes*, p. 210).

De paso, y antes de olvidarlo, sobre el antiguo nombre de Casalarreina, además del conocido Nafarruri, dicen que también existe Ojazulo, con velar, en equivalencia total con la actual Ojacastro; y resultado, por tanto, de un antiguo Olhazulo. Aunque todavía no haya pruebas en favor de éste, he tenido noticia de ello a través de Josu Tellabide, que trabaja en temas de toponimia en Arantzadi. Y, por si acaso, lo he añadido aquí.

Las formas Naharruri/Nafarruri se documentan desde antiguo (en el año 987, Merino, p. 58).

En cuanto al Ollabarre actual, en la Edad Media era Olharri (1052, 1135; Mitxelena, TAV, p. 30).

Aún más, en la antigua Vasconia del Norte, tenemos el pueblo llamado La Réole, a orillas del río Garona, en el departamento de la Gironde.

Por otro lado, en Hegoalde, en el valle del Ebro, el apellido Larrégola está bien extendido.

Y en el Alto Aragón encontramos un señor de nombre Gyllum de la Reulla en Huesca, en 1280 (ver Navarro Tomás, *Documentos*, p. 92).

Si detrás de Larriaga (Sabiñánigo, Huesca), y tomando la opinión de Mitxelena, está Larreaga (ver Irigoien, TVP, pp. 220-221), entonces detrás de Larrijoa está, sin duda, Larreolha, más tarde, pronunciado Larriolla.

De la misma forma que detrás de Baroja (en el sur de Araba) está Barolha (LSM, p. 91, 1025). Hay que colocar en el mismo grupo, dicho sea de paso, el topónimo de Santo Domingo Barharanburu (ver Irigoien, TVCP, pp. 233-234). Del mismo modo que en Arán está Barós.

Y no son éstos los únicos testimonios:

ulla:

Gomenzulla (Belorado, en Tirón).

Garrula (Valmala, Tirón).

olla:

Olleta (Eterna, Tirón; al igual que en Nafarroa).

Artolla (Valmala, Tirón).

Ollora (al lado de Pazuengos, Najerilla).

Ninollas (monte no lejano a Urbión, Najerilla).

Ollano, tanto un monte como una ermita (Villan de Cameros, Merino, p. 66).

ola:

Olagurria (monte, cerca de Urizaharra).

Olagosa (cerca de San Asensio).

Metola (Fresneda, en el valle de Tirón).

Metolabarrena (Fresneda, Tirón).

Aizola (Fresneda, Tirón).

Fayola (1157; hoy *Hayuela*, Santo Domingo de la Calzada).

También en Karrantza, como veremos en el siguiente capítulo, se encuentra *El Fayo*, 1860; y en La Rioja tenemos *Los Fayos*. Y no es, ni mucho menos, la única repetición que se confirma entre La Rioja y las Encartaciones.

Zabarrola (Ojacastro, Merino p. 21). Antiguo barrio o "cuadrilla" desaparecido en el siglo XIX. En el valle del río *Oja*.

Olandia (Ezkarai, valle de Oja).

Ulagarte (Fresneña, junto a Belorado).

-uela (diptongado):

Iruela (Burgos, en la parte alta del valle de Tirón).

Hayuela (mencionado antes).

Uruñuela (junto a Nájera, Najerilla. Ver Uriñola).

Según parece, por yeísmo:

Oiarrate (Villagalijo, Burgos; valle de Tirón).

Oiazezuelas (Pineda de la Sierra, Tirón).

Otra nota, la última, sobre el topónimo Oja.

Según recuerda Gil del Río, al río que hoy llamamos Oja, se le llamaba Glera o Ilera, como si hubiera problemas en la lectura de la primera letra. Es decir, como a la grafía *il* le corresponde /ll/, parece que es ahí donde puede estar la clave del nombre.

Parece que fue Llera el nombre del río que actualmente llamamos río Oja. Los apellidos Llera y Llerandi que encontramos en Bizkaia (en Lekeitio, Getxo y otros lugares) pueden tener seguramente en La Rioja y en el río Oja su origen...

De la misma forma, hay que subrayar la generalidad vasca de los topónimos de La Rioja, porque hay otros muchos nombres riojanos que se encuentran tal cual a través de Euskal Herria. Muy especialmente en la parte occidental de Bizkaia, reforzando la existencia y la euskaldunidad de los autrigones.

Aclaremos esto mediante algunos ejemplos.

Al igual que en la Huesca alta, Ubarra aparece en La Rioja con frecuencia: en Bañares (Merino, p. 58); en Alesanco (*Ibidem*, p. 64), en Fresneda (*Ibidem*, p. 73) y en Villagalijo (*Ibidem*, p. 76).

Pero también Uiarra (Ojacastro, *Ibidem*, p. 21) y Guarra (Valmala, *Ibidem*, p. 76). Los extremos meridional y oriental, de la mano.

El valle riojano de *Pa-de-rey* (sic), 1110, al lado de Ezkarai, ¿no es el mismo que Paderuy, en Mena? El nombre riojano (D)ezperriturri, ¿no nos lleva hacia el Ezperrali de Barakaldo? Y el riojano Samaray, ¿a quién no le trae a la memoria el Samaia de Güeñes?

Ese Hoscarliçardi que encontramos en Cirueña en 1074 nos lleva hacia Oskaritz, en Barakaldo. Y el que se escribió en La Rioja como Bellaizfaram, nos muestra la palabra vasca haran, con /h/ y todo.

Junto a Alcanadre, encontramos en 1067 Soto de Gorria, con esta significativa nota: "Quod uulgo dicitur Salto Rojo" (Lama, p. 76). Eneco, el escribano que escribió la nota, parece bilingüe, y entre los hablantes del lugar encontramos cierto bilingüismo al referirse al nombre del pueblo.

El Turrillas cercano a Logroño (1052), nos lleva al Turriillas cercano a Izaga (Nafarroa, adivinándose la palabra vasca *iturri*).

En Mendabia, encontramos el puente de Mandabia, quizás más fácil de entender; y justo al lado, en el mismo Ebro, "la pieça de Arbeça", en 1076.

Otra particularidad, junto al río Aleson, tenemos el denominado Monte Hero, con /h/ y todo. A mí al menos, esto me lleva, inevitablemente, a la llamada Higa de Monreal, ya que ella, en euskara, es Elomendi.

El despoblado cercano a Nájera, Ataio, documentado en 1077, a cualquier euskaldun le trae a la memoria el navarro Atallo. Sobre todo al no ser escasos los vestigios del antiguo yeísmo en esa zona: Soiola y Sojuela (1044), pero también Soliola, (1054) (hay que leer Sollola).

Parecido, aunque diferente, el famoso topónimo próximo a Lizarra, Deio (ya saben: Deierrri; por lo tanto... ¡de Yerri!), me lleva al Degio de la antigua Rioja.

Llegados a este punto, quisiera subrayar lo siguiente: que los topónimos vascos de La Rioja han llegado hasta nosotros por encima de deformaciones, castellanización y desapariciones sistemáticas. En general, solamente un pequeño grupo, ya que la mayoría se habrá perdido a través de los siglos.

Tomemos en cuenta este significativo testimonio de Santiago Arregi: "Hace algo más de veinte años, cuando yo era niño, recuerdo cómo un anciano que murió hace mucho tiempo, apuntando en cierta ocasión con el dedo, me decía: '¿Ves este y aquel monte? Se llamaba así'. Y aún recuerdo vagamente que añadía, entreverando este pensamiento: 'Estos nombres vascos ya se han perdido, los nombrarán sólo en castellano". (En la revista *Euskera* de Euskaltzaindia, 1958, p. 84). (Estos hechos pueden ser, poco más o menos, de la época de la guerra).

En la línea del gracioso La Raz que hemos mencionado en Huesca, aquí también tenemos La Raz (Abellanos de

Rioja, al lado del territorio de Burgos; Merino, p. 72). Pero, todavía más increíble, encontramos un La Rad: “un despojado cerca de Nájera” (Merino, p. 14). A nadie se le ocurre que pueda ser Larraz. A ciertos investigadores se les escapan esos vergonzosos errores sobre el euskara.

Pero los errores referidos al griego no se les ocultan: “El notario o copista que hizo la transcripción debió equivocarse indudablemente... porque no conocía el griego... con lo que vulneró la expresión del día de la semana y la exactitud del cálculo astronómico” (Rodríguez de Lama, *ibídem*, p. 56).

Por supuesto, hay muchos nombres de lugar que, según parece, han perdido el artículo: Remendia (Fresneda, Santa Cruz; Irigoien, *De Re Philologica*, II, pp. 255-256). ¿No subyace ahí, sin más, nuestro Larramendi?

¿Qué es Relucea (Merino, p. 62), en Sajazarra, sino simplemente Larreluzea?

En el mismo sentido, y refiriéndonos en esta ocasión a Nafarroa, si en una zona que hace un siglo escaso era vasco-parlante hemos admitido el diptongado y sin artículo Riezu, y queriendo componer entuertos hemos admitido Errezu y Errezumendi ¿cómo hemos conseguido la epéntesis de /e/? ¿cómo extrañarse? Porque si la palabra *ezki* ha dado el topónimo Ezkizu, y la palabra *ote*, otazu, ¿por qué debe considerarse extraño el topónimo Larrezu?

A decir verdad, si se ha escrito El Orrio y se ha tomado en serio, ¿qué nos queda por añadir? Larreolha se convirtió en río Oja; Landabe en La Nave; y Muru-Arterderreta... en Muruarte de Reta... *Nous n'avons pas le droit de nommer... Les Espagnols et les Français, oui...*

Otra de esas “perlas”. El lugar que en el siglo XI se llamaba Soto de Algarraga, actualmente se ha convertido en de la Algarrada (Rodríguez de Lama, p. 108).

También ha sido sistemática la castellanización de las terminaciones de las palabras. Los sufijos -zu y -tsu, en La Rioja se han convertido en -so (al igual que en Araba). El antiguo Sarrassu, ha dado Saraso. En el mismo sentido, el monasterio de Beurku (1208), junto a Biasteri, se ha convertido en Beurko en Barakaldo. Por lo tanto, los mismos fenómenos.

Es decir, sabemos (R. Lama, p. 194) que en este caso y antiguamente, ese lugar al lado de (I)ekora, era Bihurco (*sic*).

Detrás de las deformaciones está el vasco Bihurko, incluida su /h/...

Algunas veces las deformaciones han llegado más lejos. El nombre de un testigo de Nájera, por ejemplo (R. de Lama, p. 116), fue convertido en Galarrecta gracias a la hipercorrección del escribano (1113). Galarreta, por supuesto, aunque lo traiga otro escrito de 1138.

Exactamente, en el mismo sentido, encontramos en Navarra, una remarcable cantidad de apelaciones dobles: Irunberri-Lumbier, Galoze-Gallüés, Galipentzu-Gallipienzo...

Esos dobles son muy significativos. Encontramos, por una parte, la nueva pronunciación castellana, según la fonología castellana, preferida en los documentos, testigo de la oficialidad que empieza a surgir. Y, por otra, la de estilo vasco, no oficial, escondida, que no aparece en los escritos, formada según la fonología vasca y llegada hasta nosotros, frecuentemente, por tradición oral.

En La Rioja encontramos con frecuencia el mismo tipo de dobles.

Por ejemplo:

Iroka (1044) // *Iruega, Iregua*.

Orcanos (1052, 1073) // *Huércanos*.

"*Ruete o Rota*" (1181) (R. Lama).

Cironia (972) // *Cirueña* (ésta para tenerla en cuenta, ya que la pronunciación de esa *Cironia* era normalmente *Zironia*).

Fayola (1157), mencionada antes // *Hayuela*.

Sollola (1044, con diferentes grafías) // hoy *Sojuela*.

Erunola (1052) // *Uruñuela*.

Arrosta, que hemos mencionado en Aragón // en la línea de su par *Ruesta*.

Y, antes de terminar, una palabra al menos sobre los patronímicos que encontramos en los documentos riojanos.

Para empezar, es sorprendente la cantidad de nombres de familia vascos:

Aita (o Eita), Ama, Amuṇa (o Amuña), Ato, "Domna Andresa"... Obeko (=Oueco), Oneka y Oñeka... aparecen muchos.

El Arzellar de Calahorra (1162), por su parte, ¿no recuerda al apellido del presidente de Euskaltzaindia, Haritxelhar?

El nombre que encontramos cerca de Sos, Gaizko (1128, "Gaiçquo in Luesia"), tiene repetición en Tarazona (1123).

Asuriz, Acenari, Velasco y otros muchos, ¿no tienen evidente reminiscencia vasca?

Sobre estos temas de investigación, son los jóvenes filólogos vascos, más hábiles y eruditos, quienes tienen ahora la palabra. Pero todo eso, en mi modesta opinión, es demasiado, con mucho, para no adivinar en ello las antiguas raíces vascas de La Rioja.

Oeste

Estuve siete años en Bilbao, estudiando, desde 1949 hasta 1956. Aunque decir siete cursos sería más adecuado que decir siete años.

De todas formas, una gran parte de mi juventud la pasé en la ciudad del Nervión. Cómo no, llena de recuerdos. Y los recuerdos de juventud no suelen ser siempre desagradables.

Pero en esta ocasión, y retomando nuevamente el tema del libro, sólo mencionaré aquí el breve punto siguiente. Y lo presentaré a modo de pregunta: ¿cómo sentía yo, en aquellos años, la cercanía del límite vasco occidental? Porque Bilbao, para decirlo de alguna manera, es muga occidental. Y, al menos en teoría, lo sabíamos bien.

Y también aquí, por qué no, les confesaré la verdad sin reservas, aunque ello no sea del agrado de algunos (ni de mí mismo).

Entre nosotros decíamos: "A la izquierda de Bilbao, Cantabria, Santander, Asturias, España". Nada que pueda ser interesante para un abertzale. ¿Qué puede encontrar un abertzale en esas zonas feas y erdaldunes? Nada bueno. Lugares tristes donde los de fuera son dueños de la situación, regiones que, tras la extranjerización, ha perdido nuestro pueblo y sólo han servido para engrosar el bolsillo a algunos.

Y no teníamos ningún interés en ir por allí.

Nosotros buscábamos ambiente vasco. E íbamos al Bizkaragi, a Lekeitio, a Begoña y a Zamalbide los días de mercado.

Os confieso sinceramente que nunca viajé en los trenes de Santander ni de La Robla. De Bilbao hacia allá, dominaba España, entonces, ¿para qué ir? Lo sucedido allí lo tomábamos como una amenaza. Mas, ¿son vascas las Encartaciones?

Sabíamos que había allí buenos abertzales, eso sí. Pero... esas tierras vizcaínas las conocí mucho más tarde.

Nosotros no éramos las únicas víctimas de esos prejuicios.

“Al oeste de Bilbao –nos decía el lingüista Tovar– hay un corte, y en Cantabria los restos de lengua vasca son difícilmente registrables... Si bien se señalan retrocesos del vasco por el sur y por el este, por esta parte la frontera se ha mantenido firme durante milenios”.

Queriendo insuflar nuevos aires a Euskal Herria, y cuando estábamos por organizar un nuevo grupo abertzale, buscábamos el ambiente y el aliento vascos que el franquismo oprimía y ocultaba.

Y esa alma vasca, que creíamos estaba completamente ahogada por la castellanización, temíamos encontrarla muerta de Bilbao hacia el oeste, y ni siquiera nos acercábamos a aquellos parajes. Al menos en lo que a mí respecta, ésta es la cruda realidad. Y los queridos compatriotas de Enkarterri tendrán que perdonarme esta lamentable actitud *giputx*.

Sólo con los años me he dado cuenta, poco a poco, de que estaba equivocado, de que en el mismo Bilbao y en las dos pobladas riberas del Nervión, se podían escuchar los latidos de nuestra nación; y que quizás exactamente allí, en nuestro occidente y en Enkarterri, se ha jugado hace tiempo el futuro de Euskal Herria.

“Al oeste de Bilbao hay un corte...”.

Pero, ¿dónde? Eso será lo que analizaremos, aunque sea resumidamente, en las siguientes páginas.

“Tierras asperísimas y estériles” dice la *Geografía del País Vasco-Navarro*, (p. 919).

Para empezar haremos una llamada de atención general: aunque por el norte, este y sur, Euskal Herria ha perdido en la antigüedad extensas regiones y muchísimos kilómetros, en el oeste no encontramos una recesión del mismo nivel, al menos si nos referimos a los siglos históricos. Aunque en es-

ta parte el límite lingüístico no haya estado fijo, sí que lo ha estado mucho más que en las otras regiones.

Dicho de otra forma, el problema reside con seguridad en la euskaldunidad de los autrigones. Es decir, ¿eran euskaldunes los autrigones de occidente? ¿O no?

Para empezar recopilaremos las opiniones de los expertos.

“No sé cómo se ha podido dudar del euskarismo de los autrigones” dice el padre Jesús M. Sasia, el benedictino, alumno del experto D. Luciano Serrano, y que es el mejor conocedor de Enkarterri (*Boletín Americano de Estudios Vascos*, 1970-1971, p. 18). Y sigue así: “Los autrigones eran, como los vascones, várdulos y caristios (y quizá los berones) de lengua vasca” (p. 19).

Bosch Guimpera, Odón Apraiz, Akesolo y José Luis Lizundia son de la misma opinión.

Mitxelena se nos muestra más remiso, al igual que Caro Baroja.

No se manifiesta totalmente en contra, pero sí tímido respecto a la euskaldunidad de todo Enkarterri.

Alfontso Irigoien, por su parte, ha solido mostrarse a favor de la euskaldunidad de Enkarterri con más vigor: “Esto está en favor de la antigüedad de la lengua vasca en el área referida” (ver *En torno a la Toponimia vasca y circunpirenaica*, p. 11; también p. 54 y ss.).

Aunque hay que considerar antigua la entrada del erdara por el extremo oeste (Bureba, Reinosa) a Autrigonia, en general, hay que considerarla euskaldun con seguridad, y afirmar, que en varias zonas se ha mantenido euskaldun hasta bastante tarde.

La presencia vasca no es del mismo nivel desde Enkarterri hacia el oeste, porque Cantabria hay que considerarla celta (y, por lo tanto, erdaldun).

Existen algunos pocos datos curiosos que ponen en entredicho esta idea. Ciertamente. ¿Qué euskaldun no se ha extrañado, por ejemplo, al encontrar el topónimo Selaya al oeste del río Ason y muy lejos de Enkarterri? Y justo al lado de éste, como por casualidad, al encontrar Aloños, Iruz y Saro.

¿De dónde habrá venido el propio nombre de la capital de comarca Reinosa? Recortado como siempre en su artículo, ¿no es la versión corta del topónimo más antiguo Larreinosa?

¿Qué euskaldun no recuerda ahora toda la toponimia pseudomonárquica surgida aquí y allí de la conocida palabra vasca *Larrain*, como por ejemplo Puente la Reina, Casa la Reina y Las Reinetas?

Porque esa sospecha no ha sido únicamente nuestra, o sin fundamento; el propio Merino Urrutia dio a conocer mediante la prensa en el verano de 1963, en el mismo nacimiento del río Ebro, su descubrimiento de un grupo de toponimia vasca (Sasia, *Toponimia euskérica en las Encartaciones*, p. 50).

De cualquier forma, dejando el problema de esas tierras occidentales lejanas en otras manos y para analizar en otro momento, podemos tomar como límite del euskara la interrupción toponímica existente en el valle del río Ason, como está unánimemente admitido en la práctica. Esta muga parece casi invariable. A través de la Edad Media, a modo de símbolo, Santa María de Portu nos aparece “en la parte de fuera”. Y ese Portu es la actual Santoña.

Como en Enkarterri la memoria histórica vizcaína no se ha olvidado en absoluto, es comprensible que incluso en este siglo XX el valle de Mena (Mena harana) y Castro Urdiales (Kastro Urdializ) hayan querido integrarse en Enkarterri (*ibídem*, p. 179).

Hablando con propiedad y exactitud, Lanestosa, Portugalete, Balmaseda y Barakaldo, aun siendo vizcaínos, no son parte de Enkarterri. A pesar de ello, *de facto*, son considerados parte suya. Y Balmaseda, precisamente, se suele tomar por capital foral de las Encartaciones (Sasia, *Toponimia*, p. 49).

Los límites han cambiado. Karrantza, a la que consideramos actualmente en un extremo, estaba situada justo en el centro de Autrigonia.

Si se mira hacia atrás, Mena (hoy en Burgos), Castro Urdiales (antiguamente perteneciente a Bizkaia), Otañes, la comarca de Samaño y la Junta (en Araba tenemos Samaniego), Colindres, Limpias y Laredo, han sido parte de Enkarterri: “Todas esas zonas fueron con seguridad histórica tierras de Vizcaya y encartadas” (Sasia, *Toponimia*, 1966, p. 49).

Por tanto, por el oeste, los límites de la antigua Autrigonia y los de la posterior segunda Vardulia (ésta última no tiene nada que ver con Gipuzkoa), aun siendo diferentes, también son, en el fondo, similares.

En la antigua Autrigonia, en la que va desde La Bureba hasta el mar, extendida al norte y sur del río Ebro, estaban efectivamente Briviesca, Oña, Urria y Mena (hoy en Burgos); también Gaubea harana y Koartango (actualmente Araba); Balmaseda, Zalla, Barakaldo, Santurtzi, Gallarta, Somorrostro, Turtzeoz (hoy dentro de Bizkaia); y Otañes, Castro Urdiales, Ampuero, Limpias y Laredo (en la comarca de Paraia, hoy día en la provincia de Santander). (Ver J.M. Sasía, *Más sobre Toponimia euskérica en las Encartaciones de Vizcaya*, Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos, 1970, 1973, 1974 y 1975).

A la Euskal Herria occidental hay que situarla ahí.

En el borde occidental de esa extensa región la introducción del erdara y su utilización creciente son fenómenos muy antiguos (como igualmente hemos visto en la zona media del Pirineo, en el otro extremo). Esta advertencia hay que tenerla en cuenta siempre.

Y llegados a este punto, una consideración general antes de proseguir: la toponimia occidental nos lleva a tierras centrales (incluso más al este). Las ideas de Bartoli se confirman completamente en la geolingüística vasca.

Muchos topónimos que encontramos en el extremo occidental nos llevan hasta el otro extremo de Euskal Herria. El antiguo Ibeas de Garape (documentado en 1781) y el Imeas de Castro (dicho sea de paso, es conocido que el zuberotarra Oihenart llamaba Krasto a este puerto), nos llevan al Ibeas equivalente de la provincia de Burgos.

El Kebarro de Balmaseda y de Mena, nos empujan al Akebarro de Dima. El Araós de Garape al guipuzcoano Oñati y al valle de Pallars. El Arrate de Mena al Arrate de Eibar, etc.

Son numerosas las señales de pertenencia a un mismo pueblo.

Por ello, no vamos a detenernos con eso.

La toponimia de Enkarterri, para empezar, tiene un toque muy arcaico. Viendo esos nombres de lugar, difícilmente puede pensar nadie que fueron puestos ayer o que son innovaciones creadas por emigrantes de más al este.

Hablando más claramente y tomando como modelo un lugar conocido por los bilbaínos: lo que encontramos en la toponimia de Enkarterri no es ni mucho menos lo que encontramos en los nombres de las casas y chalés de la alargada

ciudad de veraneo de Laredo. En la nueva Laredo occidental, tanto el barrio como los nombres de las casas están puestos recientemente. Tienen el aire evidente del dialecto vizcaíno actual...

Como en los demás apartados del capítulo, no es mi intención, ahora y aquí, embarcarme en un profundo análisis toponímico. Que lo hagan quienes, mejor que yo, son expertos en este tema.

Eso sí, daré unas cuantas notas sueltas, al menos para inocular en el lector algunas dudas fundamentales sobre la extensión del territorio vasco.

Y comencemos, tomando el hilo, por el arcaísmo de los nombres de lugar.

Las oclusivas en el comienzo de las palabras y entre vocales, después de ser sordas en la antigüedad, se han sonorizado. Dicho más sencillamente, en esas posiciones, hemos pasado de "petaca" a "bodega".

Por ejemplo:

- El antiguo nombre con reminiscencias celtas Turango (Sasia pp. 2.327, año 1.053, ha sido un monasterio del valle de Mena), se nos ha convertido en Bizkaia en Durango.

En la misma línea:

- La Paraya, (Sasia p. 2.041; Arzenteliz, Turtzeoz, p. 1.863, y un caserío de Castro Urdiales; Sasia, pp. 2.042-2.043), se ha convertido en Errigoitia en Baraia. Los que trabajamos en la Universidad Vasca conocemos muy bien a los hermanos Baraiazarra, apasionados euskaltzales. Por otro lado, junto a Izarra, en Araba, está el monte Badaia. Y en Haro, en La Rioja, en 1513 encontramos Paragutia (Merino Urrutia, p. 60).

Al territorio entre la Enkarterri actual y el mar se le denomina Parayas (Sasia, p. 2.045).

- Betaio, entre Turtzeoz y Otañes (Sasia, pp. 715-716). Vs. Bedaio, en Gipuzkoa, cerca de Amezketa.

- Kaona (Sasia, p. 1.335; Armenteliz, p. 1.755). Vs. Gauna, en Araba y en Gipuzkoa.

- Kandiaga (Sasia, p. 1.321, caserío de Lanestosa en el siglo XVIII). Vs. Gandiaga en Bizkaia (el famoso poeta vizcaíno es natural de Mendata).

- Arekuia (Sasia, p. 258; Somorrostro, p. 1.863). Y Arkuia (Sasia, p. 307, fuente de Soba-Lanestosa). Este topónimo es muy interesante y especialmente significativo.

Por un lado, según da a conocer Irigoien y según ha confirmado Jon Arretxe en su nueva tesis, los baserritarras de la zona de Basauri utilizan la palabra Arguia (en español Arguya) para denominar a Arrigorriaga.

Por otro, el par toponímico que más ha zarandeado e investigado Coromines en el Pirineo catalán ha sido Estagua/Estavar (léase Estaguya). Lanestosa, Soba y Arrigorriaga al oeste; y Livia y Cerdaña, en la zona de Andorra (ver capítulo 1.2), se nos aparecen como regiones emparentadas. La Antekuia de Ptolomeo (II) ha resultado Andagoia, en Koartango.

Por tanto, el euskara de Enkarterri es, sin duda, muy antiguo.

- Pikarola (Sasia, pp. 2.066-2.067); en Gordoxola y en Turtzeoz. También Pikarol. Vs. Figarol en Nafarroa, en el límite con Huesca.

- Karde (Sasia, p. 1.343; Abanto, p. 1.792), hoy convertido en Cardeo... En Nafarroa, como sabe el lector, Garde, en Erronkari.

Fijémonos ahora en otro grupo. Como es sabido, en la zona euskaldun la antigua b- ha solido dar m-. Para dar el ejemplo más clásico: de baculu, makulu.

- Badoz (Sasia, p. 522; Karrantza, p. 1.860). En Nafarroa tenemos Madotz.

De acuerdo con lo dicho anteriormente, la antigua /lh/ vasca ha solido dar la palatal /ll/ en navarro-aragonés, la velar /j/ en castellano y /l/ en los dialectos vascos occidentales.

- Gallar en Soba, fuera de Enkarterri (Sasia, p. 954; también otros muchos derivados de éste en Enkarterri, Sasia, pp. 955-960, y el Gallarza de la p. 965, en Urtuella). Precisamente, y en opinión del conocido geógrafo Madoz, el antiguo nombre del río Cadagua era Galharraga; lo que no cree Sasia.

- Udalla, en Ramales, Santander (Sasia, p. 2.386). En la Edad Media se escribía Udalha (ver Mitxelena, TAV, p. 27). En Gipuzkoa ha dado Udalaitz y otros.

- Bellastegi (Sasia, p. 678; Somorrostro). Existen tanto Belastegi (en Bizkaia) como Berastegi (en Gipuzkoa).

- Bollain (Sasia, pp. 775-776; Karrantza). Es suficiente con comparar con Bolandia (en el mismo Karrantza), Bolueta, Bolunburu, etc.

Existen unos cuantos Olla, sí. Pero son muchos más los -ola de estilo vasco; como si la pronunciación vasca se hubiera utilizado hasta muy tarde. Por ejemplo:

Arzolla (Sasia, p. 438; en Trapagaran, p. 1.863, "ferrería de San Salvador del Valle, p. 1.863").

Olla (Sasia, p. 408; Galdames).

También numerosos -ola:

Gordoxola, en castellano Gordejuela.

Yandiola (Sasia, p. 2.530, Güeñes).

Irola (Sasia, p. 1.246; un monte de Gordoxola).

Azola (Sasia, p. 514; en el valle de Mena en el siglo XIX).

Beraskola (Sasia, pp. 683-684; Gordoxola, Güeñes, p. 1.720).

Urdiola (Sasia, p. 2.447; Zaldo, Gordoxola).

Ullola (Sasia, p. 2.408; Galdamiz).

Aunque únicamente se supiera esto, se puede afirmar que en la zona de Gordoxola y de Güeñes han hablado en euskara hasta bastante tarde.

- Llerena (Sasia, p. 1.629; en Garape. Vs. Leren, en Baxenabarre).

Por otra parte, es digno de remarcar la generalidad de muchos topónimos de Enkarterri:

- Amoros (Sasia, p. 128; en Castro en el siglo XV). Téngase en cuenta el Amorotz(e) de Baxenabarre y el vizcaíno Amoroto.

- Araos (Sasia, p. 219; en Garape). En Colindres también hay un Aragos (Sasia, p. 182; en el año 1210). Como hemos dicho, cerca de Jaca está Aragüés del Puerto, con diptongo (por tanto, la palabra que no tiene diptongo hay que considerarla más antigua).

- Araia (Sasia, p. 224; Karrantza, en el año 1860). Como es sabido en Araba también hay otro Araia.

- Anzo (Sasia, p. 170; Karrantza, en el siglo XIX). Es conocido el Anso-Berari cercano a Nafarroa.

- Aras (Sasia, pp. 220-222; en Karrantza y en Ramales). También en Nafarroa y junto a Bargota, está Aras.

- Askona (Sasia, p. 447; Güeñes 1720). Vs. Azkona, en Nafarroa.

- Aia (Sasia, pp. 478-482; Galdamiz, Somorrostro, Soba). En Gipuzkoa también hay algunos Aia.

- Aiabarrena (Sasia, p. 483; en el valle de Mena). Tenemos otro Aiabarrena en La Rioja Alta, en la zona de Ezkarai.

- Elorrio (Sasia, p. 848; en Karrantza, Elhorrio en el siglo XIX). Vs. Elorrio, en Bizkaia.

- Loizeta (Sasia, p. 1.663; Güeñes). En San Sebastián, en el barrio de Ibaeta, se llamaba Loistarain al montículo en el que se construyó el primer Liceo vasco.

- Larraga (Sasia, p. 1.515; en Turtzeoz, 1741). También en Nafarroa hay otro Larraga.

- Oiziko (Sasia, p. 2.698; en Karrantza, en el siglo XIX). Quitando el sufijo -ko, que en Enkarterri se añade fácilmente (también en esto cercanos a Nafarroa; Aoizko, nacido en Aoitz), tenemos Oizi. Y en Nafarroa Uitzí.

- Maruka (Sasia, p. 1.746; Muzkiz, 1863). En San Sebastián, en el lugar donde actualmente está el palacio de Miramar, se encontraba a finales del siglo XIX el caserío Marrukas. Y en Bizkaia está Maruri (convertido en Marure en Mena).

- Arreras (Sasia II, p. 51; Karrantza, 1860). Vs. Arrarats en Nafarroa.

- Orzante (Sasia, p. 1.981; Garape, 1863). Vs. Urzante en la Ribera de Nafarroa.

- Eskaba (Sasia, p. 880; monte del valle de Mena). En Nafarroa hay otro Ezkaba.

- Obekuri (Sasia, p. 1.886; barrio de Garape). En Trebiño hay otro Obekuri.

- Oro (Sasia, pp. 1966-1970; en varios lugares). En Nafarroa y en La Rioja, también existe Oro.

- Araute (Sasia, p. 223; Abanto, 1863). En Baxenabarre está Arraute, pronunciado en euskara Arrüeta.

- Araz (Sasia, p. 225; Somorrostro, 1863). Antes hemos recordado el Aras cercano a Bargota. Pero en Urbia está el monte Aratz.

- Ugatxa(s) (Sasia, p. 2.396; monte de Mena). En Erronkari al río se le llamaba eguatxa (en Zuberoa üháitza).

Una lista de casualidades demasiado larga...

La aspiración vasca merece una mención especial; es decir, la /h/ vasca antigua.

Otra vez, en la línea de las leyes de Bartoli, encontramos repeticiones sorprendentes en Zuberoa y en Enkarterri.

Comencemos por algunos fenómenos conocidos.

Según ha dado a conocer Iñaki Gaminde, junto a Bilbao, el par verbal *ni nas-i as*, se convierte en *ni nas-i gas*. La partícula verbal oriental de segunda persona *haiz-hiz*, cerca de Bilbao es *gas*.

Junto a Galdakao, y en el mismo sentido, según confirma el testimonio de J. Ulibarri, se dice *i gas* (no, por supuesto, para decir *hirekin*).

Esas /g/, no hace falta decirlo, no son sino la pronunciación local de las /h/ que encontramos en los dialectos orientales. Por lo tanto, son vestigios muy arcaicos.

Jon Arretxe, por otra parte, dice en su recién leída tesis que en Basauri se distinguen Ergoiena y Erbarrena, dándosele también el nombre de Begie al segundo (es decir, al barrio de abajo). En efecto, se adivina el *Behea* que subyace debajo de esta denominación, ya que en el dialecto de Basauri existe armonía vocal. Si es o no es La Vegada me parece una de esas malinterpretaciones castellanizantes buscadas *a posteriori*.

Como conclusión podemos decir que en Bizkaia, en el extremo occidental, perviven restos de la aspiración.

Pero a quienes no se fían de la opinión de los euskaltzales, les recomendaré la presentación de un libro recientemente publicado (o mejor, el propio libro): *Language Loyalty and Linguistic Variation*, Holmquist, Foris de, 1988.

El resumen que hemos leído lo ha preparado Paul O'Donneel, de la Universidad Michigan-Flint (ver *Language and Social Psychology*, 1992, pp. 283-291).

Ha realizado la investigación del habla del pueblo de Ucie-da, en Cantabria, y allí ha encontrado "Aspirated /h/" (p. 284).

La misma advertencia fue realizada por el vizcaíno padre Sasia: "Se dan en esta zona de Carranza formas características

de cierta aspiración de la H... Esta aspiración subsiste en el dialecto castellano de Cantabria o montañés" (*ibídem*, p. 138).

Algunas /j/ que encontramos al principio de las palabras (como hemos mostrado antes para el topónimo Ojacastro y para otros parecidos), tienen en su origen o la antigua /h/ vasca, o la /ll/ castellana:

- Jardui (Sasia, p. 1.294; Turtzeoz, 1863), en la línea que sugiere el sufijo -dui, hay que buscar Illardui (el apellido Illarduya es habitual, actualmente, en Araba). En la conocida lista de pueblos alaveses llamada CSM 91 (ver Mitxelena, TAV, p. 25 y siguientes), tenemos el pueblo denominado Hillardui (en 1025).

- Jarreta (Sasia, p. 1.296; en Güeñes), en el mismo sentido, puede venir de un antiguo Hillarreta.

Otras veces pueden ser consecuencia de una antigua /x/:

- Jiba (Sasia, p. 2.012; Somorrostro), antes ha sido Oxibar y Uxibar; encontrado también en Aranguren y en Turtzioz.

Pero otras veces, según parece evidente, puede ser consecuencia de una antigua /h/:

- Jarratia (Sasia, p. 1.295; Garape, en el año 1857). En el CSM 91 de Araba (de 1025) tenemos Harhazua, Harhaia y Arrazaha. Por otra parte, en euskara es totalmente posible Harrate.

- Juriondo (Sasia, p. 1.309; Erretortu, Barakaldo). En la lista CSM 91 tenemos Atahuri, Okerhuri, Huribarri, Basahuri, Bardahuri, Hurizahar y Huriarte (Mitxelena, TAV, p. 25).

- Ejera (Sasia II, p. 220; Karrantza, 1860), puede ser Eihara por armonía vocal.

Entre vocales, al igual que en muchos otros lugares, la antigua /h/ ha dado /g/:

- Barrago (Sasia, p. 577; 1784). No es sino la barra de Santurtzi: barra-(a)ho, en Gernika kanal.

- Ligorri (Sasia, p. 1.643; Gordoxola, en el siglo XV). En euskara actual sería Hirigorri. Pero el Ligüerre de Huesca, junto a Ainsa, en Sobrarbe, es un resto seguro de esa fase arcaica. En Nafarroa tenemos Liberri, simétrico.

- Ligoiti (Sasia, p. 1.641; Abanto-Zierbena, año 1863). En el origen está Hiligoiti, más arcaico que Hirigoiti. No es necesario decir que Hirigoien es del mismo origen.

- Ulibarri (Sasia, p. 2.403; Galdames). Y en la misma línea: Ulizar (Sasia, p. 2.405; Güeñes, 1720). Hoy Urizar, Uribarri, etc.

Los arcaísmos de Enkarterri no terminan con esto:

- Udoia (Sasia, p. 2.389; Barakaldo). En el este tenemos I(hi)doia.

Palabras que se han olvidado en otros puntos, reaparecen como componentes de topónimos:

- Nabaiz (Sasia, p. 1.866; en el valle de Mena, 1863). En euskara antiguo se denominaba así al prado situado entre montes. He ahí, por ejemplo, Nabarniz, Nabaskoze, Nabarzi y otros de Mena. También hay que colocar aquí al Ungonaba de Mena (Sasia, p. 2.417).

- Espuia (Sasia, p. 909; Garape, 1863). Tenemos el mismo complemento junto a Bilbao: Buia, que ha permanecido euskaldun hasta ahora. Y Arbuio, junto a Alonsotegi.

- Utero (Sasia II, p. 564; Karrantza). En opinión de Sasia, puede ser pariente de Uterga, Nafarroa.

- Urdiales (Castro). Esas -es del final, pueden ser muchas veces consecuencia del sufijo vasco -itz (o -iz). Por consiguiente, aquí se puede leer seguramente Urdializ. Téngase en cuenta el pueblo de Bizkaia Urduliz. También los desperdigados por Euskal Herria: Urdiain, Urduña, Urdinarbe, etc.

- Güeñes. Parece, en opinión de Tovar, que quitada la pseudoplural -s, tenemos Güeñe. Como las terminaciones vascas -i y -u han dado -e y -o en los topónimos derivados castellanizados (Marure, Orbiso), parece que hay que proponer Güeñi. Y detrás de esto está Goñi. Es del mismo tipo, como ya hemos visto, el par Ziroña-Zirueña, en La Rioja. En los lugares en los que el euskara ha permanecido más tiempo, esas -oñ- no se han diptongado: Oña, Oñate, Oñatz, Garoña, quizás Santoña (como hemos dicho, Santa María del Puerto).

Sobre la /s/ final, la cual no tiene sentido, es suficiente con que el lector retenga en la memoria los siguientes nombres de lugar: Erletxes, Artigas, Basordas, Aretxas (en Mena).

Un ejemplo que arroja luz es Markiniz, en Araba; porque hoy es Marquínez... Pronto Martínez. ¡Mucho cuidado!

- Erretortu en euskara (en castellano, debido a la diptongación posterior, Retuerto).

Este topónimo, a pesar de ello, es euskaldun con toda seguridad.

Es suficiente con tener en cuenta esta pequeña lista: Amorrortu, Arriortua, Olaortua, Maortua, etc. Con diptongo castellano, -uerto.

Ese erret-, por su parte, es variante de *errege*: "Erret corresponde al adjetivo 'regale, real', corriente en nombres de lugar medievales" (Mitxelena, *Apellidos Vascos*, p. 86).

Por sandhi normal, /b, d, g/ se convierte en /p, t, k/: Erreparatz, errepide etc. (*errege-baratza, errege-bide, etc.*).

La grafía de los nombres de lugar navarros no deja lugar a dudas en este tema: Erret Ihera (1150; Lacarra, *Col. Dipl. de Irache*, Zaragoza 1965).

Por tanto, Erret Ortu es absolutamente normal. Y su derivado Retuerto también. Aunque ello desprenda un tufillo a entuerto...

- Balderizes (Sasia, p. 531; Soba, 1724). Vs. Erize en Nafarroa.

- Beloreta (Sasia, p. 676; Somorrostro, 1792 y Belorita (Sasia, p. 677; Mena, 1863). En La Rioja tenemos Belorado.

- Baia y los siguientes (Sasia, p. 646 y siguientes). En Araba tenemos el río Baias. Actualmente el apellido de la cantante de Fitero María Baio ha reforzado los presentimientos...

Otro comentario general sobre Enkarterri: la deformación y castellanización sistemáticas de los topónimos.

Esas deformaciones se pueden clasificar.

Para empezar, al igual que en todos los territorios circundantes, los artículos la y el han dado mucho trabajo... "En los topónimos que tienen la inicial 'La' –nos dice Sasia–, no es ni seguro ni claro que se trate del artículo singular femenino del rom. ni, por el contrario, que forme propiamente la primera sílaba del término" (*ibídem*, p. 208).

También el académico Juan San Martín hizo la misma advertencia en la revista *Euskera* en el año 1959.

Por ejemplo:

- La Reclusa (Sasia II, p. 462; "Gran peña alargada y mugante entre Carranza y Castilla"). Evidentemente, el origen puede ser *harriluze*.

- Las barrietas (Sasia, p. 1.907; Garape, siglo XIX).

También se puede encontrar Labarrieta. Sasia ha ofrecido muchos de ellos en Enkarterri (pp. 1429-1435). Como está claro, en el fondo está Olabarrieta.

- La Reineta (Sasia, p. 2.109; Trapagaran). En el siglo XIX se puede encontrar Larrineta, como da muy bien a entender el nombre de la conocida cárcel de Bilbao, Larrinaga.

- Repéлага (Sasia, p. 2.123; Portugalete, en el siglo XIX). Puede ser Larrepelaga.

- Parduia (Sasia, p. 2.046; Lanestosa 1863). En euskara, la palabra *lapar* significa *sasia*, en castellano zarza. De la misma forma que *otadui* es el lugar donde hay *otea* (en castellano, tojo), luego Laparduia no es más que el lugar donde hay mucha *Lapar*. (Mitxelena, *Apellidos*, p. 119).

- Karduia (Sasia, p. 1.344; Somorrostro, 1862). En la misma línea, y de la misma forma que Lakarraga, (ver Sasia, p. 1.448) en Galdames (o mejor dicho en Galdamiz), lugar abundante en *lakar*. Según explica Azkue, *lakarra* es la rama del árbol. Quizás también algún árbol.

- Las Carretas. Parece que la clave de ésta hay que buscarla en el mismo sentido: Lakarreta, luego La Carreta y luego el plural... Las... está estrechamente relacionado con *Lakarraga*.

- Resabal (Sasia, p. 2.124; Barakaldo, 1863). Le han quitado el artículo: Larrezabal.

- La Rea (Sasia, p. 1.545; Turtzeoz 1711). Ahora conocido como Larrea. Y en el mismo sentido Regutia, en Ezkarai (J.B. Merino Urrutia, p. 47). Como está claro: Larregutia, *larre txikia*.

- Laluz (Sasia, p. 1.454; Zalla 1863). De Olaluze, del mismo modo que Egiluz y Etxaluz son Egiluze y Etxaluze. Cuando esa terminación no es *-eluts*, es *-luze*.

- La Herrera, aparece muy frecuentemente. Muchas veces suele provenir de Olaerrea.

- Lagorria (Sasia, pp. 1443-1444; en Santurtzi y en Trapagaran). Como es evidente, Olagorria.

A veces también ocurre que se separe el masculino el-:

- El Higar (Sasia, p. 1.200; Balmaseda). Un molino. Ihara, Eihara, Igara están muy extendidos por Euskal Herria. Los del grupo I(h)era son tipos con armonía vocal.

- El Cenarro (Sasia, p. 926; Balmaseda). Después de haber sido, en el siglo XVIII Ezenarro.

La lista de castellanismos forzados no tiene límite:

- Muro (Sasia II, p. 397). Muru, como en Navarra (ver Artederreta).

- La Escrita (Sasia, p. 894; monte de Karrantza). Los viejos le llaman Eskita. Ahí están Ezkieta y Ezkiaga. Es decir, esa pronunciación (+2) nos muestra el antiguo acento, contrario a la paroxitonía general castellana. Por tanto, Ezkieta. Gallarta y Eskorza nos llevan a Gallarreta y Eskauriaza; y Boluga (Sasia, p. 772; Somorrostro, 1863), a Bolu(a)ga. Lo mismo que Deskarra a Ezkarraga.

Al padre Sasia no se le escapó la notoria tendencia hacia la pronunciación esdrújula. Así, Labarga, en Zierbena, nos lleva al antiguo Labarraga, como en Araba.

- La Vega Hurtada (Sasia, p. 524; Portugaleta). En tiempos lejanos Begaurtaga, o, más correctamente, Bagaurtaga. En el mismo sentido que nos sugiere el apellido Pagazaurtundua.

- Muñecas (Sasia, pp. 1.842-1.844; en Mena, Güeñes y Somorrostro). A un barrio de Güeñes se le llama Amuñicar (Sasia, p. 130). Y, aquí mismo, en Amasa, el caserío de nuestro vecino inmediato se llama Muñiki (en los planos oficiales Muñoki).

- Lanzagorta (Sasia, p. 210, Gordoxola). En el siglo XVII era Aranzagorta. Y, en el mismo tono, hay base como para pensar que Lanzas Agudas es Aranzagutia.

- Aldeacueva (Sasia, p. 68; Karrantza). Es seguro que ha sido Aldakueba ("desde el siglo XV al XIX", dice Sasia). Sin la diptongación castellana tenemos Aldakoba. Y éste es un topónimo realmente vasco: *aldapako kobazuloa* (la cueva de la cuesta). En efecto, hay una enorme cueva en aquel lugar.

Y para terminar, un pequeño comentario. Tanto en Enkarterri, como en Zuberoa y en el Alto Aragón, hay una continua confusión fonética al diferenciar la /r/ suave y la /rr/ vibrante. Exactamente la misma que ha encontrado Jon Arretxe en su tesis sobre el euskara de Basauri: *uregorri, uresuri* (p. 383), para significar el oro y la plata.

Esa alternancia, como es sabido, es muy arcaica.

Conocida esa toponimia, es indudable que la lengua hablada en Enkarterri en tiempos antiguos fue el euskara.

Y el documento del 903 (denominado *de San Ciprián de Rarnero*) demuestra lo mismo. Los nombres de los firmantes dejan su rastro: Ahostar, Berexa, Araspio, Anasso, Scemenoz, Nequeti, Eita, launso...

Mucho más tarde (en el siglo XV), el famoso señor de Muskiz, de la familia de Lope de Salazar, nos da a entender que también los dueños de ese sorprendente castillo de Muntoniz sabían euskara. Porque "en las comarcas de los Vascongados... las palabras *ceruarri* significan *qué nuevas*". Esas palabras vascas, en la grafía de entonces, hay que leerlas *zer barri*; no siendo oclusiva esa /b/ (de la misma manera que se pronuncia hoy).

En la misma línea, que "cómo llamauan al moço en su tierra de vascuence" en los pueblos euskaldunes; y "e dixo que *motila*" (*Bienandanzas*, XV, 5; traído a la memoria por Irigoien).

¿Es posible fijar algo la cronología?

Eso es lo que recientemente ha hecho Sabino Agirre Gandarias (*Cuadernos de Sección*, p. 19, Eusko Ikaskuntza) que ha publicado dos documentos de los años 1504 y 1508.

En el siglo X se pueden considerar euskaldunes a Muskiz, Somorrostro, Olabarrieta y Otxaran. Por entonces, cree Aguirre, también más adelante y durante largo tiempo "los encartados siguieron hablando su idioma por más tiempo, con la temprana excepción del valle de Karrantza e inmediaciones".

Tanto Ferrán Pérez de Ayala en el siglo XIV, como Lope García de Salazar en el XV, ambos historiadores del lugar, consideraban euskaldunes a los habitantes de Aiara, vecinos de los encartados. El checo Jaroslav Lez Rozmital puso el límite en Villarcayo en el siglo XV.

En el siguiente siglo, en el XVI, el guipuzcoano Zaldibia escribió estas líneas: "Háblase esa lengua (se refiere al euskara) en Guipúzcoa, Vizcaya y *Encartaciones*, Álava, lo más interior de Navarra, y en Labort y Vascos".

Alrededor de 1800, en los límites de Galdames y Güeñes (en los del lado de Barakaldo) seguramente se hablaba euskara. Y en el primer tercio del siglo pasado (justo antes de iniciarse la primera carlistada), el vehículo de expresión en Barakaldo era el euskara. En el año 1900, en cambio, como

consecuencia de las carlistadas y de la industrialización, solamente los ancianos de Barakaldo hablaban euskara.

Esto nos lleva a la Juntas de Bizkaia de 1625-1626. Porque Muxika, Ereño, Berango y otros pueblos, incluido Barakaldo, tuvieron problemas en Gernika "porque los comisionados no sabían leer, escribir ni hablar el romance" (ver Sasía, p. 76). Aunque parezca mentira...

Bonaparte, el siglo pasado, incluyó como euskaldun a Barakaldo, y también al valle de Somorrostro. Y según dicen los historiadores, los burgaleses del valle de Losa y los alaveses de Amurrio tenían que hacer grandes esfuerzos, porque los alaveses no sabían castellano ni los de Burgos euskara. El famoso mapa lingüístico de Bonaparte es de 1863.

Sobre este tema, es muy interesante saber en qué idioma tienen que hablar los predicadores, porque es una necesidad totalmente funcional. En la lista de pueblos que el escritor vasco padre Añibarro preparó en el primer tercio del siglo XIX (ver *Geografía Histórica de la Lengua vasca*, I, p. 44), en ese *Libro Becerro* Barakaldo aparece como euskaldun (p. 48), y Encarnaciones, *sic*, se considera lugar euskaldun. Pero sin más detalles.

Según escribió Delmas en 1864, "todavía se hablaba vascuence a principios del siglo pasado (alrededor de 1700) en Galdames, y hoy mismo lo hablan muchos vecinos de Gordejuela" (ver Sasía, p. 76).

Alrededor de 1900 Arrankudiaga, Gordoxola, Okondo, Laudio y Baranbio eran euskaldunes, y actualmente, en 1994, se mantienen euskaldunes (totalmente entre los ancianos) Zollo y Ugao.

Haciendo una recopilación, y en la línea de Irigoien, se puede decir esto: Barakaldo, Galdamiz, Gordoxola, Güeñes (¿diremos Goñi?) y Zalla han sido euskaldunes hasta nuestro siglo. Pero Karrantza, Arzenteliz, Turtzeoz, Somorrostro y Lanestosa ya eran para entonces erdaldunes.

En Barakaldo, como los testigos manifiestan unánimemente, todavía se oía hablar en euskara a los ancianos en el barrio de Artiba.

Al menos una cosa aparece clara: aunque siendo un asunto más antiguo (sobre todo al oeste de Enkarterri), el euskara también ha retrocedido en esta zona.

Entre los ríos Nerbioi y Ason, Euskal Herria ha perdido toda una región.

No hay ninguna obsesión llorica en estas afirmaciones.

Ciertamente, Euskal Herria ha sido expulsada de su lugar de origen. ¿Por qué todas las tierras que Castilla quitó a los moros (casi toda Iberia) son Reconquista y nosotros, al recordar a Kastro, Ezkarai o Mena, y decir que algún día los perdimos, es irredentismo, imperialismo, revanchismo enfermizo y no sé que más, y no sé qué repugnante intención de conquistar?

El lector tiene la respuesta.

II

“Cueste lo que cueste”

Los jóvenes vascos, hoy en día, no saben a qué diablos responden esas palabras.

Los de mi edad, en cambio (y por supuesto los mayores que nosotros), recuerdan bien esa canción de los requetés, y pueden recitar sin ningún esfuerzo y de corrido esos versos:

*“Cueste lo que cueste
se ha de conseguir,
que vuelva el Rey de España
a la Corte de Madrid”*

¿Por otra parte, cómo no, después de haber sido a través de los largos años del franquismo parte fundamental e inmovible del himno “triple y oficial”?

Una parte de nuestro pueblo, en Hegoalde (en Nafarroa más intensamente que en las otras tres), puso sus esperanzas en la victoria de la derecha española, y como símbolo y resumen de ello, en el regreso del Rey, amenazado por la efímera llegada de la República; y en cuanto a la guerra de 1936, y más resumidamente, en la victoria de Franco y los fascistas.

Después de que Franco y sus amigos hubieran tenido entre sus manos el poder sobre Hego Euskal Herria durante 40 años, la credibilidad de la canción de los requetés no es, de ninguna manera, un problema de filosofía, sino una pura

lectura de la historia. Y si se nos responde que los objetivos de los requetés han sido conseguidos por UPN y Del Burgo, no nos queda sino sacar las debidas conclusiones.

Una gran parte de nuestro pueblo intuyó la solución en el carlismo ("legitimismo monárquico español") y en consecuencia luchó denodadamente en favor de don Carlos, incluso tomó las armas una y otra vez durante dos o tres generaciones.

Y esto ocurrió tanto en Hegoalde (y frecuentemente más allá de los límites administrativos, llegando a las antiguas fronteras como si una llamada atávica hubiese sonado en todos los territorios de raíz vasca), como también en Iparralde.

Los de Iparralde nos han dejado un testimonio extraordinario por medio de un conocido zuberotarra:

"La distinción de la race et celle du langage, deux beaux privilèges de l'origine, constituent à nos yeux *le droit d'un peuple à l'indépendance politique*: quand une possession glorieuse et séculaire le consacre, ce droit nous apparaît revêtu d'une inviolable sainteté.

"Dès 1834, nous l'avons hautement invoqué en faveur du peuple Basque. Nous en nous flattons point d'avoir conquis à notre voeu patriotique la sympathie des cabinets européens.

"La restauration de la *nationalité vasconne* est encore bien éloignée sans doute; mais *son jour viendra*.

"Nous l'avons écrit dans plus d'un livre, il y a plus de dix ans: les marches de Vasconie seront rétablies dans *leur indépendance patriarcale*, protégées par la France et l'Espagne, à l'image des cantons helvétiques: cet acte de justice politique, que la malheureuse Pologne invoque aussi en sa faveur, s'accomplira pour la *Navarre espagnole et pour les provinces basques*, sans combat.

"Ou si le droit était méconnu par la force brutale, nos frères trans-pyrénéens sauraient en appeler à *Dieu et à leur courage*." (Agustin Xaho, (Profession de Foi), *Courrier de Vasconie*, 1845).

Nacido en Atharratze en 1810, tenía 23 años cuando comenzó la Primera Guerra Carlista y en el levantamiento izquierdista de 1848 fue jefe de los sublevados. Pues Xaho, además de profeta, fue militante socialista... desde 1840, y a la vez, desbaratando todos los esquemas, encendido admirador de Zumalakarregi...

Pero desafortunadamente, el profeta y gudari de Atharratze murió en Baiona cuando tenía 48 años, después de haber escrito que en la Carlistada había tenido lugar una "insurrección de los vascos".

El carlismo, y no hay que andar con disimulos, penetró profundamente en las tierras vascas y en los corazones de los vascos. ¿Por qué?

Volvamos a la cuestión y hagámoslo cantando:

*"Don Karlosek emon dau
errege-berbia, errege-berbia,
gure dabela gorde
euskaldun legia"*

*("Don Carlos ha dado
palabra de rey, palabra de rey
que quiere mantener
la ley vasca")*

Eso mismo cantaban los carlistas vizcaínos en tiempos de la guerra de los siete años (dicho de otra forma en la Primera Guerra Carlista).

Ahí aparece con absoluta claridad el objetivo de los combatientes vascos: mantener "la ley vasca", y también el por qué de haber optado por el bando de don Carlos, porque ha prometido mantener esa vieja ley con "palabra de rey".

Ahí está, claramente definido, el esquema alienado de nuestras garantías (que no es nada nuevo o nunca más repetido): Euskal Herria tiene que poner toda su confianza en la palabra del Rey de España.

Dicho de otra manera, nuestra solución pasa por Madrid.

No sólo por Madrid: ¡justo por un único bando de Madrid! Creyendo que hará suyos nuestra voluntad y nuestros objetivos...

Después de cien años, en secreto, y recién comenzada la negra noche del franquismo, los jóvenes abertzales de entonces, aprendimos a escondidas esta canción:

*"Orain jendiak esango du
umore onian gabiltzala,
koadrill(a) hori sarritotan
deskuidatzen dala edanian...
Eutsi, eutsi;
geure bizi-moduari
ez egin kasorik
atsuen esanari!"*

*("Ahora la gente dirá
que estamos de buen humor,
que esa cuadrilla bastantes veces
se descuida al beber...
Mantengamos, mantengamos
¡nuestra forma de vivir!
¡no hagáis caso
a lo que digan las viejas!")*

Y nos mirábamos de reojo al cantar la siguiente estrofa:

"...Eztegu lotsarik
eztegu bildurrik,
España utzirik
Madrillen sartzeko
eusko ikurriñarekin" ...

("...No nos avergonzamos
no tenemos miedo,
dejando España
para entrar en Madrid
con la bandera vasca" ...)

Se dice que Zumalakarregi no comprendía ni entendía por qué los carlistas vascos tenían que atacar y ocupar Bilbao. Y tampoco nosotros qué pintamos desfilando por Madrid con la ikurriña vasca, pues nos tenemos que adueñar de Euskal Herria y no de Madrid.

Quizás se vea más claro con un ejemplo: ¿qué pintaría un *fellagh* argelino desfilando por los Campos Elíseos?

Alrededor de aquel 1950 y en plenos aspavientos y arrogancias separatistas, seguíamos pensando en Madrid. Y también al romper las cadenas, la *piel de toro* seguía siendo nuestra medida y tema central del discurso.

A eso, si no me equivoco, se le llama autocolonización...

Y en Iparralde tenemos, por supuesto, el fenómeno simétrico.

Hacia 1947 se extendió entre los abertzales de San Sebastián la siguiente canción suletina (*Khantore*, dicen ellos) recién llegada de Iparralde:

"Sorlekhaia ützirik
gazte nintzalarik,
Parisen sarthü nintzan
kurajez betherik.
Plazerez gose-eta
bürian harthüirik,
behar niala alegera bizi.
Bostetan geroztik
nigar egiten dit
Xiberua zuri"

("Dejado el lugar donde nació
siendo joven
entré en París
lleno de coraje.
Hambriento de placeres
y pensando
que debía vivir alegremente.
Después he llorado mil veces
a causa de ti,
Zuberoa")

En vez del anterior Madrid, aquí tenemos a París como medida y punto de admiración:

"Züi ütiz geroztik
bizi niz trixterik,
abandonatiüirik,
ezpeita herririk

("Después de dejarte
vivo tristemente,
abandonado,
pues no hay otro pueblo

*Parisez besterik
zū bezalakorik*

*excepto París
igual que tú*)

Ahí está, en canto, la fiel y... lamentable imagen de nuestro país.

Hasta un ciego puede darse cuenta inmediatamente de que cuando nosotros entramos en el mundo abertzale vasco, allá por 1950, los de Hegoalde vivíamos mirando a Madrid y los de Iparralde, en extraña simetría, hacia París.

Los mismos vascos, a pesar de todo y en general, no se daban cuenta de esa división.

Hace 30 años, la foto del mariscal Joffre era el adorno principal en las casas de Iparralde, y eso que los vascos de Iparralde se creían "vascos puros" (que ellos decían "eskualdun purrak"). Y de la misma manera, la *piperpoto* (bandera española) de los tercios tenía rango de honor en las de Hegoalde, que se consideraban simples "vasco-navarros", "montañeses", "cántabros laboriosos", incluso "euzkotar leales", y yo qué sé cuántas cosas más.

Así, los dos extremos de la alienación total se mordían el uno al otro.

Como reflejo de esa situación y para entender mejor lo que los vascos pensaban de sí mismos al inicio de las carlistadas, démos la palabra a algunos bertsolaris del siglo pasado.

Para que no resulte demasiado largo sólo recordaremos unas pocas perlas, recogidas tanto del lado liberal como del legitimista. (Ver, especialmente: *Aprikako gerra*, 1859-1860, recopilado por A. Zabala, colección Auspoa 129, 1977. Aunque a decir verdad, la colección completa, que a lo largo de años y años ha completado el jesuita de Tolosa, es un gran documento social y un incomparable instrumento para comprender el siglo XIX vasco. Pero, claro, como está escrito únicamente en euskara... seguirá desconocido durante mucho tiempo entre los historiadores e investigadores erdaldunes).

Y comencemos por éste:

*"Gure euskaldun maiteak,
orain da denbora.*

Esan biotzetikan:

Españolak gera!

Gerra gustokoa degu!" (43)

*("Nuestros queridos vascos
ahora es el momento.*

Decid de corazón:

¡Somos españoles!

¡Nos gusta la guerra!")

He ahí claramente manifestada la unión con España. E igual de claro el orgullo para con la guerra imperialista.

"Españolok ez degu moruen bildurrik" (70) ("Los españoles no tenemos miedo a los moros")

Esa actitud de los españoles no es en absoluto pasajera, como lo demuestran estas líneas de 1896:

"Española beti da noblea eta fiña, orain artean iñork bentzutu ezina" ("El español siempre ha sido noble y esforzado al que todavía nadie ha conseguido vencer")

El vasco (incluso el liberal) se nos aparece orgulloso de su españolidad.

El problema de la lengua está continuamente presente. Y queriendo encontrar la solución más española, cada vez es más frecuente la tendencia a intercalar frases en español:

"Adorado Fernando zazpigarren goa, oh Rey esclarecido Espaiñiakoa! Majestad soberana biyotz gurekoa, recibe el homenaje Donostiayakoa" ("Adorado Fernando el séptimo, oh Rey esclarecido ¡de España! Majestad soberana de nuestro corazón recibe el homenaje de San Sebastián")

Esta poesía se creó en 1828 en honor de Fernando VII y se estrenó al poner la primera piedra del nuevo ayuntamiento en la plaza Nueva.

Alimentada por los líderes políticos, se comienza a sentir por todos los rincones la famosa sed de imperio:

"Degollando los moros Tetuan artzeko, enseguida Tánger guretzat betiko" (40). ("Degollando a los moros para tomar Tetuán, enseguida Tánger nuestra para siempre").

En lo que respecta al colonialismo, no se ve nada claro en los liberales ningún síntoma del izquierdismo.

"Tángerren ipiñirik español bandera, denbora labur barru etxerako gara" (37). ("Puesta en Tánger la bandera española dentro de poco iremos para casa").

Algunas veces, la llama imperialista de los vascos va más lejos:

*“¡Guerra al moro! del vasco es el grito,
que su reina Isabel dio esta voz:
¡A vanguardia la boina encarnada!
lleve al campo enemigo el terror” (59).*

He ahí el fascismo en estado puro en nombre de la Libertad. Y una pequeña nota, que los *txapelgorris* eran liberales... El signo de los oficiales carlistas, precisamente y en contra de lo que habitualmente se piensa, era la boina blanca.

A veces parece que es el mismo Cid Campeador quien habla por boca de los vascos:

*“Que es la España su patria querida,
y es la Patria del Cid Campeador” (ibídem, p. 59).*

No es de extrañar que en nuestras ciudades liberales se multipliquen los nombres en español: El Cuartel Real, El Sitio, La Unión Artesana...

Los corazones están fuera. En Madrid, precisamente.

Las lenguas, por imposibilidad, no. La dañina “mula” vasca que maldecía Unamuno está viva.

Aunque por el lado del idioma, la doble integración de Euskal Herria (nuestra doble “desintegración”, más exactamente) aún no estaba conseguida a principios del siglo XIX, desde el punto de vista de la psicología política, el proceso de desaparición nacional ya se había iniciado firmemente.

Tras las clases dominantes (como se puede adivinar en las canciones populares que se acaban de mencionar), el pueblo también estaba dispuesto a hacer el *harakiri* étnico, aunque estaría mejor dicho que estaba deseoso de ello para convertirse en obediente y leal, francés o español.

Pero frente a esa aprobación del doble y extranjero proyecto nacional, y en absoluta contradicción con él, aparecía con fuerza esta otra realidad: en su objetividad cerrada y ciega, ahí continuaba Euskal Herria. Esto es, el pueblo que por tendencia congénita hablaba euskara en sus casas, “el pueblo del bascuenz”, por utilizar la expresión recuperada de tiempos anteriores por Esparza, se encontraba ahí.

Según el lenguaje oficial, “las Provincias” (a veces, aunque no siempre “Vascongadas”) y el “Reino de Navarra”. Ahí estaba nuestro pueblo, *de facto*, dividido de mil maneras. También por nuestros antepasados cortos en inteligencia, copiando a los pueblos de color, “nos ancêtres les gaulois”, aunque se confesaban “españoles” con rabia e impotencia.

El almirante John Hay lo entendió muy bien cuando en 1839 escribió estas significativas líneas en su informe enviado desde Pasajes: “Nunca se miraron, vascos y castellanos en el pasado, como miembros de la misma familia” (Idoia Estornes, *Carlismo y Abolición Foral*, anexo nº 14, p. 227).

Aun dejando a un lado lo que opinaban los mismos soldados vascos, es evidente que tanto en la Primera Guerra Carlista (1833-1839) como en la Segunda (1872-1876), el territorio geográfico en el que realmente se vivió como “zona liberada” y el territorio en el que se hablaba euskara, eran el mismo.

Actualmente, el lector tiene un método fácil para comprobarlo.

En el Goierri guipuzcoano, entre Zumarraga y Beasain, en el pueblo de Ormaiztegi, la Diputación abrió en 1989 el Museo Zumalakarregi.

Nada más entrar en sus salas, el visitante encontrará un interesante mapa colgado de la pared: el que muestra el territorio que estaba bajo el control carlista en tiempos de Zumalakarregi.

Ahora bien, a ese visitante le resultará inevitable acordarse del mapa lingüístico coloreado de Bonaparte (1869), que hoy cualquier euskaltzale conoce. ¿Por qué? Porque esos dos mapas (el de los carlistas y el lingüístico), en general, son el mismo mapa. Durante la Primera Guerra Carlista, la zona en la que se hablaba euskara resistió enérgicamente en contra del gobierno oficial de Madrid, convirtiéndose en verdadero baluarte. Aunque, como hoy, a decir verdad, eran numerosos los vascos que estaban a favor del gobierno de Madrid.

Comparando esos dos mapas, sí que parece realmente cierto que la Euskal Herria del sur se levantó contra Madrid. A continuación hablaremos de la Primera Guerra Carlista.

El suletino Xaho habló de la “Insurrección de los Vascos” en su principal libro-testimonio.

El muy poco mencionado libro *Mémoires sur la guerre de la Navarre* de Barrès de Molard (1842) nos impulsa por la misma línea. Y Barrès conoció muy bien el conflicto, pues en tiempos de la guerra fue coronel jefe al servicio de Carlos V.

He aquí algunas palabras del libro tal y como las podemos leer en el mismo: “Cet idiome (Basque) se retire de plus en plus ver les sommités des monts, pour disparaître du plat pays; au point que dans les villages des environs d'Estella il n'y a plus guère que les vieillards qui aient conservé l'habitude de parler Basque”.

Este testimonio es concreto (mucho más concreto, por ejemplo, que el de Henningsen). En español lo escribiríamos así: Durante la Primera Guerra Carlista –según nos dice B. de Molard– en los pueblecitos alrededor de Estella, sólo los viejos mantenían la costumbre antigua de hablar en euskara; los jóvenes ya habían comenzado a inclinarse por el español.

Aun cuando no pretendamos buscar, inútilmente, ninguna señal de apego consciente al euskara en aquellas pobres e ignorantes huestes, es notorio (y esto en ambas guerras carlistas) que los guerrilleros euskaldunes, aunque únicamente fuera por comunicarse con más facilidad, preferían y apreciaban más a los cabecillas “de aquí” que a los militares “de fuera” y a los “ojalateros”.

Ahora bien, y precisamente, los señores de la Corte y los monaguillos del Reino preferían, una y otra vez, a los “ojalateros” erdaldunes...

El propio Extramiana, que no es precisamente abertzale, se ve obligado a confesar sin reservas lo siguiente: “Los voluntarios prefieren que les mande gente de la provincia que conozca el euskera” (*Historia de las Guerras Carlistas*, libro IX, p. 188).

Pero la presencia del euskara hay que buscarla con lupa. Los cronistas no transcriben ninguna palabra en euskara. La autocensura es mayor que en los tiempos de Franco. A Pirala se le escapa señalar en una ocasión la frecuencia del terrible grito “aurrera mutilac” de las huestes carlistas.

Y entre las excepciones hay que mencionar a los cronistas Nicomedes Pastor Díaz y Francisco de Cárdenas (*Galería de Españoles célebres*, Madrid, 1842). Hablando del Abrazo de Bergara (y nosotros mismos volveremos a este punto nueva-

mente), nos cuenta lo del significativo silencio de los carlistas guipuzcoanos, del mismo modo que lo hace Morayta (se puede decir que con las mismas palabras).

Pero añadiendo esta torpe e inexacta traducción: "Quinorac" (p. 61). (Indudablemente era *gizonak*, lo que quería transcribir: muchachos). Según se dice, los batallones respondieron: "La paz, la paz". Lo que es difícil de creer. Sospechamos que respondieron "*bakea, bakea*", pues ese "quinorac" tiene sonido euskaldun y aquella gente ni siquiera entendía el castellano...

Pero el lector conoce bien la clave: "¡ya vale, tío!"...

En las guerras carlistas fueron los vascos quienes empujaron. Los legitimistas españoles nunca consiguieron gran fuerza. Esto es lo que remarcaremos brevemente en las páginas siguientes.

El sagaz cronista de Atharratze, Agustin Xaho, lo señaló de forma transparente desde el principio.

Y las siguientes palabras, que copiamos literalmente, nos muestran claramente la clave del carlismo:

"Nous prions les Basques de réfléchir que pendant six ans ils ont fait toute la force des 'Ojalateros' contre le reste de l'Espagne, où à peine, *au milieu de la profonde indifférence des populations*, on a pu recruter dans l'Aragon, la Catalogne et la Manche cinq ou six mille bandits auxiliaires. La faction qui n'avait d'appui *que dans les Basques*, et qui les a sacrifiés" (ver *Le courrier de Vasconie*, 23 de julio de 1846).

No era éste, de ninguna manera, el mensaje que difundía la propaganda oficial de los "ojalateros": que los "legitimistas" españoles eran quienes llevaban la mayor parte del peso de la lucha, mientras que los vascos añadían algo así como un color peculiar...

Por el contrario, cuando se analiza lo sucedido, esto es lo que aparece de manera clara: que los problemas dinásticos, las cortes, los ojalateros, los sermones entusiastas, etc., no son más que elementos tergiversadores. Pues fue la gente corriente de Euskal Herria la que llevó adelante la tremenda lucha, mantenida con extremado sufrimiento (Extramiana, *ibídem*, p. 117).

Indudablemente. La ayuda de los sacerdotes sin rango es total (incluso en no pocas ocasiones a nivel de la dirección armada). Y en lo que respecta a las consecuencias ideológicas de este hecho, hay muy poco que aclarar. Sobre todo oficialmente, los vascos son clericales y devotos.

Y el ejemplo viene de arriba. Es conocido (y por entonces también lo era) que en las paredes de la habitación de don Carlos María Isidro de Borbón eran las vírgenes y los santos (en este caso en sentido estricto) el adorno principal.

Son antológicas las cartas enviadas por el aspirante a rey, Carlos (María Isidro) a Fernando VII, su hermano y Rey. Aunque aquí no podemos copiarlas todas, mencionemos como botón de muestra la enviada desde Damalhao el 29 de abril de 1833:

“Mi muy querido de mi corazón, Fernando mío de mi vida(...) Adiós, mi muy querido hermano de mi corazón: siempre lo será tuyo, siempre te querrá, siempre te tendrá presente en sus oraciones, éste tu amante hermano: Carlos”.

O esta otra del 13 de mayo del mismo año:

“Mi muy querido hermano de mi corazón, Fernando mío de mi vida(...) Adiós, querido Fernando mío; cree que te ama de corazón, como siempre te ha amado y te amará éste tu más amante hermano”.

Entre promesas de amor como éstas se mantuvo la cruel Guerra de los Siete Años. Pero como dicen que las mentiras de los reyes no son mentiras...

“No ambiciono el trono; estoy lejos de codiciar bienes caducos –escrito al mes de la muerte de Fernando VII– pero la religión, la observancia y cumplimiento de la ley fundamental de sucesión, y la singular obligación de defender los derechos imprescriptibles de mis hijos y todos mis amados consanguíneos, me esfuerzan a sostener y defender la Corona de España del violento despojo que de ella me ha causado una sanción tan ilegal como destructora de la ley que legítimamente y sin alteración debe ser perpetua”... (palabras de Carlos, por supuesto).

Es difícil de creer que ésas fueran las verdaderas razones por las cuales nuestros baserritarras se echaran al monte.

En efecto, la elegancia que dominaba la Corte de don Carlos, en tiempos de la guerra, alejaba a los carlistas del pueblo. ¿Cómo comprender, en una palabra, por encima de desviaciones tan notorias, que nuestro pueblo llegara a dar hasta la vida en favor de una bandera y unos argumentos extraños durante siete años primero y durante otros cinco después?

Leamos ese ejemplo histórico: los razonamientos que hoy nos parecen incorrectos y alienantes fueron dados por buenos por nuestros antepasados. Por lo menos a los líderes de nuestros antepasados. Y, totalmente obedientes, dieron hasta la vida. “Creer lo que no vemos”, ya sabéis, e intentar ver, pecado y fuente de maldiciones. El mundo apenas ha cambiado.

Pero volvamos a nuestro tema principal.

El carlismo tuvo raíces profundas en Euskal Herria, alguna fuerza en Cataluña, y nada más. Ésta es la verdad. Aunque, sistemáticamente, los imperialistas españoles y los españolistas de aquí, con la excusa de hacer abstracción, niegan, deformen y escondan esta clarísima verdad.

En la guerra de Carlos “Sétimo” se llevó más allá esa realidad vasca.

Exceptuadas las ciudades, el pseudoestado carlista-vasco se levantó justo sobre Euskal Herria y dentro de sus mismos límites. Según la definición oficial, “el mini-Estado rebelde”.

El Estado se organizó bajo el mandato de Carlos V y Carlos VII, con objetivos e ideología muy poco claros y con una estructura de poder tambaleante (el mando carlista era, realmente, el mando de guerra). Así las cosas, ¿no fue, en realidad, el predecesor de las instituciones nacionales vascas? ¿Por qué el Estado carlista no, y por el contrario los resultados del de Lakua y del Amejoramiento sí?

De facto, tanto por extensión territorial como por poder, e incluso más por su respeto a nuestras “Leyes Viejas” (desde el punto de vista del autogobierno, como modernamente se dice), el Reino de Navarra y el Estado vasco-navarro hay que tomarlos por eslabones en la cadena de la construcción nacional. Y esto es lo que da significado a la ardorosa adhesión de los vascos, ninguna otra cosa más.

Y existen muestras curiosas de ello.

Un documento publicado por Zumalakarregi el 8 de marzo de 1834, lo firmó de la siguiente manera: "En nombre de Carlos V de Castilla y VIII de Navarra". Y en la misma línea, la propia Diputación de Navarra liberal, hizo un llamamiento en favor de la reina Isabel: "Isabel II de Castilla y I de Navarra". ¿Es únicamente nominalismo esa manera de hablar?

El carlismo fue un fuerte movimiento social en Euskal Herria. En España no. Algún día recuperará este pueblo la trágica y sangrienta historia del siglo XIX.

Sólo unas sugerencias con este objetivo.

Y refiriéndonos a la Primera Guerra Carlista, releamos el *Tratado de Elliot* (1835). Vea el lector, por ejemplo, la colección *Historia de España en el siglo XIX* de Pi y Margall, libro II, pp. 710 y ss.

Firmado para terminar con los desmanes de la Primera Carlistada, decía así:

"Art. 1 - Los generales en jefe de los ejércitos actualmente en guerra en las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava, y en el Reino de Navarra, convienen en que..."

Hagamos un pequeño alto: en el pacto se menciona muy claramente la guerra que hay en Hego Euskal Herria, y no otra.

Sigamos adelante:

"Art. 8 - Si la guerra se extiende a otras provincias, se observarán las mismas condiciones que en las provincias de Guipúzcoa, Álava y Vizcaya, y el Reino de Navarra".

Si la guerra se extendiera. ¡Señal de que no está extendida!

El general Cabrera, que era la máxima autoridad de los carlistas catalanes, no quiso firmar el acuerdo. Y, por supuesto, al cura castellano Merino y a otros como él nos es aún más difícil verlos relacionados con él.

El pacto de Elliot fue firmado por Zumalakarregi por parte vasca (por tanto desde el lado carlista) y por el general liberal Jerónimo Valdés por la parte española.

"Habiendo sido firmado este tratado por duplicado, se ha cambiado el puesto de las firmas de los dos generales, a fin de que hubiese paridad perfecta entre los dos partidos".

Cuartel de Logroño, a 27 de abril de 1835 (Valdés); y Cuartel General de Eulate, a 28 de abril de 1835, (Zumalakarregi y Elliot).

¿Dónde está el famoso carlismo español?

José Manuel de Arizaga, auditor de la Armada vasco-navarra, como otros muchos testigos, menciona el “levantamiento vasco-navarro” en sus *Memorias* (1840, p. 5).

¿Por qué se oía tan frecuentemente la frase “abajo los castellanos” entre los facciosos vascos?

¿Por qué durante el levantamiento de Lizarra (en enero de 1838) aquel grito de los batallones carlistas: “¡Mueran los ojalateros! ¡abajo los castellanos!”, hasta que el rebelde Felipe Urra murió fusilado?

¿A cuento de qué la opinión del periódico de Baiona *Le Phare de Bayonne*? Ya que el diario de Iparralde hablaba de la “cause navarraise” al mencionar el carlismo. Y en éste percibía un claro “problema nacional vasco”.

He aquí las palabras que escribió *Le Phare de Bayonne* tras la muerte de Zumalakarregi: “Qu'on en s'y trompe pas, le principe national de la guerre est détruit; reste simplement et à découvert le seul principe absolutiste: la légitimité. Il n'y a plus de Navarre; il n'y a qu'un roi qui combat la tête nue”... “La cause perd ce qui la rendait victorieuse, et ce qui lui donnait outre la force des armes la force morale. Zumalakarregi a entraîné avec lui tout un côté de la question... Don Carlos prend le commandement: c'est le chef d'une autre armée... l'insurrection a changé d'objet”.

Los generales liberales eran de la misma opinión desde hacía un año: “He creído y creo que todo el foco de la rebelión está en Navarra y en lo imponente de su resistencia” (en el informe oficial de febrero de 1834).

Pero, en la misma línea, no pueden ser más significativos los relatos de las ruinosas expediciones de Miguel Gómez y demás.

Leamos este texto de Pi i Margall (*Hist.*, II, p. 722):

“Medraban poco las facciones en Castilla... y Asturias y Galicia no habían respondido por su parte al movimiento rebelde”. En román paladino: los proyectos del carlismo legitimista español no levantaban pasiones ni lograban echar al monte a los españoles.

Y debido a esa debilidad “para levantar estas últimas provincias y distraer la atención del Gobierno, organizóse una expedición al mando del ex coronel don Miguel Gómez, que salió de Amurrio, el 26 de junio de aquel 1836, al frente de 2.800 infantes, 200 jinetes y dos piezas de artillería” (*ibídem*, p. 722).

Salió de Euskal Herria hacia España.

No me referiré a aquella expedición con gran detalle, pues ya existe la historia contada por el propio Gómez (*Historia de la Expedición del rebelde Gómez*, Madrid, marzo de 1839).

Gómez recorrió Asturias, Galicia y León. Posteriormente fue a Cangas de Onís y a Palencia. Siempre “marchando y contramarchando, según las noticias que recibía de la dirección”. Según dice, con muy buenos recibimientos en todos los lugares. En un momento determinado se unió con Cabrera y acudió a Requena. Y a Albacete. Y más adelante a Córdoba y a Cáceres, etc.

Y el 20 de diciembre volvió a Orduña “con mayor número de infantes y triple caballería que a su salida”.

En definitiva, fue un ir y venir durante seis meses por España (“durante 5 meses y 24 días”, más concretamente) escapando de las tropas oficiales españolas a través de 4.200 kilómetros.

Pero no existió el efecto catalizador que los ojalateros daban por seguro. Los famosos y poderosos ejércitos españoles... no se levantaron ni se movieron... Entonces también, el “terrorismo” era una extraña planta vasca, que no brotaba en España.

Y lo mismo les ocurrió a los guerrilleros Sanz y Basilio García, y al navarro Zaratiegi, leal amigo de Zumalakarregi. El primero regresó a Bizkaia, “sin haber alcanzado ventaja de ninguna clase”; el segundo “regresó a Navarra”; y por fin, el tercero, con el fracaso sobre sus hombros, “regresó a las Provincias Vascongadas”.

Aquellos predicadores de la guerrilla partían de Euskal Herria, hacían un paseo trágico-cómico a través de la extranjera España, escapando continuamente, y, al final, entraban en Euskal Herria, regresaban, se quedaban y se recuperaban.

Porque aquella guerra era una cuestión de Euskal Herria, y no de España: “En las provincias del Norte estaba el núcleo

de la guerra” (Pi i Margall, II, p. 715). Según parece, llamar a los vascos “norteños” y a Euskal Herria “el Norte” no es cosa reciente...

Por otro lado, es suficiente conocer algunos nombres de los guerrilleros que luchaban en España para darse cuenta de la fuerza del carlismo español (Garmendia, el canónigo Gorostidi, etc.).

Pero lo acaecido en los días anteriores al Abrazo de Bergara (el 27 de agosto de 1839), que ha sido mil veces disfrazado, considerado una pura maniobra y después de haber sido presentado como un hecho sin importancia, merece una mención especial, al menos en este libro. Dejemos que sea el historiador Morayta quien nos hable (*ibídem*, Pi i Margall, II, p. 741):

“Al llegar ante los batallones guipuzcoanos, don Carlos les recordó su fidelidad, sus juramentos; y como aquellos voluntarios permanecieran impasibles, un tanto amoscado, exclamó:

—¿Nadie me oye?

—Señor —díjole el general Lardizabal— son todos vizcaínos y no entienden a V.M.

—Pues tradúceles mis palabras.

Lardizabal les dijo en vascuence:

—¡Muchachos: este hombre pregunta si queréis la paz o la guerra! ¡Contestadle!

—¡La paz! ¡La paz! —gritaron miles de voces.

Y don Carlos, no queriendo oír más, partió a uña de caballo hacia Villafranca”...

Los carlistas guipuzcoanos ni siquiera entendían el castellano y el general Lardizabal no hizo otro trabajo que el de traductor, ya que el rey don Carlos ¡no era capaz de hablar directamente con sus seguidores!

La profunda extranjería de los historiadores españoles no podía aparecer más clara.

En el mismo segundo libro de la interesante *Historia* de Pi i Margall (entre las páginas 742 y 743), en la página especial a color se puede ver la imagen *El Abrazo de Vergara*. Allí aparecen gran cantidad de caballos, tres hombres tocados con boinas rojas (*txapelgorris*), sobre sus monturas, al lado de otros dos con boinas blancas, viéndose más a la derecha la bande-

ra española. Un paisaje abierto, ocre y seco, como característico de Bergara (?). Según parece no hay ni rastro de montes entre Osintxu, Elgeta y Arrasate. El valle de Deba se ha convertido en un paisaje de Albacete por decreto... porque, por supuesto, ¡Bergara es España! ¡Muy bien, señores! En esto también se identifica la manera de entender y respetar las diferencias de los periféricos. Y atención, que estamos hablando de un libro del federalista Pi i Margall. Así que...

Otra cuestión menor pero significativa.

La mayoría de los autores que han escrito sobre la Primera Guerra Carlista, en contra de lo que sugiere la fonología euskaldun (el oído euskaldun, hablando más vulgarmente), repiten constantemente "Zariátegui". Por la misma razón por la que hoy *kaia* lo pronuncian *caía*, o, anteriormente, nuestro Eibar, lo pronunciaban *Eíbar*, en tres sílabas.

Es decir, es suficiente tomar entre las manos la historia del célebre Piralá y mirar con un poco de atención el retrato impreso en la página 168 del libro IV (pintado por Cuevas).

El retrato incorpora la firma y apuntes del mismo compañero de lucha de Zumalakarregi. Nos dicen que había nacido el 27 de enero de 1804 en Olite y también trae su nombre completo: *Juan Antonio Zaratiegui y Celigueta*. Pero da lo mismo. Como en Madrid prefieren Zariátegui, Zaratiegi... ¡fuera!

En la historia de la Segunda Guerra Carlista se encuentran curiosidades del mismo tenor.

Extramiana, que no nos es nada favorable, dice, hablando de la Segunda Guerra Carlista, que hubo "independencia de hecho" en Euskal Herria (ver "Historia de las Guerras Carlistas", in *Historia General del País Vasco*, vol. IX, p. 346).

En los textos de la época se lee una y otra vez "Estado Carlista Vasco", pues el llamado "Carlos Séptimo" construyó un verdadero Estado en Euskal Herria del sur durante tres años. Y tuvo más que mero valor simbólico la promesa del Fuero que don Carlos realizó el 3 de julio de 1875 en Gernika ante los mandatarios vascos.

Téngase en cuenta, por otro lado, que en aquel mini-Estado de Carlos VII eran las diputaciones quienes mandaban (y no el Rey) y que gobernaban según el Fuero.

Una nota para empezar: "Se repite así la situación de 1835: cae en manos carlistas toda Vizcaya, menos Bilbao y

Portugalete; toda Guipúzcoa, menos los pasillos Tolosa-San Sebastián-Irún; toda Navarra, menos Pamplona, Estella y parte de la zona ribereña; la totalidad de Álava, menos Vitoria y Laguardia. Los trenes procedentes de Madrid no pasarán, hasta 1876, de Miranda de Ebro" (en *Carlismo y Abolición Foral*, p. 107; libro escrito por Idoia Estornes Zubizarreta, el cual los vascos deberían conocer mejor).

En la Segunda Guerra Carlista, "hasta los mineros se enrolan en el campo insurrecto: son carlistas hasta las piedras" (Extramiana, nota, *ibídem*, p. 165). Todo Euskal Herria, excepto las ciudades erdaldunes, vive fuera de la ley. Y eso desde el principio. Cuando en diciembre de 1873 se quiere hacer llegar ayuda a Bilbao, y por razones de seguridad, "desembarcan la ayuda en la provincia de Santander, pues consideran que esta región es más segura" (p. 210).

La falta de servicios fundamentales muestra bien a las claras cuál era la situación política.

En aquella época son dos los servicios públicos que aparecen como muestra principal del Estado: el tren y el telégrafo (no hace falta decirlo: Zumalakarregi no conoció ni el uno ni el otro, apareciendo así la Primera Guerra Carlista como mucho más arcaica que la Segunda).

"Los defensores del orden", así, tenían por obligación mantener la "normalidad" de los dos servicios: "La primera tarea ha de consistir en evitar los atentados contra el ferrocarril y el telégrafo" (*ibídem*, p. 154). A pesar de lo cual "el telégrafo y el ferrocarril dejan de funcionar" (p. 119).

Es decir, ¡no pueden asegurarlos! Madrid se queja de la situación actual, pero ¡ha conocido peores!

Nuestro país, en 1873, en lo que respecta a la actual lucha popular, se parecía totalmente al de hoy.

Por una parte, los mismísimos liberales reconocen que la "guerra del Norte" toma, a veces, un "color político especial": "Como dice el general en jefe, en una frase cuyo sentido no comprende él totalmente, la guerra (parece) más política que militar" (Extramiana, p. 127).

Pero eso, únicamente, en Euskal Herria: "En la mayor parte de las regiones españolas, la guerra no supera la etapa de la simple acción policíaca" (p. 283). "Aparece con claridad que la guerra en las demás regiones españolas no ha alcan-

zado nunca un nivel comparable al que ha tenido en el País Vasco, donde el carlismo es muy peculiar” (p. 285).

Los guerrilleros carlistas surgen y se multiplican como setas, y Extramiana ve en Euskal Herria un “alzamiento casi espontáneo” (*ibídem*, p. 198).

En ese contexto, las fuerzas armadas oficiales españolas aparecen ante el pueblo como “fuerzas de ocupación”. Y para esconder esa realidad, el ocupante se disfraza bajo una fuerza de nombre pomposo: “Los voluntarios de la Libertad” (p. 198). Las fuerzas opresoras, con la ayuda de los *progres* de aquí, se convierten en “ejército liberador”. El general de las fuerzas ocupantes, Concha —como ha recordado recientemente de forma certera J. M. Esparza—, tiene su calle en Bilbao. Pero el que fue líder guerrillero en las dos guerras y en la Segunda el mayor enemigo del mismo general Concha, Castor Andetxaga... está todavía a la espera de recibir el mismo honor, ¡y tendrá que seguir esperando!

Precisamente, aunque no comprendemos debido a qué factor atávico, Andetxaga consiguió la ayuda sin límites de los carlistas de las Encartaciones y del valle de Mena. Consiguió que, en los actos fúnebres por su muerte, fuera orador el canónigo euskaltzale y ultraderechista de San Sebastián Bizente Manterola, convertido en azote de los guerrilleros además de instructor de los curas jóvenes. Y mostrando la debilidad de los nuevos límites administrativos de Bizkaia.

Los cronistas liberales de la Primera Carlistada hacían también notas parecidas: “En Eibar se presentaron pidiendo armas y municiones hasta los ancianos de más de 70 años de edad, y los muchachos de 13 y 14” (*Panorama Español*).

Las denominaciones ilustran la verdad en este caso, y a partir de 1872 (por tanto desde el principio), a la institución que hace de balanza de poder con don Carlos se la denomina “Junta Militar Vasco-navarra”.

El Estado vasco de Carlos VII tuvo cuatro capitales: Oñati y Tolosa, en Gipuzkoa; Durango, en Bizkaia; y Estella, en Navarra. Precisamente fue en estas cuatro ciudades donde se publicó en tiempos de guerra el periódico oficial carlista llamado *El Cuartel Real*.

En Oñati también se puso en circulación moneda (las que en los siguientes años fueron las famosas *txakurrandi* y *txakurtxiki*), y sellos de correos.

Los comportamientos de don Carlos fueron mucho más separatistas que los de los gobiernos posteriormente constituidos por partidos llamados “abertzales”.

Respondiendo a ello, son muy duras las medidas tomadas por Madrid.

El general Lizarraga, por ejemplo, destituyó a los ayuntamientos oficiales nombrados por el Gobierno español desde el principio porque no fueron elegidos de acuerdo con el Fuero Vasco, sino según la viva “legalidad española” (en una palabra, como Ardanza...). Aquello sí que era choque y tensión entre dos poderes enemigos.

“Ese comportamiento –de la misma manera las Promesas Forales hechas por don Carlos tanto en Gernika como en Ordizia– va a dar sus frutos, y la juventud vasca se alista con entusiasmo en las filas carlistas. El rasgo dominante es la adhesión masiva a los legitimistas. Surgen bandas armadas, en muy poco tiempo, en las cuatro provincias” (*ibídem*, p. 174).

Digamos de paso que el problema de las denominadas “bandas armadas” vascas no es cosa reciente...

Y las elecciones no niegan fuera de las ciudades esta imagen general; el pueblo euskaldun cumplía fielmente las órdenes de los carlistas. No los decretos de Madrid.

Cuando los carlistas, por ejemplo, optaban por la abstención, el pueblo no participaba, ni mucho menos, en la lucha electoral: “Fuera de Bilbao –dice Extramiana–, la participación electoral es inferior al 1%”.

Por el contrario, cuando decidían participar, conseguían una mayoría clara en las cuatro provincias de Hegoalde.

El 16 de noviembre de 1870, por tanto antes del inicio de la Segunda Guerra Carlista, los carlistas obtuvieron la siguiente gran victoria en Hegoalde:

En Araba: de 2 escaños, 2 (100 %)

En Bizkaia: de 4 escaños, 4 (100 %)

En Gipuzkoa: de 4 escaños, 3 (75 %)

En Nafarroa: de 7 escaños, 6 (86 %)

(Idoia Estornes, *ibídem*, p. 152).

También, en abril de 1872, al contrario de lo sucedido en España, éstos fueron los resultados:

En Araba: de 2 escaños, 1 (50 %)

En Bizkaia: de 4 escaños, 4 (100 %)

En Gipuzkoa: de 4 escaños, 3 (75 %)

En Nafarroa: de 7 escaños, 6 (86 %)

(Estornes, p. 155).

Se comprenden fácilmente los incidentes de las romerías: "Las fiestas populares o romerías se transforman fácilmente en manifestaciones carlistas" (Extramiana, 229).

El Estado carlista vasco, en lo que se refiere a la enseñanza, además de las escuelas de primaria, tuvo tres centros principales que funcionaron durante la guerra: el colegio de Orduña en Bizkaia; el del convento de los Franciscanos de Tolosa en Gipuzkoa; y además, por supuesto, la Universidad de Oñati, puesta en marcha el 12 de febrero de 1874 por el propio don Carlos.

La Universidad de Oñati se menciona con frecuencia. Pero pocas veces se da cuenta de su tamaño. Impartía 45 títulos y escolarizaba a 150 alumnos. Se constituyó allí mismo un Distrito Universitario único sumando las cuatro provincias de Hegoalde. Los oñatiarras no han olvidado todo esto, y el haber sido centro de enseñanza superior está perfectamente vivo en su recuerdo.

El ejército que ostentaba el carlismo no era otra cosa que un ejército formado por vascos, aunque hay que afinar un poco (no demasiado) esa afirmación si nos referimos a Cataluña.

Por ejemplo, en julio de 1873 (ver Extramiana, p. 189) el Ejército carlista tenía 44 batallones (en Infantería) repartidos de la siguiente forma:

35 batallones vascos (79, 5 %):

Alaveses6

Vizcaínos10

Guipuzcoanos9

Navarros10

Y otros 9 españoles (20,5 %):

Castellanos5

Asturianos1

Cántabros	2
Riojanos	1

(Dejando como está lo escrito en el primer capítulo, es así como hemos hecho la clasificación).

Del mismo modo, en los inicios de 1875, las fuerzas militares carlistas se dividían de la siguiente manera:

Alaveses	6	batallones
Vizcaínos	10	“
Guipuzcoanos	9	“
Navarros	12	“
En total:	37	batallones.

Para la Primera Carlistada tenemos cifras parecidas (ver Idoia Estornes; sobre la situación militar de 1839; *ibidem*, p. 111).

35 batallones vasco-navarros:

Alaveses	6	batallones
Vizcaínos	8	“
Guipuzcoanos	8	“
Navarros	13	“

Versus 8 batallones españoles:

Castellanos	8	batallones
Cántabros	2	“

En esas cifras tenemos seguramente un reflejo de la evolución demográfica.

Posteriormente, por supuesto, no ha faltado quien ha pensado que la dicotomía *carlista-liberal* en Euskal Herria se correspondía con la dicotomía *baserritar-kaletar*, esto es, *rural-urbano*. Sobre todo, entre los pseudoprogresistas a los que les gustan los puntos de vista “abstractos” (?) y entre los *progres*. Pues su máxima meta no es otra que dar por bueno todo lo que desnature y oculte el problema vasco.

¿O es que no había población rural en Castilla, Extremadura o Andalucía? Los trabajadores del sector primario ¡debían de existir únicamente en Euskal Herria! Porque en España, según parece... todos eran liberales, todo era población urbana...

Aun estando clara la dicotomía *rural-urbano*, es necesario mirar otras cuestiones además de esa.

A principios del siglo XIX, mucho más que ahora, el case-río era euskaldun. Y las zonas urbanas de los liberales (San Sebastián y aún más Bilbao) eran erdaldunes: por idioma y por referencias, españolizadas. El mismo Unamuno, de 1864, era euskaldunberri; y el donostiarra Baroja, como se puede comprobar fácilmente en su obra, sabía algo (mejor dicho, muy poco) de euskara, aunque San Sebastián, en 1872, fuera euskaldun, sobre todo las clases populares.

En general, la dicotomía ciudad-campo hay que interpretarla como mundo erdaldun-mundo euskaldun, esto es, mundo del español-mundo del euskara.

“Sólo algunos centros urbanos se hallan en condiciones de crear unidades de voluntarios de la libertad, mientras que todas las comarcas y la mayor parte de las localidades contribuyen a engrosar las filas de los insurrectos” (Extramiana, p. 132).

En este momento, cualquier analista haría la siguiente lectura: que el carlismo tenía su apoyo en los euskaldunes, y que los llamados “voluntarios” del Estado español, por el contrario, solamente enraizaban rápidamente en las zonas y en las sociedades castellanizadas.

En mi opinión, es el momento adecuado, después de sufrir largamente la apoteosis del marxismo y del pseudomarxismo, para analizar con más atención que la habitual la división de los segundos pares sociolingüísticos.

Es muy significativa y típica, siguiendo en la misma línea, la opinión del autor que estamos siguiendo de cerca: “Navarra parece más uniformemente carlista, exceptuando la zona meridional de la Ribera, comarca donde el número de voluntarios liberales es uno de los más elevados del País Vasco. En las tres provincias occidentales, las zonas de economía más arcaica son las más resueltamente legitimistas”. Aquellas zonas, repitámoslo, son las zonas castellanizadas, y éstas, euskaldunes.

Las mismas posturas, actitudes y rencores surgidos del sitio de Bilbao (desde febrero hasta mayo de 1874), son muy significativas.

Por ejemplo, el Ejército oficial de Madrid, guste o no guste, venía a imponer por la fuerza la legalidad española, pues en Euskal Herria la mayoría era carlista. Es decir, para los libe-

rales, el Ejército de ocupación español que les venía de fuera, era el "Ejército nacional" (o de otra forma, el "Ejército regular"). Los liberales bilbaínos consideraban al general Concha como libertador, y a Andetxaga, como el mayor peligro...

Y el punto de vista españolista (disfrazado de *progre*) nos repite lo mismo ahora que hace cien años: "Bilbao ha sabido aceptar el desafío de la Vizcaya rural" (p. 258).

Aunque a Extramiana y a otros parecidos les pese, lo que ellos consideran la Bizkaia rural, en general es la Bizkaia euskaldun, y la Bizkaia urbana, análogamente, la Bizkaia erdaldun y españolizada.

¿Por qué Indalecio Prieto, del PSOE, acostumbraba a repetir la frase: "Yo siento a Bilbao, pero no siento a Lekeitio"? ¿Porque Lekeitio era rural y Bilbao urbano? Los mismos que no sienten a Lekeitio, se enorgullecían (y lo siguen haciendo hoy) al mencionar la nobleza y nivel humano de los incultos castellanos recios, y por el contrario no aguantan la dificultad al hablar español de algunos euskaldunes ("estos jebos no saben ni hablar"... en español, por supuesto).

El sitio de Bilbao (¿por qué "el sitio" y no "le siège"?) les resulta totalmente salvaje, rechazable y condenable. Pero la imposición total que aportaba Concha, institucional, del gusto de Madrid, antieuskaldun, les resbala a los bilbaínos españolistas, o, como mucho, les parece la única cura catártica posible.

Hablemos claro, a los que son como Prieto les parece bien el sitio estatal pero mal el que proviene de los guerrilleros vascos. Como le pareció bien a Areilza, el cual, en 1937, tras renegar de "las hordas rojo-separatistas", aplaudió, con estruendo y de corazón, la chulesca y extranjera entrada "liberadora" de Franco en Bilbao (con moros y todo).

Ya que todo ejército que venga a deshacer las instituciones y los derechos de Euskal Herria es "universal, progresista y bueno". Por el contrario, todo el que se levante en defensa de esos derechos y esas instituciones responde a un "puro retroceso histórico", a "irracionalidad estrecha", a "contubernio caciquil" y a "intentona reaccionaria". "Lo español es progreso" nos dicen orgullosos. "Lo vasco, vuelta a las cacumbas".

Esta lógica funciona desde siempre. Y en tiempos de los carlistas, también.

El odio contra los “facciosos” produce odio contra lo vasco: “El odio al carlismo incita a algunos responsables liberales a imputar la rebelión al conjunto de las provincias vascas y a desencadenar una campaña antivasca” (*ibídem*, p. 269).

Y por supuesto, al ser tan evidentes las contradicciones objetivas, el que entre los vascos surjan puntos de vista abertzales no tiene nada de extraño. El Juramento de Larrazabal es de 1884, y fue realizado a los ocho años de terminada la Segunda Guerra Carlista. Arana Goiri, también en lo cronológico, no es mas que una continuación del carlismo vasco.

Sería muy interesante, a este respecto y entre otras cosas, investigar pormenorizadamente la vida e ideas del jesuita Goiriena (la historia del siglo XIX está esperando una nueva investigación y lectura desde el punto de vista vasco).

Según sabemos por la lectura de la obra de Extramiana (pp. 177-178), “el jesuita Goiriena, jefe de una partida de Vizcaya, se dirige el 31 de enero (de 1873) al alcalde de Ochandiano, para acusarle de ‘traicionar a la patria’ suministrando informes a un ejército ‘representante del extranjero’...”

“En la misma carta, Goiriena, cuando pasa de las fórmulas generales a las instrucciones concretas, habla de ‘ejército extranjero’... El ejército liberal, da a entender el jesuita, es en el País Vasco un ejército intruso, de ocupación”...

He ahí, estrictamente hablando, la misma forma de hablar de las fuerzas abertzales actuales: “¡Fuera las fuerzas de ocupación!”, se oye habitualmente.

Otra pequeña nota: Extramiana menciona en la misma página (178) a Santacruz y a Goiriena, los dos religiosos guerrilleros...

El sentimiento, no elaborado, de ocupación extranjera estaba en el ambiente alrededor de 1875, seguramente más intensamente que alrededor de 1835. “La ocupación militar a veces toma la apariencia de una invasión extranjera” (*ibídem*, p. 138).

A decir verdad, el historiador no hace más que repetir lo que confesaban los mismos dirigentes españoles: Se trata de una guerra muy dificultosa —escribió el general Concha—, “te-

niendo en cuenta el relieve, la dispersión del hábitat, y el odio de sus habitantes al Gobierno central y el Ejército" (p. 259).

El final es conocido: el Ejército regular de 120.000 soldados venció a las bandas armadas compuestas por 33.000 guerrilleros andrajosos. ¡Menuda hazaña!

Y se hizo la unificación legal: las llamadas "Provincias Vascongadas" se integraron, de esa manera "democrática", en la amada "Madre Patria", cuarenta años después de que logaran la integración "democrática" de Nafarroa.

El segundo fracaso del carlismo (estaría mejor dicho el segundo gran fracaso) no produjo en España una gran tragedia. Entre otras razones, porque el pueblo español, en general, no era carlista.

En Euskal Herria, por el contrario, tras ser una esperanza sentida hasta en lo más hondo del corazón, tuvo trágicas consecuencias y llevó la tristeza y la pobreza hasta el más recóndito caserío.

Pero, una vez aquí, será mejor dejar la pluma al navarro, maestro y extraordinario investigador Zierbide, el cual no peca de carlista (ver *Fontes L. V.*, 41-42, 1983, pp. 5-15):

"Las consecuencias políticas motivadas por las derrotas sucesivas de los carlistas... fueron, sin duda, de especial gravedad... La tragedia más grave de su historia".

Y resume en estos cuatro puntos aquel descalabro nacional:

1) Fracaso militar de Euskal Herria: el territorio es ocupado y el nuevo ordenamiento legal es del tipo de los impuestos a los pueblos oprimidos.

2) Fracaso político de Euskal Herria: perdiendo el fundamento como pueblo.

3) Fracaso económico de Euskal Herria: perdiendo el control del funcionamiento económico.

4) Fracaso cultural de Euskal Herria: retroceso, en favor del español, de su particular idioma, el euskara (5).

Queriendo aparecer sonrientes y optimistas pase lo que pase, los mismos que denuncian nuestro "victimismo funerario y barato", hacen la vista gorda tranquilamente ante ese dramático cuádruple fracaso. Ellos "se sienten cómodos" y

no quieren “agitar la mierda”... son encendidos admiradores de Mario.

Pero en 1839 y 1876 no fueron los carlistas vascos los únicos que perdieron la guerra.

Los hermanos Arana Goiri lo entendieron claramente desde el principio: también la política vasca debía ser cambiada desde la base.

Luis y Sabino vivieron muy de cerca la Segunda Guerra Carlista, y de la misma manera la opinión de los hermanos del Norte sobre el sitio de Bilbao.

Pero no vieron, de ninguna manera, camino de solución para Euskal Herria en el micro y pseudoestado de Carlos VII.

En efecto, conociendo muy bien aquellos ojalaterismos, se alejaron totalmente de todas las tentaciones españolas, y por el riesgo de llegar al españolismo, rechazaron incluso el foralismo, poniendo como única solución el separatismo político con respecto a España.

La tendencia estaba en el aire: “En verdad que nos importa lo mismo –escribió el navarro Hermilio Oloriz– de absolutistas que de liberales, porque nosotros nada amamos sino el Fuero”. Arana Goiri, por su parte, dando un paso más, dijo lo siguiente: “Nosotros nada amamos sino la independencia”.

Teniendo conocimiento de la metáfora falsa del españolismo (“España es un árbol que tiene raíz vasca, tronco castellano y flores andaluzas”), Arana Goiri respondió: “¡Fuera! ¡Los vascos necesitamos la Soberanía!”.

Parece, en una palabra, que en el pasado siglo el pueblo vasco se alzó contra el Estado español, consiguiendo una fuerza sorprendente. El batallón estaba dispuesto, pero el capitán lo desvió y esta dirección llevó a Euskal Herria a un callejón sin salida. ¿En manos de quién dejó su futuro?

Para no alargar en demasía el capítulo, solamente unas menciones muy significativas.

“Fuera de la Iglesia, no hay salvación” repetían los carlistas en el periódico de Manterola *El Semanario Vasco-Navarro*. He ahí la lectura curiosa de los dirigentes políticos.

Más: “Péguese mi lengua al paladar, y ciérrense mis ojos a la luz, y deje de latir mi corazón, antes que pueda yo ahogar en el fondo de grosero olvido tu santa memoria, tu dulce recuerdo (se refiere, en 1867, a Roma).

“¡Padre Santísimo! ¿Saldréis de Roma? ¿Sí?

¡Oh! Venid, venid a España decía el cura de las Koskas.

España os ama con frenesí, con delirio.

Y en el último rincón de España, en la pobrísima región vascongada, tenéis un defensor en cada hombre, una heroína en cada mujer, un ángel tutelar en cada niño, un cielo henchido de bendiciones, una atmósfera de cariño y una tierra que produce héroes, brota mártires, arroja santos. Loyola. Aránzazu, Begoña, Roncesvalles e Irache son monumentos dignos de vuestra visita” (Manterola; ver la obra de Vicente Garmendia, *Biblioteca Luis de Añuria*, 1975, p. 28).

Manterola tenía peso dentro de la dirección carlista. No era cualquiera. Para decirlo de alguna manera, era uno de los intelectuales más “orgánicos” de los legitimistas.

“La estancia en las Cortes, de Madrid, no tenía ninguna razón de ser, para Manterola, desde el momento en que se aprobó el artículo 21 que consagraba *la libertad de cultos en España*” (*ibídem*, p. 93).

Carlos VII, por supuesto, era de la misma opinión: “España no quiere que se ultraje ni ofenda la fe de sus padres, y *poseyendo en el catolicismo la verdad*, comprende que si ha de llenar cumplidamente su *encargo divino*, la Iglesia debe ser libre”.

“Sabido, y no olvidando, que el siglo XIX no es el siglo XVI, España está resuelta *a conservar a todo trance la unidad católica*, símbolo de nuestras glorias, espíritu de nuestras leyes, *bendito lazo de unión de todos los españoles*” (*ibídem*, p. 94).

Para ahora alguno ya habrá sonreído... pero no hay motivo para ello. A la vista está que el carlismo ponía las bases del nacional-catolicismo. Al leer esas líneas parece que hemos retrocedido a la prensa de la época franquista.

No sólo eso, el Estado al servicio de la ideología también se basa en esa tendencia. Todo el Estado se pone a trabajar en favor de la ideología. Y aquí tenemos delante al Estado totalitario. No solamente carlista. ¡Atención!

Los carlistas hacen suyo el pensamiento del P. Maldonado: “¿Elecciones? ¡Bayonetas! La llave del problema está en la punta de la espada” (el padre Maldonado al dirigente carlista Elio, 27 de junio de 1870, *ibídem*, p. 108).

“El pueblo armado debe ser la base sobre la que se asegure y se consolide la gran restauración católico-monárquica

por la que todos los buenos españoles tanto tiempo suspiramos. El mal del liberalismo no se cura con recetas liberales” (*ibídem*, p. 97).

“El pobre no conoce todas las ventajas del trabajo”, decían los compañeros de Manterola (mucho después, un famoso cantante, queriendo ser irónico, decía: “Le travail c’est la santé, en rien faire c’est la conserver”...). “El pobre no sabe las desventajas de la vida ociosa, que es nociva para el cuerpo y llena de peligros para el alma”. Es seguro que no se ríe de nosotros... ¡pero lo parece!

Pero, al mismo tiempo, para espesar aún más la salsa, esta otra: “Jamás se ha blasfemado en vascuence. La blasfemia es antiforal, porque es antirracional y anticristiana” (*ibídem*, p. 21).

O lo dicho en el año 1865 en Urretxu en aquel sermón: “Allí donde se hable el vascuence, es imposible la idea panteísta... (El vascuence) es una lengua que jamás se ha visto salpicada por la inmundicia de Satanás”...

La elección es difícil. ¡O tuberculosis o cáncer!

Los fueristas posteriores a la Carlistada y los preabertzales tenían una cosa clara: cuál no era el camino. Tanto el carlismo como el liberalismo llevarían a Euskal Herria al agujero. Esto ya lo sabían.

La gran hazaña de Arana Goiri fue, en la medida que pudo, romper con lo uno y con lo otro.

De no partir de esta doble ruptura, esfuerzo inútil.

Con otras apariencias, sí, pero Euskal Herria ha estado una y otra vez en el mismo trance. Como se verá en los capítulos siguientes.

III

El euskera

Por supuesto que no quiero yo seguir aquí con detalle la lucha general en favor del euskara. Ni tampoco quiero escribir otra vez la historia del euskara batua (euskara unificado).

Respecto a lo primero, existen datos en otras publicaciones y no entraré en ello. Respecto a lo segundo, por su parte, el lector tiene un texto fundamental: la extraordinaria tesis doctoral del profesor Koldo Zuazo: "Euskararen Batasuna", *Iker* 5, Euskaltzaindia, 1988, Bilbo.

En este capítulo, como en todos los demás, intentaré explicar cómo conocí y me implicué en la lucha y en las labores relativas al idioma.

Y como me parece que es interesante, explicaré con más detalle que en otros apartados la parte que me correspondió en la creación del euskara batua, pues las interpretaciones oficiales distan bastante de la verdad histórica.

Para comenzar, dos líneas sobre mi inicio.

Como ya he contado en varias ocasiones (ver, por ejemplo, el libro *Euskal Herritik erdal herrietara*, pp. 11-16, publicado en 1973), soy euskaldunberri (esto quiere decir que el euskara no es mi lengua materna y que lo he aprendido posteriormente). Aunque no totalmente, bastante.

Daré, por ejemplo, este dato: mi hermano Juan Mari, cuatro años más joven que yo, no sabe euskara: ni bien, ni a me-

días, ni nada. Crecí castellanoparlante y he aprendido euskara después, partiendo de cero. O, como mucho, partiendo de *epsilon*.

Fue en 1946 cuando aprobé en Valladolid la famosa Reválida, logrando el Bachiller. Y en el verano siguiente, en 1947, enfermé.

Pasé aproximadamente un mes en nuestra casa del Antiguo sin levantarme de la cama, debido a una pulmonía, o algo parecido, que sufrí.

Y entonces, teniendo como única informante a mi madre (esta palabra, claro, no la conocía por aquel entonces), comencé a completar una gramática particular del euskara, según sus instrucciones, en un gran bloc subido de la litografía. La primera de todas las que he utilizado.

Sin darme cuenta de que iba completando los paradigmas, escribí palabras, grupos de verbos y la declinación (perdidos hace tiempo, no hace falta decirlo). Y así, sin salir de casa, durante aquel periodo de recuperación, preparé un librito, por decirlo de alguna manera, sobre el euskara e incluso lo aprendí de memoria.

Al menos lo del verbo *egon* (estar) no lo he olvidado: "ni naó, zu zaudé, bea daó, gu gaudé, zuek zaudeté, beak daudé" (*sic*). Bastante cerca del euskara batua posterior...

Áquellos eran los tiempos del referéndum (1947). Y no es necesario decirlo, no se apreciaba en ningún sitio rastro de nada que fuera en favor del euskara. El mismo euskara era algo que sólo muy de vez en cuando se escuchaba en las calles de San Sebastián. Aunque fuera posible escucharlo de boca de los baserritarras o los arrantzales cerca de La Brecha o al lado de la iglesia de Santa María.

Quería aprender euskara. Pero no sabía por dónde empezar..

En nuestra litografía, por medio de nuestro tío Miguel Álvarez Iraola, había algunos libros en euskara de López Mendizabal, pues el hermano de nuestro padre era algo así como su representante legal. Tras la huida de Ixaka, y después de largos años, con un poco de misterio, allí estaban los libros traídos de Tolosa. También recuerdo una pianola Aeolian, en casa de mis primos, provista de un cilindro giratorio con su rollo de papel perforado.

Entre los libros en euskara, me acuerdo de un *Xabierto*; también del doble y grueso *Diccionario* del padre Bera-López Mendizabal. Precisamente fue ése el único diccionario que tuve durante algunos años.

A cuenta de que quería aprender euskara, dos años más tarde, tuve dos profesores en San Sebastián. El primero, Iñaki Zubimendi, hijo del que fuera director de la revista literaria *Yakintza* antes de la guerra. Con él aprendí, durante el verano de 1948, la *Gramática* de Zabala-Arana, capítulo por capítulo: "Kaixo Errapel... Kaixo Urrupñ...".

Al verano siguiente, como tenía que dar otro paso adelante, aprendí la *Gramática* de Arrigarai-Ataun con Iñaki Zumeta; también trabajé, uno por uno, sobre el compendio de artículos del capuchino navarro aita José Lezo. Zumeta, de Tolosa, posteriormente se hizo cura y ascendió muy alto en las oficinas de Educación de Gipuzkoa, trabajando allí hasta hace poco.

Tenía como compañero de clase a otro antiguatarra, se llamaba Txuma Lasagabaster. Él también se convirtió en euskaldunberri y se hizo cura en años posteriores; y experto en temas de literatura, durante muchos años le he tenido como compañero de enseñanza en los EUTG de San Sebastián (es decir, en el centro que la Universidad de Deusto tiene en San Sebastián).

En el otoño de 1949, siendo estudiante de Ingeniería, para cuando fui a Bilbao tras mi segundo intento de ingreso, ya sabía algo de euskara. Poco. Aunque con esfuerzo, podía leer escritos sencillos en euskara, y si se hablaba despacio, también podía entender algo y hablar un poco. Ésta es la verdad.

Para entonces ya conocía al escritor Jon Etxaide, el que en aquella época fue maestro y modelo de muchos jóvenes donostiarras abertzales. Leíamos *Alos Torrea*, y nos esforzábamos con *Joanak Joan*... Es de rigor mencionar el mapa de Etxaide, ya que gracias a él aprendimos los nombres vascos de los pueblos. En él aparecía todo Euskal Herria, y toda la toponimia estaba escrita en euskara.

Aquel mapa era un soplo de aire fresco, y los euskaltzales de San Sebastián se lo compramos en cantidad. Etxaide lo tenía dibujado por sí mismo en un gran papel vegetal (él era delineante en las oficinas del puerto de Pasaia), y distribuía copias entre la gente de confianza. Como todo lo disponible era del Movimiento y sólo en español, nos daba aire...

Al ir a Bilbao, fue el mismo Etxaide quien me envió donde un euskaltzale de nombre Federico Krutwig, en noviembre de 1949. Me entregó una carta de su puño y letra, entre otras cosas, dándome su consejo favorable a la revista *Gure Herria*, que ambos veían con buenos ojos.

Así comencé a relacionarme con Krutwig. Y no tengo por qué esconder que aquel hombre me produjo una gran impresión. Me dijo que tenía que aprender griego clásico (¡no es cosa de hoy el helenismo que se atribuye a *Jakintza Baitza!*); y añadió que trabajando seriamente durante tres horas diarias, en cinco años llegaría a dominarlo... Me habló sobre De Brooglie y sobre Schrödinger, y me subrayó la necesidad de conocer bien y tratar en euskara esos temas científicos. Si no me equivoco, me leyó unos gruesos, extraños y multicolores libros egipcios (en copto, o qué se yo en qué idioma) y me dijo que sabía hablar 12 lenguas. También que era budista y me enseñó algo así como un carnet eclesial entre rojo y morado, creo que de la iglesia Hinayana.

Luego, o quizás otro día, me enseñó un gran retrato pintado al óleo, creo que de su hermana Isabel. También me leyó algunas páginas de un diario secreto suyo... pero, ¡mira que tener que leerlo a través de un espejo! (muy posteriormente supe que el famoso Leonardo da Vinci utilizó el mismo sistema para que los desconocidos no pudieran leerlo).

Inútil decirlo: me dejó sorprendido.

Como me recomendó suscribirme a la revista de Iparralde *Gure Herria* (que por aquel tiempo dirigía Louis Dassance, de Ustaritz), así lo hice. Ahí tengo todavía algunos ejemplares de los recibidos entonces, salvados de cantidad de problemas y cambios de domicilio. Ellos fueron mi primer contacto con el euskara y los euskaltzales de Iparralde.

Federico, por descontado, parece que me hablaba en *laphurtera klassikoa* (variante del euskara de Lapurdi basado en los textos de escritores que utilizaban aquel dialecto), y como lo hacía tan rápido y pronunciando tanta /h/, yo, como euskaldunberri novato que era, no le entendía siempre bien. ¿Cómo le iba a confesar que todavía no conocía ese *laphurtera klassikoa*? Y yo, guipuzcoano vergonzoso, callaba.

Los restos de Euskaltzaindia (según parece, destrozados a consecuencia de la guerra) estaban por entonces en el número 6 de la calle Ribera. La biblioteca eran unas baldas al

lado del descansillo de la escalera (y entre ellas las cosas de Azkue: *Aezkera*, *Ardi galdua*, *Particularidades del Dialecto Roncalés*, Euskera 1931), todo completamente cubierto de polvo. Allí solía estar don Resurrección, el padre de Euskaltzaindia, a modo de capitán de barco naufragado, firme en pleno descalabro. Azkue, por otra parte, nunca se había manifestado abertzale... y esto era fundamental en aquellos años. Envejecido, entonces tenía 86 años (yo, por el contrario, 21 recién cumplidos). A veces, le escuchábamos desde la escalera tocar el piano.

Lo conocí a través de Krutwig. Éste, a sus 29 años, se presentaba como el joven y atípico heredero de aquella oscura casa. Actualmente, Federico es el académico más antiguo; consiguió su grado el 29 de noviembre de 1947.

¡Aquella sí que era una pareja curiosa! El anciano de Lekeitio y el joven semigermánico bilbaíno... ¡vaya par!

A Alfontso Irigoien, que aparecía por allí de vez en cuando, ya le conocía con anterioridad (me lo presentó Gaintzarain alrededor de 1950).

Por medio de él, precisamente, conseguí un ejemplar del *Diccionario* de Azkue, provisto de notas de su puño y letra, según se me dijo. Pagué 1.000 pesetas, que no eran poco para un estudiante como yo.

Y cuando en los meses siguientes organizamos un pequeño grupo para aprender euskara, allí estaba también Alfontso. Y, los domingos por la mañana, analizábamos sistemáticamente el libro *Kiton arrebarekin*, de Orixe. Si no recuerdo mal, Federico nunca participó en aquel grupo formado por Ansola, Larramendi y algún otro. Y esto nos lleva más allá de 1951, pues Krutwig no huyó de Bilbao hasta comienzos de 1952. Todo el grupo, incluyendo a Alfontso Irigoien, era muy purista por aquella época y, además, seguidor incondicional de Orixe y Zaitegi.

Federico Krutwig tampoco entonces era de ese estilo.

De todas formas, volviendo a lo anterior, en una de esas me presentaron a Azkue en la oficina que tenían en la parte posterior de Ribera 6, creo que en 1949. Y Azkue me hizo la siguiente pregunta:

—*Nongoa zara?*

—*Donosti-koa*, yo espontáneamente.

Cambió el gesto y en tono corrector me contestó:

–*Zu etzara Donostíkoa. Zu Do-nos-ti-ya-ku-a zara...* (Tú no eres de Donosti. Tú eres de Do-nos-ti-ya).

¡Lo aprendí para siempre! Y en batua se ha decidido Donostia. ¡Afortunadamente!

Me dijo que también en Azpeitia había algunos Enparantza. Pero para entonces no oía nada bien y se hacía difícil hablar con él.

Año y medio más tarde, en 1951, frente a la misma puerta de Euskaltzaindia, mientras miraba al río, cayó al sucio Nervión y se ahogó (o envenenó).

Aprovechando la revista *Materia* (entonces ya estábamos fichados y para no alarmar a la policía la escribíamos en castellano), que recientemente había comenzado a publicar un grupo de estudiantes abertzales de la Escuela de Ingenieros Industriales (el mismo grupo que al poco tiempo creó el grupo político Ekin), difundimos un artículo en homenaje a Azkue. ¡Buena excusa aquella! Ya que en aquella escuela de La Casilla nadie sabía quién era Azkue, ni que existía el euskara...

Estábamos, ciertamente, en las catacumbas.

Más o menos por la misma época (creo que en el verano de 1948 o 1949), el lingüista Vallejo pronunció unas conferencias sobre el ibérico (si mi memoria no me falla).

Y fue allí donde conocí a Koldo Mitxelena y a Julio de Urkijo.

La planta de Mitxelena fue, quizás, la que más me sorprendió. Lo encontré totalmente jorobado (¡ya para entonces!). Todos los presentes le trataban con gran respeto.

Fue mucho más tarde cuando supe que prácticamente acababa de salir de la cárcel después de pasar en ella unos ocho años, y que estando preso había perdido la salud hasta límites muy preocupantes.

Pero también Urkijo, aunque por otras razones, me sorprendió mucho (siempre pronunciado con /j/ velar).

Invitó a todos los participantes en aquel cursillo a su casa (incluyéndome a mí, con mis 18-19 años, y total analfabeto en temas euskaldunes).

Y nos fuimos todos a la plaza Bilbo, junto al puente de Santa Catalina. Y nos ofreció un vino, o qué se yo qué era, a

los invitados. A decir verdad, no sé si nos dábamos cuenta de que estábamos en casa del padre de la afamada revista RIEV...

Y entonces me fijé en un detalle que no se me ha olvidado nunca.

Sobre una mesilla, había una foto del mismísimo Carlos VII, ofrecida de puño y letra por el Rey: "A Julio de Urkijo, mi fiel Gentil-Hombre de Cámara", o algo parecido.

Urkijo era carlista.

Pero volviendo al tema, y regresando a los comienzos de la década de los cuarenta, Krutwig, cuando le conocí, tenía una obsesión: elevar el nivel del euskara.

Nuestro idioma –decía Krutwig– necesita unificarse y actualizarse. Es necesario enseñar Física Teórica en euskara con normalidad. Estaba totalmente en contra de cualquier dialectalismo. Decía que había que europeizar, unificar y desruralizar el euskara, que de no ser así, estábamos perdidos.

Precisamente, es esto lo que me propuso en cierta ocasión, organizar un grupo de euskaltzales y los domingos, vestidos con frac y sombrero de copa, sin más, andar por los pueblos de Bizkaia hablando euskara. La intención era clara.

¿Cómo unificar el euskara? La respuesta: "El batua está hecho. Leizarraga lo unificó en el siglo XVI. El batua es el labortano clásico".

¿Cómo modernizarlo? La contestación: bebiendo, sin avergonzarnos, de las fuentes de la cultura europea. Rechazando todas las tendencias puristas y tomando para nosotros el léxico de las culturas greco-latinas (sobre todo griega).

Casi completamente en solitario, si no me equivoco, desde antes de 1950 defendía Krutwig esas dos ideas principales. Luego no tan solo, poco a poco acercó a numerosos euskaltzales a sus tesis: aita Villasante, Mikel Arrutza, Mirande, Aresti, etc.

Aunque no nos llevó a las mismas actitudes, las ideas de Krutwig tuvieron gran influencia en todos nosotros, y lo mismo en la evolución del propio euskara.

En aquellos mismos años, también a otro nivel –nivel simbólico– dio Krutwig otro paso importante y significativo: hacer que las reuniones de Euskaltzaindia fueran en euskara. ¡Pues no se desarrollaban en euskara, sino en erdara! Con-

cretamente en español. (Para quien lo desconozca, hay que decir que *erdara* es la palabra que en euskara se utiliza para denominar, de forma general, a cualquier idioma que no sea el propio euskara).

Urkijo y Olabide no sabían hablar en euskara, e Ignazio M. Etxaide (es decir, el padre) con bastante dificultad. A pesar de todo, por costumbre, en plena hiperdiglosia, las cuestiones importantes se discutían en español. El euskara era un idioma para hablar con los baserritarras, sin más. Caso de saber español, en español. Y punto.

Krutwig, en las reuniones y trabajos de Euskaltzaindia, tenía la intención de que el euskara se convirtiera en vehículo de expresión cultural desde 1947. Pero por respeto al viejo Urkijo, no presentó su proyecto hasta que falleció don Julio, en 1950.

Algunos académicos correspondientes (*euskaltzain urgazleak* en la denominación de la Academia, frente a los *euskaltzain osoak* o académicos de número) se pronunciaron favorables a la propuesta, especialmente los vizcaínos Mikel Arrutza (al cual mencionaremos más adelante) y Garro. Precisamente calificaron de “histórica” esa transformación lingüística.

Las costumbres de Euskaltzaindia, como es normal, no cambiaron radicalmente de repente. Por ejemplo, el padre Juan Gorostiaga, habiendo sido profesor de euskara en Algorta durante muchos años, presentaba en castellano sus informes e investigaciones. Y, además, no era, ni mucho menos, el único.

Aún más, los académicos hablaban en *erdara* entre ellos, en francés los de Iparralde y en español los de Hegoalde. Y esto ha continuado así hasta hace poco.

Es suficiente con echar una mirada al epistolario entre los académicos (pues ha sido editado parte de él). Los hijos de algunos académicos conocidos no saben euskara, o, en otros casos, son totalmente euskaldunberris.

Así pues, el caso de Nikolas Ormaetxea, *Orixé*, no es ninguna excepción. Pero, en cambio, sí que es significativo, ya que la fama y la influencia que obtuvo en aquellos años era muy grande.

Orixé regresó de América hacia finales de 1954. Y por lo menos mientras yo acudí a las reuniones de Euskaltzaindia

de forma sistemática (desde 1957 hasta 1961), lo sorprendí hablando en castellano con otros académicos. (De paso y antes de que lo olvide, Labaien, Irigoien y Aresti fueron quienes le recibieron en Santurtzi).

No solamente entre los académicos, sino que también entre los abertzales euskaldunes era lo habitual hablar en castellano. Los euskaltzales no vivían en euskara; de la misma forma que los especialistas del bantú no hablan en bantú, los euskaltzales eran especialistas en los "indios" del oeste de los Pirineos. Pero ellos se situaban fuera.

Naturalmente, yo comprendía con facilidad que los visitantes vascólogos de otros países actuaran de una manera. Y lo comprendo, evidentemente. Pero que los euskaldunes funcionásemos como si de vascólogos abstractos se tratara, no lo comprendía. Y ahora tampoco aun, cuando esta firme opinión mía me haya acarreado innumerables enfrentamientos y disgustos durante mi vida.

Esto me recuerda la frase de un profesor de la UCLA. Al comentar algo sobre la fonología de una lengua india de América del Norte, comenzaba así sus explicaciones: *Somewhere in the mountains...*

A esta actitud fría y deshumanizada, algunos la denominan científica. Yo no. Pues los idiomas no merecen el nombre de lenguas si se abstraen de la situación de sus hablantes. Y más incluso cuando ese idioma en peligro de desaparición es el propio.

En esos *Somewhere in the mountains*, viven personas que llamamos "indios", con todos sus problemas humanos. Y viven etnias. Y pueblos que, víctimas del imperialismo extranjero y chulesco, tratan de sobrevivir.

No son ordenadores, ni un tema abstracto para tesis, ni seres productivos sin color.

Es decir, *toutes distances gardées*, algunos euskaltzales predecesores me recuerdan la actitud de ese profesor. Y el propio Orixe, en cierta medida, también. Desde luego no del todo, pues Orixe ha sido, a pesar de todo, el primer escritor euskaldun profesional surgido del mundo euskaltzale.

Pero quienes conocimos a Orixe tenemos pocas dudas respecto a su firme tendencia hacia el castellano.

Como otros muchos euskaltzales, yo también fui a Leitza el 22 de diciembre de 1957. Queríamos escuchar su discurso de ingreso, ya que había sido elegido como académico de número.

En un momento determinado, recién comenzada su conferencia, según parece debido a que en la sala había demasiado ruido, interrumpió su conferencia y nos preguntó en alto lo siguiente: “¿Qué? ¿No se me oye ahí atrás?”. ¡En Leitza y en el acto de ingreso a Euskaltzaindia! Como si Camilo José Cela, en su ceremonia de ingreso, preguntara lo siguiente: “Et alors? Est-ce qu'on ne m'entend pas?”...

· Increíble. Pero entre nosotros..., normal...

Sé por Ramón Labaien que esa tendencia al castellano de Orixe no era nada extraña, una excepción.

Como quiera que hablaba frecuentemente en castellano, los Labaien se atrevieron en cierta ocasión a hacer una pequeña observación al maestro del euskara:

–Pero, Orixe, ¿no le parece pecado mortal esa costumbre de hablar siempre en castellano?

Y Orixe, inmediatamente, contestó:

–Solamente venial.

Y cuentan que siguió en castellano.

Cuando tuvo que ser operado en Donostia (creo que allá por el año 1958; como nos habíamos casado recientemente, me fío de mi memoria) fuimos mi mujer y yo a visitarle a una clínica de Ategorrieta. No hace falta repetir que mirábamos a Orixe con respeto y admiración, lo afirmaríamos por unanimidad todos los euskaltzales de mi generación.

Y entramos los dos en la habitación de Orixe, preguntando en euskara:

–¿Qué tal, Orixe? ¿Está mejor?

–Bueno, –nos respondió en castellano– pues ya voy un poco mejor.

Y nosotros, continuamos en euskara:

–¿Y cuántos días tendrá que pasar en cama?

Él, erre que erre, en castellano:

–El médico no me ha dicho todavía nada al respecto.

Y así, *ad nauseam*, en conversación totalmente bilingüe por turnos estrictos.

Así las cosas, en cierto momento, mi mujer (maestra de ikastola) y yo (escritor euskaldun), totalmente dolidos, nos atrevimos (en euskara, por supuesto):

–Oiga, Orixe. ¡Que ya sabemos euskara!

Él, como si nada, continuó en castellano:

–Sí, claro. Como os iba diciendo...

En nuestra opinión ahí está el escándalo. Aquella significativa pregunta de Leitzza no había sido un lapsus curioso. No. Orixe vivía en castellano, incluso con los euskaltzales. Teatro, farsa, comedia, mentira... estas palabras se sucedían una tras otra en mis pensamientos.

Y esto lo más grave. En aquellos euskaltzales anteriores a nosotros, al menos en apariencia, el euskara estaba fuera, lejos, en la estratosfera, no sabíamos dónde.

Pero nosotros, los jóvenes abertzales de entonces, queríamos ver al euskara convertido en la forma de expresión de nuestro pueblo, de la gente de la calle. Ahí aparecía el punto de ruptura entre las dos generaciones de euskaltzales.

Nuestro pueblo llano, especialmente los agricultores y los pescadores, vivían en euskara en 1950. Más, incluso, que hoy día.

Por tanto, ¿con qué objetivo, haciendo *de facto* del erdara la forma de expresión principal, dar la espalda al pueblo euskaldun?

Graves dudas surgieron en mí y en nosotros.

Y este choque acarreaba varias consecuencias:

a) Por un lado, porque la lengua, el propio euskara, había que completarlo, pues no se encontraba preparado para las necesidades modernas.

Repitiendo casi literalmente lo que Mitxelena solía decir: “Tanto Xenpelar como yo mismo, ambos somos de Rentería. Xenpelar sabía hablar en euskara mejor que yo. Cierto. Pero aquel euskara suyo no me sirve actualmente”.

Repitiéndome, quienes deseábamos vivir en euskara sentíamos la imperiosa necesidad de urbanizarlo, es decir de llevarlo a la ciudad y modernizarlo. Y esa tarea nos parecía totalmente técnica, trabajo de especialistas, pues aquel famoso euskara batua tenía que surgir acudiendo a las fuentes y releyendo y volviendo a analizar la literatura antigua y el habla popular.

Esta necesidad, por sí misma (en aquella época no existía un Departamento de Filología Vasca), nos empujó a llamar a las puertas de Euskaltzaindia, y, por decirlo de alguna manera, a convertirnos nosotros mismos, cada uno a su nivel, en especialistas.

b) Por otro lado, queríamos fomentar el uso del euskara. Nosotros no comprendíamos, como he dicho, ni siquiera lo aceptábamos, que se investigara el idioma pero que en la vida cotidiana se usara el erdara. Que los euskaltzales hablaran en erdara nos resultaba completamente contradictorio.

Esto nos inducía a una praxis euskaldun y, por tanto, a enfrentarnos con muchos euskaltzales anteriores a nosotros, a decir verdad, con la mayoría, a enzarzarnos en dolorosos debates y a enfadarnos.

Los lingüistas más famosos (aunque yo no mencione nombres, es suficiente con que el lector analice los escritos de los escritores y lingüistas de la época), hacían su trabajo en erdara, incluso en el ámbito de la Filología Vasca. Hasta el trabajo en favor del euskara (¡habría que discutir antes si éste es o no es favorable!) se hacía en otro idioma.

La ruptura entre la vida real y la simbólica no podía ser más notoria. Y quienes deseábamos cambiar de raíz aquella situación sin sentido, sufrimos innumerables disgustos y sufrimientos.

c) Y por otra parte, veíamos claramente que el problema del euskara era totalmente político y que no había manera de solucionarlo desde fuera de la política. Que para conseguir la escuela euskaldun, para construir la universidad euskaldun, para potenciar la prensa euskaldun, para introducir el euskara en la administración y en el mundo de la economía, había que hacer política, que había que cambiar la situación política; y para empezar derrocar el fascismo. ¡Claro!

Particularmente, estaba meridianamente claro que dentro del franquismo no había manera de solucionar el problema del euskara. Y que desde fuera del patriotismo vasco, sin un cambio político radical, no había nada que hacer. En una palabra, estábamos y estamos en contra del "culturalismo apolítico".

Y yo también me introduje en la lucha política, totalmente secreta y no gratificante por aquel entonces, toman-

do parte en el nacimiento del grupo Ekin. ¡Que no resultó, contra lo que afirman numerosas críticas, un acontecimiento nada culturalista!

A raíz de esto, tanto entonces como también después, he tenido una vida difícil y complicada, pues he intentado, irremediablemente, desde dos campos a la vez (incluso desde tres, en cierta medida) colaborar en la recuperación de nuestro país.

Convencido de que el eje de nuestra lucha nacional es el problema lingüístico, he dedicado a este tema una gran parte de mis fuerzas, tanto en la investigación como en la promoción del uso del euskara.

Pero, junto a ello, estando seguro de que sin un cambio político importante nuestro pueblo no tenía salvación, he estado metido de lleno en los trabajos relacionados con el despertar político.

En este libro, de todas formas, y llevado a ello por objetivos didácticos, he dividido en diferentes capítulos mis dos campos de acción, el político y el cultural, aunque, como confirmará el lector, sean dos campos inseparables.

¡Incluso en el relato que yo hago!

Perdón, por tanto, por las repeticiones.

En los años 1951-1952, cuando estaba en la Escuela de Ingenieros, los fundadores del grupo Ekin nos dimos cuenta de la necesidad de crear una organización política clandestina.

Pero en nuestros primeros pasos, conscientes de la debilidad de nuestra formación, hicimos un trabajo muy intelectual. Empezamos, por ejemplo, por leer la *Historia del País Vasco*. En la biblioteca de la Diputación en Bilbao muchas veces me ha sucedido que yo mismo (alrededor de aquel año 1950) tuviera que soltar páginas todavía cerradas de libros fundamentales, publicados en 1880 o 1890: Campián, Hermilio Oloriz, Sagarminaga... ¡Me parecía vergonzoso!

Como no sabíamos absolutamente nada del pasado, aprendimos algo de Historia, analizamos los Fueros uno por uno: los de Bizkaia, los de Nafarroa... Nos esforzamos en conseguir información sobre los movimientos de liberación de Polonia, Irlanda, y Finlandia.

Y, por supuesto, aprendimos euskara para empezar. Porque los padres del grupo Ekin, como éramos de origen urbano, ¡éramos totalmente erdaldunes monolingües!

Que cada uno cuente lo suyo y yo contaré lo mío.

En el curso 1949-1950, cuando preparé mi último intento de ingreso en la academia bilbaína Necochea (“el último”, me amenazó mi padre), solía aprender euskara por la noche, desde las doce hasta las tres (*sic*), y sin ningún maestro. No era demasiado grave, ya que las clases de la academia comenzaban a las once.

Como en mi habitación estábamos dos, me resultaba dificultoso no despertar o molestar a mi compañero con la luz... En una palabra, di mis noches para aprender euskara: en Bilbao, sin método, sin profesor y con miedo de hacer ruido.

Y sí que aprendí algo, aunque fuera a costa de Ibarbia, que es como se apellidaba mi compañero... ¡Perdona Jose Mari! Familiar de los fundadores del tranvía de San Sebastián, no era él especialmente euskaltzale y no comprendía mi manía.

De todas formas, estando en el calabozo de la calle Okendo, el 4 de julio de 1950, bajó el *gris* que me vigilaba y cuando me dijo “me piden sus familiares que le haga saber que ha ingresado usted en la Escuela de Comercio” lo entendí correctamente. Es decir, que comenzaría en el caserón de La Casilla. No era una mala noticia: ya había ingresado en la Escuela de Ingenieros.

Y hasta me pareció más blando el duro trasto de madera que usaba para pasar la noche (ni colchón, ni sábanas, ni nada en tres días, pero, eso sí, olor a humedad). Y cuando me llevaron al recién estrenado Martutene y me di cuenta de que en alguna medida entendía los chistes que contaba en euskara el compañero de Mutriku que me encontré allí... ¡Qué alegría!

Me cortaron el pelo al cero. Y cuando en octubre acudí a la Escuela de Ingenieros de La Casilla, ¡menuda pinta la mía! Rapado y sin atreverme a confesar la verdad... Ya sabéis: “rojo-separatista”, etc. “No se llevaba nada ser aberchale”...

Todavía sin cumplir 21 años, un mes en el “hotel” de Martutene, fichado para siempre... ¡Había empezado bien!

De todas maneras, salí y fui otra vez a Bilbao.

Ya que tenía que andar con cuidado, me dediqué al euskara con intensidad. Y a leer. Me hice socio de una asociación que alquilaba tres libros diarios. Y entonces fue cuando leí algo de literatura. Porque leer literatura y aprender euskara fueron entonces mis dos tareas principales.

Y dejé congelada por dos años mi lucha abertzale: con 23 años, ¿hace falta que explique lo que me pasaba por la cabeza? El lector lo sabe muy bien.

Tomé la decisión de escribir cosas serias en euskara.

El "filósofo" de nuestra cuadrilla era Iñaki Gaintzarain. Bilbaíno, lector empedernido, estaba muy fichado: en 1947 había estado en la cárcel de Ondarreta, y en 1949 en la de Martutene. Y esto nos marcó a todos, incluso influyó en la creación del grupo Ekin. Gaintzarain era un año mayor que yo (vive desde hace tiempo en Venezuela) y era euskaldunberri.

Marcados por la obsesión de poder caer otra vez en manos de la policía, encendió en nosotros la necesidad de seguridad, y nos inculcó un interés desmedido por estudiar y leer. Como se verá en las próximas páginas, en nuestro grupo inicial, tanto en mí como en muchos otros de Ekin, fue notoria la influencia intelectual de Txikito.

Pero volviendo por ahora al tema del euskara, ¿a qué nos dedicábamos en Bilbao, allá por el año 1950, aquel grupo de estudiantes?

Por un lado queríamos una cosa: convertir el euskara en una forma adecuada de expresión y de comunicación, y no en algo superficial sin nada firme en su interior. Y esto tanto a nivel personal como a nivel de la sociedad vasca.

Y por otro lado, nuestras preocupaciones eran absolutamente intelectuales, y nuestros ídolos, entendidos en la medida que podíamos, muy filosóficos: el propio Unamuno, Kierkegaard, Jaspers, Heidegger, Sciacca, Sartre, Camus, Marcel (este último, sobre todo para Iñaki, pues decían que era el más católico de todos)...

Aquellos tiempos posteriores a la guerra eran tiempos de existencialismo. Y nosotros, indudablemente, éramos hijos de aquel ambiente.

Pero para 1950 (es decir, desde muy jóvenes) la mayoría de aquel grupo de estudiantes ya habíamos probado la necesidad de huir de casa para escondernos, la comisaría y la

cárcel. Cada uno a su nivel y a su modo, éramos militantes abertzales vascos.

También las encendidas llamadas en favor de la *authenticité* de Sartre nos empujaron a comprometernos políticamente. Y, resumidamente, en pocas palabras, si hubiera tenido que definirme en aquella época, por creérmelo y por quererlo así, hubiera respondido algo como lo que sigue: "Soy existencialista abertzale e intelectual comprometido; en francés, *engagé*".

Como ya he sugerido, en ese momento, los de nuestro grupo de estudiantes éramos sociológicamente (y también ideológicamente, podría añadir alguien aquí) urbanos y pequeño-burgueses, sólo sabíamos el castellano. Y tuvimos que empezar, la mayoría desde cero, por recuperar la lengua nacional. Porque se podía decir, casi con total exactitud, que por aquellos años eran los pescadores y los agricultores los únicos que hablaban euskara. Y nadie más.

En aquel empeño por dominar el idioma, tuvimos que hacer grandes esfuerzos. Casi no había ningún libro (algunos ejemplares anteriores a la guerra, amarilleados por la humedad de los sótanos), ni existía AEK; en cuanto a las gau-eskolas... piénsese que estábamos en pleno franquismo.

En Gipuzkoa, al arrimo de la Iglesia, existía una asociación cultural llamada OARGUI (Organización Artístico-Recreativa de Guipúzcoa) con sede en la calle Getaria. Y nos aprovechamos de ella para hacer reuniones, dar clases de euskara, organizar humildes concursos vascos, etc.

Y es precisamente allí, en OARGUI, donde recibí, con gran alegría, el primer premio que me han dado en toda mi vida como euskaltzale. Simbólico, claro. Creo que no hace falta subrayarlo.

He perdido todos los ejemplares de aquel trabajo titulado *Kierkegaard-en hazia Unamuno-gan lore*. No en cambio todos sus rastros, porque la revista *Egan* (en el ejemplar del 6 de mayo de 1955, en la página 76) da noticia del escrito. Parece que lo escribí el mismo año, quizás en sus inicios.

De todas formas, hay que tener en cuenta los siete años de trabajo que pasé aprendiendo euskara (1948-1955). ¡Estaba lejos el milagro de las lenguas de fuego!

Entonces tenía 26 años y todavía no había terminado la carrera de ingeniero.

Dado que el invierno lo pasaba en Bilbao, podría asegurar que aquel ensayito sobre el existencialismo lo preparé en el mismo Bilbao, precisamente en mi habitación de la calle Gordoniz y cuando estábamos ya metidos de lleno en la creación del grupo Ekin.

Nosotros mirábamos al fondo de lo escrito. En euskara, sí, pero queríamos decir algo. Y eso era seguramente nuevo por aquellos años. Dos años más tarde (1957) al escribir Mitxelena el largo prólogo para *Leturia*, fue eso lo que subrayó especialmente: “¿Es superfluo que alguien entre nosotros tenga en consideración el fondo?” (ver *Leturia*, “Sarrera-iz batzu”, escrito el 14 de abril de 1957, p. 5).

A unos meses de recoger aquel premio del OARGUI, Antonio Arrue, de Asteasu (compañero de trabajo de Mitxelena en la revista *Egan* y en el Seminario Julio de Urkijo) me propuso traducir al euskara un trabajo y posteriormente publicarlo en *Egan*. El escrito elegido fue el siguiente: *Le liqueur du Père Gaucher* (*Aita Gaucher-en mixtela*) de Léon Daudet. Un cuento corto.

Completé mi trabajo en diciembre de 1955 y se publicó en el *Egan* de 1956 (3-4, pp. 44-49). Ahí está, al menos a nivel de imprenta, mi bautizo de pluma...

De ahí en adelante, y hasta que caí en la cárcel y me fui al destierro, escribía periódicamente en *Egan*, y por eso es que aquellos años apareciera en la contraportada de la revista como colaborador.

En agosto de 1956, escribí un largo artículo sobre Budha: *Mendeurren oargari bat* (1956, 5-6, pp. 94-99). En aquella época era bastante budista, como se puede ver claramente en la novela *Peru Leartzako*.

En cierta medida también era una moda. En Ferrol hice gran amistad con López Encinas, un ingeniero medio budista... Krutwig no era el único... Pero digamos de paso que lo del budismo no es cuestión de moda. Unamuno y Budha no están lejos el uno del otro.

El 28 de marzo de 1957, por primera vez en mi vida, impartí una conferencia en euskara en la sede de la Diputación en San Sebastián: *Unamuno eragile*. (Ver *Gertakarien lekuko*, 1985; Haranburu De, pp. 71-80). Porque a pesar de que odiaba al Unamuno vasco, admiraba de verdad al Unamuno escritor.

En 1958 (*Egan* 1-2, pp. 43-47) escribí un artículo filosófico y algo largo sobre astronomía, "Betikoaz agian" (*ibidem*, pp. 13-18).

Y en 1960, un poco antes de ir por segunda vez a la cárcel: *Lekuko bikain bat il da* (*ibidem*, pp. 80-88), sobre el famoso escritor franco-argelino Albert Camus que acababa de morir. Él también, como el lector sabrá, era existencialista, pero enemigo de Sartre en el ámbito de las ideas políticas.

En esa lista de escritos se aprecia claramente cuáles eran en aquellos años mis preocupaciones intelectuales.

Pero, junto a ellas, es de entonces mi afición al pasado de San Sebastián: "Donostia eta Antigua 1829an" (*Egan* 1957, 1-2, pp. 52-58). Escribí en aquellos años ese artículo histórico (ver la segunda edición: recopilación *Euskal Herritik erdal herrietara*, Gr. Bilbao, Euba, 1978; pp. 17-23).

Siempre por la línea del simbolismo filosófico, escribí un cuento significativo que luego también ha sido reeditado: "Orangutanen ugartea" (*Egan*, 1957, 5-6, pp. 289-295). Éste se debe clasificar entre los trabajos literarios, en el conjunto de los ensayos cortos, aun siendo esa preocupación casi metafísica.

Entré en el mundo vasco, como seguramente parece claro, como escritor, casi al mismo tiempo que el de nombre Aresti-tar Gabriel (su *Pigmalion euskaraz* es de aquellos años), aunque Gabriel era más joven que yo.

El cronista de *Egan*, por otra parte, no esconde su admiración por Aresti: "Ciertamente sorprendentes los avances que hace este joven bilbaíno que no sabía nada" (*Egan* 1956, I, p. 58).

Son contemporáneos, y en la misma línea: Laspiur, Kapana, Alfontso Irigoien, lo mismo que Etxaniz y Etxaide hijo (Jon), aunque fueran mayores que nosotros.

De entonces son mis dos primeras novelas (estaría mejor si dijera *nivolak*, en sintonía con Unamuno).

Durante 1956 escribí en Galiza, concretamente en Ferrol, la titulada *Leturiaren egunkari ezkutua*, siendo alférez del "glorioso ejército". Fue en 1957 cuando, tras escribir en primavera Koldo Mitxelena el prólogo, pasó a la imprenta y se publicó.

En el libro aparecen las preocupaciones y los problemas principales del existencialismo. De todas maneras, el libro se encuentra más próximo a Unamuno y a Kierkegaard que a

Sartre. Y concretadas en símbolos, en él aparecen las inquietudes y las dificultades derivadas de la necesidad de elegir (Miren, el eje de la novela, no es más que el símbolo que se convertirá en absoluto); y en la segunda parte aparecen las angustias inducidas por la inamovible situación surgida después de haber elegido.

Al menos en mi intención, todo tiene su fundamento (en esto tuvo principalmente, con seguridad, su influencia *La Peste* de Camus): que Leturia no escribiera nada en verano, el viaje realizado a París en busca de la luz racional, todo. En la intención, por lo menos, a todo le corresponde una segunda lectura.

La mayoría de los lectores no descubrieron la clave del simbolismo y esto me hizo sufrir bastante. Son, me parece, las impotencias que padece todo autor.

En el siguiente libro, terminado a principios de 1960, y de título *Peru Leartzako*, aparecen las mismas preocupaciones. El simbolismo no es tan general, aunque no sea un detalle sin importancia que la verdadera resignación y angustia surjan al lograr la superación de las nimiedades de la cotidianidad. La tentación del budismo, por otra parte, es notoria, pues en la finalización del libro se mencionan las palabras Gautama y Sakyamuni (los nombres del propio Budha).

Los libros, en una palabra, fueron metafísicos en sentido estricto. Pero pocos se dieron cuenta de ello y lo comprendieron. Siempre, claro está, en mi opinión. *Leturia* y *Peru Leartzako*, son libros totalmente filosóficos, aunque hayan sido intentos fallidos.

Los posteriores *Elsa Sheelen* o *Exkixu*, no. Pero también *Haizeaz bestaldetik* está en el fondo muy cerca de *Leturia* y de *Peru*.

Quede lo anterior en esas notas generales, pues no es mi intención hacer crítica de mis propias obras literarias...

Pero aun siendo evidentes las preocupaciones del escritor pseudofilosófico, no eran menores las preocupaciones que rumiaba respecto al futuro del euskara. A veces, disfrazadas en imágenes literarias (ver, por ejemplo, "Piarres gaixoaren pasadizuak", *Egan*, 1958, pp. 162-164).

Por un lado, al ser euskaldunberri, tenía la seguridad de no dominar correctamente el idioma. Como el propio Mitxe-

lena subrayó en su prólogo, mi euskara estaba un poco verde, sin madurar, y esta debilidad me empujó a leer y a estudiar más. Entonces leí con todo detalle y de principio a fin *Otoitz-gaiak* de Mendiburu, a Axular y a Agirre de Asteasu.

Por otro lado, me preocupaba el dialectalismo del euskara. Al pasar de un dialecto a otro cambia el valor semántico de las palabras, y yo no sabía qué era lo que el lector entendería. Mi léxico era pobre, lleno de dudas. Diariamente, cada vez que me ponía a escribir, me daba cuenta de la insuficiencia de la herramienta. ¡Además de la mía propiamente!

Y estaba de acuerdo con Krutwig: nuestra lengua no estaba preparada. Había que adecuarla, completarla.

Y recordaré brevemente, entre otros, tres escritos míos que pueden resultar aclaratorios de mi cambio.

El primero apareció en la revista *Egan* (ver *Egan* 3-4, 1956, pp. 44-49) y lo escribí a principios de 1956: "Ez bat eta ez beste". Con este subtítulo: "Euskeraren auziari buruz".

En los entornos euskaltzales se producía una fuerte controversia sobre el euskara "puro" y el euskara "impuro". Los aberztzales de entonces, en general, eran puristas, y los jóvenes, o por lo menos algunos jóvenes, aun siendo bastante puristas, éramos contrarios a las exageraciones.

Algunas frases de aquel artículo de 1956 no dejan grandes dudas: "El euskara, señores, no es ni puro ni impuro. Nosotros somos los que lo vemos puro o impuro. El euskara es el euskara: éste es el descubrimiento más significativo... Si se le pregunta a un euskaldun nativo si el euskara es puro o impuro, no creo que sepa responder... Mientras el euskara ha sido la forma de expresión de los vascos, nadie ha puesto sus ojos en él... Por ello, dejando a un lado todos los complejos, tenemos que confesar primero que el euskara es el euskara, y que es simplemente el euskara lo que los euskaltzales debemos amar" (*Egan*, p. 45).

A ello iba el título: *Ez bat(a) eta ez beste(a)*... Ni puro ni impuro.

En ese escrito, de todas formas, no aparece la expresión euskera batua.

Pero, ¿a dónde acudir? ¿Quién podría solucionar aquellos problemas?

Euskaltzaindia, se podía escuchar entre los euskaltzales. No entre todos: Euskaltzaindia, la Junta de Cultura de Bizkaia y el Seminario Julio de Urkijo tenían fama, entre los abertzales y antifranquistas oficiales, de colaborar con el franquismo.

Pero, a decir verdad, ¿a qué se dedicaba Euskaltzaindia? Hasta ahora ya está dicho algo.

Permítasenos mirar hacia atrás y contar ahora las cosas con más detalle.

Una cosa para empezar: que lo que voy a relatar ahora se intuía, desde fuera, pero que, en rigor, lo desconocíamos. Nos hemos dado cuenta de la triste situación de entonces mucho más tarde.

Tendremos delante las actas de las reuniones (*Euskera*, 1956, pp. 317-329).

Al entrar Franco en Bilbao en 1937 (a los dos meses de sucedido el bombardeo de Gernika), se paralizaron todas las organizaciones y actividades de color vasco o similar, incluida Euskaltzaindia.

Pero al no ser abertzales ni Urkijo, ni el mismo Azkue (es decir, no siendo, poco más o menos, separatistas políticamente), los franquistas no la destruyeron ni la disolvieron totalmente. En esto se basaban las sospechas de los abertzales. Porque en aquellos años lo normal era prohibir las organizaciones vascas, cerrar las oficinas, etc. ¿Por qué no Euskaltzaindia?

La policía, de todas formas, no se fiaba mucho. Y en el acta del 31 de marzo de 1944 se señala que a la reunión acudieron *bi ertzain* (es decir, dos policías españoles).

Como se puede ver, con cuidado y sin hacer ruido, comenzaron a celebrarse otra vez las reuniones de Euskaltzaindia. Siempre bajo la presidencia de Azkue y a turnos entre Bilbao y San Sebastián, en medio de la época más oscura jamás conocida por Euskaltzaindia.

Entre 1941 y 1948 (ya hemos dicho que Azkue murió en 1951) Euskaltzaindia se reunió en 39 ocasiones (mejor dicho, se reunió la parte que se había salvado: Altube, por ejemplo, desterrado, no pudo asistir a las reuniones durante largos años).

Las reuniones se hacían en erdara (concretamente en castellano), como antes de la guerra. Y los informes, también

en erdara. Como prueba curiosa de ello podemos añadir lo siguiente: el informe que G. Bahr envió en alemán fue traducido al castellano para los asistentes por el propio Azkue (en la reunión del 26 de marzo de 1942). No lo tradujo al euskara.

De los 30 trabajos que se leyeron durante aquellos años, 29 se presentaron en español. El restante (de Ignazio María Etxaide), por falta de información, no sabemos si fue presentado en euskara o, como todos los demás, en castellano.

El que más informes presentó fue el propio Azkue: una docena de ellos, en ocasiones, leídos a lo largo de dos o tres reuniones. Aunque para entonces ya era anciano (84 años en 1948).

Se nota que había un gran absentismo: "Que vengan a las reuniones sin falta" se puede leer en el acta del 26 de septiembre de 1947.

Si miramos al número de informes, el segundo que más presentó fue Federico Krutwig, elegido *urgazle* (correspondiente) el 29 de octubre de 1942 (cuando únicamente contaba 21 años), y autor de 8 informes. Él fue quien hizo la conexión con Azkue y los más viejos. Se puede decir firmemente que fue Krutwig quien salvó Euskaltzaindia en la década de los cuarenta, aunque a los pocos años tuvo que huir (en enero de 1952).

Y el tercero en esa lista que se refiere a la cantidad de informes fue el religioso y gramático padre Zamarripa: seis informes.

Krutwig puso sobre la mesa los principales problemas tras ser elegido *euskaltzain osoa* (académico numerario) el 29 de noviembre de 1947. Inmediatamente después de morir Urkijo, propuso que las reuniones de Euskaltzaindia fueran en euskara (¡tener que proponer esto...!) y lo consiguió; aunque como he dicho antes, en las reuniones de los siguientes años fue frecuente que se hablara tanto en español como en francés. Y subrayó la necesidad imperiosa de la unificación del euskara.

Entre otros, el 26 de noviembre de 1943 presentó un informe específico sobre ello: *Unificación de los dialectos vascos*. Éste era el primer trabajo que se presentaba sobre el tema después de la guerra. El académico Sebero Altube tenía la misma preocupación, eso sí: *La unificación del euskera literario* fue leí-

do en Baiona en septiembre de 1946. Pero apenas se difundió en Hegoalde. Estábamos en pleno franquismo y el eco de lo que ocurría en Iparralde o en Francia, difícilmente llegaba a los oídos de los euskaltzales que vivíamos en Hegoalde.

Tanto Menéndez Pidal como Ormaetxea, *Orixe*, por diferentes razones, estaban radicalmente en contra del euskara batua. Y éstas eran las personalidades que más se respetaban en aquella época... A Menéndez Pidal no le gustaba la artificialidad de los estándares. Y Orixe tenía en mente la Grecia clásica: el haber sido cuatro los dialectos utilizados en la literatura. ¿Por qué no hacer lo mismo entre nosotros?

¡Estábamos bien apañados!

Sebero Altube estaba a favor del batua desde 1922, y también contra el purismo. Desde siempre. Pero Altube había huido, era abertzale y estaba prohibido en el Estado español. Por diferentes motivos, tenía al mismo tiempo en contra a los oficiales del PNV (profundamente puristas, en apariencia, aunque en su praxis erdalzales fácticos a más no poder), a los franquistas y a los pancistas.

Cuando yo nací al mundo euskaldun, el ambiente no estaba, en una palabra, ni mucho menos a favor del euskara batua (vasco unificado).

Tampoco lo estaba la propia Academia, globalmente.

Pero, ¿a dónde acudir? A pesar de todo, a Euskaltzaindia. En 1955-1956 las cosas estaban donde antes. No es de extrañar, pues, que en el trabajo que escribí a comienzos de 1956 ("Ez bata ez bestea", publicado en *Egan*, como hace poco hemos dicho) pusiera mis esperanzas en Euskaltzaindia. Más si cabe al convocarse la asamblea de Arantzazu (en septiembre de 1956).

Por aquellos días yo me encontraba en Galiza terminando los últimos seis meses del servicio militar (fue allí donde escribí *Leturia*, como ya he dicho en diversas ocasiones). Y, desafortunadamente, sin poder acudir a Arantzazu, envié desde Ferrol un escrito, a través de Alfontso Irigoien, el informe titulado "Karta idigia" (ver *Euskera*, 1956, pp. 83-88).

Una parte (pp. 87-88) la dediqué, de la siguiente manera, a las labores de Euskaltzaindia:

"Vemos con agrado el despertar de Euskaltzaindia.

La labor de Euskaltzaindia puede ser decisiva sobre todo esto.

Renovadas y fortalecidas sus dos secciones, puede adquirir un bello impulso y completar dos importantes trabajos:

1) Dirigir los esfuerzos, bajo su protección.

2) Con todo su prestigio, y oficialmente, concretar la *unificación del euskera*, y condenar y rechazar el euskera "personal" y todas las falsas innovaciones". (Ver *Euskera*, 1956, p. 88).

En el párrafo *Balitzko olek burnirik ez*, propuse esto como labor principal: "Capacitar, unificar y completar el euskera" (p. 87).

Y, de acuerdo con A. Villasante, convertir el euskara en el medio de expresión de los euskaldunes.

Con las actas delante, y si no me confundo, no hubo nadie más que tomara la *unificación del euskara como eje* de las reuniones. Krutwig ya había huido hacía cuatro años y medio. Y el denominado "labortano clásico", por definición, era el de Leizarraga y no hace falta unificarlo. De cualquier manera, y como puede verse, en Arantzazu no se planteó.

Los demás informes trataban de otros muchos temas: el euskara de Azpeitia, el léxico de los trabajadores del lino, la forma de expresarse de Lardizabal, el folklore de Arantzazu, versos antiguos y nuevos, la *doctrina cristiana*, temas sobre Axular, etc.

Dos de los ponentes, siguiendo la vieja costumbre, presentaron sus trabajos en castellano: los religiosos Zavala y Mokoroa.

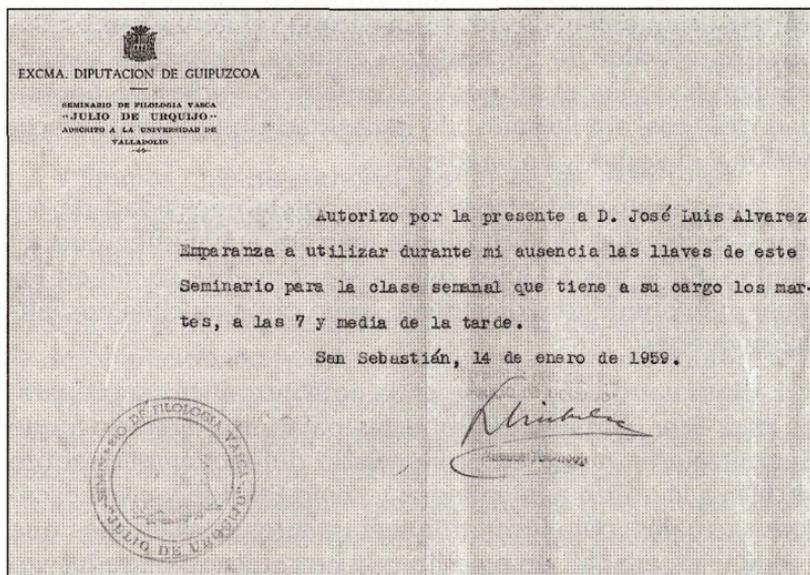
Fue seguramente el padre Agirretxe uno de los pocos que en aquella reunión remarcó la necesidad del euskara batua: "Frecuentemente nos alegramos de las diferencias y de las *curiosidades*, y en vez de alegrarnos ¿por qué no nos lamentamos?" (*ibídem*, p. 173), condenando claramente la falta de homogeneización.

En noviembre de 1956, teniendo terminados tanto la carrera (en marzo del mismo año), como el periodo de alférez en el servicio militar (el 31 de octubre), regresé a San Sebastián. Y mostrando a Mitxelena mi escrito original, le ofrecí que escribiera el prólogo.

Así lo hizo. Y fue el Domingo de Ramos de 1957 cuando firmó la introducción que llevaría mi novela.

Veía con frecuencia a Mitxelena en la Diputación y también estudiando y llevando a casa libros del Seminario Julio de Urkijo (recuerdo especialmente la *Biblia* de Duvoisin y el *Evangelio* de Haraneder). Tras la cena, llamaba muchas veces a su casa de Errenteria.

Todos los martes, a las siete y media de la tarde, yo impartía clases de euskara en el Seminario, en su sede de la Diputación (ver, extrañamente, este permiso que, firmado de puño y letra por el propio Mitxelena, he conseguido guardar después de tanto cambio de domicilio).



Egan dio cuenta de aquellas clases: "Como siempre, continúan las clases de euskara en el salón de la biblioteca de la Diputación –informaba *Egan*–, algunas a cargo de la señorita Bidegain y otras a cargo del señor Álvarez" (*Egan*, 1959, 5-6, p. 184; en la crónica de Apat Etxebarne).

Para entonces ya era yo académico correspondiente (*euskaltzain urgazle*), desde que me eligieron para ese cargo el 26 de septiembre de 1957. Volveré a este tema en las páginas siguientes.

Supé que la Euskaltzaleen Biltzarra (Asamblea de Euskaltzales) iba a reunirse otra vez, y decidí presentar un escrito minucioso. Como me cruzaba habitualmente con Mitxelena en la Diputación, y como me ofrecía todos sus libros y separatas nada más publicarlos, es normal que en el trabajo

que llevé a Bilbao se pudiera seguir claramente el eco de las ideas de Mitxelena. Así, las listas de ejemplos que llevé sobre la adecuación fonológica de los préstamos están basadas fielmente en las listas dadas por Mitxelena.

Quien quiera conocer aquel escrito mío en su totalidad tiene dos caminos: el primero, claro, acudir a la revista *Euskera* de Euskaltzaindia, 1959, IV, Bilbao, "Batasunerako Bidea", pp. 150-170; el segundo, acudir a la recopilación *Euskal Herri-tik erdal herrietara*, pp. 171-193.

En él denunciaba la "falta de unidad", trataba de acotar "la raíz de nuestra anarquía", ensalzaba "el genio vasco", subrayaba el valor de los antiguos autores, rechazaba "las invenciones de los escritores", recordaba la imperiosa necesidad del "euskara literario", la necesidad de unificar la declinación y el verbo, y un largo etc.

Para terminar el escrito, remarcaba la necesidad de actuar y pedía que Euskaltzaindia marcara más firmemente el camino. En la misma línea que posteriormente se vio en Ermua, quería unidad y disciplina, como otros muchos euskaltzales jóvenes.

A los cuatro años (1960), en la nota introductoria preparada para *Peru Leartzako*, escribí estas palabras: " Debido a que *Euskaltzaindia no se ha pronunciado definitivamente sobre la "h"*, yo la utilizo a mi manera; y como Etxaide y otros escritores actuales, para facilitar la lectura a los euskaldunes que pronuncian esa "h", en este libro la he colocado entre las vocales dobles: zaharra, zuhurki, ahaide, lehenago, etc... Estas normas mías que aparecen en el libro, no las doy por definitivas, por supuesto. Y *estoy a lo que dicte Euskaltzaindia*" (nota introductoria de *Peru Leartzako*).

Refiriéndome de nuevo a la ponencia del 3 de diciembre de 1958, la tengo por importante en mi lucha personal por el euskara batua.

Pero para entonces, la corriente contraria al euskara batua se iba fortaleciendo y no había manera de ir más adelante. Desde los primeros intentos de Altube, habían pasado 37 años; y desde los intentos de Krutwig, por su parte, 15. ¡No había prisa!

Los jóvenes sí que la tenían y la sociedad euskaldun también. Pero tuvimos que esperar otros 10 años, hasta que

Euskaltzaindia, por medio de Mitxelena, tomara las riendas con firmeza.

Diez largos años.

Pero no nos era suficiente aprender euskara, enseñarlo, unificarlo.

Y, precisamente, como queríamos insertar el euskara en la vida cotidiana, se nos ocurrió crear o potenciar un movimiento u organización en favor del euskara.

Ahora bien, eso era imposible, ilegal, etc. ¡Estábamos en pleno franquismo! Teníamos que situarnos en algún lugar y, como sucedió frecuentemente a lo largo del franquismo, tuvimos que refugiarnos en las organizaciones de la Iglesia (ya he mencionado OARGUI), o, en la única organización euskaltzale legalizada: Euskaltzaindia.

Y fijemos nuestra atención, por tanto, en 1958-1959.

El 26 de septiembre de 1957, junto con Jon Etxaide, Gabriel Aresti y algunos otros euskaltzales, me nombraron académico correspondiente (*euskaltzain urgazlea*), precisamente en la víspera de cumplir 28 años. (Como el acta de aquella reunión ha desaparecido, no puedo dar una lista exacta de nombres).

El diploma que tengo ante mis ojos, decía así: "Euskera-
ren alde orain arte egin dituan lanen esker-erakutsiz, eta aurrerakoan pozgarri izan dakion, urgazletzat artu du" ("Mostrando el agradecimiento por las labores que ha realizado hasta ahora en favor del euskera, y para que en lo sucesivo le sea estimulante, se ha nombrado correspondiente"). La gráfica todavía era de ese estilo porque aún no se había iniciado el proceso de unificación del euskara.

Precisamente, tenía recién publicada la novela *Leturiaren egunkari ezkutua* (Bilbao, 1957, a cargo de Euskaltzaindia). Provista del prólogo de Mitxelena titulado *Sarrera-itx batzu*.

En cierto sentido, yo estaba dentro de Euskaltzaindia desde 1957 como correspondiente. Y comencé a asistir a las reuniones que, todos los meses, se celebraban en la sede de la Diputación en San Sebastián. Y así lo hice hasta que en 1961, tras salir de la cárcel, me escapé.

En aquellos años supe que Euskaltzaindia tenía dos secciones principales: la una referida a aspectos científicos, de nombre *Iker Saila* (Sección Filológica); y la otra referida a la vida del idioma, la llamada *Jagon Saila* (Sección Tutelar).

No hace falta decirlo: es en la segunda donde nosotros, los euskaltzales jóvenes, en aquel asfixiante franquismo, encontramos un hueco para hacer algo, públicamente, en favor del euskara.

Más aún. Sin recordar concretamente cómo, supimos que antes de la guerra se presentó el proyecto de montar una subsección de nombre *Euskaltzaindiaren Laguntzaileak* bajo la tutela de la Sección Tutelar o *Jagon Saila*.

Antes de que yo entrara en Euskaltzaindia en 1957 en el nivel de los sin voto, y de la mano de Mikel Arrutza, hubo un intento de recuperar aquella subsección (ver *Euskera* 1992, 1, pp. 557-572; informe presentado por José María Satrustegi).

Y en 1959 pasamos a la acción. Queríamos potenciar la organización *Euskaltzaindiaren Laguntzaileak* (lo queríamos los jóvenes abertzales).

Me nombraron secretario de la subsección, y mostramos la intención de trabajar bajo las órdenes de la Sección Tutelar. Propusimos a las siguientes personas para directivos: en Bizkaia, Nazario Oleaga y Mikel Arrutza (este último ya ha sido mencionado), y en Gipuzkoa, un académico todavía sin elegir y el señor Juan San Martín, que el lector conocerá bien. Oleaga era viejo, carlista y euskaltzale. Arrutza, por su parte, aun teniendo 72 años, era muy activo, muy abertzale y muy favorable a los jóvenes.

Y dimos los pasos para comenzar a trabajar.

Como documento (porque Satrustegi no lo utiliza, al menos en su totalidad), y porque una copia se ha salvado de milagro hasta hoy entre mis papeles, he aquí el plan de once puntos que presenté en nombre del denominado *Euskaltzaindiaren Laguntzaileak*:

«San Sebastián, junio 1960.

Propuesta de reglamento para Euskaltzaindia y Euskaltzaindiaren Laguntzaileak.

1.- Con el fin de actualizar más plenamente el artículo 1 del vigente Reglamento de la Academia de la Lengua Vasca, de fecha 24 de agosto de 1954, que dice: "El fin de esta Academia es velar por el idioma vasco, atendiendo tanto a su cultivo popular y literario como a su investigación filológica"; y de dar fiel cumplimiento a los

estipulado en el artículo 2 del referido Reglamento, según el cual “se aconseja la formación de dos secciones, filológica y tutelar”, la Academia acuerda en junta reconstituir reglamentariamente dicha Sección Tutelar.

2.- De acuerdo con ese artículo 2 del Reglamento vigente, según el cual a esta Sección Tutelar “pueden pertenecer todos los miembros de la Academia”, quedan constituidos inmediatamente por miembros de la Academia los comités de Vizcaya y de Guipúzcoa, de la forma que más abajo se indica. Se recomienda asimismo a la Junta de la Academia la activación de las gestiones en pro de la rápida constitución de comités análogos en Álava y Navarra.



EUSKALTAZAINDIA'REN LAGUNTZAILLEAK

BIZKAI'KO BATZORDEA

1226'gn. Bidari-Kutxa

43763 eta 12745'gn. Uñak.

B I L B O

3.- Según el punto 3 del repetido Reglamento, la misión que debe cumplir la Sección Tutelar es la siguiente:

a) Prestará preferente ayuda a la fijación de la lengua literaria; uno de cuyos medios habrá de ser la facilitación por parte de la Academia y orientación de los escritos actuales respecto a los mejores textos del euskera escrito.

b) Colaborará con la Sección Filológica en la formación del Diccionario General.

c) Prestará su concurso para la euskerización de textos pedagógicos y demás libros, escritos publicitarios, comunicados, etc., en que sea requerida la Academia.

d) Celebrará concursos literarios, a base de obras originales, o traducciones de publicaciones u obras de interés actual preferentemente.

e) Recogerá cuidadosamente nuestros documentos literarios antiguos, tanto impresos como inéditos, y publicará los que mayor interés tengan.

f) Ayudará a la creación y orientación de clases de Lengua y Literatura vascas.

g) Podrá otorgar el visto bueno a las obras literarias de noveles que lo soliciten, si el lenguaje utilizado reúne las condiciones mínimas de corrección de estilo, de comprensibilidad y gusto literario.

4.- La Sección Tutelar, consciente de la gran envergadura de la misión que la Academia le tiene encomendada, y de la imposibilidad real de cumplirla por sí sola con eficacia, solicitará apoyo a la filial Euskaltzaindiaren Laguntzailleak, constituida recientemente por acuerdo de la Junta, y cuyos fines no son otros que todos y cada uno de los que enumera el punto 5 del Reglamento de la Academia.

5.- Euskaltzaindiaren Laguntzailleak, como se acaba de exponer, y como su propio nombre indica, es una subsección de la Academia, carece de personalidad y de fines propios distintos de los de la Academia, y no es sino la prolongación de la Sección Tutelar para euskaltzales no académicos, que así pueden colaborar en las labores de Euskaltzaindia. Euskaltzaindiaren Laguntzailleak trabajará, por lo tanto, bajo las órdenes de la Sección Tutelar de la Academia, y sus miembros se someterán en todo al Reglamento vigente de 1954.

6.- La Sección Tutelar, apoyada por su filial Euskaltzaindiaren Laguntzailleak, por sus mayores posibilidades de recaudación de fondos, espera poder administrarse a sí misma con plena autonomía, sin convertirse en una carga para la Academia, e incluso ayudar poderosamente a la Sección Filológica para sus trabajos específicos.

7.- Un Académico de número será el responsable ante la Junta, de la administración de los fondos de la Sección Tutelar y de su filial, y presentará minuciosos balances a la Junta con la periodicidad que ésta establezca.

8.- La Sección Tutelar actuará con plena autonomía, lo mismo que la Sección Filológica, sin más limitaciones que las que establece el Reglamento de 1954.

9.- Se someten a ratificación por la Junta los siguientes comités de la Sección Tutelar:

- Vizcaya: Presidente: D. Nazario Oleaga.
 Secretario: D. Miguel Arruza.
 Vocales: Srs. Gorostiaga, Moco-roa,
 Ibarguchi, Peña, Erquiaga,
 Irigoyen, Berasaluce y Aresti.
- Guipúzcoa: Presidente: (un académico de número).
 Secretario: D. Juan San Martín.
 Vocales: Srs. Loidi, Berriochoa, Echániz,
 y Álvarez Emparanza.

10.- Todos los directivos de la Sección Tutelar, lo son también por derecho propio de Euskaltzaindiaren Laguntzailleak.

11.- En los casos en que surjan divergencias de criterio, será factor determinante el cumplimiento del Reglamento de 1954.

Firmado: Álvarez Emparanza».

La lista de los participantes es significativa. Como se puede observar, Krutwig no aparece ya que para entonces se encontraba en el destierro; tampoco, por ejemplo, ni Villasanté ni Mitxelena. Irigoien sí, y Gabriel Aresti también: por lo tanto, algunos "correspondientes". Pero "los de arriba" fuera, otra vez.

Conociendo los fines, el organigrama y la opresión fascista que sufría Euskal Herria, parece que este proyecto merecía ayuda. Pero como explicaremos brevemente, inmediatamente comenzaron a surgir las trabas.

La discusión comenzó en el tema de los medios financieros y terminó posteriormente en ruptura.

Desde la organización Euskaltzaindiaren Laguntzailleak pedíamos autonomía financiera. Pero eso era lo que Euskaltzaindia, convencido de las infiltraciones abertzales, no quería. ¿Quién está detrás? preguntaban entonces también los conservadores y los legalistas.

Hay que considerar normal que el franquista Arrue de Asteasu exteriorizara esas preocupaciones. Que algunos

abertzales pusieran zancadillas es ya más difícil de comprender. Pues el euskara no tenía dónde agarrarse.

Por lo tanto, el informe que el P. Satrustegi ha preparado muchos años más tarde, tiene un valor excepcional para entender algunas actitudes de aquellos años, y de paso, algunos rencores y enemistades surgidas entonces.

Por un lado, Mikel Arrutza se implicó hasta el fondo en favor del proyecto de los jóvenes euskaltzales; hasta verse, al final, condenado.

El 18 de agosto de 1960 la Guardia Civil me detuvo en mi domicilio del Antiguo. Al llevar mi firma, dos meses antes, las propuestas para la nueva organización Euskaltzaindiaren Laguntzaileak, no es nada difícil sacar las debidas conclusiones. Me ha correspondido una y otra vez en Euskaltzaindia tener que sufrir el ataque de ser "elemento conflictivo"... No es cosa de hoy; ni tampoco de 1978.

Quizás habría que buscar la clave en estos sucesos. También en otros que sucedieron unos meses más tarde.

Cuando pasé por Dantxaria hacia Iparralde el día de Año Nuevo de 1961 y comencé un destierro de 16 largos años, se inició una nueva fase en mi vida, y olvidé hasta la intención de potenciar aquella subsección de Euskaltzaindia.

Las consecuencias, en cambio, si no me confundo, duraron largo tiempo. Y no sé si no perduran todavía ...

Pero las vicisitudes de Euskaltzaindiaren Laguntzaileak nos han desviado de nuestro camino. Y es mejor que volvamos a él.

Por supuesto, alguno que otro querrá conocer qué fue de aquella organización. Yo, como he dicho, no supe casi nada durante los meses y años siguientes. Llegado a París en febrero de 1961, huyendo (hasta conseguir refugio político pasaron otros seis meses), ya tenía suficiente trabajo, poniendo las bases para traer conmigo a mi mujer y a mis tres hijos mayores. Porque los franceses tampoco nos daban con facilidad la documentación...

En una palabra, Euskaltzaindiaren Laguntzaileak se apagó en mi vida. Y en Hegoalde... algo parecido.

El académico José María Satrustegi ha informado sobre lo sucedido hasta finales de 1961. En año y medio, se acabó. Otro fracaso en la historia del euskara.

Pero nosotros, continuamos.

En enero de 1961 intenté quedarme en Iparralde. Pero además de los problemas con los papeles (como el anti-franquismo estaba bien visto, en eso cifrábamos nuestras esperanzas), estaba el económico. ¿De qué vivir?

El padre Charritton me ayudó dándome sustento y cama en el denominado Collège Saint Joseph de Hazparne que dirigía, y buscándome algún trabajo de ingeniero.

Y lo encontró en Biarritz, en la oficina de proyectos de un viejo militar que se llamaba Lavigne. Pero aquel trabajo no cuajó adecuadamente, y mediante un anuncio de prensa conseguí otra oportunidad en París.

Durante una semana hice una prueba de cálculo en la oficina Pelnard-Considère y me aceptaron. Así, en febrero de 1961 fui a París dejando en San Sebastián a mi familia (mi mujer y tres hijos, pues todavía no había nacido Mikel, el más joven). Y así dio comienzo a mi período parisino.

No es necesario decirlo: todos los proyectos que tenía entre manos quedaron interrumpidos. Aun sabiendo francés, me resultó difícil tener que hablar y escribir francés durante todo el día correctamente (y no solamente más o menos).

Entonces conocí a los del Gobierno vasco de la calle Singer, al euskaltzale Urrestarazu, a los de Acción Comunista, a los *felipes* que vivían en el exilio (especialmente al donostiarra J. Leunda), y un largo etcétera. Pero estos asuntos políticos los trataré más adelante.

Entre tanto, en julio de 1961, cayeron los compañeros del grupo Ekin; y los que pudieron, escaparon a Iparralde. Entre ellos estaba José Mari Benito del Valle Larrinaga, alma y eje del grupo Ekin. Larramendi, Albisu, Laspiur y otros muchos que estaban en el grupo desde el principio ("unos cien", según nos comentaban) estaban en la cárcel.

Madariaga también estaba "dentro". Habíamos estado juntos un mes antes, en la época en que yo vivía en la calle Dufour, cerca de Montparnasse, después de que él pasara todo el año estudiando Derecho Marítimo en la Universidad de Cambridge.

Era inútil quejarse. Y Benito del Valle propuso lo siguiente: crear un conjunto de empleos en Iparralde y que nosotros, los huidos que estábamos dispersos, fijáramos nuestra

residencia, incluso con empleo, en Ipar Euskal Herria. Para conseguirlo, puso su fortuna personal sobre la mesa. Y comenzó un período de reagrupamiento.

Así surgieron algunos pequeños negocios, apenas suficientes para conseguir algunas soluciones personales: la sociedad de exportación-importación llamada Ikar (inmediatamente, lugar de trabajo de Julen Madariaga y de Eneko Irigarai); la editora y distribuidora de libros y discos Goiztiri (que entre otros dio a conocer a Mixel Labéguérie); y Gotor, el taller de construcciones metálicas, en Hazparne, puesto en manos de un hermano del padre Charritton y en la que yo trabajaría durante tres años. Calculábamos y construíamos la denominada *Charpente métallique*, sobre todo en Iparralde y en Las Landas.

Así es como llegué en julio de 1962 desde París a Hazparne. ¡Menudo cambio! Nunca había sentido tan bella la hermosura de Euskal Herria, y nunca tan vivo el deseo de sumergirme en el mundo vasco.

En lugar de los cálculos de obras de hormigón, en Hazparne me dediqué a los cálculos del acero, y también a impartir, en algunos momentos críticos, clases de matemáticas en el colegio de Charritton.

Y con la intención de fortalecer el campo de la cultura vasca, fundamos en Baiona, en la calle Cordeliers, la asociación Euskal Idazkaritza Elkarte. Pusieron el tema del euskara en mis manos. Y comenzamos a trabajar persiguiendo dos objetivos: encaminar también desde Iparralde el euskara batua; promocionar el periodismo y la publicación de libros en euskara (también Goiztiri se dedicaba a ello).

A Michel Labéguérie lo eligieron diputado, cuando tenía con nosotros (con Benito del Valle, Irigarai, Madariaga y conmigo mismo) una gran amistad. Nos juntábamos con frecuencia en aquella época en su casa de Kanbo, y los refugiados venidos de Hegoalde tuvimos parte importante en la preparación de su campaña electoral.

De esa manera, era normal que fuese Labéguérie el presidente de Euskal Idazkaritza Elkarte. Mediante los discos que Goiztiri publicó y distribuyó, nuestro amigo de Kanbo se convirtió en líder de todos los abertzales, pues no estaba nada mal visto entre nosotros. Labéguérie tenía el don de la palabra (en euskara y en erdara) era de Iparralde y por me-

dio de *Haurtxo-haurtxoa* y otras canciones se hizo muy popular. Y... ¡*mugari tiro!*

Al regresar de París, tomé otra decisión: asistir a todas las reuniones que Euskaltzaindia celebrara en Iparralde, siguiendo la costumbre que tenía cuando vivía en San Sebastián.

Y tuve mucha suerte, porque por aquellos meses se celebraron las ceremonias de ingreso de algunos académicos. El benedictino Iratzeder realizó la suya el 18 de mayo de 1963 en el convento de Beloke, siendo contestado por el canónigo Lafitte.

Y el mismo año (el 28 de julio), en Baigorri, hizo la suya Jean Haritxelhar, contestándole Lafon.

Ahora bien, sin que yo tuviera nada en contra ni de Lafon ni de Haritxelhar, la celebración del ingreso del bajonavarro me acarreó mi primera enganchada grave.

Como sabe el lector, ya llevaba varios años en la lucha por el euskara batua. Y aunque el ambiente había comenzado a caldearse, los meses y los años iban sucediéndose y no se conseguía ningún paso firme. Parece que Euskaltzaindia no tenía prisa, y mucho menos las demás instituciones. Por el contrario, ya había nacido y comenzado a fortalecerse la corriente contraria al euskara batua. Muy especialmente, la dirección del PNV no quería saber nada del batua, suponiendo que tras ello existían fuerzas ocultas. El propio Mitxelena estaba frenado, cada vez más claramente, por el PNV.

Estando así las cosas, las celebraciones de Baigorri fueron la última gota.

¿Por qué?

Haritxelhar habló en el dialecto bajonavarro y Lafon le respondió en suletino. Aunque parezca mentira, éste fue un golpe que no pudimos aceptar. Incluso a nivel simbólico, pues en nuestra opinión, en una celebración importante, se veía claramente que Euskaltzaindia quería mantener el dialectalismo.

En la difícil lucha que llevábamos, aquella celebración nos pareció una afrenta y un insulto.

Y presenté mi dimisión en Euskaltzaindia.

Recogí y doblé aquel diploma de nombramiento que tenía colgado en una pared de mi casa de Angelu, *Oihansia*, y lo envié a Bilbao, pidiendo a mi amigo Alfontso Irigoien que lo

hiciera llegar oficialmente al presidente de Euskaltzaindia y a los demás miembros.

(Un detalle interesante sobre esto: antes que yo, vivió en Oihansia el padre Iñaki Azpiazu, de Azpeitia, y fue precisamente mediante el padre coordinador de los curas abertzales como la conseguí al regresar de París a Euskal Herria...).

De allí a unos días, el padre Charritton leyó mi escrito, y estando de acuerdo (entonces era correspondiente), también él presentó su dimisión.

No creo que ese texto se haya publicado muchas veces. En Iparralde sí. *Enbata*, en el número de septiembre de 1963, escribió este titular en primera plana: "Face à ses responsabilités, l'Académie Basque va-t-elle éclater?", y lo publicó en su totalidad.

Y el escrito que a continuación, literalmente, traduciré, decía así:

"Queridos amigos de Euskaltzaindia, AGUR:

En estos seis años, siendo miembro de Euskaltzaindia, el señor Haritxelhar en su conferencia de Baigorri ha hecho aflorar y cuajar muchas ideas que tenía y pugaban en mi interior.

El señor Haritxelhar dijo –y dijo bien– que Euskaltzaindia no hace aspavientos cuando organiza la ceremonia de ingreso de un nuevo académico; y que eso es bueno ya que otras Academias y la nuestra, son diferentes. Admitido.

A pesar de todo, opino que no son tan diferentes. Y es exactamente esto lo que me ha llevado, poco a poco, a dar a conocer y tener que tomar la decisión que hoy manifiesto.

Existen lenguas vivas y lenguas muertas. Un idioma es un vehículo de expresión, una forma de expresión, un instrumento para el mutuo entendimiento. El famoso lingüista Martinet dice bien, refiriéndose al francés: 'El francés, antes que cualquier otra cosa, es un instrumento válido para que las personas que hablan en francés se entiendan y se relacionen'. He ahí la clave. Que un pueblo o una persona conozca una lengua no es nada si no la toman como vehículo de expresión. Cuando un idioma se convierte en medio de expresión de los

muertos, es un idioma muerto. Y, al contrario, mientras sea medio de expresión de los hablantes vivos, será un idioma vivo.

Por tanto, el nervio de un idioma descansa en que sea o no sea medio de expresión real. Los idiomas, para decirlo en una palabra y ante todo o están vivos, o están muertos. El etrusco murió; el euskera está más muerto de lo que se cree; el español y el francés bien vivos. He ahí los tres niveles; ahí la verdadera clasificación de las lenguas, en tres apartados. Por tanto, una Academia olvida su labor más importante si no toma y mira el idioma desde el punto de vista de medio de expresión.

La Academia Etrusca, Euskaltzaindia y la Española no pueden tener, de ninguna de las maneras, actitudes parecidas; porque esas tres lenguas, en cuanto a su vitalidad, son totalmente diferentes.

Desde el olvido de la vitalidad del idioma sí que pueden tener actitudes semejantes. Pero como enseña el sentido común, la Academia que no se preocupase de la vida del idioma no sería nada más que una pseudoacademia. Quizás, Euskaltzaindia, aunque el Reglamento exija lo contrario, es una de éstas, y no le importa demasiado la vida del euskera. Si así fuera, quiero manifestar claramente que yo no tendría absolutamente nada que hacer dentro de ella.

Pero por imagen y por la letra, Euskaltzaindia se cree guardián del euskera vivo, o al menos quiere parecerlo.

Pero en realidad y mirando a los hechos, no hace ni la cuarta parte de lo que debiera, porque se ha dirigido por caminos falsos; y porque no quiere ver la verdad de frente pase lo que pase. Y yo no quiero seguir en ese juego. No podría hacerlo honradamente.

Euskaltzaindia tendrá la última palabra. Pero yo, para estar a favor del euskera, no quiero continuar dentro de Euskaltzaindia hasta que se haga lo siguiente:

Euskaltzaindia, para trabajar por el mantenimiento del euskera, tiene que organizar inmediatamente una Asamblea General. He aquí lo que, en mi opinión, debería decidir:

1/ Ortografía - Los miembros más cualificados de la Academia andan ellos mismos cada uno por su lado, haciendo caso omiso de la ortografía de Euskaltzaindia. Después de muchos años, algunos todavía usan la "tch"; otros escriben sin "h" y otros con "v" (aunque Euskaltzaindia nunca haya aceptado esta letra). Todas estas confusiones y anarquías no ayudan nada al bien del euskera, sino todo lo contrario. En esa Asamblea General, por tanto, hay que aceptar una ortografía definitiva, mediante votación o como se quiera. Y después, los académicos no deberían usar otra ortografía que no fuera esa. Quienes continúen a su modo, serán expulsados de Euskaltzaindia.

2/ Quienes hemos recorrido las cuatro partes de Euskal Herria, hemos sentido claramente la necesidad de un euskera más unificado. Si esta unificación no se realiza inmediatamente, el euskera morirá. Todos los que, a plena luz u ocultándose, trabajan en contra de esta unidad, son enemigos del euskera. Hasta ahora Euskaltzaindia no ha hecho nada en favor de esta unidad: en el mismo Baigorri, según parece para mostrar que no la quiere, el señor Haritzelhar ha hablado en bajonavarro, el señor Lafon en suletino y el señor Lojendio en guipuzcoano. Cuando se quiere ser impulsor en pro de la unidad no se da ese ejemplo vergonzoso.

Por lo tanto, en esa Asamblea General inmediatamente se debe aceptar al menos una de las bases del euskera unificado: por lo menos, el paradigma completo de la conjugación verbal y la declinación. Después de aceptar, mediante votación u otro sistema, estos dos paradigmas, todos los miembros de Euskaltzaindia deberían aceptarlos, dejando cualquier otra forma fuera de los documentos públicos y de la literatura. Quienes no sigan esos paradigmas, serán expulsados de Euskaltzaindia.

3/ Euskaltzaindia, desde siempre y también en el Reglamento de 1954, tiene una Sección denominada en castellano Tutelar. Esta Sección debe ocuparse de la vida del euskera. En esa Asamblea se debe relanzar esta Sección nombrando a ocho o diez euskaltzales ardorosos. Los nombrados se ocuparán todo el día y todos los días de las labores que conlleva la vida del euskera, pagados

por Euskaltzaindia y dejando totalmente cualquier otro trabajo. Haciendo esto (y no antes) se podrá creer que la Sección Tutelar es algo más que un simple nombre.

4/ Para llevar adelante esos trabajos, para pagar a los de la Sección Tutelar, etc., se necesita dinero. La misma Asamblea General escribirá una solicitud de fondos, para imprimirla y difundirla ampliamente, pidiendo el dinero que se necesita para trabajar de verdad por el euskera. Esta solicitud se hará públicamente, en la prensa y en la radio, acudiendo tanto al Gobierno como a la gente más humilde.

5/ Sin escuela vasca el euskera morirá. Euskaltzaindia no puede seguir más tiempo cerrando los ojos ante ello, pues es cosa conocida. Por lo tanto, la Asamblea General, por unanimidad y a lo grande, hará la misma petición de dos puntos a los Gobiernos de Madrid y de París:

a) En los lugares donde se habla en euskera, la lengua escolar será el euskera, siendo el español (o el francés) una asignatura.

b) En los demás lugares de Euskal Herria la lengua escolar será el español (o el francés), y el euskera una asignatura.

6/ Ante la falta de libros escolares, la Asamblea General dará a conocer unos seis u ocho premios para preparar los seis u ocho libros necesarios. Los premios serán para gratificar al autor y para pagar la impresión de los libros. Plazo para ello: como mucho, un año.

7/ Euskaltzaindia hará una llamada a la Iglesia, enviando una copia a todos los obispos y párrocos de ambos lados de los Pirineos, significando la necesidad de que los curas hablen en euskera. Condenará con todas las letras que no se predique en euskera en los pueblos euskaldunes, mencionando algunos ejemplos vergonzosos.

8/ Esta Asamblea General se celebrará este mismo año, en algún pueblo de Ipar Euskal Herria, para que en libertad y pudiendo acudir todos los euskaltzales y académicos, se tomen las decisiones adecuadas.

Preferiría que Euskaltzaindia aceptase esta mi petición tal y como la he presentado. Pero es libre de no hacerlo: ya lo sé.

Pero yo también, y por lo mismo, para presentar mi dimisión mientras no se celebre esa Asamblea General y se tomen las decisiones mencionadas. Y eso es lo que haré. Lleno de tristeza por unos, también consciente del riesgo de que parecerá una postura desagradecida para con otros. Pero Euskaltzaindia no puede continuar con esa tranquilidad, mintiendo y haciendo oídos sordos. Al menos yo no puedo seguir adelante.

Si esa Asamblea General no se celebra, no será por el euskera, sino por miedo a Franco; creyendo que se pondría en riesgo no el euskera, sino Euskaltzaindia.

Pero ¿por qué tiene que hablar más atrevidamente Menéndez Pidal que el presidente de nuestra Academia? ¿A quién le hubiese podido hacer daño, por ejemplo, la llamada Euskaltzaindiaren Laguntzaileak?, ¿al euskera o a quienes lo prohibieron? Euskaltzaindia ha aparecido muchas veces cobarde y criada de Franco, pero pocas valiente y servidora del euskera.

A Euskaltzaindia le es más fácil dedicarse al PINTO-RESQUISMO del euskera, que a su VITALIDAD. Mirando a lo pintoresco, en cambio, confunde su objetivo y marea su trabajo.

En estos seis años he visto claramente, (y esto lo puede ver cualquiera que tenga buena voluntad), que Euskaltzaindia se amolda suavemente y sin sobresaltos al Gobierno enemigo de Madrid. ¿Por qué? Porque Euskaltzaindia, en general, mira más al mando del Gobierno que al euskera; porque aparece más a favor de Franco que a favor del euskera. La falta de naturalidad y legalidad que la muerte del euskera tiene para muchos, se la da Euskaltzaindia. ¿Qué mejor para hacer olvidar la grave situación del euskera que esas asambleas que organiza con honores y entre sonrisas? Con la excusa de que no quiere hacer política, Euskaltzaindia no hace más que puro franquismo y se convierte en colaboradora de los verdugos del euskera. ¿Cuántas veces se ha enfrentado Euskaltzaindia al Gobierno, o ha tenido disputas a cuenta del euskera? ¿Quién puede decir en serio que todavía no ha encontrado motivos o argumentos?

Os abandono, por tanto, hasta que se cumplan esos ocho puntos, porque quiero seguir estando al ser-

vicio del euskera. Hasta que se cumplan esos ocho puntos, Euskaltzindia no protege el euskera, sino que lo entierra reposadamente. Todavía hay más. Existen lenguas que son oficiales y lenguas que no lo son. En esto hay algo básico. La oficialidad de un idioma (o estar fuera de la ley) no es una nimiedad sin importancia. El castellano, haciendo una comparación, tiene unos (veinte) Estados y unos cien millones de hablantes a su servicio. Y debido a esa legalidad tan extendida, o a ese nivel legal, obtiene las ventajas que todos conocemos: la escolarización y todas las demás enseñanzas en castellano son obligatorias en aproximadamente un millón de pueblos. La prensa, la radio, toda la administración tanto aquí como allá, a la vez en América y en Europa, funcionan en castellano. El francés tiene un nivel parecido.

El euskera, por su parte, no tiene ningún Estado a su favor, y, quizás como mucho, sólo lo hablan unos trescientos mil euskaldunes nativos, y cada uno a su manera. Aún más, los tiene en contra —y Estados que lo oprimen—. Y no es de extrañar. La Academia española (y lo mismo la francesa) trabaja a favor de su Gobierno, ya que es la Academia del idioma oficial. La vitalidad del idioma la salvaguarda el Estado, y la Academia puede así tomar los aspectos técnicos como tema de investigación y “dar a la lengua limpieza y esplendor”. Las labores del uno y de la otra se acoplan y complementan perfectamente. Las relaciones con el Gobierno no son, y no pueden ser de otra manera, sino buenas.

En cambio, Euskaltzaindia de Euskal Herria no tiene ningún Gobierno euskaldun a su favor. Por el contrario, los dos que tiene los tiene en contra. Los Estados español y francés no están al servicio del euskera, sino de expandir, de una u otra forma, el español y el francés. No se pueden preocupar, como por otra parte es natural, de la vida del euskera.

¿Cómo pueden ser buenas, por tanto, sin causar daño al euskera, las relaciones entre Euskaltzaindia y el Gobierno de Madrid? Esas buenas relaciones muestran mejor, quizás, que todas mis razones, el fondo y el valor de las actividades de Euskaltzaindia. ¿Cómo pueden

ser igual de buenas las relaciones entre la Academia española y Euskaltzaindia?

Al hacer esa Asamblea General (si se hace...), y al tomar las valientes decisiones que el euskera necesita (si Euskaltzaindia las toma...), retiraré todas mis acusaciones.

Alguno dirá que veo política en hechos que no tienen nada de ella. A pesar de ello es conocido que, al menos, todas las lenguas que no tienen un Estado a su servicio, mueren, y las que lo tienen se fortalecen y se expanden. El bretón retrocede, pues no hay un Gobierno de Bretaña; el hebreo, en cambio, se fortalece porque ha nacido Israel. El gallego se está perdiendo; y el portugués, aun siendo su hermano gemelo, está fuerte. El castellano se ha perdido en las Filipinas, y lo mismo el sefardita en Grecia; el francés se está perdiendo en Canadá, y el alemán en Alsacia.

Las lenguas no se debilitan o se fortalecen por su ser o por su estructura interna, sino por la libertad o la opresión política. Los pueblos que no tienen libertad, pierden su idioma y toman el del país que los ha dominado políticamente. En las Filipinas, el tagalo se perdió al principio, ahora el español, y luego, quizás, el inglés al renacer el tagalo. En Euskal Herria el euskera se está debilitando; y en Iparralde el francés y en Hegoalde el castellano, se están fortaleciendo. ¡Claro!

A pesar de todo, he leído estos días en una buena revista euskaldun, "son las mujeres las que infringen al euskera el mayor daño y desastre, y entre las mujeres, las monjas...". Pero las lenguas no las pierden ni las mujeres ni las monjas, SINO LOS GOBIERNOS. En mi opinión, ¡¡ya es hora, señores, de decir las verdades con toda rotundidad!!

¿No están de acuerdo conmigo? Entonces mis ocho peticiones estarían fuera de la política. Cumplamos pues mis ocho puntos y pediré perdón, encantado y de la manera que quieran, a Euskaltzaindia.

Mientras tanto, en cambio ¿qué quieren?, no. Es mi conciencia, no otra que mi conciencia euskaltzale, la que me ha obligado a tomar esta grave decisión.

No quisiera ser yo el único que deja Euskaltzaindia. Por el bien del euskera, por el honor de Euskal Herria, y para que surja una verdadera Euskaltzaindia, quienes tengáis valor y coraje euskaldun: haced lo mismo que yo.

Dejemos los caminos que no conducen a ningún sitio. Digámoslo muy alto: 'No. Ya tenemos suficiente'.

Gora euskera!

TXILARDEGI

En Angelu, agosto de 1963.

Es una copia del escrito enviado a Alfontso IRIGOIEN secretario de Euskaltzaindia”.

José María Lojendio, que era presidente de Euskaltzaindia, no admitió mi dimisión y me devolvió a Angelu el diploma de nombramiento como correspondiente (aquí lo tengo, ante mis ojos, doblado por las mismas dobleces con que vino), y me prometió que inmediatamente, todo lo rápido que se pudiera, se iniciaría el proceso del euskara batua. Y que rápidamente comprobaría que hablaba de verdad.

Nosotros, de todas formas, aburridos de las palabras y de los aplazamientos, sin esperar más, decidimos actuar por nuestra cuenta, decidiendo que, aunque fuera a nivel de propuesta, lanzaríamos un proyecto de euskara unificado en Baiona, a través de Euskal Idazkaritza.

Convencidos de que el euskara batua necesitaba la aprobación de las fuerzas políticas abertzales, organizamos una comisión de esas “multipartido”, y la bautizamos como Departamento Lingüístico.

Lo formaban 10 miembros: dos del PNV (J. Solaun, *Okoitz* y T. Monzón); un representante de *Enbata*, el zuberotarra Jean Louis Davant; dos miembros de ETA (Eneko Irigarai y yo mismo); y algunos religiosos significados en las labores litúrgicas en euskara: (Roger Idiart que pronto sería desterrado a Zuberoa, Andiazabal, e Hiriart-Urruti, que sería en los siguientes años vicario de la diócesis). En mis papeles aparecen los nombres de otros dos miembros, aunque en la práctica no fueron compañeros en la comisión: el profesor Dagorret y un tal Etxamendi.

Para febrero de 1964, el denominado Departamento Lingüístico preparó sus primeras decisiones, para discutir las y aprobarlas en la Asamblea General que se celebraría en verano de ese mismo año.

La ponencia que distribuimos multicopiada (30 páginas) trataba los siguientes puntos. *Sobre ortografía*: “x” y “tx” rechazando “ch” y “tch”; “ll, dd, tt” sí, frente a “l, d, t” con tilde; “nb” y “np”, y no “mb” y “mp”. En cuanto a la /h/, proponíamos dar unos pasos, y cuando hay duda, según el dialecto antiguo de Lapurdi. Rechazar “kh”, “lh”, etc. “La partícula condicional *ba* se escribirá unida al verbo... y la *ba* afirmativa, también unida a él. Hasta aquí lo mismo que aprobó la Asamblea de Arantzazu.

La negación (o el prefijo negativo) se escribirá unida. Pero con las variantes fonéticas que correspondan: *eztakit, enekien, elitzake joango, enintzake etorriko*... ¡Seguimos esperando!

También se escribirán unidos *bait* y *ezpait*, teniendo en cuenta las leyes de unión: *hala baita, harek ondo baitzekien*... Y de la misma manera: *ezpadator, ezpadoatzi, ezpaletor*, etc. (en Baiona, a febrero de 1964).

Seguidamente toda la declinación: *mendi, haran, seme, gizon*. Los nombres propios (Ahazparne, Maddi).

Más adelante el verbo completo: *naiz, nintzan, banintz. Dut, ditut, nuen, nituen, dezadan*, etc. Luego una lista de /h/ entre vocales dobles (24 palabras; posteriormente todas aceptadas), y también algunas /h/ iniciales (59 palabras, todas ellas también admitidas).

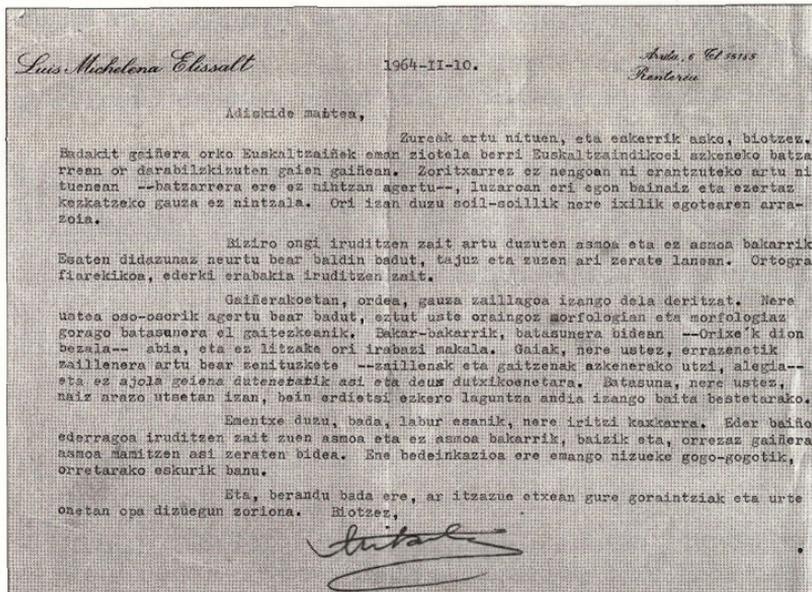
El siguiente capítulo, *Sobre la Declinación vasca* (8 páginas), provisto de ejemplos (que se publicarían unos años más tarde en el libro *Sustrai Bila*); *Sobre la Indeterminación verbal* (4 páginas); y, para terminar, una *Lista de topónimos* (8 páginas) y *Afijos y Sufijos derivativos* (otras 4 páginas); este último, añadido para presentar el problema, y todavía sin analizar.

Y, en la medida que podíamos, lo repartimos entre los euskaltzales de Iparralde y Hegoalde.

Como se puede notar rápidamente, seguí fielmente la línea del informe de 1958. Dicho de otra manera, ¡seis años en el mismo punto! No hace falta decir que estábamos asqueados.

Como se puede confirmar por esta carta que publico por primera vez, Mitxelena se mostraba favorable a nuestro trabajo en Baiona (ahora estamos a comienzos de 1964).

He aquí, en facsímil, esa carta del 10 de febrero de 1964:



Después de trabajar en ello durante el año, decidimos celebrar una asamblea. Y tengo aquí (nuevamente por milagro...) el orden del día que se desarrollaría los días 29 y 30 de agosto en el número 14 de la calle Cordeliers, en Baiona:

El 29, sábado, a las 10.30 *Bienvenida* y, casi inmediatamente, a las 11.00, *algunas concreciones sobre la unificación*.

Luego la elección del presidente de la reunión.

Y a las tres de la tarde estos tres temas:

- 1.- Ortografía.
- 2.- La Declinación.
- 3.- El Verbo...

El día 30, domingo, a las 10.00, *lectura del documento elaborado por los enseñantes vascos*.

Y, a las once y media, *decisiones*.

En las reuniones hubo una sorpresa: el padre Lafitte, por edad y por merecimientos elegido presidente de la Asamblea, se mostró en contra de escribir *ez* y *ba* unidas. Y nos obligó a tomar una decisión contraria a la opinión mayoritaria

de la Comisión (y de los lingüistas más famosos). “Se escribirán separadamente” (*ba* y *ez*). Pero se añadió expresamente esta nota: “Aun diciendo esto, al hablar: *eztakit, eztatoz, etzekian, eztakartzu, eztaude*” (ver *Baionako Biltzarraren Erabakiak*, p. 2).

Se decidió escribir *bait* unido, pero de dos formas: *baitakit* o *baidakit*, etc.

Se aceptaron algunas /h/: 23 entre vocales dobles y 59 al comienzo de las palabras...

Como prólogo de las decisiones, se podía leer esto: “Reunidos en Baiona enseñantes y escritores euskaldunes, he aquí los puntos aprobados por la Asamblea. En cuanto a la unificación, pedimos a todos los euskaltzales que comiencen a cumplir estos acuerdos; y especialmente hacemos un llamamiento a Euskaltzaindia para que, tras analizar nuestros acuerdos en todos sus términos, los apruebe. Idazkaritzako Hizkuntza Sailak”.

Mostramos aquí la portada del folleto: (ver p. siguiente)

Al día siguiente, la prensa de Baiona dio noticia de la asamblea, con foto incluida: “Il est nécessaire d’unifier le basque littéraire pour que la culture euskarienne puisse se maintenir et se développer”, escribió J.B. Dirassar el 1 de septiembre de 1964 en el diario *Basque-Eclair*.

También la prensa de Hegoalde recibió con alegría la noticia. Especialmente los euskaltzales próximos a la revista *Jakin*, pero también los próximos a *Zeruko Argia*...

Por cierto, a las dos semanas, como dice la carta que tengo aquí delante de mis ojos, el que fue presidente de Euskal Idazkaritza y amigo Mixel Labéguerie, ¡presentó su dimisión!

La carta decía así:

“Assemblée Nationale –République Française– Liberté, Egalité, Fraternité– Paris, 1e. 14 septembre 1964.

Monsieur José Luis Álvarez Emparanza –14 rue des Cordeliers– Bayonne.

Monsieur,

J’ai l’honneur de vous adresser ma démission de la Présidence et du Conseil d’Administration du Secrétariat Basque, Euskal Idazkaritza, dont le siège est au 14 rue des Cordeliers à Bayonne...”.

Aquella decisión nos dejó atónitos. Precisamente en el momento en que Euskal Idazkaritza recogía sus primeros frutos en la unificación del euskara...

La explicación venía en las siguientes líneas:

"3/ L'exclusion du siège comme de la direction de toute organisation politique... J'avais espéré que le souci du Pays Basque l'emporterait sur des considérations et des objectifs que je

EUSKAL IDAZKARITZA

14, Kordelieren karrika
BAIONA

Baiona'ko Biltzarraren Erabakiak

(1964-eko Agorrillaren 29-30)

Baiona'ra euskaldun idazleak eta irakasleak bildurik, hona hemen Biltzarrak ontzat eman dituen puntuak.

Batasunari buruz, euskaltzale guzietan erabaki hauek betetzen hasteko eskatzen diegu; eta bereziki Euskaltzaindarian egiten diogu dei bat, bere aipamen guziaz gure erabaki hauek aztertu ondoren onar ditzan.

IDAZKARITZA'KO HIZKUNTZA SAILLAK.

IDAZKERA

- « **X** » — goxo, xamur, xede, xekatu eta abar onartzen dira.
« sh », « ch », « ss », « s » , eta abar, baztertzen dira.
- « **TX** » — etxe, atxiki, amatxo, zakurtxo, txiki eta abar onartzen dira.
« tch », « ts », « ch » eta abar baztertzen dira.
- « **J** » — jin, jan, jario, josi, jarri, jauzi, eta abar onartzen dira. — Nahiz eta euskalki guzietan soinu berbera ez izan.
- « **RR** » — elurra, egurra, irri, farre, zoragarri, arrunt eta abar onartzen dira.
« r » baztertzen da.
Hitz bukaeran « r » idatziko da beti : haur, ur, ar, zur, elur; nahiz batzutan « rr » eman (egurra, arra, elurra), eta beste zenbait aldiz « r » (nori, ura, ora).
Elurr, atorr, zakurr, eta honelakoak baztertzen dira.

BUSTIAK.

- Palatalizazio edo bustiera deritzan fenomenua, letra bikoitzuz idatziko da.
LL — llabur
DD — Maddalen
TT — ttaka-ittaka, pittarra, aittitta, pottoka.
« l̄ », « d̄ », eta « t̄ » baztertzen dira.
- « **NB** » eta « **NP** »
Nahiz « mb » eta « mp » esan, « nb » eta « np » idatziko da : enparantza, denbora, enbata, baldinba, eta abar.

en permets pas de qualifier... Il en m'est cependant plus possible de prolonger une situation qui permet à certains de se délivrer à mes dépens des certificats de bonne conscience et de haut patriotisme, tout en me refusant ce même bénéfice"...

Nuestra relación había terminado. No había lugar a dudas. La forma tampoco dejaba espacio para la duda. Entre otras cosas, porque yo nunca había hablado en francés con Labéguerie... Claro trabajo de minado contra nosotros, además, en el campo del euskara... ¿Qué demonios había?

A las pocas semanas el mismo Labéguerie nos dio la triste noticia: que había visto sobre la mesa de la Prefectura de Pau la orden de expulsión contra nosotros, dada bajo presiones del Gobierno español. Lo nuestro era "el triste destino de los leprosos". ¡Fuera!

Otra vez tuve que decir adiós a todos los trabajos que tenía entre manos... Y tomar el camino de Bélgica... Pero esto lo explicaré más adelante.

Impresa aquellas semanas, la recopilación de ensayos *Huntaz eta Hartaz* vio la luz en Baiona a comienzos de 1965, de la mano de nuestra Goiztiri; ¡casi a mi llegada a Bélgica!

Antes de escribir estas líneas le he echado un vistazo al libro. No lo he leído con detalle, pero me parece que volvería a escribir de la misma manera todo lo que escribí. En general, continuó teniendo las mismas opiniones.

En esas líneas escritas en 1964, exactamente igual que en 1956, mi preocupación respecto al euskara se podría resumir en esto: "Capacitar, completar, unificar y actualizar el euskera" (p. 76). "Poner el euskera, de verdad y rápidamente, al servicio de los euskaldunes, o liquidarlo nosotros mismos. He ahí la cuestión" (p. 76). "Se tiene que poner a hablar en euskera en las escuelas, los colegios, las revistas, las oficinas comerciales y fabriles, los ayuntamientos y todas las administraciones. Así, y no de otra forma, salvaremos el euskera" (p. 77).

Y en contra de los "abertzales" que no querían tomar al euskara como eje, esta frase concreta: "Mi Patria es Euskal Herria" (p. 71).

A decir verdad, no supe la influencia que tuvo el libro, ya que a los pocos meses me fui a Bélgica, y mis relaciones con Euskal Herria se interrumpieron y se dificultaron de nuevo.

Pero sobre ello hablaré más minuciosamente en el próximo capítulo.

IV

De Ekin a ETA

Como ya he dicho antes, yo me movía a la vez en el campo del idioma y en el de la lucha política clandestina (al menos lo intentaba).

Pues en aquella época (lo que fue bautizado con acierto en cierta ocasión por Rikardo Arregi como "marginalismo") no era nada extraño. Entre otras razones porque los que tenían preocupaciones políticas eran cuatro gatos, y porque debido a ello, todas las labores, sin ninguna alegría añadida, eran repartidas entre esos cuatro gatos.

Por tanto, la línea divisoria entre el capítulo anterior y éste es muy artificial, como confirmará el propio lector.

Otra observación: por un lado, que ya han pasado unos cuarenta años (y vaya años: en lo que a mí me toca, unos treinta cambios de domicilio, por ejemplo) y, por otro, que siendo estos temas peligrosos (raramente escribíamos algo que le fuera útil a la policía), difícilmente puedo utilizar documentos escritos. Y la memoria tiene sus lagunas, sobre todo cuando han transcurrido periodos tan largos como éstos.

En una palabra, perdonadme mis inexactitudes.

Superado en 1946 el bachillerato en Valladolid, mi padre decidió que fuese ingeniero. Como parece que tenía cualidades para las matemáticas, no había duda. Y como en Bilbao existía una Escuela de Ingenieros Industriales, me dirigí allí.

Así, en otoño de 1946, me matriculé en el denominado C.E.S. de la calle San Marcial (en el mismo San Sebastián) que dirigía Karlos Santamaría, justo encima del Círculo de San Ignacio. Junto a "Don Carlos", tuve como profesores a José María Atorrasagasti y a Joxe Migel Zumalabe.

En junio de 1947, cosa extraña, aprobé el examen de Bilbao a la primera y comencé a preparar el segundo Ingreso. Siempre en San Sebastián.

Se celebró entonces el famoso Referéndum montado por Franco (la gente solía decir "reveréndum") y se hizo una gran campaña de reparto de propaganda. También a mí (entonces con mis 17 años) me dieron algunos papeles (del PNV, si no me equivoco), y nos pidieron que los metiéramos por debajo de las puertas de las casas. Y, muerto de miedo, así lo hice en la Parte Vieja.

En 1948 no aprobé en junio el examen de ingreso. Porque aquella primavera tuve mi primer amor de juventud, porque ya había empezado a aprender euskara por mi cuenta, o por lo que sea, en Bilbao *cate*. Y en octubre me volví a matricular en el C.E.S. de Santamaría. Él estaba metido de lleno en las denominadas Conversaciones Católicas Internacionales, y eso se notaba claramente en nuestro centro: carteles, pancartas...

Comencé a descubrir el mundo abertzale clandestino por medio de Iñaki Gaintzarain e Iñaki Zubimendi. Un mundo totalmente alrededor del PNV, aunque yo hablaré de lo que conocí en San Sebastián.

Como poco, medio a escondidas, en aquella época conocí a dos maestros de euskara: a Elbira Zipitria (a decir verdad, nunca fue maestra mía) y a Jon Etxaide, éste maestro de muchos jóvenes en las aulas de la iglesia del puerto de San Sebastián (tampoco fue maestro mío).

Pero el verdadero lugar de encuentro abertzale, en aquellos tiempos, era el bar Agote, en la calle del Puerto. Yo también comencé a ir, como otros muchos, a ver qué se cocía allí.

También Jon Etxaide solía acudir allí después de las clases, acompañado de algún que otro alumno. Y no solía decir ni una palabra en castellano. En una de éstas me lo presentaron. Comenzó a hablarme en euskara con su fuerte /r/ france-

sa. No le entendí gran cosa. Y entonces, con absoluto desprecio, me dio la espalda y se quedó mirando al otro lado de la barra... ¡Vaya vergüenza la mía! Pero le agradecí de corazón aquel desplante.

En ocasiones, al bar Agote venía el veterano Tolare, borracho algunas veces. Y entonces, olvidando que estábamos en pleno franquismo, desde la puerta, y mirando al interior, lanzaba su grito de guerra: "¡Antes hijoputa que español!", en alto y de forma que se escuchara en toda la taberna... Oído eso, y temerosos de lo que pudiera ocurrir, los más miedosos comenzaban a irse... Sin embargo, Tolare conocía muy bien la cárcel.

Y justo en aquel verano, el de 1948, comencé a aprender euskara con Iñaki Zubimendi, utilizando la Gramática de Zabala-Arana (como he señalado en el capítulo anterior).

En otoño de 1948, con gran misterio, él me dijo que quería hacer una reunión secreta y que no sabía donde convocarla. Había un local vacío junto a la oficina de mi padre en el nº 5 de la avenida de Zumalakarregi. Conseguí la llave, y allí nos reunimos.

"Esto es una reunión de la resistencia" nos espetó Zubimendi. Éramos unos diez jóvenes. ¿Quiénes? No lo sé con exactitud. Yo creo que Gaintzarain estaba allí, también otros que en los próximos años serían fundadores de la organización Ekin: Iñaki Larramendi, hijo de un primo carnal de mi madre, Rafa Albisu, del Antiguo e hijo de amigos de la familia. Y otros.

Cuando oímos la palabra resistencia, un escalofrío recorrió nuestra piel. Nos repartió propaganda, y sin grandes explicaciones, dio por terminada la reunión. ¡Vaya angustia!

Y allí mismo, decidimos organizar un club para hacer guateques (también hacíamos esto en aquel local) y otras cosas. Se saltaba por la ventana y... se podía ir a las caballerizas de la Guardia Civil. Pero no pensamos mucho en esto. Debido a que la casa, incluido el nº 9 que ocupaba la Guardia Civil, la había construido en 1906 mi abuelo... nos parecía nuestra...

En aquel invierno de 1948-1949, los antiguatarras teníamos, precisamente, un espectáculo inolvidable y gratis. No podría decir cómo lo sabíamos de antemano. Pero sí que lo solíamos saber:

“Hoy, por la tarde, más dinamitaje de la cárcel”.

Y así solía ser. Solíamos mirar desde la playa cómo reventaban aquellos grandes muros amarillentos de la cárcel. La nueva cárcel de Martutene estaba lista a partir del 2 de mayo de 1948.

Nosotros, entre tanto, en la primavera de 1949, preparamos aquel local de la calle Zumalakarregi; a ratos, el salitre de Ondarreta humedecía nuestra caras.

Compramos una mesa de ping-pong, respetando escrupulosamente las medidas necesarias; encargamos hacer un saltímetro de madera al que había sido nuestro vecino, el carpintero Iturriotz. Y, todas las mañanas, antes de ir al C.E.S., nos entrenábamos en la playa, al lado de Loretopea (lugar conocido también como Pico del Loro).

Uno de nuestra cuadrilla, precisamente el hijo del médico Ramón Galparsoro (hermano de la que posteriormente, en el juicio de Burgos, se destacó como abogada), ganó un pentathlon del Fortuna, o algo parecido. Y este éxito nos enorgulleció.

Teníamos que poner nombre a nuestro club, y nos acordamos del ciclista Pelissier, probablemente muy de moda por entonces. Y, sin más, nació la Sociedad Eup-Pelixier.

En el verano de 1949 dimos clases de euskara en aquella Sociedad (entonces con Iñaki Zumeta, como recordará tal vez el lector), y, como un abertzale debía conocer las canciones y los bailes vascos, allí nos forjamos. Para enseñarnos a bailar solía venir de San Sebastián el veterano Kirol...

Entonces, publicábamos en multicopista la revista *Erne* (el boletín de EIA en Gipuzkoa), luego distribuida entre estudiantes (justo entonces escribí yo mis primeros artículos). Mucho más tarde supe que los de EIA (Eusko Ikasle Alkartasuna, ¡no la que nació después!) de Bizkaia publicaban *Ikasle*, y que entre ellos estaba un tal José Mari Benito del Valle...

No es necesario decirlo, en junio de 1949 me suspendieron en Bilbao (el segundo *cate* en el segundo ingreso). Y mi padre, que estaba probablemente hasta la coronilla, tomó su decisión: “El curso que viene, a Bilbao. Y si vuelves a suspender, a trabajar en alguna parte”.

Ahí quedaba la amenaza.

Pero a mi llegada a Bilbao en el otoño de 1949, probé lo que era la vida de patrona, tenía 20 años. En casa me dijeron que llevara la cartilla de racionamiento (¡sí, señoras y señores!), aprendí lo que era comprar el pan a escondidas (de estraperlo), y me acomodé en un séptimo piso de particular de Indautxu.

Por la noche no podía dormir: en aquella casa había un movimiento tremendo... Luego supe que teníamos una casa de citas en la vecindad...

Y, claro, me puse en relación con gente abertzale: con Krutwig (como he contado en el capítulo anterior), pero también con mucha gente que Gaintzarain tenía localizada: Gereño, Barandiaran, etc.

Benito del Valle era campeón de Bizkaia de ajedrez por aquellos años. Estuvo en San Sebastián, en el Casino si no me equivoco, jugando cantidad de simultáneas. Hizo su prueba contra unos veinte contrarios y gana la mayoría... Decían que era muy bueno en ese juego, pero conociendo la *salsa* que se le vino encima, yo no sé si en adelante jugaría muchas partidas...

Pero al tema: llegué a Bilbao como estudiante en otoño de 1949.

Y durante aquel curso, el primero que pasé en Bilbao, me puse en relación con el grupo de San Antón. Los jóvenes abertzales de Bilbao se solían juntar alrededor del padre Klaudio Gallastegi. Don Klaudio era un hombre enorme, grande, fuerte y un abertzale seguro.

Otra posibilidad de reunión la ofrecía la Coral de San Antón, aunque el director Bengoa tuviera fama de cascarrabias. Allí conocí yo aquel año a los Uzkanga, Saitua, Solaun, Angulo, Gereño y otros. Entonces nació, también allí, el grupo de teatro Txinpartak.

Unos y otros nos empujaban a ir a diversas romerías. Así conocí la de Goikolegea. Y del mismo modo la de la parte trasera de Artxanda, llena de gente, celebrada en la vertiente del Txorierri, en primavera (creo que en junio), en la que se juntaban gran cantidad de *txistus* y *kaikus* verdes y rojos. Entonces, para merecer el nombre de abertzale, había que vestir el *kaiku*...

Xabier Gereño era uno de los principales impulsores de aquéllas. Y no admitía el baile agarrado... O *tempora, o mores!* Tanto odio al baile agarrado, y todos (Gereño no, a la verdad lo suyo) hablando *erdara batua*... Qué queréis... ¡unos follo-nes tremendos! A mí me gustaba mucho el jazz, especialmente al piano.

Un día de aquellos, me presentaron un joven estudiante de medicina que decían era recién llegado de Valladolid. Se llamaba Jon Arenaza. A los pocos días (entonces estábamos en *Sanjuanés*) me dijo que iría a San Sebastián con un grupo de jóvenes. Yo sospeché que Arenaza era de EIA. Pero, contra toda prudencia, le di una tarjeta mía.

Al llegar aquel grupo de bilbaínos en tren a Amara, apareció la policía, detuvo a la gente (incluido Arenaza), apareció mi tarjeta... ¡y se acabó!

La policía vino a nuestra casa de la calle Zumalakarregi nº 5 a las tres de la madrugada. Mi padre les pidió el mandato judicial, que no tenían, y no les abrió la puerta en toda la noche. Al día siguiente, en cambio, sí, y me llevaron esposado a declarar a la calle Okendo. Todavía no había cumplido los 21 años.

–Sabemos que perteneces a Jaji-Jaji –me increparon los comisarios, con cuatro jotas velares.

Entendí que se referían a Jaji-Jaji. Pero no respondí nada, únicamente que no era verdad. Y al terminar las declaraciones, me llevaron a Martutene. Era el 4 de julio de 1950. La primera visita que hacía al “hotel”...

Puedo decir la verdad: no sabía absolutamente nada de Jaji-Jaji.

Algunos amigos míos ya la habían probado. Yo no. Incluso el año anterior, cuando Gaintzarain cayó por segunda vez, escapé de casa unos días y no conocí la cárcel entonces. Larramendi tampoco, pero como fueron a buscarle a su casa, estuvo todo un año fuera de casa.

Lo que más me extrañó fue el estilo militar de la cárcel: que dieran las órdenes con corneta, que los platos y vasos fueran de aluminio, que los condenados vistieran un traje azulado “milrayas” (con gorra y todo), que para hacer el “periodo” hubiera que pasar solo en la celda 10 días, que nada más entrar cortaran el pelo al cero... ¡Un montón de experiencias!

El ministro de Justicia era entonces el falangista Fernández Cuesta. Y como decidió que “en España no hay presos políticos”, a nosotros nos pusieron junto a los presos comunes. Asesinos, homosexuales, contrabandistas, presos aberzales, todos juntos y entremezclados. Entonces tampoco éramos nosotros presos políticos...

Cuando salimos de las celdas y nos unimos a los demás detenidos en el patio (casi todos muy conocidos), me recibió un veterano de nombre Juantxo Azkarraga:

—Por fin entendiste el mensaje; pero no vaciaste el inodoro. ¡Qué despiste! ¡Había que vaciar el inodoro, echando el agua al lavabo por medio del pañuelo! ¿No conocías ese truco?

Entonces comencé a darme cuenta. En la celda de al lado estaba el tal Azkarraga, un hombre pequeño del muelle de San Sebastián, uno de éstos que habían vivido miles de aventuras.

Pegaba contra la pared, un solo golpe, y silencio. Luego otros dos, y silencio. Luego tres, y silencio. Luego uno... Al final lo entendí. Él daba tres golpes en la pared, y yo otros tres. Él dos, y yo otros dos. ¡Menuda impresión! ¡Un mensaje! Pero yo no sabía que quitando el agua del inodoro, se podía hablar a través de él... Y así, intercambiar datos sobre las declaraciones, etc.

En la cárcel sí que existía la sensación de guerra. Según se decía allí (y dentro de la cárcel los rumores se propagan fácilmente) el funcionario Salinas, trasladado de Ondarreta a Martutene, había participado en las torturas y asesinato del padre Ariztimuño, *Aitzol*. Tenía el pelo totalmente blanco:

—Se le puso blanco al sacarle un ojo a Aitzol, durante las torturas, con la llave de la cárcel... —se solía decir.

También conocía de vista al maestro de la cárcel. Habiendo estado durante años en Ondarreta, vivía en una casa entre los caseríos *Ferrene* y *Portu-Etxe*, en el camino de Igara. Y a aquel hombre, sin duda, le había visto muchas veces allí en aquellas excursiones en bicicleta.

—En esta cárcel no —se decía allí—, pero en Ondarreta continuaron las sacas y los fusilamientos hasta hace ahora tres años, hasta 1947.

Estas noticias nos metían el miedo hasta los huesos...

Allí estábamos, unas treinta personas, caídas en la misma redada. Por supuesto, empezando por el propio Jon Arenaza, pero también otros muchos, simpatizantes del PNV: el fontanero Andonegi, el renteriano Joxe Mari Gallastegi, etc. Uno muy joven (16 años), que se destacaría en los siguientes años en el mundo de las finanzas: José Antonio Bontigi. El mayor, Manu Otaño.

En los "salones" de la calle Okendo me colgaron del cuello la placa de matrícula, con un número; me sacaron algunas fotografías (por delante y de perfil); me obligaron a imprimir aquí y allá mis huellas digitales; y, así, fichado, a Martutene. Sólo por un mes.

El 4 de agosto, a la calle.

En el otoño de 1950, al comenzar en la Escuela de Ingenieros de La Casilla, y como ya he dicho antes, la falta de pelo me delataba claramente. "Éste ha estado metido en algún lío"...

Y amedrentado por el fatal fichaje, comprendí que había que andar con mucho más cuidado. Y debido a que la gran mayoría de los que fundamos el grupo Ekin teníamos una ficha semejante y también a que ya habíamos probado los calabozos de la calle Okendo, comenzamos muy tímidamente en el mundo de la lucha abertzale.

Estos sucesos reforzaron en Iñaki Gaintzarain su pesimista y tímida opinión. Incluso se propagó entre nosotros la idea de que no se debía crear una organización, que era innecesario. Que la policía siempre lo sabía todo y que todo lo desarticulaba.

Y entonces, durante dos años (1951-1952), lo que más hicimos fue leer y estudiar: especialmente el existencialismo, los Fueros vascos con todo detalle y los de cada provincia, Historia vasca (por ejemplo, en la biblioteca de la Diputación de Bizkaia). Y, en la medida en que pudimos, nos dedicamos a leer antiguos libros abertzales (para entonces casi olvidados).

Tuvimos noticia de Anacleto Ortueta, aunque no sé cómo. Nos enteramos de dónde vivía y... nos fuimos a visitarle. Viendo interesada a gente tan joven como nosotros, Ortueta se alegró muchísimo (era unos 40 años mayor que nosotros), y nos regaló sus dos principales libros de Historia: *Navarra y la Unidad Política Vasca* y *Vasconia y el Imperio de Toledo*. Los leímos del

principio al fin; y tomamos conciencia de las zonas perdidas por Nafarroa, debido a la usurpación a lo largo de la historia.

También leímos a Arturo Campión (muerto al iniciarse la guerra), también a Carmelo Echegaray, Hermilio Oloriz y a Juan Iturralde y Suit.

Y, junto a ello, nos dedicamos a estudiar euskara. Las clases nos las dábamos los unos a los otros (quienes más sabían a los que sabían menos) y analizábamos libros (¡los pocos que conseguíamos!); los domingos, como he señalado en el tercer capítulo, estudiábamos *Kiton arrebarekin* de Orixe.

Queríamos conocer a los abertzales anteriores a la guerra.

Y, quizás en 1951, de la mano de Krutwig (pues él huyó a Alemania a comienzos de 1952), celebramos unas curiosas reuniones en la calle Ribera 6, esto es, en Euskaltzaindia.

Recuerdo muy bien cómo acostumbraba a venir el ex diputado Billalabeitia, Egileor y Robles Arangiz; los tres, según me pareció, muy viejos (no olvidar que entonces yo sólo tenía 21 años...).

Sólo mucho más tarde me he dado cuenta de que aquel Manu Egileor, seguidor de Gallastegi, había pertenecido a Jagi-Jagi. (De la misma manera que, cuando en 1971 estaba con Monzón en Salles d'Armagnac, conocí a Manu Sota, y sólo supe muchos años más tarde que él también había sido de Jagi-Jagi).

Pero volvamos a nuestro tema. En 1951, en Bilbao, anduve a tientas con unos y con otros.

En nosotros eran dos las ideas principales: de no tomar importantes medidas de seguridad, mejor no hacer nada; dejar de actuar por corazonadas y actuar más según objetivos y procesos bien analizados. Pronto tuvimos la oportunidad.

En un momento determinado, en la primavera de 1951, supimos que Luis Arana Goiri había fallecido. En Santurtzi o en Bilbao, no estoy seguro.

¿Qué era lo que teníamos que hacer? ¿Ir al sepelio religioso? Tuvimos lamentables discusiones, y ya que estábamos fichados, ¡decidimos no acudir al entierro! Nosotros, los de Ekin, por decirlo de alguna manera...

Aquella decisión cobarde la tomamos avergonzados. Pero no nos queríamos quemar...

Y silenciosamente, comenzamos a relacionarnos con mucha gente joven que considerábamos abertzale. Durante 1952, ellos tomaron parte en muchas reuniones, y, por ese lado, se puede decir que participaron, de una manera o de otra, en el nacimiento de Ekin.

Aquellas relaciones se localizaron en Bilbao (se puede decir ciertamente que Ekin nació en Bilbao), aunque frecuentemente los participantes y los responsables fueran *giputxis*.

Por dar nombres, aquí están los que yo recuerdo: José Mari Benito del Valle, Julen Madariaga, José Manu Agirre, Mikel Barandiaran, el propio Iñaki Gaintzarain (claro), Alfontso Irigoien, Gurutz Ansola, Juan Mari Larrea, Rafa Albisu, Iñaki Larramendi, y el que escribe estas líneas. Once personas según mis cuentas.

De todas formas, no todos entraron en Ekin.

Al comenzar el curso 1952-1953, nos pareció que debíamos dar otro paso, aunque Gaintzarain estuviera en contra. Esto es, por encima de la seguridad y del miedo, la mayoría pensábamos que debíamos construir una organización secreta y política (y no sólo cultural).

Sobre esto tuvimos una cena "caliente" detrás de la iglesia de San Vicente. Y, quizás influenciados por el vino, decidimos hacer algo, a pesar de que Gaintzarain estaba en contra de montar una organización. Precisamente, aun siendo él el principal fundador y padre, quedó en ayudar desde fuera.

Inmediatamente (según mis recuerdos en la primavera de 1953), hablamos claramente con Julen Madariaga, José Manu Agirre y con Alfontso Irigoien. Este último estaba indeciso, pensando que mezclar el euskara y la política resultaría perjudicial. Pero dijo que sí y trabajó con Ekin durante los primeros dos años, hasta 1955. Los otros dos dieron el sí convencidos.

Y organizamos una reunión fundacional especial y supersecreta.

Nos reunimos en casa de José Mari Benito del Valle (por razones de seguridad, los *giputxis* hicieron lo mismo unos días después en Gipuzkoa), en la calle Elkano de Bilbao, frente de la Escuela de Comercio.

Uno de nosotros, no sé de dónde, trajo a la reunión un ejemplar de la revista *Gudari* que el Ejército vasco publicaba durante la guerra para los gudarís del frente (precisamente el número que en la portada, por detrás y por delante, traía una *ikurriña* a color), y la puso sobre la mesa que estaba entre nosotros. Los cinco nos pusimos de pie: Benito del Valle, Agirre, Madariaga, Irigoien y éste que escribe estas líneas.

Mirándonos desde un gran óleo que dominaba toda la habitación Mauro Benito del Valle (el padre de José Mari)...

Y entonces juramos, que ocurriera lo que ocurriera no daríamos a nadie información sobre la organización. Y, como lo hizo Agirre en Gernika en 1936, dijimos "zin dagit".

La unión estaba hecha, al menos simbólicamente. Nos teníamos por gudarís y aquella organización que ni siquiera tenía nombre, se veía como la continuación del Ejército vasco.

Lo del nombre, Ekin, vino posteriormente. Pero nosotros no la bautizamos así. El nuevo grupo no tenía nombre. Fueron los del PNV quienes comenzaron a hablar mal sobre los "juramentados" de Ekin, de allá a unos años.

Durante algunos años, fuimos un grupo nuevo, que no tenía ni nombre. Y eso tenía un morbo tremendo...

No es de extrañar que Krutwig, al escribir en 1961 *Vasconia*, criticara a Euskal Tenebrosoen Alkartasuna. Entre otras cosas, porque, según decían las malas lenguas, Krutwig nunca fue de Ekin.

Pero ya hablaremos más tarde de estas cosas.

¿Por qué un nuevo grupo en la primavera de 1953?

Negando nuevamente las explicaciones que por ahí se han propagado *a posteriori*, Ekin no nació porque estábamos a la izquierda del PNV. No. Nosotros estábamos, precisamente, en contra de esas divisiones políticas, y a favor de la unidad nacional; "por encima de las ideologías políticas". Creíamos que esas divisiones políticas eran un lujo de los países libres.

Otro cuento más: que en la denominada Resistencia, apoyada por el PNV, no existía dinámica alguna y que sólo había en ella un montón de cobardes. Esto no es tampoco cierto, de ninguna manera, aunque en 1953 así lo pareciera. Por fortuna, esa nueva verdad, por decirlo de algún modo, había comenzado a surgir.

Si confío en mis recuerdos, exactamente hasta 1951 (hasta 1953 si se tensa la cuerda), en la Resistencia, que, en general era sustentada por el PNV, sí que había dinámica. Y grande. Y se sentía en la calle: papeles de propaganda, ikurriñas en los montes y en los campanarios, Euskadi Irratia (desde Iparralde), cortes en la radiodifusión... y, junto a ello, continuas redadas.

Pero en 1951 hubo un verdadero colapso: la elegante y hermosa Delegación Vasca de la avenue Marceau de París (en el centro de la ciudad, y que yo nunca he visitado) fue entregada por el Gobierno francés a Franco, y salvando precipitadamente y como se pudo la documentación... ¡se instaló allí la Embajada de Franco!

Aquello dio a entender, más claramente imposible, el comienzo de una nueva situación. Todos entendieron que la política oficial vasca (esperan hasta que los gobiernos occidentales echen a Franco patas arriba, pues ese momento llegará inmediatamente) estaba muerta; incluidos los amigos de Agirre. En 1953 Franco consiguió el Concordato con el Vaticano (el 27 de agosto) y el Tratado Militar con los americanos (el 26 de septiembre).

En aquella espera inacabable ya no se podía esperar nada. Era muy doloroso, vergonzoso, lo que queráis. Pero seguir esperando no era otra cosa que pérdida de tiempo, y nosotros, los de Ekin, simplemente porque éramos jóvenes, y porque no teníamos que aceptar ningún fracaso personal, lo dijimos claramente: la política que dirige el PNV (y el Pacto de Baiona, el Ajuria-Enea de entonces) no lleva A NINGÚN SITIO.

Esto era un escándalo terrible. Los que habían hecho la guerra (como es comprensible) no podían tragar algo así.

La falta de vergüenza venía del lado de los aliados. Se debía dar por normal pensar que todos los fascistas (incluidos los franquistas) cayeran junto con Hitler y Mussolini. En esto no hay que rechazar la actitud del PNV. El problema surgió en 1951 y se agravó en 1953. Y las graves redadas consecuencia de la huelga general de 1951 pusieron en muy mala situación a toda la organización de la Resistencia, que en general, quedó totalmente desarticulada.

La convocatoria al Congreso Mundial de 1956 se realizó para buscar un nuevo camino. Pero en París, contra lo que se po-

día esperar, vencieron los inmovilistas. Y esto supuso la muerte del PNV. La ruptura de Lasarte y de Monzón, el alejamiento del mismo Prieto, eran señales notorias del mismo mal.

En vez de abrir el camino a los jóvenes y a los renovadores, se les cerraron las puertas.

El nacimiento de Ekin tiene su base aquí.

Por el lado de las ganas de luchar, el lector ya habrá adivinado algo.

Entre los restos de los militantes de Jagi-Jagi, por supuesto, pero también entre los jóvenes (y no tan jóvenes) del PNV, había gente que estaba a favor del endurecimiento de la lucha.

También había abertzales firmes y verdaderos. Como antes de producirse la perjudicial unión Comunción-Partido.

Existía un grupo (no puedo decir en qué dimensión) de abertzales, en torno a Resistencia.

A partir de 1956 el regionalismo se reforzó desvergonzadamente, hasta llegar con los años al puro españolismo y a la corrupción política. Pero algunos abertzales, aunque no creyeran ni comprendieran nada, ahí estaban, pegados a la misma organización.

En el conjunto de jóvenes abertzales que nosotros conocimos en 1950, existía algo parecido al ambiente que ha habido en la posterior Herri Batasuna. Quizás porque los ecos de la guerra todavía estaban en el aire, existía una llama caliente.

Al producirse la traición total de los occidentales, los dirigentes del PNV tenían que haber presentado su dimisión mientras todavía era posible conectar con la nueva generación de jóvenes, y dejar sitio a gente e ideas nuevas. Pero no tuvieron el valor o el patriotismo suficientes.

Los de Jagi-Jagi, por otra parte, rotos, y habiendo sido siempre un grupo más bien pequeño, no consiguieron nunca una ligazón importante con nosotros. Aunque tuvieron buenas oportunidades.

Pero los indicios de los años posteriores, estaban ya presentes en torno al PNV. Relataré unas pocas anécdotas.

Como he dicho más arriba, Azkarraga (el compañero de cárcel que conocí en Martutene) era del muelle de San Se-

bastián, y era unos diez años mayor que yo. Según se sabía, y como oí en la propia cárcel (quizás se lo escuché a él), en cierta ocasión, algunos abertzales jóvenes reconocieron a un *txakurra* en el muelle de San Sebastián y... allí mismo... ¡lo tiraron al agua!...

En otra ocasión, vieron a otro *txakurra* por allí, lo atraparon a la fuerza, lo llevaron a los servicios que había en el mismo muelle, le metieron la cabeza en el inodoro, tiraron la bomba... y allí quedó nuestro *secreta* medio ahogado...

Eran otros tiempos. Sí. Pero ahí estaban las ganas de leña. Pues Franco estaba ahí, y todavía duraría otros 20 años.

Entre los de la generación anterior a la nuestra, se escuchaban historias como éstas. Y ellas, al menos desde el lado psicológico, traen a ETA a la memoria, y no la Ertzaintza y los chicos actuales de Martiarena. El PNV secreto de entonces y este PNV de Atutxa, no son la misma cosa. ¡Ni de lejos!

Otro ejemplo simple. Yo me casé en 1957, en la época en la que, al menos en Gipuzkoa, nuestras relaciones con el PNV eran más o menos buenas. Y nos juntamos unos cien amigos para cenar en la Parte Vieja de San Sebastián. En cierto momento, durante la cena, un asistente hizo la siguiente propuesta a los comensales (probablemente queriendo provocar la risa): “¡Que levanten la mano los que han estado dentro!”. Lo recuerdo muy bien, menos una media docena, ¡todos los demás levantaron el brazo!...

El ambiente de lucha todavía no estaba muy lejano. Y era mucha la gente que, entre 1945 y 1950, había estado “en danza” (por ejemplo, se oía con frecuencia la expresión “hay folklore”). Las redadas eran el pan nuestro de cada día.

Y las costumbres “duras” (¡el cura Santacruz no era un paleoantropo del Pleistoceno!) estaban en el aire. Y, además, ¡los carlistas no eran gente blanda y pacífica!

Por ejemplo, y para poder ofrecer este relato no tengo por qué implicar a nadie, os contaré esta historia. En torno a 1958, cuando nuestras relaciones con el PNV empeoraron totalmente, uno de aquellos antepasados políticos de Arzallus me dijo en euskara que “me tiraría a las rocas del Paseo Nuevo” (*sic*), sin rodeos y hablando muy en serio.

Y otro miembro del mismo grupo, en otra ocasión me lanzó esta amenaza: "¡Si dices algo de esto alguna vez, te liquidaré!".

Muestras "democráticas" de este tipo, las hemos recibido por primera vez (al menos yo) de gente del entorno del PNV.

En otra ocasión, estando en el interior del edificio de la rue Singer, uno de aquellos erdalzales rabiosos que estaba próximo a la dirección de allí, me espetó esta paradigmática frase: "ETA es el último mokordo que ha producido Euskadi; y que pronto será expulsado"... Lo cual no era muy diplomático para ser espetado a aquella representación de jóvenes que habíamos ido hasta allí clandestinamente.

Ajuriagerra, entre tanto, manteniéndose en la antigua idea fascista del "Sólo JEL basta", les dijo lo siguiente a los de Ekin de Bizkaia: "A Ekin hay que aplastarla, y luego absorberla, admitiendo uno a uno a los elementos que el partido estime convenientes"...

Los modos, en una palabra, en los años 1958-1959, no eran muy "dulces"... Y diciendo esto, tengo en el pensamiento a los viejos.

Y uno de los de Ekin (creo que Julen) lanzó aquella dura frase en una de nuestras reuniones: "La liberación de Euskadi pasa por la destrucción del PNV"... Y, poco más o menos, estábamos de acuerdo.

En opinión de Ajuriagerra la solución de Euskadi había que buscarla tras la desaparición de Ekin (y después de ETA). En total simetría, nosotros veíamos la liberación de Euskadi más allá del PNV. Esto es verdad. Y el tiempo nos ha dado la razón.

Mediante la estrategia del PNV, en nuestra opinión, Euskal Herria iba al agujero, como se veía después de estar 16 años esperando.

Nosotros no creíamos, en absoluto, en la ayuda de las fuerzas y estados extranjeros. Nosotros queríamos construir una estrategia vasca basada en las propias fuerzas vascas. Sin estar *secula-seculorum* esperando tiempos mejores.

Por eso queríamos analizar nuestra problemática, y aprender. Queríamos superar las actitudes voluntaristas.

Y para ello, para poder hacer frente desde dentro a la opresión del fascismo, queríamos crear una organización cerrada y secreta.

En mi opinión, la clave de la situación de 1953 se encontraba ahí.

Y, por supuesto, veíamos una cosa clara, que nos teníamos que olvidar de los aliados y demócratas occidentales. Y todavía más de los republicanos y de los demás españoles.

Así surgió Ekin, y no de otra manera.

Aunque los límites de diferenciación se colocaran posteriormente de otra forma, al principio, según yo lo percibo, estaban ahí.

Teniendo recién publicada por Txalaparta (por la pluma de L. Nuñez e I. Egaña) la historia minuciosa de ETA, y conociendo también otras buenas obras, no tiene fundamento repetir el relato de sucesos que están referidos y bien contados. Aquí solamente recordaré detalles y cosas que no son muy conocidas. En lo que respecta al conflicto de ideas, os hablaré más concretamente en el quinto capítulo.

El grupo Ekin fue creciendo en Bizkaia y en Gipuzkoa. De pueblo en pueblo y de zona en zona. Después de un par de años, se habían creado unos cincuenta grupos abiertos en esas dos provincias (en esos dos *erkis*, según el lenguaje oficial).

El sistema que utilizaba Ekin para reclutar a la gente es conocido: primero un cursillo abierto durante unas 25 semanas, tratando en grupo un tema distinto cada semana.

Y al terminar éste, se pedía juramento de silencio: "Pase lo que pase, y cualquiera que sea tu decisión, no denunciarás nunca que existe esta organización".

En caso de que el aspirante estuviera dispuesto, se daba inicio al cursillo cerrado. Otras ocho semanas, aproximadamente, en las que se daba noticia de la organización, sus formas de organizarse, etc.

Claro, aquí y allí conocimos a mucha gente joven que no estaba realmente organizada. En algunos casos eran de Euzko Gaztedi. Pero, en muchos otros, era gente maja que no tenía ni idea de nada. Al saber que había algo clandestino, se alegraban: "¡Ya era hora!" solían decir. Ya que en aquellos cuatro o cinco años (repetiremos que la ocupación de la De-

legación de la avenue Marceau es de 1951) lo que había quedado desde la guerra estaba muerto.

A finales del verano de 1956, comenzó el denominado Congreso Mundial Vasco anunciado por Agirre. Yo, como ya tengo dicho, estaba de alférez en el Ferrol del Caudillo. Y no participé.

Pero el grupo Ekin preparó una ponencia y decidió enviar a dos representantes: al bilbaíno José Mari Benito del Valle y a José Manu Agirre, de Algorta.

Según nos contaron éstos durante los siguientes meses, en París tuvieron sorpresas tremendas.

Por un lado, dicen que se vio claramente que junto a la dirección oficial del PNV (es más exacto decir que por detrás) existía otra dirección secreta, la llamada Oficina de Servicios de la calle Quentin Bouchard. Según parece, bajo la dirección de Pepe Mitxelena y bautizada entre nosotros por seguridad como "Grupo A", existía una segunda dirección.

Por otro, Krutwig organizó un gran follón en el Congreso proponiendo sin tapujos la lucha armada, así como la necesidad de dar inicio a acciones-comando, etc. Los congregados le consideraron un loco. Y hasta que en 1962 se publicara su libro *Vasconia*, aquella "tontería" loca quedó olvidada.

Nuestra ponencia no consiguió gran éxito y no tuvo ninguna consecuencia. Todo quedó igual.

Todas las puertas estaban cerradas.

Entonces todo se torció y se complicó para nosotros.

Cuando en la dirección se consiguió algo así como un acuerdo (en Gipuzkoa entraron Agote y Murua en la organización conjunta, y, en Bizkaia, Isasi y Arenaza), la situación no fue nada clara. Por una parte estaba el juego de Ajuriagerra, el del PNV oficial, por otra el del llamado Grupo A, queriendo cambiar el partido desde dentro, no sabíamos hacia dónde, y, por otra parte, estábamos nosotros.

Además de eso, por supuesto, estaba la policía... y para entonces nosotros fichados...

En una palabra, y utilizando nuestra forma de hablar de entonces: *El almirante* por un lado, guardián de la ortodoxia, pero muy debilitado (don Juan Ajuriagerra); y los responsables regionales del PNV. El "abuelo" de Gipuzkoa era Elías Etxeberria; el de Bizkaia, Luzio Artetxe; el de Nafarroa, Joxe

Agerre, etc. Nosotros los veíamos ciertamente ancianos, envejecidos, y fuera; como daba a entender el alias... Por otro, estaban los del Grupo A, alrededor de Joxe Murua (más Pepe Mitxelena, Rekondo y otros en París; todos desconocidos e hipersecretos). Y por otro, nosotros, los de Ekin.

En aquel EGI-Conjunto unido artificialmente y desde arriba, Ajuriagerra sospechaba una infiltración de Ekin y del Grupo A. Los del Grupo A, por su parte y debido a la influencia americana, obsesionados y empeñados en el anticomunismo, veían en Ekin otro grupo comunista y creían que nosotros éramos unos infiltrados en Euzko Gaztedi para ponerlo todo en manos del marxismo-leninismo internacional. Y nosotros mismos, finalmente, era esto lo que sospechábamos: que los del Grupo A nos querían utilizar para derrocar a Ajuriagerra, y luego apartarnos a nosotros.

Todo ello, entonces, no eran más que sospechas. Claro.

Nosotros los de Ekin, entre tanto, para acumular gente, organizábamos grupos abiertos en muchos lugares.

No sé exactamente cuándo (quizás a primeros de 1958), pero me correspondió impartir uno de esos cursillos en Zarautz. Todas las semanas acudía (en la Isetta que recientemente me había vendido Miguel Castells), y, como en otros muchos sitios, di aquellas 25 charlas.

De pronto, apareció en la reunión un hombre del PNV ortodoxo y comenzó a chillarme delante de los jóvenes cursillistas:

–Qué andas tú aquí, ¡falso! –él también en euskara, que era la lengua que yo usaba para dar el cursillo. –¡Tú eres un miembro de Servicios y has venido a destrozar el partido!

Le contesté que no sabía nada.

–¡Cerdo mentiroso! –me increpó (según supe después tenía el sobrenombre de Subiñas).

Y entonces, agarrándome con sus dos manos por la camisa, estuvo a punto de comenzar a darme puñetazos... ¡Menuda bronca entre nosotros!

Entre tanto el PNV expulsó a Benito del Valle sin que se supiera exactamente por qué.

Notábamos que algunos sucesos “raros” aparecían iluminados por una luz nueva. El 25 de abril de 1957, por ejemplo, tuvimos una sorpresa en la mesa conjunta de Gipuzkoa. Joxe

Murua, que nunca presentaba informes escritos, nos trajo un documento detallado y trabajado de ocho folios, para entregarlo al GBB en San Sebastián, con graves críticas a la dirección del PNV, etc.

Nadie de Ekin creyó que aquel escrito hubiera sido preparado por el propio Murua. Todos sospechamos que allí había una jugada oscura del Grupo A. He ahí, por primera vez en nuestra vida política, una clara infiltración. ¡En adelante conoceríamos muchas más!

Ajuriagerra, por su parte, no fiándose nada de nosotros, y harto del Grupo A, decidió tomar el camino duro y dio a conocer por todas partes los nombres y apellidos de los de Ekin, y pidiendo que no se colaborara con nosotros.

En primavera de 1958, según parece, Ajuriagerra decidió cortar definitivamente con la organización Servicios.

Murua, de repente (entre nosotros *Kirru*), enfermó. Y nos hizo saber de su intención de retirarse una temporada a su caserío de Gabiria.

Los de Ekin tampoco nos creímos esto del todo. Y decidimos saber cómo iba la enfermedad de Murua.

Para ello, me desplazé yo mismo hasta Gabiria. *Kirru* no estaba en su caserío natal. ¡Y su familia me dijo que no sabían nada de su enfermedad! Eso en el mismo caserío...

La cosa estaba clara: Murua estaba metido en otra cosa. (Mucho más tarde supimos que entonces se había deshecho Servicios y que aquella Segunda Delegación de París había desaparecido, exactamente, por aquellas semanas). José Manu Agirre, por su parte, ha fechado en el 20 de mayo de 1958 la ruptura en Bizkaia con Ajuriagerra.

Al saber esto, y viendo las cosas raras que los compañeros de Ekin contaban, aun siendo totalmente peligroso desde el punto de vista de la seguridad (los nombres de los de Ekin, ciertamente, estaban en la calle), decidimos romper con todas las personas que no fueran seguras, y también decidimos comenzar a crear desde el principio una nueva organización.

Así nació la organización Euskadi ta Askatasuna, a finales de 1958. La componíamos los de Ekin más otra mucha gente conocida en otros tantos grupos abiertos. Ya que al saber de este nuevo paso, la gran mayoría decidió venir con nosotros.

De ocho zonas en Gipuzkoa, se unieron a nosotros seis; en Bizkaia de nueve, seis; y también lo poco que había tanto en Araba como en Nafarroa.

La breve carta fundacional que mandamos al Gobierno vasco, a París, la enviamos desde San Sebastián, y llevaba fecha del 31 de julio de 1959 (yo mismo la escribí y la mandé). Encontrar signos clericales en esa fecha, etc., *cuadraba* muy bien con los ataques de moda en aquella época. Pero es totalmente falso. Como llevó la fecha del 31 de julio, podía haber llevado la del 10 de septiembre o la del 4 de octubre.

Fiándome del recuerdo, debido a que no existe nada más, diría lo siguiente: que a ETA la bautizamos en una reunión que celebramos en Deba. Me encargaron que preparara un nombre. No porque yo tuviera más merecimientos que cualquier otro, no, sino que como había que poner un nombre en *euskara*, y yo era, desde 1957, académico correspondiente, parece que me correspondía a mí...

Y llevé dos nombres a la reunión: uno Aberria Ta Askatasuna (ATA) y Euskadi Ta Askatasuna el otro. Debido a que en vizcaíno *ata* es *ahatea* (en erdara pato, canard), y para que no fuera motivo de bromas, se eligió ETA.

Y entonces Madariaga solicitó hablar: "Esta sigla será pronto mucho más famosa que la sigla EOKA". Ése era el movimiento armado que propugnaba la unión de Chipre a Grecia, dirigido por el coronel Grivas, y como realizaba frecuentemente sabotajes y esas cosas, era muy famoso por aquellos días. Todos pensamos que aquello era otra de las fardadas de Julen... Y seguimos adelante.

Pero había que asignar un programa a la nueva organización, eran necesarias, una estrategia y una táctica. Y todo eso, no hace falta decirlo, estaba sin hacer.

Para actuar democráticamente, creíamos que había que celebrar una Asamblea (todavía no se utilizaba la palabra *asanblada*, *biltzar*), y nuestra situación personal, desde el punto de vista de la seguridad, era muy mala, como el lector puede comprender.

Entre otras cosas, hubo duras discusiones en los años 1957-1958 sobre la forma de lucha. Al ser algunos fundadores

de Ekin fervientes militantes católicos, se mostraban muy reacios a utilizar la violencia política.

Todos teníamos claro que desde dentro del sistema se podía cambiar algo de él, pero que para lograr verdaderos cambios (en los próximos años diríamos “cambios revolucionarios”) creíamos que debíamos situarnos fuera del sistema (pienso lo mismo actualmente, por decirlo de paso). Que había que actuar fuera de la legalidad, en una palabra.

Puestos fuera de la legalidad, veíamos dos posibilidades: por un lado, la lucha no violenta de Gandhi, o, por el otro, como es sabido, la lucha violenta.

Este importante punto se discutió, al menos durante un año, en diversos grupos. Los partidarios de la lucha no violenta, mencionaban a Gandhi, las huelgas de hambre, la desobediencia civil, etc. Pero confesaban que había un fallo: Franco no era el sistema británico.

Así, poco a poco, la gran mayoría se alineó del lado de la lucha violenta. Por otra parte, las lecciones de la Historia nos llevaban a ello: Israel, el propio Túnez... y por supuesto Irlanda, Polonia, etc.

Nuestra organización tenía entonces cinco ramas: Talde Adarra (la más antigua, la que organizaba los cursillos); Idazketa Adarra (la que preparaba las charlas y publicaba el boletín mensual *Ekin*); Gaztigitza Adarra (hoy diríamos informazio adarra); Agiriko Adarra (en castellano Organización Paralela, O.P.A.), que actuaba al borde de la legalidad: el euskara, la cultura vasca, las sociedades deportivas, las ikastolas; y Zabalketa Adarra, la quinta que se creó, la que publicaba y distribuía Zutik.

La sexta rama, por tanto la última, la que posteriormente absorbería o superaría a todas las demás, era Ekintza Adarra, creada en 1958, organizada al tiempo de crear y bautizar la nueva organización. Esta rama, en sus comienzos y hasta ocurrir el atentado contra Manzanas, hizo pintadas, puso ikurriñas, hizo sabotajes y otras *ekintzas* por el estilo. Pero no hubo ningún atentado sangriento. En una palabra, en unos ocho o diez años ETA no causó ninguna víctima.

Y también esto, siendo una parte importante de la verdad, se suele ocultar: ETA fue endureciéndose progresivamente desde sus inicios. Eso sí.

Por otra parte, desde que nació la llamada Ekintza Adarra y por razones de seguridad, ETA se dividió en dos organizaciones: las primeras cinco ramas formaron la ETA política y tenían su vida propia. La sexta, la denominada Ekintza Adarra, por su parte, se movía totalmente al margen, aunque estuviera coordinada con las otras cinco ramas por medio de un sistema de buzones.

Yo me quedé en la rama política. Y si digo que apenas sabía nada de la sexta, no hago más que confesar la verdad.

Caí el 17 de agosto de 1960. Y en esta ocasión no me llevaron a la comisaría de la calle Okendo sino a la Comandancia de la Guardia Civil que se encontraba justo al lado de nuestra casa familiar. Allí, me tocó declarar ante la policía... ¡justo en el mismo lugar y en la misma habitación que anteriormente había sido oficina personal de mi abuelo!

Estuve allí tres días y tres noches. Me dijeron que era de ETA, que había estado en París tratando de conseguir un acuerdo con el partido (lo que era verdad)... pero ni me tocaron. Y me llevaron por segunda vez a Martutene sin haber confesado nada.

Al llegar allí me encontré con numerosos miembros de Euzko Gaztedi: Emilio Agote (para entonces no tan joven), Gereka y Alberdi, ambos de Zarautz (tratados de la manera que el lector ya sabe) y un largo etcétera. Una redada de unas cuarenta personas.

Estando todavía encarcelado, detuvieron a Juan José Etxabe y a Jon Ozaeta. El primero llegó a Martutene con la lengua partida y tras haber sufrido numerosas salvajadas. Le preguntaban por mí. Etxabe no abrió la boca. Pero comprobamos que la policía sabía bastante sobre mí (y sobre ETA).

La organización decidió que lo más prudente era que yo huyera. El 12 de noviembre, al salir de Martutene, me dio la sensación de que era vigilado. Por ello, dejamos pasar unas semanas, y pensando que la mañana del día de Año Nuevo sería un momento adecuado, el 1 de enero de 1961 acudí a Dantxaria. Al darme cuenta de que una de aquellas ventas se encontraba sin gente y sin vigilancia aparente, pasé el riachuelo por el pequeño puente y... ¡a Iparralde! Había terminado un capítulo de mi vida.

Allí, me esperaba el padre Piarres Xarriton (el mismo que hoy está en EA) y Agustín Zumalabe, que había sido de Jagi-Jagi.

“Año nuevo, vida nueva”...

Pensando que quizás sería mejor dejar pasar unos días, me presenté en la comisaría francesa el 10 de enero. Y di comienzo al denominado baile de los *récépissés*: papeles para dos semanas, para un mes, para dos meses... Pero siempre, o sin papeles, o en vísperas de que caducaran.

El padre Xarriton me proporcionó vivienda en el colegio Saint-Joseph de Hazparne (que fue refugio de muchos exiliados por aquellos años), y allí mismo comencé mi período de huida, que se prolongaría durante 16 años. Durante las comidas que realizábamos juntos conocí, en carne y hueso, a los compatriotas de Iparralde, y comprobé las diferencias entre los dialectos...

También a través de Xarriton encontré un trabajo en Biarritz, en la oficina de un ingeniero militar llamado Lavigne, junto a la casa donde al poco tiempo se instalaría Ikar.

Pero no me amoldé bien a aquel trabajo y comencé a leer anuncios de prensa. Es así como encontré una oferta de trabajo para ingeniero realizada por un Bureau d'Etudes de París. Me pidieron que fuera allí para hacer una prueba. Me pidieron que calculara unos pórticos de hormigón y, dando por bueno mi trabajo, me contrataron. Aquella oficina era muy conocida (Pelnaud-Considère, en Montparnasse), y, dejándolo todo, allí me fui en febrero de 1961.

Encontré una habitación en alquiler en la calle Dufour, en el barrio de Saint-Germain-des-Près, a una distancia como para ir andando a la oficina (en la calle Armand Moisant). Y comencé a conocer París.

Los ingenieros que tenía por compañeros eran de diversas nacionalidades. El jefe de mi oficina, Vuong, era de Saigón, participante en la guerrilla que en 1947 luchó contra los franceses y gran admirador de Ho-Chi-Minh. Otro, Djordjevic, serbio, anticomunista radical, odiaba totalmente a Tito. En la oficina escuchábamos continuamente canciones de Léo Ferré, pues uno de los delineantes era un gran aficionado suyo.

A través de Vuong conocí a muchos vietnamitas, todos favorables al Viet-Minh e izquierdistas. Me extrañó una cosa,

contra lo que se podía esperar, no había ningún budista entre ellos. Ni *hinayana* ni *mahayana*... "C'est comme ici –me dijeron– vous croyez qu'il y a beaucoup de chrétiens en France?"...

Comprendían bien el problema vasco y por qué me refugié. Por el contrario, entre los franceses, si no me equivoco, nuestro caso no lo entendía nadie, y mucho menos lo veían bien.

Viví solo cinco meses (porque mi mujer y mis hijos se habían quedado en San Sebastián), y como el barrio de Saint-Germain era muy agradable para pasear de noche, conocí la taberna La Rhumerie Martiniquaise, siempre a rebosar de gente, la Pergola, las cafeterías Flore y Aux Deux Magots, que decían frecuentaba Sartre, etc.

De la misma forma, aquellos meses conocí las dos delegaciones vascas de París: la que para entonces ya había visitado, tras venir clandestinamente, en la calle Singer, y la Euskal Etchea, la de los vasco-franceses, en la calle Duban, que todavía no había visto (como también se puede ver en la conferencia que en su totalidad aparece en las próximas páginas).

También conocí a algunos refugiados abertzales llegados antes que yo, por ejemplo a los dos hermanos Arrarte. También a algunos *felipes* (el donostiarra Jabier Leunda). A cantidad de anarquistas de tiempos de la guerra, gente muy ilustrada y sosegada; la mayoría eran españoles, aunque también había algunos vascos entre ellos.

Un detalle curioso: cuando el general Salan dio el golpe en Argel, yo estaba en París. Aquella noche iba a cenar cerca del Quartier Latin con Karlos Santamaría (venido de San Sebastián) y con el cura Iñaki Larrañaga (entonces estudiante de Sociología en París). Durante la cena, de repente, escuchamos por la radio las desesperadas llamadas del jefe de Gobierno Debré:

–Citoyens! Allez aux aéroports! Il faut empêcher que les pustchistes débarquent à Paris!...

¡Caramba!...

Dejamos la cena y fuimos a las cercanías del Grand Palais. Repartían armas: simplemente bastaba con dar el nombre... Delante de la Assemblée Nationale algunos tanques... Yo, refugiado, sin papeles, antifascista oficial (siendo Salan medio fascista).

Pero el golpe militar no pasó a mayores...

Sin otra posibilidad, solía escribir periódicamente en la revista mensual de Buenos Aires *Tierra Vasca*. Se decía que Salazar no estaba muy seguro (entonces ocurrió la famosa acción del capitán Galvao: tomar un gran barco en alta mar y liberarlo); y, cómo no, tampoco Franco, pues estaba al caer... Como estuvo siempre.

Probé qué era vivir todos los días desde la mañana hasta la noche hablando sólo en francés. Y comencé a comprobar cuál era la dificultad de tener que vivir hablando una lengua extranjera. Los vietnamitas hablaban entre ellos y en sus familias en su idioma. En la Delegación de Singer en castellano y en la de Duban en francés. ¡Perfecto, señores!

El 27 de marzo de 1961, en Bolueta, cerca de Bilbao, creyendo que en aquel peugeot viajaba Julen Madariaga, la policía española mató a un tal Batarrita. Allí estaba la prueba: habían comenzado a ir a por ETA, y, además, muy duramente. Teníamos que andar con cuidado: la "caza" estaba abierta...

A través de la prensa tuve conocimiento de uno de esos "pavillones". Y me fui a vivir a Antony con mi mujer y mis tres hijos (Mikel, nuestro único hijo parisino, nació un año después).

El 18 de julio, cuando las celebraciones de los llamados "XXV Años de Paz" iban a comenzar a lo grande, sucedió el intento de descarrilamiento del tren en San Sebastián. Unas cien detenciones, torturas, huidas apresuradas... había comenzado la historia de la ETA moderna. Desde Euskal Herria llegó el rumor de que habría tres *pepas*. Los entendidos no daban un céntimo por la vida de Albisu, Laspiur y Larramendi: los van a liquidar...

Después de superar difíciles aventuras durante dos meses, J.M. Benito del Valle y J.M. Agirre llegaron a Iparralde. Era el 21 de septiembre.

En opinión de muchos "lo de ETA se había acabado". Estaba claro que todo Ekin se había deshecho y tampoco se podía esperar mucho de la recién creada ETA.

Ahora bien, en aquel preciso momento, como consecuencia de la semiacción del tren, se vio que una nueva generación abertzale estaba llamando a la puerta.

En efecto, llegó el día 7 de octubre. Entonces cumplía 25 años el primer Gobierno vasco establecido por José Antonio Agirre en Gernika entre los ecos de la guerra española. Y, extrañamente, y seguramente con el disgusto de los peneuvistas vizcaínos, queriendo dar la palabra a los jóvenes, llamaron a un miembro de Euzko Gaztedi y a otro de ETA, para que hablaran en la Delegación de la calle Singer.

Aunque Krutwig introdujera la interesante conferencia de "Ga. Tar I." en el libro *Vasconia* (pp. 615-618, casi con toda seguridad se puede pensar que fue de Iker Gallastegi), en aquel aniversario de París, fue José Antonio Etxebarrieta quien habló en nombre de EGI. Le conocí por aquella época allí mismo.

Y yo lo hice en nombre de ETA.

En el salón principal de la Delegación, una gran ikurriña cubría la mesa de los oradores.

Y yo, lo recuerdo muy bien, tomé la palabra con una gran emoción interior.

Pensando en que puede resultar interesante para ayudar a entender el ambiente de aquel momento, he aquí, en su totalidad, la conferencia que pronuncié:

"París, 6 de octubre de 1961.

En la calle Singer, (París XVI), en la sede del Gobierno Vasco, en el 25º aniversario de la creación del Gobierno de Agirre, conferencia pronunciada en representación de ETA:

Compatriotas, buenas noches (comencé en euskara).

Como todos vosotros sabéis bien, en los últimos tres meses se han multiplicado las detenciones dentro de Euzkadi. Treinta jóvenes esperan en Madrid un juicio sumarísimo, y están en grave peligro, pues mediante torturas y terribles castigos la policía les ha obligado a decir lo que quería. Aproximadamente otros diez han tenido que cruzar la frontera, dejando la familia y todo lo demás. Otros muchos, después de sufrir grandes palizas, han sido puestos, por ahora, en libertad. Y, por fin, otros muchos todavía están huyendo de la policía, de casa en casa, de monte en monte, sufriendo lo indecible...

He ahí que, después de 25 años, la nueva juventud siguiendo los pasos de los valientes gudarís ha retomado aquel camino. Es ciertamente gratificante.

Pero, ¡cuánto sufrimiento y dolor! ¡Cuántas amarguras y angustias! ¡Cuánto dolor han tenido que sufrir los infelices tanto en el cuerpo como en el ánimo! Y cuántas veces surge la duda de si no habrá sido inútil todo su esfuerzo... Cuánta tristeza en sus casas, sus padres, sus esposas, sus hijos... Y cuánta nosotros también... aun no sabiéndolo ellos.

Antes de comenzar, por tanto, me parece que tenemos algo que hacer. Y es jurar lo siguiente: Aquí nos tenéis, queridos gudarís del Intxorta, aquí nos tenéis también todos los que habéis caído en las terribles garras de Eymar, aquí nos tenéis, listos para seguir vuestro camino. Para vuestra alegría. En recuerdo de todos los que luchan por la patria, os pido esto: pongámonos todos en pie, y hagamos un minuto de silencio...

Estoy viendo la cara de algunos... Están preocupados, temerosos de que siga hablando en euskera.

No, no, no temáis. Dentro de un momento comenzaré en castellano, como lo prometí, pero he comenzado en euskera a propósito. Porque quiero dejar muy bien señalado mi paso al español. Sería mucho más agradable para todos, hoy lo mismo que otras muchas veces, decir cosas agradables, y seguir un camino suave. Pero no, no estoy por ello. Ha llegado la hora de hablar con rudeza. Y en este momento en que hay que escuchar cosas agrias, he decidido comenzar por la agría realidad del idioma.

Pues es vergonzoso que yo, un abertzale, OS HABLE EN ESPAÑOL a vosotros, los abertzales, ES UNA VERGÜENZA, sí. Y lo confieso claramente y en voz alta. Esta necesidad me da ASCO, os hablaré EN ESPAÑOL. Pero hoy notaréis una diferencia, hoy ha quedado muy claro que para vergüenza de todos los euskaldunes hablamos EN ESPAÑOL.

Decía y digo (aquí pasé al español), que a partir de este instante, debido a la situación de desvasquización de Euzkadi y de los medios patriotas, me veo precisado a hablar en español. Y no pretendo culpar a nadie, na-

turalmente, de un hecho del que somos víctimas más que autores: pero sí interesa que quede claro, que, por lo que sea, acabo de dejar de hablar en la única lengua vasca que existe: y por lo que sea, empiezo a hablar no en erdera (porque el chino también es erdera y no hablamos chino) sino en español, en el idioma de España, en el mismo en que se expresan Eymar y Franco.

Si yo no fuera abertzale, hasta me reiría. Pero como lo soy, siento vergüenza y asco. Es insoportablemente doloroso, para los patriotas verdaderos, este abandono incesante de nuestra maravillosa lengua nacional, y su sustitución hasta alegre diría yo, por la lengua del opresor de siempre. Todos los que me escucháis conocéis perfectamente, como yo, la existencia aquí, al lado, de otra casa vasca, en la rue Duban: es Euskal Etchea. Allí es curioso... se tiende a hablar en francés, y las conferencias se dan en francés... Aquí a 100 metros, en la Delegación Vasca de la rue Singer, se tiende a hablar en español, y muchas conferencias se dan en español... Es más que curioso: en la rue Duban no se habla ni en español, ni en inglés, ni en turco, se habla en francés precisamente. Y se dice 'c'est la maison des basques'. Aquí en la rue Singer no se habla en francés, ni en japonés, ni en sánscrito: se habla precisamente español. Y si otros no lo dicen, yo lo voy a decir ahora. Ésta es la casa de los vasco-españoles. Por eso los de Bayona van a la rue Duban y los de Bilbao a la rue Singer. Y no sólo desgraciadamente, por razones de lengua, con ser de una importancia decisiva...

Por todo eso he dicho y repito, que estoy hablando español. Y he dicho y repito que me da vergüenza que estas paredes produzcan los mismos ecos y oigan las mismas voces que las del Pardo, existiendo apasionante, nada menos que una lengua nacional, vasca hasta los tuétanos y lazo de unión de nuestro pueblo durante decenas de miles de años. Y si alguno de los que me escucha no siente esta vergüenza, debo decirle que se ha equivocado de casa y de conferencia...

O, si no, ¡¡¡ES QUE ME HE EQUIVOCADO YO!!!

Hechas estas aclaraciones, necesarias en unos momentos graves para romper con la táctica del avestruz y

del adormecimiento general, voy a intentar expresar lo que sienten algunos jóvenes en este 7 de octubre. Naturalmente, no hablo como profeta o portavoz de la juventud, ni nada parecido, pero creo, con todo, que muchos de los patriotas de mi edad dirían cosas parecidas.

Pero, volviendo a frases hechas que hay que evitar y los conformismos negativos, tengo que decir también que, por la sencillísima y tristísima razón de que gran parte de la nueva generación, incluso sintiéndose patriota (y no todos se sienten patriotas, aunque sí los más inquietos), gran parte, repito, NO SABE que hoy hace 25 años se creó el primer Gobierno vasco.

Creo que la primera palabra que me viene a los labios es ésta: respeto. Para todos nosotros, los jóvenes patriotas que no conocimos la guerra de 1936, ni otra cosa que el franquismo: es decir, para esta generación de los nacidos en los años treinta e incluso cuarenta, la campaña del Estatuto, los Aberri Egunas, la elección de Aguirre, los batallones vascos, el cinturón de hierro, los fusilamientos en medio de las notas del *Euzko Gudariak*, etc., son acontecimientos sensacionales, que nos inflaman, que nos hacen vibrar y nos hundén después en la más profunda de las tristezas, cuando comparamos aquel auge nacional con la opresión que no cesamos de ver desde que tenemos uso de razón. Cuántas veces me he reunido en Bilbao y en San Sebastián, en casa de un amigo que poseía la colección *Gudari*, o el libro *Aberri-Eguna*, u otros de este tipo para ver, admirados y nostálgicos, aquellas masas cuajadas de ikurriñas, aquellas exhibiciones gigantescas de dantzaris, aquel ímpetu reflejado en una simple fotografía con tanto color...

Nosotros vivimos gracias a aquel esfuerzo gigantesco, digno del eterno agradecimiento de todas las generaciones de vascos. Porque es GIGANTESCO lo hecho en cinco años por aquellos hombres: recoger un pueblo en estado de inconsciencia general y llevarlo en cinco años a la autonomía e incluso al holocausto del frente, es definitivo a la hora de juzgar una generación. Y nosotros, los de los años treinta y cuarenta, incluso cuando nos quejamos y protestamos, nos quejamos y protestamos gracias a aquello.

¿Cómo no sentir respeto, por lo tanto, hacia una fecha que encarna el esfuerzo fenomenal de un grupo de patriotas, jóvenes y entusiastas? ¿Por qué no sentir respeto hacia una fecha que recuerda la creación de un Gobierno Nacional Vasco imperfecto, parcial, reconocido a regañadientes, únicamente otorgado a la desesperada y no sé cuantas cosas más, pero organizado casi de la nada en CINCO AÑOS en medio de una lucha titánica?

En mis siete años de estudiante en Bilbao, solía visitar muy a menudo la biblioteca de la Diputación. Y allí he pasado muchas tardes, muchas, leyendo *Euzkadi*. Allí he seguido yo, con emoción mal contenida y en pleno reino franquista, todas las incidencias de la lucha por la autonomía. Y recuerdo en particular la investidura de Aguirre en Gernika, después de un triunfo arrollador: la organización de los batallones, el Decreto de la Universidad Vasca, las noticias del frente, las páginas de todos los días dedicadas a la gestión del Gobierno, etc.

Hace unas semanas, incluso, leyendo los *Gudaris de Gartzot* del difunto Tellagorri, he vuelto a sentir el escalofrío de aquella tarde del 7 de octubre de 1936; y hasta casi he llegado a oír claramente los himnos de los gudaris que partían hacia el frente. La fecha que conmemoramos representa todo eso. Y nos llena de respeto y de añoranza. Todos los de mi generación creo, suscribirían esto.

Pero HAN PASADO 25 AÑOS.

Se han esfumado (y cuán dolorosamente) las esperanzas del Gobierno vasco, fundadas y realistas, de una caída simultánea de Hitler, Mussolini y Franco. Toda una estrategia, lógica entonces, de conservar y de esperar, así como de contar con el pueblo, ha ido perdiendo el sentido progresivamente. Y hoy, a 25 años de la Jura de Gernika, a 16 de la caída de Hitler, con una generación nueva que no votó el año 1936 y otra fallecida que votó sí entonces, todo ha cambiado profundamente. Todo menos las estructuras de dirección del patriotismo vasco. Y eso no puede ser. Ha llegado la hora de un cambio profundo y valiente de la estrategia abertzale.

Euzkadi creó el 7 de octubre de 1936, contra la voluntad de la República española, un Gobierno vasco, que no tuvo más remedio que ser admitido. Aquél fue

un triunfo para la juventud vasca, que encarnó perfectamente nuestro dinámico *lehendakari* Aguirre a sus 33 años. Pues bien: hoy, frente a la nueva realidad vasca, por encima de España como es natural, hay que organizar un Día de la Juventud Vasca, creando un Frente Patriótico, que coordine e impulse todas las actividades vasquistas, y creo que al proponer esto, reflejo la opinión de muchos, o de todos, los abertzales de mi edad, e incluso de no pocos de entre los jóvenes de 1936. Los vascos, indudablemente, tenemos una gran tendencia al tradicionalismo. La conservación del euskera es la prueba definitiva de esta tendencia nuestra, y otra, clarísima también, es nuestro carlismo, que será vigente en algunos puntos de Euzkadi cuando en el resto de la península sea prehistoria. Tenemos tendencia al legitimismo. Pues bien, el LEGITIMISMO NOS ESTÁ HUNDIENDO en el ámbito político. Porque todo legitimismo, por definición, está condenado al fracaso, en cuanto pretende ignorar una dimensión de la realidad: el tiempo. No existen marchas atrás en la Historia. Todas las posiciones legitimistas llevan, y no pueden llevar, más que al fracaso.

Nosotros, después de un siglo de legitimismo carlista y español, empezamos, parece, un nuevo siglo de legitimismo, esta vez republicanista y español. Factor común: LEGITIMISMO ESPAÑOL. ¿Por qué razón podríamos sentir ENTUSIASMO por una estrategia nacional que, inevitablemente, nos está llevando al desastre a ojos vista?

Justamente nuestro pueblo necesita una estrategia ACTUAL Y VASCA.

No tenemos derecho a jugar el destino a una sola carta, que aparece, además, claramente teñida de colores arcaicos y españoles.

Esto no quiere decir nada ni a favor ni en contra de la voluntad del pueblo vasco de 1936. No tiene sentido estar en contra de la Historia. No podemos estar en contra de los gamboínos a la hora de fijar nuestros quehaceres de hoy. Los organismos que dimanen de la voluntad del Pueblo Vasco de 1936 merecen todos nuestros respetos.

Pero las necesidades de 1961 los merecen también. La nueva generación no tiene la culpa de no haber podido expresar su voluntad en unas elecciones. Sencillamente el porvenir de Euzkadi no puede seguir estando hipotecado por unos recuerdos con el pasado español: sino que debe ser impulsado, ante todo, por el PRESENTE VASCO. Por el presente, e incluso por el futuro. Pero nunca por el pasado vasco... y por el español.

Nosotros no somos partidarios ni contrarios a la República Española, ni partidarios ni contrarios a la Monarquía, ni partidarios ni contrarios a la Federación Ibérica, SINO EN CUANTO reconocen o no reconocen nuestro derecho a gobernarnos por nosotros mismos. Euzkadi no puede estar a merced de una carta política española. Nos negamos a hacer una nueva experiencia carlista. Esto era difícil de ver en 1945. Hoy es imposible no verlo, y pronto será INTOLERABLE NO ADMITIRLO.

Durante años, y repito que acertadamente, nuestra estrategia nacional se ha basado en la esperanza de un retorno rápido de la legalidad democrática. Esta esperanza justificaba el abandono de las labores patrióticas del INTERIOR y el esfuerzo por mantener en pie los organismos y las alianzas RECIENTES AUN ENTONCES, que respondían a la voluntad de 1936.

Pero hoy (aquí faltan tres líneas), EL FRENTE PATRIÓTICO que se propone, no está ni puede estar, ni en contra ni a favor del pasado, pues se va a ocupar del esfuerzo de hoy y de mañana. No puede estar por encima ni por debajo de los pactos y de los organismos que hacen referencia a 1936. Simplemente, es un FRENTE PATRIÓTICO, en que sus componentes, sin hacer dejación de su ideología particular, se unen y coordinan, se ayudan y se animan, para la consecución de una meta común: LA LIBERTAD DE EUZKADI.

Hay una forma de no hacer este Frente PATRIÓTICO. Consiste en echar mano de los recuerdos y de libros de Historia, y contra el calendario, constituir un comité anciano, que morirá, aunque no quiera, en un plazo breve. Claro que esto tiene la ventaja de no trastocar los esquemas de la prehistoria abertzale... Pero el problema no es dejar tranquilos a los inmovilistas para que no

protesten, sino salvar a Euzkadi por encima de los inmovilistas, de los españoles y de los que se opongan a ello.

Hay, por el contrario, una forma de crear un auténtico FRENTE PATRIÓTICO. Consiste en lo siguiente: mirar con atención el calendario antes de empezar a actuar, constatar ampliamente que estamos en el año 1961 y no en 1936 y entonces con espíritu joven y adaptado a las realidades (y no anquilosado y anclado en la Prehistoria) intentar y coordinar las fuerzas ABERTZALES EXISTENTES, gusten o no, existieran o no en 1936. No hay que olvidar, por otra parte, que está ya claro, afortunadamente, que la Historia de Euzkadi no termina en 1936. Y que, por lo tanto, lo hábil y patriótico es evitar una ruptura entre preguerra y la posguerra. Y que esta ruptura *sólo puede evitarse admitiendo que han pasado 25 años* y que es inútil empeñarse en que Euzkadi sigue en 1936. Yo tenía seis años cuando estalló la guerra. Y muchos de los que sufrén hoy las penas de la prisión en Euzkadi, ni siquiera habían nacido. Y, sin embargo, estamos aquí. ¡EXISTIMOS! El futuro de Euzkadi depende más de nosotros, POR LA EDAD EN ÚLTIMO CASO, que de los que hicieron la guerra y votaron el Estatuto.

Por eso creo que los principales componentes del FRENTE PATRIÓTICO deben ser Euzko-Gastedi y Euzkadi-ta-Askatasuna. El futuro de Euzkadi e incluso la mayor parte de la actividad en el presente depende de ellas, pues ellas agrupan a la inmensa mayoría de la juventud abertzale de Euzkadi.

Pero, naturalmente, el ideal sería que también entraran en el Frente Patriótico las otras fuerzas patriotas vascas, si lo estiman conveniente (por no aislarse definitivamente del futuro y entrar inevitablemente en los tratados de Historia del Nacionalismo Vasco).

Y finalmente, no se debería admitir en dicho FRENTE PATRIÓTICO a los grupos o partidos inexistentes, o antipatriotas. Yo prefiero no citar ninguno, porque todos los oyentes a pesar de los pactos y de las siglas, los conocéis tan perfectamente como yo.

NATURALMENTE, hay diferentes modos de ser abertzale. Y el FRENTE PATRIÓTICO no puede crearse sino sobre una base de tolerancia mutua. Toda preten-

sión de encarnar el futuro de Euzkadi en una tendencia política, es puro fascismo vasco. Y es inadmisibile. Hay quienes creen por ejemplo, que ser vasco y ser cristiano son una misma cosa, y nos proponen un Estado vasco católico, confesional, etc. Hay que hacer constar que algunos de los que defienden esto son murrasianos, que no creen en Cristo, pero sí en la fuerza de la Iglesia en el país. Yo, personalmente cristiano, no creo en nada de eso, que considero pura importación española y gravemente inconveniente para el país. Pero admito, como no, que muchos vascos piensen eso. Y yo COMO PATRIOTA no me puedo oponer a su concepción. Ellos y yo tenemos el mismo derecho a entrar en un FRENTE PATRIÓTICO. Yo, en cambio, creo firmemente que Euzkadi no es la patria de una sola clase. Es más, Euzkadi en manos de una clase, no despierta mis entusiasmos y comprendo que no los despierte en los que no pertenecen a la clase dominante. Pero yo no me puedo oponer como PATRIOTA a que otro crea otra cosa. Aunque repito, personalmente, no estoy de acuerdo con su patriotismo *kattangués*. Pero ¿por qué no coordinar nuestros esfuerzos, ayudarnos, limar nuestras diferencias, animados como estamos en el común afán de que ese Pueblo Vasco que amamos profundamente no desaparezca? ¿Por qué no? ¿Es que vamos a ser más capaces de pactar con los extraños que unirnos entre nosotros mismos, incluso ante un peligro inminente de desaparición como pueblo?

Creo que es cuanto quería decir hoy. Mi monólogo ha sido más largo de lo que algunos deseaban. De modo que, a partir de este instante, quisiera que me hicierais preguntas y que iniciáramos un diálogo entre todos, una discusión, una bronca incluso. Todo menos la indiferencia. Todo está por hacer. En el plano cultural y muy especialmente en el del euskera hay un campo inmenso. En lo político el vacío es enorme en la nueva generación. En el social, todos conocemos la trágica situación del trabajador, sin medio de defensa alguno, sometido por un lado a un falso sindicato estatal y por el otro a la codicia desatada de los capitalistas. Hay labores arriesgadas por hacer y hay labores cómodas. Hay labores intelectuales y hay labores de acción. Hacen falta centenares de hombres en todos los terrenos.

Sólo hay una cosa que no se puede admitir: la facilidad y la falta de sentido de la responsabilidad. Quien se dedique, por ejemplo, al euskera debe hacerlo con un rendimiento al tope, con un sentido de responsabilidad total, sin frivolidad alguna, con un conocimiento de la lengua vasca tan completo y objetivo como le sea posible, con una formación amplia de los fenómenos lingüísticos de otros países, etc. Quien se dedique, por ejemplo, a una actividad política de proselitismo, debe adquirir una formación plena y emplearse a fondo, leer y estudiar obras de ciencias políticas, desarrollar sus facultades, establecer contactos, etc., y lo mismo el resto.

(Aquí pasé al euskera, para terminar). Si he dicho algo inoportuno, os ruego que me perdonéis. Y... estoy dispuesto a luchar con vosotros...

París, 6 de Octubre de 1961".

Pensé en dejar sin tratar algunos puntos (como por ejemplo el relativo a la forma de lucha). Me empujaron a ello razones de seguridad, pero también las características de mi posible público y las del lugar de la conferencia ya que el dueño de aquella casa era Jesús M. de Leizaola.

Otros temas, en cambio, aparecen claramente en el texto: la escasa utilización del euskara entre los abertzales, el mérito inolvidable de la lucha llevada a cabo durante la guerra, la necesidad de actualizar la lucha teniendo en cuenta las generaciones jóvenes, la necesidad de cortar con todo tipo de carlismo, la falta de un Frente Abertzale y la perentoria necesidad de una verdadera estrategia vasca...

Casi el mismo día en que pronuncié esa conferencia en París (exactamente el 2 de octubre), apareció una Requisitoria contra mí en la prensa franquista: "José Luis Álvarez Empananza, de 32 años de edad, hijo de(...) y de(...) se presentará en este Juzgado en el plazo improrrogable de diez días(...) en la calle del Reloj, 5, Madrid, bajo el apercibimiento de que de no hacerlo así, será declarado en rebeldía en la causa..."

Ésa era la jerga de todas las Requisitorias: "Calle del Reloj", "apercibimiento", "rebeldía"...

La vida en París... como se podía, por supuesto...

Y, para provocar una pequeña risa en el lector, daré noticia de una de aquellas *ékintzas* nuestras en París.

Era abril de 1962, en París. Y el 26, como el lector sabrá, se iba a celebrar el XXV aniversario del bombardeo de Gernika (1937-1962). Y nosotros mismos, los cuatro etarras que vivíamos en París, decidimos que había que dar por lo menos un pequeño golpe. ¿Cuál? Teñir con pintura roja la Embajada española de arriba a abajo. Y, al irnos de allí, sembrar de pasquines los alrededores. "Hace 25 años, Franco arrasó Gernika con la ayuda de los nazis"... etc.

Compramos dos proyectores rojos para, aplicándoles presión, poder lanzar pintura hasta el tejado, nos enteramos de dónde estaba la Embajada y cargamos bien esos proyectores (¡no sé cómo llamarlos!). Cogimos mi coche y después de circular por la noche hasta muy tarde por París buscando a gente conocida (para poder tener después una coartada: *emploi du temps*...) pusimos aquellos aparatos bajo presión, metimos en el capó miles de pasquines y... ¡adelante!

Éramos cuatro personas: el donostiarra David Lz. Dorron-soro, uno de nombre Rementeria, un tal Beristain (?) y yo mismo. Nos dirigíamos al objetivo y como consecuencia de alguna "operación" errónea, poco a poco toda la tinta roja llenó mi coche: aproximadamente un centímetro de pintura por todo el suelo... hasta vaciarse aquel maldito proyector... ¡Mierda!

Salimos del coche para decidir qué hacer y... como en las películas de Frankenstein, dejábamos huellas rojas tras nuestros pasos... Rápidamente entramos al coche, pues París era entonces, dos meses antes de que Argelia lograra la independencia, la zona más sangrienta de la OAS...

A pesar de lo anterior, decidimos bebernos el champán que teníamos preparado. Y, camino de casa, un camión tre-mendo nos golpeó por la derecha. Mi coche destrozado (si-niestro total), pintura roja por todas partes, los pasquines so-bre Gernika esparcidos a cientos por el Bulevard Gouvion de St. Cyr... Eran las cinco de la mañana, la aurora se anunciaba por el Este... Recogimos todo aquello como pudimos y largo, antes de que apareciera la policía. En el instante del acci-dente iba solo. Por un lado, mejor...

Al día siguiente en el trabajo:

—Mais, Mr. Álvarez, pour-quoi n'avez vous pas téléphoné à la Police?

¿Qué contestaba?

¡Formábamos un comando malísimo! ¡Vaya que sí!

Pero dejemos la cosa así...

A modo de venganza, a las cuatro semanas, visitamos de noche la Eskual Etchea que debía recibir con todos los honores al Embajador de España, y la cerramos con cadenas... ¡Al menos eso!

Mientras tanto, ETA estaba sin definirse.

Decidimos celebrar una reunión más bien abierta. No podíamos hacerla totalmente abierta: los conocimientos y demás que se realizan en ellas son muy peligrosos. En caso de que la gente se conozca, aunque lo haga por su alias y aunque no se informe del domicilio, suelen quedar numerosos cabos sueltos y en caso de caída, hay miles de hilos por donde tirar.

Y, a pesar de ello, decidimos reunirnos en Belloc, en Lapurdi.

En mayo de 1962, el prior del monasterio era de Hendaia, de nombre padre Inda. El segundo responsable, Ricau o algo así. Éste era gascón, tanto por idioma como por lugar de nacimiento, y era un hombre de muchos conocimientos. Finalmente, el tercero en la jerarquía del convento era nuestro poeta Iratzeder.

Llevábamos allí la misma forma de vida que los benedictinos (en cuanto al horario). Y no se me han olvidado aquellos refectorios litúrgicos, y los tengo por mucho más rígidos que los que luego conocí en Arantzazu.

Uno de los frailes, con una pronunciación de lo más monótona, nos leía el tema de reflexión del día: a los benedictinos y a los de ETA, nosotros no interrumpíamos nuestra comida... Algunos de los nuestros eran muy católicos. Pero otros, como se verá una y otra vez... no eran ni creyentes, ni clericales, ni nada parecido. Aunque a algunos decir eso, y mintiendo al hacerlo, les haya gustado.

Al "bajar" de París a Euskal Herria para la Asamblea General, encontré dos grupos, enemistados entre ellos.

En uno se encontraban los responsables de los inicios de Ekin, alrededor de Benito del Valle y de Agirre. En el otro, el donostiarra Paco Iturrioz y David López Dorronsoro.

En opinión de estos dos, los dos vizcaínos eran “derechistas”, “clericales”, “retrógrados”, y yo qué sé. Y al contrario, según los dos vizcaínos, los donostiarras eran “felipes”, “españolistas” y qué sé yo qué más. Al comenzar la reunión, en una palabra, el ambiente era de división.

Y aunque parezca mentira, como les conocía y tenía confianza en todos, me convertí en el eje de la reunión...

En el fondo, y como se vio claramente en los siguientes dos o tres años, el conjunto Dorronsoro-Iturrioz, para entonces muy unido a los de ESBA, quería cambiar ETA hasta convertirlo en un partido marxista-leninista. Los de ESBA incluso pidieron, a través de mí, organizarse como tendencia de izquierda dentro de ETA, lo que nosotros no admitimos. Y lo que no se consiguió mediante la petición oficial, decidieron lograrlo mediante la infiltración y el intrusismo.

Y ETA comenzó a cambiar... ¡Claro!

Pero los franceses no estaban para bromas...

Y el 16 de octubre llegaron las primeras cuatro expulsiones. Paco Iturrioz, Jabier Leúnda, José Manu Agirre e Iker Gallastegi. Para entonces yo ya había regresado a Euskal Herria con mi mujer, mi hija y mis tres hijos. Y vivía en Hazparne, junto a la casa natal del padre Xarriton, nuevamente en una vivienda conseguida por él.

La expulsión era consecuencia de las presiones ejercidas por la Embajada Española. Y las cuatro personas elegidas, mostraban un *dosage* especial.

José Manu Agirre era uno de los fundadores de Ekin, y había tenido grandes broncas con los del PNV en los años anteriores. Tanto con Koldo Retolaza, como con su superior Juan Ajuriagerra. Había sido, por otra parte, amigo y socio de Madariaga. Ser amigo y socio de Madariaga, por sí mismo, era suficiente para entender la elección. Como consecuencia de la expulsión, José Manu Agirre tuvo que irse a México, y pasó allí bastantes años.

Iker Gallastegi, hijo de Gudari, venía de Jagi-Jagi, y cuando se formó la dirección conjunta entre EG y Ekin, se puso en contacto con la gente de Ekin. Muy “irlandés” tanto en sus

intenciones como en sus actitudes, ya era partidario de endurecer la lucha y antes que ETA, según dicen algunas fuentes, ya solicitaba y preparaba acciones de comando. La conferencia que aparece en el libro *Vasconia*, de Krutwig, (pp. 615-618), no desmerece en nada, en cuanto a la violencia, respecto a ninguna de ETA (las iniciales Ga. Tar. I. corresponden a su nombre).

Jabier Leunda era de ESBA. Cuando nació este partido en Covadonga (¡lo que no fue insignificante!) él estaba allí junto al padre Arrizubieta, de Mundaka (que con los años se convertiría en el párroco más famoso de Córdoba), con el intelectual católico José Ramón Recalde y otros. El padre Arrizubieta celebró la misa y se acercó a la gente para dar la comunión. Y allí se arrodilló el que actualmente es destacado dirigente del PSOE. Nuestro mundakés se extrañó y negándole la comunión le dijo: "Venga, venga, José Ramón... Déjate de hostias". (Sic)

La composición de ese cuarteto nos pareció muy significativa.

El 15 de abril de 1963 nació *Enbata* en Itsasu; en el documento, y simbólicamente, Haran y Madariaga, dos de los fundadores de los dos grupos, aparecían como símbolo de la nueva relación.

Aquel día estábamos allí otros muchos miembros de ETA. También Telesforo Monzón, que tomó la palabra haciendo de puente entre los oradores. Se plantó un árbol en recuerdo del de Gernika, y haciendo un lazo de unión con los anteriores de la guerra, echó a andar el movimiento de los nuevos abertzales de Iparralde.

Las relaciones con *Enbata* no habían surgido entonces. A pesar de que los de *Enbata* todavía no se habían organizado, lo recuerdo muy bien, el mismo Ximun Haran había venido a algunas de nuestras reuniones en el nº 5 de Zumalakarregi, en el Antiguo, en la casa donde yo vivía entonces. Buscando la dirección nacional de todo Euskal Herria que desde el principio quisimos tener.

Por aquel entonces se formó, de la misma manera, alrededor de 1963, Baionako Euskal Idazkaritza Elkargoa, en la calle Cordeliers (en el sitio que Krutwig ya había elegido para los planes "BBBB"). Allí (como he contado en el capítulo

anterior) se pusieron las primeras bases del euskara batua, el premio Lauaxeta, etc.

En todos estos proyectos (como en toda la historia de Ekin), José Mari Benito del Valle fue la persona clave. Aunque, al ser un hombre sin aspavientos, frecuentemente no haya aparecido así.

Y las relaciones con los abertzales de Iparralde fueron reforzándose. También surgieron algunos pequeños negocios, suficientes para dar un medio de vida a algunos compañeros de lucha que habían huido al mismo tiempo y para bajar las relaciones con los de Iparralde desde el nivel de los principios puros, al terreno de la vida cotidiana: Ikar, Goiztiri y otros, como ya he dicho más arriba.

En los años 1963 y 1964, por tanto, la amistad y el trabajo en común entre los compatriotas de allí y de aquí se fortaleció. Tanto con la gente de Iparralde (Labéguerie, Haran, Aberrri, Davant, los Noblia, etc.) como con los desterrados de Hegoalde (los hermanos Robles, los hermanos Monzón...).

De todas formas, el conflicto ETA-PNV no se suavizaba en absoluto. Nosotros estábamos a menudo con los hermanos Telesforo e Isidro Monzón. Y así conocimos, entre otros, al ex diputado Julio Jauregi. Benito del Valle llegó a conseguir un cierto nivel de confianza con él.

Julito (así llamaban los Monzón al que fue su compañero como parlamentario del PNV antes de la guerra) no podía creer que los del PNV del interior (sería más correcto leer Ajuriagerra) no se arreglaran bien con nosotros: "No puedo creerlo" solía decir una y otra vez. Pues Palacios (lo llamábamos así por su acento andaluz) nos tenía por abertzales sin ningún género de duda (al menos él...).

Y en cierta ocasión, a principios de 1964, nos hizo una proposición: para iniciar el camino de la reconciliación, celebrar una cena en Biarritz. ¿Quién tomaría parte en aquella cena? Por parte del PNV los dos hermanos Monzón y él mismo. Y tres en nombre de ETA: Benito del Valle, Julen Madañaga y quien escribe estas líneas.

Estuvimos esperando en un restaurante sobre la playa de Biarritz, pero Jauregi no aparecía. Entonces, Isidro Monzón le llamó por teléfono desde el mismo restaurante. Y volvió extrañado: "Según me ha dicho Julito, que él no vendrá,

que los de Beyris le han prohibido cenar con vosotros"... En aquel tiempo la Secretaría de los del PNV estaba en la Villa Izarra de Beyris (aunque no puedo hablar más concretamente, en dos lugares consecutivos, la segunda era Villa Antoinette).

En 1964, mucho antes de que comenzaran las acciones armadas, los dirigentes del PNV tenían prohibido hablar con nosotros; prohibido incluso el celebrar una pequeña cena con nosotros en Biarritz. Y esto en 1964... *No comment!*

Aquella cena, no hace falta decirlo, la terminamos con los hermanos Monzón. Y punto.

El día de Año Nuevo de 1964, por iniciativa de Julen (pues en aquel momento él era el responsable de ETA, para un año) ETA publicó y difundió su *Agiri* (Manifiesto). Y como en él se mencionaba el "I Año de la Liberación", Telesforo le tomaba el pelo frecuentemente:

No, no, Julen. Está bien. Antes no sabía en que año vivíamos. Ahora ya sé: estamos en el Primer Año de la Liberación Nacional... y se reía buscando la provocación...

El 5 de mayo de 1964 nos estremeció otra preocupante noticia: el Estado francés había decidido expulsar al amigo y compañero Federico Krutwig Sagredo. Federico no era de ETA, aunque aquel mismo año publicara el atronador *Vasconia* y este libro, *de facto*, se convirtiera en la biblia de ETA.

Federico huyó a Flandes, a Amberes y allí lo encontré yo unos meses después.

Aun viviendo aquella situación, en Euskal Idazkaritza seguíamos avanzando y en agosto, estando seguros de que los franceses también me expulsarían a mí, celebramos en Baiona una reunión para fijar las propuestas básicas del euskara batua, bajo la atenta mirada del mismísimo Grenet... *Il fallait le faire!*

Entonces, a principios de otoño, y a través de Labéguerie que estaba muy enfadado con nosotros, conocimos esta noticia: "He visto una carta encima de la mesa del Prefecto de Pau. La Embajada española ha solicitado vuestra expulsión. Por tanto, ¡prepararos!".

Y así sucedió. El 26 de octubre se firmó en Pau nuestra expulsión. En esta ocasión fuimos cuatro: José Mari Benito del Valle, Julen Madariaga, Eneko Irigarai y yo mismo. Tres

éramos de los fundadores de Ekin, y el cuarto, Eneko, de la Mesa de Donostia, como Paco Iturrioz y López Dorronsoro.

La policía española mostraba claramente su objetivo: alejar a todos los que hubieran pertenecido a la dirección de ETA (Madariaga tomaría otro itinerario).

El plazo para irse de "Francia" se alargó un poco gracias a los compatriotas de Iparralde. Pero la decisión estaba tomada: nosotros fuera. Y nosotros también tomamos la nuestra: aunque sólo fuera simbólicamente, no hacer caso y no irnos de Euskal Herria.

La policía francesa quería pruebas. Y el 28 de octubre entraron en las oficinas que Julen y Eneko tenían en Ikar, en Biarritz.

Allí encontraron una pistola vieja, y valiéndose de la denuncia que contra Madariaga había interpuesto Sota ("pour extorsion de fonds"), prepararon un juicio en los Tribunales de Baiona.

Benito del Valle había conseguido una prórroga (por tener que arreglar varios asuntos en los negocios que dirigía). Y yo, aquellos días, vivía escondido en Baiona, en casa de la madre del miembro de *Enbata* y buen amigo, el médico Mixel Burukoa (allí aprendí yo cómo era el *üskára* de Arboti, ya que la madre de Mixel era de allí).

Nuestro problema creaba un gran revuelo. *Enbata* (como para llegar a convertirse en portada en la Historia de "Txalaparta") publicó un número especial sobre nuestra expulsión (nº42, diciembre de 1964), y la prensa del 8 de enero traía esta noticia como eje: "2 réfugiés basques espagnols (du mouvement E.T.A.) comparaissent à Bayonne devant la Justice française" (*Eclair-Pyrénéés*, 8 de enero de 1965).

Mientras tanto yo, desde Baiona, envié esta carta al prefecto de Pau, remitiendo una copia a la prensa:

"Hazparne, 3 de Enero de 1965.

Señor Prefecto:

Se me ha hecho saber su mandamiento para que me vaya de aquí.

A pesar de ello, yo estoy en mi país, y usted no.

Por ello aquí me tiene todavía, en Euskal Herria; y aprovechando la ayuda que me han ofrecido mis her-

manos de Iparralde, he tomado la decisión de quedarme en Euskal Herria.

Durante toda mi vida hasta ahora, por lo menos en la medida que he podido y en mi intención, he estado al servicio de Euskal Herria; y al tomar hoy esta decisión, creo hacerlo permaneciendo también al servicio de Euskal Herria.

Como cualquier otro, yo también tengo todo el derecho a trabajar y a vivir entre mis compatriotas.

Su orden, por tanto, no me parece ni euskaltzale ni justa; y estaré escondido en Euskal Herria hasta que la retire”.

Envié la carta escrita en euskara, sin ninguna traducción.

Yo creía que eso era el gandhismo. Aunque fuera a un nivel muy humilde: sin tener en cuenta para nada la legalidad, y sin violencia, tomar decisiones y estar dispuesto a asumir uno mismo los castigos que se derivaran de ella.

Al mismo tiempo escribí también al obispo de Baiona, esta vez en francés:

“En Hasparren, le 6 Janvier 1965.

Monseigneur:

Hier soir j'ai reçu la visite de M. le Chanoïne Poche-lu. Et, en conséquence, j'ai décidé de quitter le Collège.

Malgré les considérations très nuancées qu'on m'a faites, au sujet des difficultés économiques et autres que ma présence au Collège d'Hasparren pourrait entraîner à l'Evêché de Bayonne et au Collège, j'ai bien compris que le fond de la question n'était pas là. J'estime plutôt que vous vez décidé de faire cause commune avec M. le Préfet de Pau, et de collaborer ainsi jusqu'au bout à mon expulsion de ma Patrie Basque.

Vous me niez même le droit d'asile dans vos établissements de diocèse, por ne pas compromettre vos intérêts politiques.

En agissant comme ça vous avez condamné indirectement l'attitude irréprochable de M. l'abbé Charritton. Vous avez préféré le respect aux pouvoirs publics français en Pays Basque Nord au respect dû à nous Basques, à habiter notre propre terre.

Pour ne pas mettre en danger votre commodité personnelle vis-à-vis du pouvoir établi, vous avez bafoué les principes immortels de la Morale. Vous avez appuyé le fort, et vous condamnez le faible.

Cela ne relève évidemment pas de l'esprit de justice, mais du flair de la tactique opportuniste.

Tout cela s'appelle justement 'opportunisme'.

Je ne vous cache pas ma déception en tant que chrétien, et ma répulse en tant que citoyen.

Je tiens à vous faire remarquer aussi qu'en écrivant en français, j'ai dû utiliser une langue étrangère pour m'adresser à mon Evêque de Bayonne, étranger lui-même aussi.

Je vous prie de savoir estimer cette déférence comme il faut".

La respuesta del gobierno francés no se hizo esperar... Como se puede ver a continuación, el 8 de enero, fui expulsado "del territorio francés". (Ver p. siguiente)

Por entonces, durante siete largas horas, el Tribunal de Baiona juzgó a Eneko Irigarai y a Julen Madariaga. Aquél fue un juicio curioso y se ha contado en muchas ocasiones.

Entre los testigos, Telesforo Monzón, Larrañaga (el párroco *chino* de Hondarrabia), el recién fallecido comandante Kepa Ordoki, Dutournier (alcalde de Sara), el diputado Labéguerie, y otros.

El abogado responsable de la defensa, Maurice Abeberri, de Biarritz (el hermano mayor de Jakes y de Koko).

Y en determinado momento, el cura Xarriton comenzó a leer un texto en latín en la sala, y el juez reaccionó: "Sortez-le! J'ai déjà dit que je ne veux pas de basque dans cette salle"...

Era el primero de los famosos y ruidosos juicios provocados por ETA.

En los días siguientes, un gran revuelo en la prensa.

A los pocos días, huí hacia Burdeos en el automóvil del compatriota y amigo Patxi Noblia. Y desde allí, a continuación, a Bruselas. Para pasar la frontera de Bélgica, estaba es-

perándome un réseau X (ahora no recuerdo su nombre) que estaba preparado para pasar argelinos clandestinamente.

Otro paso superado.

Y vuelta a empezar en Bélgica. Encontrar trabajo, arreglar en cierta medida las necesidades monetarias, buscar una casa y traer a mi mujer y mis cuatro hijos (esta vez sí, cuatro). ¿Pero cuándo? No lo sabía.

Harri ibiltariari, goroldiorik ez (En piedra viajera no aparece musgo) dice un refrán.

Pero en ocasiones... es cansado.

REPUBLIQUE FRANCAISE

A R R E T E

LE MINISTRE DE L'INTERIEUR,

Vu l'article 23 de l'ordonnance du 2 Novembre 1945 relative à l'entrée et au séjour des étrangers en France,

Vu le décret du 18 Mars 1946,

Vu les renseignements recueillis sur le nommé ALVAREZ-EMPARANZA José né le 27 Septembre 1929 à St-Sébastien (Espagne),

Considérant que le maintien de l'ordre public et des raisons impérieuses de sécurité nationale exigent l'éloignement de l'étranger sus-désigné du territoire français,

Considérant qu'il y a lieu de lui faire application de l'art. 2 de l'ordonnance précitée concernant le cas d'urgence absolue,

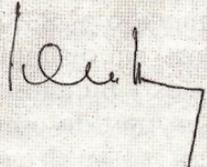
A R R E T E :

Article 1er - Il est enjoint au sus-nommé de sortir du territoire français.

Article 2 - Le Préfet des Basses-Pyrénées est chargé de l'exécution du présent arrêté.

Fait à Paris le 8 Janvier 1965
Pour le Ministre
et par délégation,
Le Directeur de la Réglementation,
signé : Jean GOUAZE

Pour ampliation,
Bayonne, le 9 Janvier 1965
Le Sous-Préfet,



Para empezar fui a Amberes. Y allí llamé a la puerta de Federico Krutwig pidiendo ayuda... pues él ya era veterano en el puerto del Escaut...

Pero en Amberes sin saber neerlandés era difícil hacer nada de fuste. Porque en Flandes, ya para entonces, aunque no tan estrictamente como hoy, el neerlandés era un idioma necesario. ¿Un euskaldun *fransquillón* en Amberes? Bueno, bueno. ¡No tenía nada que hacer! Lo mejor era ir a Bruselas.

Enseguida apareció por allí, huyendo de Francia, Eneko Irigarai, escapado del juicio de Baiona, en la semiclandestinidad. Y, seguidamente, el otro encausado: Julen Madariaga. Éste con ganas de irse a Argelia.

De cualquier manera, inmediatamente se rompió aquel grupo pasajero de Bélgica. Yo no me veía muy cómodo en el "tercer-mundismo" y en Argelia. Eneko y Julen, sí: estaban dispuestos a irse.

Y tras conseguir trabajo en Bruselas, también esta vez por vía de prensa, decidí quedarme allí. Así, Eneko y yo nos instalamos en la calle Robiano (al lado de la Estación del Norte, en Bruselas) y a Federico lo dejamos en Amberes por una temporada.

La primera decisión, por pura disciplina, fue dejar la dirección de ETA. Y me quedé como militante de base.

¿Por qué así? Lo teníamos muy claro y la decisión era antigua.

Después de conocer y sufrir a los alienados representantes vascos de París y de Beyris, creíamos tener clara la elección: desde lejos y sin tener relación directa con el pueblo, el exiliado pierde el Norte y no es, de ninguna manera, capaz de dirigir con fundamento y acertadamente la lucha. Por tanto, en caso de tener que huir alguna vez de Euskal Herria, había que dejar la dirección.

Sin embargo, sabíamos muy bien cuál era la situación de la organización.

Los *felipes* que estaban infiltrados (para hablar más exactamente, los que habían pertenecido al ESBA y al FLP) no desaprovecharon la ocasión. Y casi sin disimulo, con la excusa de que los exiliados eran viejos y burgueses, tomaron las riendas y comenzaron a crear un partido marxista-leninista español.

Krutwig, utilizando otras fuentes de información, tenía la misma impresión: que la organización, en cuanto a la línea política, estaba muy mal. Dicho en pocas palabras: con la excusa del marxismo, la nueva dirección de ETA hacía social-imperialismo total. Y que José Ramón Recalde, con otros compañeros del ESBA, se había adueñado del aparato de ETA ¡y convertido en profeta y líder de la nueva línea!

Aun teniendo que hacer valoraciones con muy pocos datos (Benito del Valle estaba trabajando en París, incluso a veces viajaba a Venezuela; José Manu Agirre en México; y yo mismo en Bélgica), no podíamos ver más clara la grave infiltración. Sospechábamos que la dirección que llamaban "Oficina Política" no era más que la representación del FLP, pero que se aprovechaba sin ninguna vergüenza de las siglas de ETA.

Y aunque tarde y presintiendo que no valdría para nada, envié cuatro largos escritos "al interior":

1. El de 26 de noviembre de 1965, 6 folios y medio.
2. El de 29 de diciembre de 1965, un folio y medio.
3. El de 6 de marzo de 1966, 4 folios.
4. El de 19 de marzo de 1966, 4 folios.

Además de eso, y para la próxima V Asamblea, preparé otra larga y minuciosa ponencia que también la envié "al interior". En ella hacía el análisis político de los últimos *Zutik*: 7 folios.

Suponiendo que pueden ser interesantes, he decidido publicar los cuatro informes enteros tal y como fueron escritos, dejando fuera de este libro el análisis de *Zutik*.

La dirección de ETA ni siquiera nos respondió. Entendíamos que nuestra debilidad era total. La famosa nueva línea quería avanzar a partir de nuestra total marginación.

Pero, llegados a este punto, lo mejor es que el lector lea los cuatro escritos, dejando a un lado las inútiles explicaciones que yo pueda añadir aquí y ahora.

Escritos enviados a la dirección de ETA (1965-1966).

Informe político a la Dirección de E.T.A. (26-XI-1965, Bruselas)

El análisis de los últimos ZUTIK, las observaciones oídas en contactos directos con los actuales dirigentes del movimiento, la confección de nuevas 'charlas' de formación junto al abandono de muchas antiguas, la decisión de la IV Asamblea

de anular la Declaración de Principios de 1962, todo indica claramente que ETA ha entrado en una nueva fase ideológica. Todos los cambios convergen en una voluntad reflexiva de cambiar de rumbo.

Ello es un indicio de nuestra vitalidad.

Pero en tales circunstancias es preciso ser conscientes de la responsabilidad de nuestros actos, y realizar los cambios de orientación en el sentido de un mejor servicio a nuestro pueblo.

La traición de la burguesía vasca

El análisis histórico más elemental muestra que la situación de alienación ECONÓMICA Y CULTURAL, en que se encuentra Euzkadi, se debe a la traición completa de la clase dirigente vasca de los últimos siglos; es decir: a la traición indiscutible de la burguesía vasca.

La burguesía vasca ha colaborado y colabora con la burguesía española y francesa, y con sus aparatos ocupantes, en la expropiación de Euzkadi; como colaboró hasta 1800 en la expropiación, vergonzosa y con la cruz delante, de las colonias americanas. Tras la independencia de las colonias, la burguesía de origen vasco-español de aquellas naciones continuó la explotación, que de colonial pasó a ser de tipo capitalista puro, excepto en las zonas del antiguo imperio inca, donde presenta aún hoy, un carácter colonial estricto.

La burguesía española, cuyo campo de acción ha sido el Imperio «donde no se ponía el sol» en su nacimiento como clase en ascenso, ha sido el más repugnante gendarme internacional durante siglos; y la burguesía vasca ha colaborado lamentablemente en la ejecución del abyecto colonialismo del incienso que constituye la esencia misma de la historia de nuestro país opresor.

Es a través de la explotación de los americanos, realizada conjuntamente por vascos y españoles, como ha nacido «la unidad de destino» (en la explotación colonialista...) entre las burguesías vasca y española. La participación destacada de los vascos en la explotación del antiguo imperio español es nuestra auténtica lacra nacional.

Basta hacer la historia de principios del siglo XIX para darse cuenta de que la burguesía vasca estaba ya totalmente españolizada, cultural y políticamente, y no tenía de vasca sino el apellido, lo mismo en Bilbao que en Madrid, Lima o Buenos Aires, ciudades todas «españolas», hasta principios del siglo XIX.

La burguesía vasca había abandonado el País, incluso geográficamente, exactamente como la minoría explotadora de cualquier país colonial.

Por otra parte, la dirección cultural de toda América explotada por el Estado español es netamente española y no vasca (como la explotación del ex Congo belga, por ejemplo, tiene signo francés, y no flamenco). Y ello a pesar de la enorme proporción de dirigentes de apellido vasco existentes aún hoy en el antiguo imperio español. Esto demuestra que los vascos de América explotaron a los indios en su propio provecho, así (como ciertos flamencos en el Congo), pero en un contexto español (o en un contexto walon en el caso del Congo). La burguesía dirigente no es la vasca (o la flamenca respectivamente), sino la burguesía ESPAÑOLA (o la walona).

La participación de los vascos se efectúa al servicio del colonialismo español. No hay colonialismo vasco propiamente dicho, sino colaboración en el colonialismo español. No hay colonialismo vasco en el mismo sentido en que hay colonialismo británico u holandés; como no hay colonialismo escocés o catalán, aunque las burguesías respectivas, hayan nutrido las fuerzas explotadoras británicas y españolas. La clase dirigente del colonialismo no es la vasca, sino la española.

En Euzkadi ocurre aproximadamente el mismo fenómeno, sobre todo tras la aparición de la industria moderna, y el nacimiento de las nuevas urbes. La burguesía vasca ya bien situada en Madrid gracias a su españolización total, y a su servilismo al servicio de la monarquía de Madrid, actúa dentro de Euzkadi como auténtico «quisling», traiciona al país, lo explota; pero al servicio, repito, no de la burguesía del Japón o de la cultura hindú; no al servicio de la burguesía y la cultura abstractas, que no existen; sino al servicio, precisamente, de la BURGUESÍA Y CULTURA ESPAÑOLAS.

Hundido el Imperio americano tras la sublevación de Bolívar, la burguesía española y su ejército se vuelcan en sus restos de colonias; y como primer paso deciden acabar con las aduanas económicas y políticas del Ebro. Euzkadi se convierte en provincia española treinta años después de la pérdida de América solamente; y tras siete años de guerra sin piedad, en que se destacan todos los militares vencidos por Bolívar, apoyados por todos los gobiernos burgueses de Europa occidental. El pueblo vasco, abandonado por su élite, comete el enorme error de liar su suerte a la de las clases feudales, vascas y extranjeras, y es derrotado.

Desde ese momento, el aparato que permite la explotación es, cada vez más claramente, el aparato del Estado español; controlado por la BURGUESÍA Y EL EJÉRCITO DE CLASE ESPAÑOLES. La burguesía vasca, privada de América, traidora máxima a su país, actúa de lacayo vulgar de su hermana mayor: la española (o francesa, en el norte). A partir del siglo XIX es la burguesía hispano-francesa, ayudada por la vasca (resi-

dente dentro y fuera de Euzkadi) la que dirige la expoliación y marca el estilo.

El pueblo español es explotado por la burguesía española; pero el Estado español no es para los españoles, un aparato extranjero. La burguesía española explota socialmente a los españoles; pero no nacionalmente. En España la burguesía española impone un régimen de expoliación económica, en colaboración con los feudales; pero no impone un genocidio cultural anti-español. No impone la cultura japonesa, por ejemplo. Los españoles no están obligados a trabajar para la burguesía; y a abandonar además su lengua y cultura, y a hacerse un grupo más de japoneses.

El pueblo vasco, en cambio, es explotado por una burguesía extranjera, a cuyo servicio se pone incondicionalmente la burguesía vasca; y el producto de esa explotación no revierte en el Estado vasco, que no existe; sino en el Estado español (o francés). A la expoliación económica clásica, se añade aquí el genocidio cultural. Es decir, Euzkadi es sometida a régimen colonial. Que en Euzkadi haya muchos Tshombés no altera la esencia colonialista del régimen de explotación que padecemos, aunque hace terriblemente insoportable el grado de traición de nuestras clases dirigentes. Euzkadi es la última colonia del Estado español.

El inconveniente es que Euzkadi está en Europa, que nuestra piel no es negra, y que demasiados vascos burgueses PARECEN dirigir la explotación en servicio del pueblo vasco, lo cual es falso.

No vendría mal a los etarras leer con asombro en los libros de Historia que, hasta el siglo XIX, muchos de los nombrados virreyes de Navarra pasaban a ejercer luego en otros virreinos del Imperio: el del Perú, por ejemplo. Hasta 1800 los puestos de Iruña y Lima eran EXACTAMENTE PARALELOS. Qué ejemplo más sintomático para el que quiere ver claro...

Nuestra lucha de liberación nacional es una lucha de emancipación nacional en su primera fase; pero debe ir necesariamente seguida de la REVOLUCIÓN SOCIAL Y CULTURAL, que rompa con los aparatos alienadores creados por la burguesía colonialista, y sus lacayos vascos.

El párrafo «social» de nuestra Declaración de 1962

Me parece un total acierto la decisión de echar abajo, en la IV Asamblea, el párrafo «social» de 1962. El párrafo en cuestión era un conglomerado de afirmaciones contradictorias, y no pasaba de ser paternalista, neocolonialista y neocapitalista. Bien muerto está.

Un movimiento vasco de vanguardia, como quiere ser ETA, no puede, en 1965, hablar de «primacía» del Trabajo so-

bre el Capital. Todos los medios de producción de Euzkadi deben ser del pueblo vasco y estar al servicio del pueblo vasco. El Capitalismo es absurdo e indefendible, irracional e injusto, intrínsecamente perverso o inhumano. La condena del capitalismo no puede ser moderada, ni con distinguos: ETA debe condenar el Capitalismo radicalmente, sin timidez alguna. Y debe condenar con igual energía a su apéndice, el Imperialismo, político y económico, bajo todas sus formas; y en especial y de modo implacable, el IMPERIALISMO ESPAÑOL (Y FRANCÉS) en Euzkadi, en su triple dimensión: política, económica y cultural.

Situación objetiva de nuestra comunidad nacional

Nuestra lucha de liberación no puede ser copiada de la de otros pueblos por una razón evidente: nuestra comunidad nacional no está encuadrada en el marco de un aparato estatal propio; es decir, de un Estado «nacional» vasco, dirigido por la burguesía vasca. Nuestra lucha jamás puede ser idéntica a la del pueblo español, por ejemplo, o a la del noruego; por la sencilla razón de que el pueblo español y el noruego sufren la opresión de un estado español y noruego, respectivamente; es decir: de un estado opresor de cultura propia. En cambio Euzkadi sufre la opresión de un aparato estatal doble, EXPLOTADOR Y ANTI-NACIONAL.

Por esta razón las luchas de liberación nacional de las antiguas colonias de Asia y África tiene, en diversos aspectos, muchísimo más interés para nosotros que las luchas de los pueblos europeos sometidos SÓLO a explotación social.

Este punto es esencial sobre todo al estudiar el marxismo. Nuestro pueblo está sometido, objetivamente, a una DOBLE OPRESIÓN: ECONÓMICA Y CULTURAL, como las antiguas colonias; en tanto que el pueblo español, o cualquier otro pueblo no sometido a un Estado extranjero, SÓLO SUFRE OPRESIÓN ECONÓMICA.

Algunos etarras no-euskeldunes, a consecuencia, precisamente, de la profundidad de la extranjerización producida por el aparato español de ocupación, pueden sentir tal vez como poco consistente esta opresión cultural española (o francesa). PERO ELLO NO PRUEBA QUE EL GENOCIDIO CULTURAL NO SEA REAL, SINO QUE PRUEBA JUSTAMENTE LO CONTRARIO; es decir, que ese genocidio cultural está casi consumado; puesto que algunos vascos ya no ven en la cultura impuesta por la burguesía opresora una cultura ¡impuesta! Que el obrero sea antisocialista no prueba que no está explotado, sino justamente, que la explotación es tan hábil y profunda que ha llegado hasta el extremo de presentarse como inexistente o irreal...

En suma, nuestra lucha de liberación nacional no puede, en ningún caso, ser presentada como una lucha de emancipación PURAMENTE SOCIAL. Quien tal propugna hace objetivamente lo mismo que quienes no tienen hoy, en el Estado español, sino opresión social: es decir, hacen españolismo, puesto que actúan objetivamente como los españoles, que tienen un problema INEVITABLEMENTE DISTINTO DEL NUESTRO. Quienes sólo ven en Euzkadi opresión social, son OBJETIVAMENTE ESPAÑOLES; cambian la estrategia vasca por la estrategia española, convierten el problema vasco en un problema español. Su posición es, por omisión, una posición ESPAÑOLA Y ANTI-VASCA. Quienes propugnan eso traicionan una vez más, esta vez por la «izquierda», consciente o inconscientemente, la causa de nuestro pueblo.

La causa de nuestra liberación nacional

Nuestro enemigo está claro: el Estado español (y francés) al servicio de la burguesía española (y francesa) y de sus lacayos vascos.

¿Cómo atacarle y obligarle a abandonar nuestro país?

Sólo pueden ser aliados nuestros los que tienen interés sincero en echar abajo la burguesía española. Aquellos que ven en la burguesía española y su aparato en Euzkadi, al enemigo común pueden ser nuestros aliados, aun no siendo étnicamente vascos. Por el contrario, aquellos que ven en la burguesía española un aliado, son nuestros enemigos (incluso si llevan apellido vasco, evidentemente). He aquí el principio fundamental.

Pero hay que descartar un error que proviene del olvidarse de nuestra condición objetiva de pueblo sometido a un aparato extranjero.

Para el pueblo español, por ejemplo, su liberación pasa por la destrucción de su propio Estado burgués; pero, no necesariamente por la destrucción del Estado burgués de los EEUU. Y esto a pesar de que es evidente la importancia de la burguesía yankee en el contexto español.

Lo mismo cabría decir respecto a Cuba: Castro no empezó por hacer la revolución en EEUU, sino que empezó por Cuba.

Análogamente, el pueblo vasco necesita, para su liberación, destruir el aparato español en EUZKADI. Debe aprovechar, esto sí, una crisis del Estado español para atacar; y no ir al ataque final en un momento en que la burguesía española esté fuerte. Pero no tiene por qué jugar su carta en función de España. NO DEBE hacer pasar su libertad por el establecimiento de un Estado socialista español en Madrid. Esto sería, de nuevo, hacer POLÍTICA ESPAÑOLA, Y NO VASCA.

En todas las luchas de liberación anti-imperialista, contra un aparato de explotación extranjero, político o económico (al

que, repito, se haya vendido la clase dirigente de la colonia), la lucha se ha dado sin esperar al derrumbamiento del Estado burgués opresor. He citado ya a Cuba. Análogamente Argelia ha logrado su libertad antes de que Francia pase a ser un Estado socialista. Lo mismo que hizo Ghana respecto a Gran Bretaña. Y las colonias españolas de América se liberaron antes de que el régimen del Estado colonialista español fuera transformado en república burguesa.

Análogamente nosotros podemos lograr la autodeterminación e independencia sin que la burguesía española sea necesariamente derrotada en España. Ella puede ser derrotada PRIMERO EN EUZKADI. Y ESTO NOS BASTA para iniciar nuestra revolución socialista vasca. Como socialistas lamentaremos que los españoles aún no se hayan liberado de la dictadura burguesa que padecen, como lamentan hoy los castristas cubanos la opresión burguesa que padece el proletariado yankee. Pero el camino más claro: cada país debe hacer su revolución cuando le sea posible y sucesivamente.

La lucha contra el aparato opresor en Euzkadi

Los ejemplos que más pueden servirnos son los de los pueblos sometidos a la burguesía imperialista; es decir: A EXPLOTACIÓN ECONÓMICA Y GENOCIDIO CULTURAL SIMULTÁNEOS.

En estos pueblos la primera fase de la lucha ha sido invariablemente la creación de un Frente de Liberación Nacional, en colaboración, más o menos real, con las fuerzas progresistas y «progresistas» del Estado opresor. La sigla «F.L.N.» es característica en el siglo XX.

En esta primera fase (Mao Tse Tung y Ho Chi Minh no son sospechosos de tendencias burguesas...) la finalidad ha sido en todas partes la destrucción del aparato extranjero, la creación de un cuadro nacional, autodeterminación y nacimiento del Estado Nacional Libre.

Análogamente, so pena de que queramos hacer una vez más aldeanadas, nuestro primer paso NO ES EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO EN MADRID O PARÍS, SINO EL NACIMIENTO DE UN ESTADO VASCO. El primer paso no es el Frente de Liberación Español, con su seccioncita vasca «autónoma»; sino que es la constitución de un Frente Vasco de Liberación, del que ETA debe ser catalizador, y que buscará aliados TÁCTICOS en los medios progresistas españoles y franceses.

No hay por qué creer, contra lo que opinan algunos pretendidos «progresistas» vascos, que en este Frente sólo pueden entrar los progresistas vascos. La Historia demuestra que el primer paso es siempre la creación del Estado Nacional propio a través de la autodeterminación. En consecuencia, el pri-

mer paso es la creación del Frente de Liberación Vasco; en el cual entren por derecho propio los vascos progresistas. Pero en el cual pueden entrar también, y hay que intentar que entren, todos los vascos interesados en la destrucción del imperialismo español sobre Euzkadi, aunque no vean claro el problema del capitalismo. Esto es lo que han hecho todos los países que han triunfado, y en particular los argelinos muy recientemente.

Los aparatos de los partidos vascos pueden estar podridos, y no tener ningún interés real en echar abajo a la burguesía vasca (cosa que le ocurre hoy al PNV). Pero el pueblo vasco poco consciente, que aún cree que el PNV lucha por la liberación de nuestro pueblo, nos interesa; pues quiere la liberación social y nacional, y detesta tanto como nosotros al Estado español.

Conciencia nacional y conciencia de clase

Los vascos no sólo carecen de conciencia de clase muchas veces, sino que carecen incluso de conciencia nacional.

A causa del genocidio hispano-francés, zonas enteras del país, pertenecientes por razones científicas, objetivas e históricas al pueblo vasco, se aíslan hoy de nuestra lucha.

Tenemos un enorme problema en las zonas deseuserizadas del Sur de Euskal Herria, que no se sienten ligadas a nuestra causa. Tenemos un enorme problema también en los medios de la inmigración española (sobre todo en la reciente), que trae respecto a nosotros no pocas ideas anti-vascas predominantes en su país de origen. Ambos sectores son partes ESENCIALES de nuestra comunidad nacional.

Es evidente que mientras nuestro pueblo no comprenda cuál es la causa real de la opresión que sufre; y que no sepa que ha sido ocupado militarmente por el Estado español, y vendido día tras día por la burguesía vasca colaboracionista, no podremos llegar a la liberación.

Pero, por razones igualmente objetivas, es evidente también que mientras amplios sectores desvasquizados de Euzkadi se consideren como no-vascos, el aparato opresor de la burguesía tendrá en ellos una quinta columna eficaz contra nuestra liberación.

Esto quiere decir que nuestros cursillos de formación, y nuestro trabajo ideológico de conjunto total, deben dar CONCIENCIA NACIONAL Y CONCIENCIA DE CLASE SIMULTÁNEAMENTE.

Científicamente hablando, y con toda objetividad, el pueblo vasco es el pueblo euskaldun; la nación vasca Euskal Herria, y Euzkadi el Estado Vasco libre al servicio de la nación vasca. Una comunidad nacional es, sobre todo, una comunidad ét-

nica; es decir, una comunidad esencialmente lingüística. Las ideas hoy dominantes en Euskal Herria no dicen esto por la sencilla razón de que son las ideas de la clase dominante, es decir las ideas de la BURGUESÍA ESPAÑOLA. Y ésta no puede tener interés alguno en mostrar su juego explotador y genocida. La burguesía se ha hartado de gritar, hasta 1962, que Argelia era francesa.

El que el euskera desaparezca, los sociólogos e historiadores, los científicos de todos los órdenes, y tras ellos los políticos, en objetividad pura, CONSTATARÁN QUE EL PUEBLO VASCO HA DEJADO DE EXISTIR. En este momento nuestra lucha por una Euzkadi libre y distinta de España y Francia carecerá de base objetiva; y nuestra lucha no será sino la lucha por un Estado español (o francés al Norte) al servicio real de todo el pueblo OBJETIVAMENTE ESPAÑOL (es decir, de España más Euzkadi Sur).

Nuestra opresión ES ECONÓMICA, Y CULTURAL PORQUE SOMOS VASCOS. NUESTRA LIBERACIÓN HA DE SER ECONÓMICA Y CULTURAL PARA QUE SE HAGA AL SERVICIO DEL PUEBLO VASCO OBJETIVAMENTE COMO TAL.

Repito que quienes sólo luchan contra la opresión económica, se sitúan automáticamente EN UNA POSICIÓN ESPAÑOLA Y ESPAÑOLISTA. Hacen españolismo por omisión. Dan por bueno el genocidio; y lo prosiguen incluso, apoyándose en ideas importadas a nuestro país por la burguesía española. Son traidores a Euzkadi en sentido estricto.

Existe también el desviacionismo «de derechas». Pero afortunadamente parece barrido de ETA para siempre. Este desviacionismo, patente en otros movimientos de denominación abertzale, sólo ve opresión cultural; con lo que se aísla del país vasco real, traicionando también a nuestro pueblo.

No es posible separar lo económico de lo cultural. Quien los separa cae en un vicio de abstracción; pues el pueblo vasco real sufre las dos opresiones, y no sólo una. El término «vasco» no es una pura apelación de localización geográfica sino prescindiendo de las personas vascas. Euskal Herria es una comunidad nacional, de base étnica y lingüística; no una zona abstracta, ni menos japonesa o marroquí. La realidad concreta de Euskal Herria es su dimensión específica cultural vasca. Sin esta especificidad cultural Euskal Herria no existe sino como folklore para turistas y museos de antigüedades.

En consecuencia: está bien que nuestros cursillos expliquen el socialismo, y aclaren la esencia explotadora del capitalismo. Según afirmación unánime de los etarras que conocen la realidad de ETA de hoy, esta dimensión parece garantizada en la actual tendencia.

Pero nuestros cursillos deben explicar igualmente, Y CON IDÉNTICO interés y energía, la opresión nacional y específica (es decir: nacional y cultural) que sufrimos bajo la ocupación española y francesa. La historia de la ocupación extranjera, y el dar a conocer las mil canalladas ejecutadas por los ocupantes españoles y franceses con el fin de destruirnos como nación, y asimilarnos étnicamente, son OBLIGACIONES INELUDIBLES en un movimiento vasco de liberación NACIONAL.

No lo serían, naturalmente, en un movimiento español de jurisdicción regional, para el cual el genocidio cultural «no existe», o es un pseudo-problema. Ésta ha sido la actitud del P.C. moscutero de Carrillo... y del P.C. en Argelia... ÉSTA NO PUEDE SER LA ACTITUD DE ETA, NI EN LOS PRINCIPIOS PROCLAMADOS, NI EN LA LÍNEA PRÁCTICA.

Consecuencias inevitables en caso de abandono práctico de la afirmación nacional vasca

Si, por razones pretendidas técnicas o prácticas, ETA abandona de hecho su afirmación vasca; y sus publicaciones, cursillos, y línea ideológica efectiva dejan de lado DE HECHO la afirmación nacional, ETA se convierte objetivamente en otra fuerza más al servicio del ocupante.

Las reacciones en cadena no se harían esperar: todos los militantes, y los no militantes pero sí simpatizantes, para quienes la opresión cultural-nacional es flagrante e insoportable, se verían REPELIDOS por un movimiento OBJETIVAMENTE ESPAÑOL; es decir, españolista de hecho dentro de Euzkadi.

En este punto no cabe la neutralidad, ni siquiera táctica. No meterse en política es aprobar la del Gobierno. No luchar con toda energía, y con hechos indiscutibles, contra el GENOCIDIO ANTI-VASCO en Euzkadi (y más aún en un movimiento abertzale como ETA!) aparte de escandaloso, es hacerse cómplice objetivamente del poder genocida. Así como no luchar contra el capitalismo en régimen capitalista, es colaborar en la opresión capitalista. Ser apolítico en un punto, es ser reaccionario en este punto.

Lo que ha dado fuerza a ETA hasta 1965 no ha sido su progresismo social o filosófico; ni el empleo de métodos «violentos» (francamente inexistentes). Seamos sinceros: nuestro movimiento no era un movimiento progresista hasta 1965. (Aunque tendía a serlo). Basta leer la Declaración de 1962. ¿De dónde nos viene entonces la fuerza, es decir, la adhesión popular? La respuesta parece clara: DE NUESTRO RADICALISMO VASCO DE LA FUERZA Y SINCERIDAD DE NUESTRA AFIRMACIÓN NACIONAL.

Por otra parte, esa toma de conciencia nacional es creciente en nuestro pueblo. También esto es patente. EN CON-

SECUENCIA: CUALQUIER AFLOJAMIENTO EN LA AFIRMACIÓN NACIONAL VASCA NOS APARTARÍA DEL PUEBLO, Y NOS LLEVARÍA AL HUNDIMIENTO. En la esfera cultural hay síntomas EVIDENTES que demuestran que la toma de conciencia nacional y cultural es cada vez mayor. La proliferación de ikastolas y la amplitud jamás igualada del movimiento euskaltzale lo demuestran. En la esfera política, desde Zumalakarregi a Arana-Goiri, desde el PNV a ETA, desde ANV al PV prochino de Euzkadi recién creado (cuya afirmación nacional vasca no deja lugar a dudas), hay radicalización creciente de la afirmación vasca. Lo progresista, lo abertzale, lo que inscribe naturalmente en la línea de evolución, lo que puede y debe ponernos al frente de las aspiraciones del país en suma, no es la renuncia, o el abandono práctico de lo nacional. A LA RADICALIZACIÓN OBJETIVA DE EUSKAL HERRIA, CORRESPONDE RADICALIZACIÓN OBJETIVA DE ETA EN LO NACIONAL.

Ponerse a la cabeza también en lo cultural

Si ETA quiere ponerse a la cabeza del movimiento de liberación vasco, y no ser rechazada por su españolismo objetivo, ETA DEBE ENCARNAR EN SU DIRECCIÓN POR LO MENOS LA DESALIENACIÓN NACIONAL, LA REVASQUIZACIÓN CULTURAL, SIN LA CUAL ETA INDICARÁ DE MODO INEQUÍVOCO SU VOLUNTAD, CONSCIENTE O INCONSCIENTE, DE CONSUMAR EL GENOCIDIO... en servicio de la nación vasca.

Hoy en día, ya cada vez más a medida que nuestro pueblo toma conciencia nacional, la lengua española (o francesa) empieza a ser vista como lo que es: UNA INSTITUCIÓN PARALELA AL SERVICIO DEL ESTADO OPRESOR. El elemento esencial de asimilación es, en todo Estado imperialista, la lengua de la administración estatal. Luchar contra el Estado opresor, y no luchar contra su instrumento esencial de esclavización e imperialismo que es la lengua (pues tras la lengua viene la identidad cultural y sociológica), luchar de ese modo, digo, es aparte de ineficaz, IRRACIONAL Y ESTÚPIDO. Luchar contra el Estado opresor, y no luchar eficazmente por la afirmación de la propia lengua nacional, es no tener ni idea de la identidad Lengua-Estado en la vida moderna.

Una cosa es que utilicemos la lengua del opresor para luchar contra el opresor imperialista español (o francés); una cosa es que nos sirvamos, para ser eficaces, de la lengua impuesta por la burguesía española para luchar más eficazmente contra la dictadura de esa burguesía. El pueblo no encarna el futuro.

Pero ETA debe encarnar la Euzkadi desalienada en todo. Y que ETA esté españolizada culturalmente, y actúe de FRENO en la evolución general del país hacia la euskerización, situándose a la zaga incluso del fenómeno general de afirma-

ción vasca y pareciendo desvasquizar en el contexto actual, es INADMISIBLE.

Hay pruebas características que demuestran que muchos etarras están totalmente al margen de la corriente euskaltzale de hoy, con respecto a la cual llegan a ironizar... Esto es absurdo e imperdonable; y no ha ocurrido en ninguna parte.

En el momento en que el Obispado de Donostia (que no es un organismo de Liberación Nacional Vasca precisamente...) decide no ordenar sacerdotes en Gipuzkoa que no sepan euskera, nosotros, en la punta de la liberación nacional vasca (¿?) toleramos que muchos DIRIGENTES de nuestro movimiento desconozcan la lengua nacional, y pierdan por ello la simpatía y las posibilidades de captación en medios cada vez más extensos del país.

ETA debe encarnar el futuro de Euzkadi. Si ese futuro es presentado como una confirmación del genocidio, con el desprecio objetivo de la lengua nacional; si los dirigentes de hoy, admirables en casi todos los aspectos, demuestran con sus hechos que sólo sienten opresión de clase, su posición será juzgada española en entera objetividad. Si permitimos que nuestros dirigentes no sean euskaldunes, ETA puede repeler, racional y visceralmente, a todos los vascos no españolistas (es decir: en principio todos), expulsándolos del movimiento irresistiblemente.

En cuanto a cierto militantismo, abstracto y testicular de la acción por la acción misma, desprovisto de tragedia vasca y de tragedia proletaria, debe ser condenado sin piedad; pues ETA no es el Ejército de Salvación, ni una Cofradía para aventureros con manías de inmolación.

Si ETA no afianza su posición NACIONAL, en suma, muchos vascos (cada vez más a medida que el país se radicaliza) pasarán a engrosar las filas del PNV. El PNV ahogaría así el movimiento abertzale progresista refugiado en sus filas; y ETA evolucionaría hacia el españolismo objetivo, que la haría enemiga del país. Mal puede demostrarse que esto sea deseable.

El problema es GRAVE. La Dirección debe tomar las medidas que se imponen antes de que sea tarde.

Txillardegi, 26 Noviembre 1965.

HOY, 14 DE MARZO de 1966, CASI 4 MESES después del envío, el ZUTIK reafirma su color norteño y anti-vasco; y el Ejecutivo no ha contestado a este informe. Convencido de que dicho Ejecutivo NO SIRVE A LA CAUSA DE ETA, sino a un cierto norteñismo marxista; y de que no hay derecho a ignorar las críticas razonadas de los militantes, he decidido romper el

silencio, y dar a conocer a los militantes de ETA a mi alcance tanto este informe de hace cuatro meses como el dirigido la semana pasada, de 5 páginas.

Segundo informe enviado al ejecutivo (19 de diciembre 1965, Bruselas (que ni fue contestado ni tomado en consideración))

No tengo en mi poder sino los números 32, 34 y 35 de Zutik. Los tres han sido publicados tras la IV Asamblea. Desconocedor todavía –seis meses después de su celebración– de las decisiones tomadas, me veo obligado a juzgar la línea ideológica decidida en la misma a través de esas publicaciones.

En esos tres números se han publicado DOCE artículos.

Del análisis objetivo de dichos doce artículos se deduce lo siguiente:

1.–El 100% de los artículos, es decir LOS DOCE ARTÍCULOS, han sido publicados en español. Como el Zutik B también se edita en español, la conclusión plenamente objetiva es que, desde la IV Asamblea, TODO LO PUBLICADO POR ETA LO HA SIDO EN ESPAÑOL. La lengua nacional ha sido OBJETIVAMENTE BARRIDA de nuestras publicaciones.

2.–En esos doce artículos no hay NI UNO que pueda dar conciencia nacional vasca a un lector no abertzale. Las notas sobre Ordizia (32) son notas anodinas. Otros siete artículos (32: «Te pueden matar»; el de la Guardia Civil; el artículo sobre Grecia, con su alusión contra el «chauvinismo vasco»...; las cartas sobre la promoción de la mujer / 34: Artículo sobre la requisa / 35: Artículos de Belderrain y de Zumelzu. La biografía de Zalbide presenta a éste como un «militante consecuente con la problemática revolucionaria que tenemos planteada». Nuestro movimiento es un movimiento 'revolucionario'. Punto.

La palabra «vasco» es juzgada «chauvinista». En el comunicado del Ejecutivo se consigue leer con todo (32) una alusión a los «imperialistas españoles» y «el ideal de liberación total de la nación vasca». El artículo de Landeta, tras citar las poblaciones no vascas como pertenecientes a España (lo cual puede parecer una posición abertzale) declara después que «el fin de nuestra lucha revolucionaria»... es claro: «cambiar esta estructura sometida al capitalismo liberal, por otro sistema en el que predomine el trabajo sobre el capital». (A Landeta se le olvida que nuestro pueblo está sometido a ESPAÑA Y FRANCIA, a través de sus aparatos de opresión). El duodécimo artículo es el de Fernández (35). Hablando de la Universidad y de la enseñanza en Euzkadi, Fernández ni siquiera cita el hecho esencial de que nuestra lengua está proscrita de nuestros centros de enseñanza, y de que la historia e instituciones vascas no se estudian. Ve en cambio que en esos centros «falta el estudio del humanismo»...; y ve

que España trata de acabar «con los rostros de nuestra ESTRUCTURA ECONÓMICA E IDEOLÓGICA», lo que quiere decir que nuestra estructura lingüística ni le preocupa ni le parece problema. De la lectura de esos doce artículos NADIE puede sentirse oprimido nacionalmente. Los artículos hablan de clase, pero no de opresión.

3.—No recuerdo en qué número apareció el artículo titulado «De quién es la culpa». Envié un artículo de réplica, que fue rechazado por el Comité Ideológico según acabo de saber ahora por M. Ahora bien: aquel artículo daba a entender que los inmigrantes no se incorporan a la lucha vasca por culpa de los vascos (en especial, de los del PNV, presentados como unos simples amantes del txistu). Tales afirmaciones son indignas de una publicación que ha sido patriótica hasta 1965. Los inmigrantes tienen las ideas de la clase dominante de su país; y estas ideas, como es sabido, son las ideas de la burguesía española, que considera que Euzkadi es España. ÉSA ES LA CLAVE de lo que sucede con los inmigrantes españoles. Por otra parte, es también sabido, que los inmigrantes no sienten, ni en Euzkadi ni en el Japón, el afecto característico del hombre hacia la tierra en que se han desarrollado sus experiencias fundamentales: infantiles, familiares y amorosas. Es NATURAL que los inmigrantes españoles no sientan a nuestro pueblo.

En tales circunstancias (mezcla de predisposiciones afectivas y de prejuicios de las ideas dominantes en España respecto a las «provincias vascongadas») el inmigrante es ANTI-ABERTZALE. Y por eso no se introduce en nuestra lucha nacional.

Culpar a los vascos de este hecho es ESCANDALOSO, y digno de la GACETA DEL NORTE. Sin embargo el artículo ha quedado en eso.

4.—En lo que a mí respecta y a mis colaboraciones diré que, si he dejado de enviar artículos, es porque TODOS los últimos (tal vez ocho o diez) han sido considerados impublicables, como lo prueba el hecho de que no han sido publicados. Quiero hacer constar otro hecho simultáneo, plenamente objetivo: que mis artículos siguen siendo interesantes para Jakin, Zeruko Argia y hasta Tierra Vasca en general.

Todo esto me confirma en lo que ya apunté en mi informe del 26 de Noviembre, enviado al Comité Ejecutivo, con esa fecha. Por lo cual reafirmo QUE ETA ESTÁ TOMANDO UNA TENDENCIA ESPAÑOLA; que en el contexto de afirmación general vasca del país, equivale a decir una TENDENCIA ESPAÑOLISTA.

El análisis de esos doce artículos (ÚNICO MATERIAL EN MI PODER; PUES LAS NUEVAS CHARLAS NOS SON DESCONOCIDAS, y los acuerdos de la IV Asamblea desconocidos también) me demuestra, una vez más, que la dirección actual

de ETA juzga las cosas desde una posición OBJETIVAMENTE ESPAÑOLA. De los doce artículos el lector puede deducir que sufre una opresión de clase; pero jamás que sufre una opresión NACIONAL.

Ahora bien: esa es la posición de un movimiento revolucionario en España, o uruguayo en Uruguay. Luego estoy OBLIGADO A PROTESTAR contra la conversión de ETA en un movimiento REVOLUCIONARIO ESPAÑOL.

Pido, en consecuencia, al Comité Ejecutivo, que revise su actitud. A ello me autoriza el ideario NACIONAL de la organización y el derecho de todo militante a EXIGIR DE LA DIRECCIÓN DE ETA LA LUCHA POR NUESTRO IDEAL, y no por un ideal que no es el nuestro.

José Luis Álvarez Enparantza (19-XII-1965).

Transcribo sin comentario alguno.

Jean, Br. 21-III-1966.

Informe al Comité Ejecutivo de ETA Bruselas, 6 de marzo de 1966 (informe traducido a la lengua extranjera)

Agur:

Con fecha 26 de noviembre de 1965 me dirigí a vosotros en un extenso y grave informe de OCHO páginas, denunciando la NORTEÑIZACIÓN creciente de nuestra organización. Hoy, 6 de Marzo de 1966, casi TRES MESES Y MEDIO después, sólo tengo promesas de respuesta.

Este hecho no va aislado. Hace casi un año que se celebró la Asamblea; y aún no hemos recibido la menor explicación. Diversos artículos han sido rechazados por la dirección del Zutik, sin explicaciones. En el momento en que yo esperaba explicaciones, he recibido sólo PALABRAS de que esas explicaciones acabarán llegando; y junto a ello el Zutik 36, tan norteñoide como todos los anteriores desde hace ocho meses.

En tales circunstancias me veo OBLIGADO a dirigir este nuevo informe. Y en caso de que no haya explicaciones, me veré obligado a actuar como me lo dicte la conciencia.

Todo militante de ETA tiene derecho a voz y voto; más si ha dedicado lo esencial de su vida a la Organización, como es mi caso.

Que ETA atraviesa una grave crisis es ya «vox populi». Yo ya no puedo seguir disimulando más a las delegaciones de América ni a nadie de los que me escriben, que efectivamente ETA ya no es lo que fue, y lo que a mi juicio DEBERÍA SER. ETA SE HA CONVERTIDO BAJO NUESTRA DIRECCIÓN EN UN MOVIMIENTO NORTEÑO Y COMUNISTA. Empleo las dos palabras en sentido científico, sin carga peyorativa.

ETA movimiento norteño español

Un movimiento nacionalista (el nacionalismo de un pueblo oprimido es sano; y sólo quienes se consideran españoles pueden tomarlo en el sentido de chauvinismo maurrasiano) un movimiento NACIONALISTA VASCO, es un movimiento que quiere que la nación vasca NO DESAPAREZCA COMO NACIÓN. Naturalmente que la nación vasca es el conjunto de las personas vascas. Pero la nación vasca es un CUERPO SOCIOLÓGICO REAL para quien tiene óptica y corazón nacionalistas. Quien no siente esta COHESION nacional de su país, quien no siente esta ORIGINALIDAD DIFERENCIAL DE SU NACIÓN, podrá ser un excelente apóstol del «Ejército de Salvación» o del Evangelio marxista (nueva religión, en sentido científico), pero nunca podrá dirigir un movimiento NACIONAL de liberación, por la sencilla razón de que para él la NACIÓN no tiene peso. Es esto lo que ocurre, a mi juicio, a la actual dirección de ETA; la cual es incapaz de ponerse al frente del renacimiento VASCO de nuestro pueblo, como lo demuestran los hechos.

Desde el punto de vista NACIONAL (es decir: desde el punto de vista nacionalista, pues nuestra nación carece de un Estado propio), los problemas ESENCIALES Y OBSESIONANTES, PARA QUIEN SIENTE A SU PUEBLO COMO A UNA SEGUNDA FAMILIA, son los siguientes:

1.-LENGUA NACIONAL. No se puede edificar una nación distinta donde no existe una cohesión lingüística diferencial. E inversamente: todos los movimientos de renacimiento nacional, han tenido ante todo un resurgimiento lingüístico nacional. En el caso vasco: el Estado Vasco sólo tiene sentido, razón de ser, y hasta derecho a su existencia, si representa al pueblo EUSKALDUN, hoy en vías de DESAPARICIÓN.

2.-HISTORIA Y FUTURO NACIONALES. No se puede edificar una nación sin mantener la continuidad de las generaciones. Pues un pueblo es una continuidad en el tiempo. Es unido por un patrimonio común, por una historia común, por penas y alegrías comunes; por un quehacer común. Todo movimiento nacionalista empieza por un interés por el pasado, por una búsqueda de las causas de decadencia COMO COMUNIDAD NACIONAL. El desconocimiento, cuando no el desprecio, de la historia nacional, jamás puede dar origen a MOVIMIENTOS NACIONALISTAS, sino sólo a movimientos REACCIONARIOS EN LO NACIONAL, a movimientos objetivamente NORTEÑOS Y ESPAÑOLISTAS en nuestro caso particular.

Hechas estas dos aclaraciones pasaré a sacar consecuencias. Pero antes de hacerlo os transcribo las siguientes palabras, traducidas del número 23, de Noviembre de 1965, de la revista «Partisans» (anti-castrista por la izquierda y marxista), página 40: «Parece más bien que el África negra realiza hoy la

experiencia dolorosa de que NINGÚN ESTADO PUEDE SURGIR SIN UNA BASE HISTÓRICA Y LINGÜÍSTICA; es apenas necesario subrayar que ni la colonización, NI LA LENGUA DEL COLONIZADOR, pueden substituir ni la una ni la otra».

La aplicación de esta constatación (CIENTÍFICA si la hay), y de otra constatación no menos científica, que muestra que el pueblo vasco evoluciona hacia el NACIONALISMO VASCO desde hace cien años de modo incontenible, hace ver que ETA TIENE TODAS LAS DE GANAR SI SE PONE A LA CABEZA Y ENCARNA EN SUS MIEMBROS Y EN SUS ACCIONES ESA VOLUNTAD NACIONAL DE AFIRMACIÓN VASCA, ES DECIR, EUSKALDUN; y que está condenada al fracaso, y se hundirá indefectiblemente, si sus dirigentes y publicaciones no pasan de ser una norteñada comunizante. Dejo para luego el problema del FUTURO NACIONAL VASCO (que es la segunda faceta de esa CONTINUIDAD HISTÓRICA de que he hablado al principio de esta página, y que lleva a un SOCIALISMO PROGRESISTA), y paso a mi afirmación de que ZUTIK es hoy norteño y anti-vasco por omisión, reaccionario y españolista en lo nacional.

Pruebas de la norteñada

LENGUA.—Los actuales dirigentes de ETA, en OPOSICIÓN TOTAL con los fundadores y la primera hornada, tienen una despreocupación insoportable por todo lo concerniente a nuestra lengua nacional. Esto se nota en su actitud personal (desconocimiento de la lengua vasca, empleo descarado de la lengua del opresor en sus familias, desconocimiento total del movimiento cultural vasco, etc.); y su actitud oficial (falta de afirmación nacional en los cursillos de formación, convertidos en norteñismo socializante; enfoque español de los problemas, etc.) Para citar sólo el Zutik 36 haré notar sólo dos pruebas, o tres, de esta NORTEÑIZACIÓN.

En primer lugar TODO ESTE ZUTIK, lo mismo que todos los anteriores, viene escrito ÍNTEGRAMENTE EN LA LENGUA DEL OPRESOR DEL SUR. Sólo tiene de euskaldun el título.

En el artículo primero de Fernández, que es el único abertzale hasta cierto punto, se vuelve a la ÓPTICA NORTEÑA, y se habla de España como enemigo, cuando los enemigos son tanto España como Francia para un abertzale. España es el opresor, evidentemente, para un norteño.

En el artículo de Landeta se dice que la prensa está al servicio de la burguesía y demás; pero no dice ni una palabra de que esta prensa está escrita ÍNTEGRAMENTE EN LENGUA EXTRANJERA. Este «detalle» se le escapa a Landeta; y se le «escapó» antes también, al hablar de la enseñanza en Euzkadi. Esto demuestra una INSENSIBILIDAD TÍPICAMENTE NORTEÑA, Y OBJETIVAMENTE ANTI-VASCA, que repugna y produce horror en cualquier vasco no españolizado.

Euskal Herria del Norte y del Sur

Todo patriota vasco es extremadamente sensible a este hecho de la división de nuestro país en dos. Para los norteños, por el contrario, esta división no les dice nada. También en este sentido la insensibilidad del Zutik es perfectamente norteña y anti-nacional. Un vasco que llama «el Sulé», con acento, a la región de Zuberoa, no demuestra una visión nacional del problema. Estos vascos existen en nuestra Organización. Son detalles. Pero no es menos «detalle» confundir a los socialistas con la SFIO y el PSOE; y sin embargo en este punto ya nadie comete «errores de lenguaje».

Nabarra

También en este punto es una verdadera divisoria entre abertzales y norteños, Nabarra es el centro de la nación vasca; la Historia de Euzkadi es casi la Historia de Nabarra. No existe esta voluntad de ganar a Nabarra a la causa nacional, ni en lo oficial ni el trato personal, según mis noticias.

Inmigración

En una nación con Estado propio libre, la inmigración no es problema. En una nación oprimida y en vías de desaparición, la inmigración extranjera es, objetivamente, un peso cultural anti-nacional, pues es del mismo signo que el Estado opresor. Esto lo siente así todo patriota vasco aun cuando distingue (y nosotros los distinguimos) el derecho de toda persona humana a vivir donde le plazca del hecho indirecto, objetivo, de que una inmigración masiva es objetivamente un factor alienante en lo nacional cuando un pueblo está sojuzgado por otro.

También en este aspecto el Zutik publicó un artículo INADMISIBLE, y rechazó otros de signo contrario. Zutik ha dicho, y aún no ha corregido la afirmación, que la culpa de que los inmigrantes no se unan a la lucha de liberación nacional es de los vascos... La culpa es de los Estados opresores, que imbuyen en ellos las ideas de las clases dominantes de esos Estados extranjeros y colonialistas.

Hay que asimilar y vasquizar a la inmigración. Este problema gigantesco no asusta un ápice a la actual dirección. Ni le parece problema. Y ello por las mismas razones por las cuales la inmigración española a Asturias carece allí de signo nacional. Los actuales dirigentes de ETA están en la posición española norteña. Sólo ven un problema personal y humano.

Otros movimientos nacionalistas

El actual Zutik es alérgico en este aspecto. Los movimientos nacionalistas y de afirmación nacional de otros pueblos, no interesan; pero sí interesan Grecia, los negros de América y

el Viet-Nam (el Viet-Nam sólo por lo que tiene de anti-yanqui; pues el Viet-Kong es vietnamita, y lleva ya a cabo una labor cultural VIETNAMITA, en contra de las lenguas extranjeras y a favor incluso del folklore nacional!!!...). De los ejemplos de Israel, Quebec, Flandes, etc. ni una palabra.

Las tendencias comunistas

Llamo comunista al que cree que Marx tiene LA VERDAD definitiva, con mayúsculas; y que fuera del marxismo todo es alienación, error, y reacción internacional.

Que sin socialismo no hay democracia es ya evidente para todos nosotros. Que el marxismo es una luz para todos los que creemos en el socialismo, es también claro ya. Pero que el marxismo es una ALIENACIÓN cuando se convierte en Religión y en Absoluto, es evidente.

Yo me felicito del viraje de ETA a la izquierda. Pero no me felicito de la conversión de algunos a la Religión Marxista. Si todas las religiones son alienaciones, no cabe duda de que la marxista, por su pretensión de «científica», es otra más, y hasta peor por lo que tiene de pretenciosa.

El análisis CIENTÍFICO Y OBJETIVO del Marxismo como Religión demuestra que Stalin es un producto de la aplicación del marxismo religioso. Entre Stalin y Savanarola no hay diferencia profunda alguna. Alí y Stalin son hermanos gemelos para un psicólogo. Tras 50 años de «dictadura del proletariado» sabemos ahora que la sala del juicio se echó a reír cuando Siniavsky dijo querer servir a las necesidades espirituales de la sociedad rusa... Las aberraciones del arte «socialista», del «realismo socialista» en Literatura, etc, etc, están ahí. Ahí está el cisma entre religiones marxistas, con las mismas condenaciones, con los textos «sagrados» en la mano. ¿Qué diferencia hay entre la Epístola de no se quién a los Corintios, y la carta que escribió Marx un miércoles al señor Dupont, y que estaba aún inédita?

El análisis científico, objetivo y MARXISTA incluso, demuestra que en la URSS hay una clase dirigente: el PC. Que ésta controla los medios de producción como los capitalistas; que es por lo menos tan omnipotente como la clase capitalista de Occidente. Y que la gente goza de tan poca libertad allí, por lo menos, como aquí. El stalinismo, el muro de Berlín, el culto de la personalidad, etc, son hechos históricos. Los errores del marxismo: desaparición del Estado y de su coerción tras la desaparición del capitalismo; la sociedad sin clases; la muerte del capitalismo por causa de sus contradicciones, el empobrecimiento y la miseria crecientes del proletariado en los países burgueses, etc. Todas estas profecías han resultado FALSAS.

El análisis científico del Marxismo demuestra así que, convertido en Verdad y en Evangelio, es una ALIENACIÓN PURA.

Ahora bien: en los últimos Zutik sólo se ven planteamientos marxistas. Lo cual quiere decir que hoy el marxismo es LA VERDAD para los actuales dirigentes. Todo es por culpa de la burguesía, todo son clases, todas las críticas contra los occidentales. ¿Por qué no se habla del proceso de Siniavsky? POR DOGMATISMO. Cuando digo Siniavsky digo lo que sea. No he visto jamás en Zutik una crítica contra el PC.

¿Quiere esto decir que yo propugno un viraje a la derecha? NO. LO QUE YO PIDO ES EL ABANDONO DE LA ALIENACIÓN COMUNISTA. Ser progresista y anti-capitalista me parece necesario; ver en «Das Kapital» la nueva biblia me parece una catástrofe.

Es más: LA ACTUAL POSICIÓN ANTI-NACIONAL OBJETIVA DEL EJECUTIVO TIENE SUS RAÍCES EN LA HIPERTROFIA MARXISTA. Como Marx solo habla de clases, la nación pierde consistencia. Los marxistas, en Euzkadi y en todas partes, exactamente como los misioneros cristianos o budistas, SON REFRACCIONARIOS EN LO NACIONAL; PUES CARECEN DE SENSIBILIDAD para todos los fenómenos o dimensiones que no figuran en sus libros sagrados. Los actuales dirigentes de ETA solo ven clases y lucha de clases. Automáticamente se vuelven ateos en religión y apátridas en lo nacional; lo cual les hace inútiles para las luchas religiosas y patrióticas respectivamente.

Queremos una Euzkadi socialista. Pero no queremos (o por lo menos eso creía yo) una Euzkadi dirigida dictatorialmente a la luz del Evangelio Marxista o Marxista-Leninista. El Marxismo-Leninismo está ahí. Sin negar sus indiscutibles aspectos positivos (sobre todo en el plano de la democratización de la cultura y del respeto a las culturas nacionales), sus enormes y trágicos errores obligan a ser críticos.

Medidas que se imponen a mi juicio

De ese análisis, y de la doble desviación apuntada, se deduce que ETA HA DEJADO DE SER ETA, Y SE HA CONVERTIDO EN ESBA. DEL NACIONALISMO VASCO PROGRESISTA HEMOS PASADO AL COMUNISMO ESPAÑOL NORTEÑO. El Ejecutivo ha cambiado de organización sin cambiar de sigla. Pero esto no impedirá su hundimiento, pues ESBA se hundió ya; y se hundirá cuantas veces surja, por su norteñismo. No deja de ser sintomático que el Ejecutivo acabe de pedir artículos «vascos» a los del Exterior. Esto demuestra lo que ya sabíamos: que los miembros del actual Ejecutivo solo son capaces de hablar de clases. Esta falta de VIBRACIÓN NACIONAL, aparentemente agravada desde la detención de Zalbide, nos

llevará a la catástrofe. Quitar la dimensión EUSKALDUN (es decir: nacional); pues no vamos a descubrir a estas alturas que lo característico y nacionalizante del pueblo vasco es el folklore, o «un no sé qué», o «el carácter»...) quitar la dimensión EUSKALDUN repito, es capar a ETA.

No vamos a creer ahora que el concepto que una parte de nuestro pueblo tiene respecto a ETA se debe a los últimos ocho ZUTIK. Yo creo más bien que nuestra fama, la que sea, nos viene de mucho más atrás; de las acciones de antes, de las personas más o menos conocidas y pertenecientes al movimiento, etc. Ahora bien: es claro que los actuales dirigentes, responsables de ETA, difieren de los anteriores justamente en lo referente al EUSKERA sobre todo. Las consecuencias son claras.

EUZKADI precisa un movimiento VASCO Y PROGRESISTA. Si ETA encarna esta DOBLE exigencia triunfará; si no, traicionará al País y será barrida. Más claro agua. Tanto en el Zutik como en los cursillos de formación, propugno:

1.-AFIRMACIÓN EUSKALDUN Y EUSKALTZALE. El PRIMERO deber de todo militante es hacerse euskaldun. Es inadmisible que un dirigente de ETA sea «neutral» respecto al euskera. Por mi parte me niego DE PLANO a una aberración tal. Aprender euskera es hoy un acto revolucionario; y da un prestigio indiscutible ante las masas.

2.-Todo militante de ETA debe conocer la Historia de Euzkadi, sobre todo desde 1800. Los cursillos deben dar esta formación; en un plano progresista y socialista, pero VASCO Y NACIONALISTA.

3.-Todo militante de ETA debe tener una idea precisa de la Euzkadi que propugnamos: una Euzkadi al servicio de los vascos sin distinción de clases ni de ideas. Es decir: socialistas y libres. La dictadura del proletariado no existe: lo que existe es la dictadura del PC. Por ello la libertad de expresión, etc, no pueden ser negadas de plano, ni en una fase transitoria. El cursillo debe explicar el marxismo; pero como aportación, y no como Religión.

4.-Se debe hacer un esfuerzo, TODOS, para ver clara nuestra línea ideológica y nuestra estrategia. El PNV y demás tienen la suya; nosotros no.

Sólo añadiré para terminar que mi crudeza en la exposición me parece corresponder a la gravedad de la situación. El silencio a mis exposiciones y la insistencia en el norteñismo me obligan a ser implacable en mi protesta.

Jean

Informe a la dirección política de ETA (Bruselas, 19-3-1966)

A todos los militantes de ETA, agur:

Empiezo a recibir las primeras respuestas a mis acusaciones GRAVES contra el actual Ejecutivo.

De sobra sé que son graves. Sé de sobra también que me lo he jugado todo a una carta, con dificultad de probar lo que digo excepto para quienes son capaces de distinguir una revolución vasca de una revolución cantábrica; sé que algunos me tacharán de impulsivo, de resentido, de viejo, de reaccionario, de... todo. Pero lo que no saben es que he aguantado SIETE meses; que hace siete meses que aguanto la norteñización de la organización apretando los dientes. Y que esto no tiene nada de impulsivo ni de irresponsable. Si otros no saben leer entre líneas, si no saben distinguir ETA y ESBA, la culpa no es mía.

El derecho a pedir la expulsión de los enemigos de ETA

Estoy seguro de que si Zutik hubiera adoptado una línea anti-socialista, en ese momento se hubiera encontrado normal que se pida la expulsión de los reaccionarios. En cambio nuestro «izquierdismo» es tal, que el acusar de falta de vasquismo a los del Ejecutivo y a los de ESBA, parece una exageración, «cosas de Txillardegi», NO HAY TAL.

Una organización está a las órdenes del Ejecutivo para lo ejecutivo; pero para lo ideológico es EL EJECUTIVO QUIEN ESTÁ AL SERVICIO Y BAJO LA DISCIPLINA DE LOS MILITANTES. Ahora bien: yo no acuso al Ejecutivo de su gestión ejecutiva, sino de haberse VENDIDO A ESBA, AL ESBISMO y a la NORTEÑADA SEUDO-IZQUIERDISTA. Es decir: le acuso de traicionarnos por desviacionismo IDEOLÓGICO, de dictadura IDEOLÓGICA.

Yo no tengo la culpa de que ciertos miembros de ETA estén desvasquizados; lo que digo es que esos NO PUEDEN dirigir la revolución PATRIÓTICA, porque son objetivamente anti-vascos en el contexto actual. Yo no tengo la culpa de que para ellos lo vasco no tenga peso, debido a la profundidad del genocidio que sufrimos; pero yo constato que, debido a esa falta de peso de lo VASCO, han caído en el seudo-izquierdismo abstracto y a-nacional, el cual sí les parece tener peso, sobre todo cuando se presenta como nueva Verdad Revelada Absoluta, liberadora de todas las alienaciones. Pero yo tengo derecho a pedir que los tales elementos salgan de nuestra organización; pues son vascos capados, son eunucos desde el punto de vista abertzale, son incapaces de producir exaltación patriótica y vasca a su alrededor.

La proximidad de Aberri-Eguna

Este es un dato de la situación. La concentración de Irún-Hendaya debe ser un triunfo. En esto, por encima del proble-

ma existente con el Ejecutivo, estimo que, en las semanas que quedan, TODOS debemos volcarnos, y yo lo mismo, a apoyar la concentración en la medida de nuestras fuerzas.

Es lo que haré, suspendiendo provisionalmente mis escritos, excepto en lo que se refiere a copias de otros escritos que he enviado al Ejecutivo, y que jamás han recibido respuesta ni han sido tomados en consideración. (Los hechos mandan, señores).

La solución posible a mi juicio

a) Estudio, con vistas a su aprobación por una Asamblea, de un PROGRAMA.

Entiendo que, en este sentido, debe ser estudiado sobre todo el caso NO, DE NINGÚN MODO REPITO QUE NO, de la revolución abstracta socialista; sino que se debe estudiar el caso, y los programas, de las luchas de liberación de los PUEBLOS SOMETIDOS A COLONIALISMO, siglos XIX y XX.

Nuestro problema es un problema NACIONAL Y SOCIAL. Nosotros no estamos sometidos a opresión de clase sólo. Lenin dice con todas las palabras que la opresión nacional afecta a TODAS LAS CLASES, mientras que la opresión de clase, no afecta a toda la nación.

Con citas de Mao, Lenin, los irlandeses, Gandhi, y lo que sea, se puede probar que en un pueblo OCUPADO POR EL EJÉRCITO EXTRANJERO, lo primero a hacer es luchar contra ese poder EXTRANJERO. En esta lucha (basta ver el ejemplo de Mao con Chang Kai Chek) el deber de ETA es no el frente de clase, sino el Frente Nacional. Mao Tse Tung no se alió a los socialistas japoneses, sino a Chang Kai Chek.

Quiere esto decir que, en contra totalmente del Ejecutivo actual, que ha abandonado el vasquismo EN TODO lo que nos es posible ver a través de su ultra secreta acción desde la IV Asamblea, hay que hacer lo contrario exactamente.

Hemos de buscar aliados tácticos en la izquierda española y francesa; pero el plan del frente de clase dentro del Estado español, idea ESENCIAL de ESBA, del FLP y del actual Ejecutivo, es una traición; y es además un suicidio. Nuestra estrategia no puede ser de clase. Contra lo que sostiene Zalbide en su último informe (que es un exponente del ultra-izquierdismo actual) ETA NO DEBE SER UN MOVIMIENTO DE CLASE HOY. ETA DEBE ESTAR HOY, COMO MAO FRENTE AL JAPÓN, POR EL FRENTE NACIONAL VASCO. Su propaganda debe ser socialista, socialista revolucionaria (luego volveré sobre este punto). Debemos buscar y desear que resurja ESBA, que resurja o tome fuerza el PC pro-chino de Euzkadi, debemos intentar que ENBATA dé el viraje a la izquierda. Pero nosotros HOY nos suicidaríamos si HOY convirtiéramos a ETA en un

movimiento de clase. Nosotros no somos asturianos: esto es todo. El que no se siente diferente de un asturiano —y desgraciadamente poco difiere cuando no es euskaldun— no encuentra peso a esto que yo digo. A «Jon Landeta», que no sé quién es, todo lo que yo digo le sonará a chauvinismo vasco reaccionario. Pero el tal Jon Landeta, muy probablemente, es sociológicamente un asturiano de Bilbao o de San Sebastián. Quién lo lamenta más que yo, ¡¡¡icarajo!!!

Esto quiere decir que si ETA se convierte, en una medida suicida, en un movimiento ABIERTAMENTE DE CLASE HOY, se opone automáticamente a la constitución de un frente PATRIÓTICO, más o menos difícil de conseguir, pero nunca rechazable a priori mientras el ejército ocupante esté ahí. ETA debe proclamar, a mi juicio, un programa SOCIALISTA hacia fuera, y un PROGRAMA DE CLASE HACIA DENTRO, interno. Pero sin que la adopción íntima, sincera, y total de éste, frene ya «a priori» la formación de un frente vasco de liberación NACIONAL. Yo diría que Kemen puede y debe ser abiertamente un órgano socialista de clase incluso; pero que Zutik debe ser un órgano totalmente socialista pero no de clase abiertamente. ¿Por qué? Porque la revolución socialista presupone Euzkadi libre; so pena de que hagamos... socialismo español inevitablemente. ETA, y Zutik, deben ser, a mi juicio, ABERTZALES VASCOS DE IZQUIERDA. No podemos convertirnos hoy, bajo la ocupación extranjera, en vísperas de desaparición como pueblo, en movimiento de CLASE. Pero Zutik puede y debe admitir ya, desde ahora, posiciones de extrema izquierda; pero NO SOLO ellas. No sé si me explico.

Esto quiere decir, me parece, que, SIN OLVIDAR QUE LO PRIMERO CRONOLÓGICAMENTE ES LA LUCHA NACIONAL, podemos y debemos ir a la creación de un movimiento socialista completo.

Así, por ejemplo, yo creo que en el próximo programa que se apruebe debe quedar bien claro que TODAS LAS RIQUEZAS Y BIENES DE PRODUCCIÓN del país pertenecen al pueblo vasco. Esto debe ser dicho sin limitación ninguna. Incluso la Carta a los intelectuales me parece reaccionaria en este sentido. Los bienes de producción no pueden ser NUNCA de los particulares.

En lo referente al capitalismo no hay que andarse en medias tintas: el capitalismo es ESENCIALMENTE INJUSTO E INADMISIBLE. PUNTO.

Y lo mismo el resto. No me parece que estas afirmaciones nos presenten ni como movimiento reaccionario, ni como movimiento de clases.

Por lo que a mí respecta me propongo empezar a preparar borradores, y a enviarlos al Interior y al Exterior, con vistas a ir aclarando ideas.

LO QUE NO PUEDE CONTINUAR ES LA ORGANIZACIÓN SIN UN IDEARIO, Y EN MANOS DE CUALQUIER INFILTRACIÓN, DE CUALQUIER CANALLADA, O DE CUALQUIER ESTUPEZ. Que prácticamente todo lleva al mismo desastre.

b) Estrategia

No sólo hay que aprobar un programa (que puede constar, como propongo yo, de DOS partes: una pública y otra secreta; o de una sola, válida hasta el día de la liberación Nacional), sino que hay que aprobar UNA ESTRATEGIA.

También esto es estrictamente necesario. En esto, como en el capítulo del programa, «Branka» puede dar muchas ideas, de las cuales no todas serán malas, espero yo...

Lo que es preciso es que, todos los MILITANTES (es decir: los que LUCHAN de hecho por el programa de ETA, hoy) sepan a dónde vamos.

Esta estrategia, que no es sino la aplicación concreta del Programa, NO PUEDE SER NUNCA DECIDIDA POR EL EJECUTIVO. También la Estrategia de ETA, que HOY HA DE SER UNA ESTRATEGIA DE LIBERACIÓN NACIONAL, DE CREACIÓN DE UN ESTADO VASCO, ha de ser servida por el Ejecutivo, y no impuesta. La democracia empieza por dentro. El movimiento se demuestra andando. Siempre he sido partidario de la dirección democrática de ETA; y en la cuestión buruzagi voté en contra hasta el fin.

Baste leer los últimos Zutik para ver que el actual Ejecutivo ha caído en el más burdo de los norteñismos. Pues adoptando como lema: «No queremos un Estado Vasco», queremos un «Estado Socialista Vasco», ha adoptado la línea del pseudo-izquierdismo. Pues lo primero a conseguir es el Estado Vasco; y luego, INMEDIATAMENTE, DESDE ESE MISMO INSTANTE, empezar la revolución interna que ponga las riquezas y el país entero en manos del pueblo por medio de un cambio de estructuras. Decir que no queremos un Estado Vasco, sin decir SIMULTÁNEAMENTE además que NO QUEREMOS TAMPOCO UN ESTADO SOCIALISTA NO-VASCO, muestra por otro lado el mismo signo norteño y pseudo-izquierdista de la actual Dirección.

Hay que aprobar una ESTRATEGIA DE ETA, QUE HA DE SER DEL MISMO TIPO NECESARIAMENTE QUE LA DE CUALQUIER PAÍS EN SU PRIMERA FASE FRENTE AL PODER COLONIALISTA EXTRANJERO.

Lo contrario es hacer Estrategia FLP o trotskismo español.

c) Táctica

Esto sí que debe quedar en manos del Ejecutivo. En esto hay que dar plenos poderes al Ejecutivo. En este sentido toda crítica ha de ser bien pensada, pues es difícil discutir al que

está al frente de ETA lo que ETA puede hacer en los casos concretos.

Pero, evidentemente, la táctica es el infinitésimo de la estrategia. La estrategia es la suma de las tácticas sucesivas. La táctica de cada momento es UN PUNTO de la línea estratégica.

d) Socialismo y Marxismo

Que Marx ha descubierto verdades eternas es claro. Hay una parte del marxismo, que podría identificarse con la CRÍTICA de la Sociedad burguesa y de ciertos aspectos sociológicos de la Religión, Filosofía, etc, que parecen indiscutibles. Viviendo en una sociedad burguesa, en que las más crueles injusticias y desigualdades, y las más patentes alienaciones, son la esencia de nuestra estructura política bajo el colonialismo, es evidente que, POR HONRADEZ INTELECTUAL Y POR EL SENTIDO POLÍTICO INCLUSO el oponerse a dar una explicación del marxismo a nuestros militantes y a todo nuestro pueblo, es INADMISIBLE. Nadie habrá más opuesto que yo a que se proscriba el marxismo de nuestra formación y de nuestras publicaciones. Sería algo así como oponerse a explicar a Freud en psicología. Un mínimo de formación MARXISTA es necesario y viene bien a todo el mundo.

Pero, y aquí viene el «pero», sólo dar formación marxista, es sólo dar formación en una dirección. Pues el marxismo no lo explica todo ni lo soluciona todo. No hagamos del marxismo una nueva Religión.

Por ejemplo, Proudhon y Bakunin (es decir: los anarquistas), enemigos como Marx y Engels de la sociedad burguesa, hicieron profecías sobre el stalinismo, la burocracia omnipotente, la dictadura tiránica del PC, etc, hace ya CIEN años. No estudiar a estos genialísimos autores es un absurdo. No olvidemos que hay muchos diversos modos de hacer ciertas críticas al marxismo oficial de los Estados comunistas: 1.-Existe la crítica que ya hizo Bakunin hace 100 años, y por la que rompió con Marx; es decir: la crítica anarquista. 2.-Existe la crítica trostkista, que es una crítica marxista del marxismo oficial. 3.-Existen las críticas de los intelectuales marxistas como Lefebvre 4.-Existen las críticas por razones ideológicas (y que son explicables desde el propio punto de vista marxista): la dictadura ideológica del PC; la falta de libertad de expresión; la confesionalidad de los Estados comunistas... Pretender que todo este tipo de críticas es prueba de espíritu reaccionario es una majadería. Lo reaccionario es, ha sido, y será siempre, el fanatismo; la convicción de estar en la Verdad Absoluta e impedir toda discusión.

Pero hay otras razones. En efecto: es ilusorio creer que la revolución socialista en Euzkadi puede ser del mismo tipo que en países con un 90% de analfabetos, sin industria, etc.

Yo estoy convencido de que la única Democracia Real es el SOCIALISMO PLURALISTA. Es decir: el socialismo total en lo económico, pero en un marco de libertad de crítica del Poder y de libertad de expresión. Si en Euzkadi se consiguiera esto sí que sería realmente la dimensión verdaderamente trascendental, visto desde fuera, de la revolución vasca.

e) *La alienación nacional*

Los que aún sostienen (a veces dentro de ETA!!!) que el euskera es importante pero menos... me hacen verdadera gracia. Ya os lo dije el otro día: sin una Lengua común no hay comunidad nacional, aunque puede haber un Estado. Con varias lenguas distintas no hay comunidad nacional en ninguna parte. ES MENTIRA. ¡Que venga a Bélgica el que crea lo contrario!

Más aún: sin euskera Euzkadi no existe. Mejor dicho: no hay nación vasca. Y sin nación vasca, el pueblo norteño no tiene DERECHO A CONSTITUIR SU ESTADO. ¿Para qué crear fronteras artificiales?

La alienación nacional vasca es la alienación LINGÜÍSTICA. No decir esto es estar objetivamente en posición a la vez REACCIONARIA (es decir, anclado en una idea pasada) y ANTI-VASCA, pues el vasco no ha dicho jamás la palabra «vasco» incluso, hasta que se ha hecho norteño. No hay dos Euzkadis posibles. La única revolución nacional es la EUSKALDUN. La otra, la de ESBA, es la norteñada comunistoide. Es curioso que los mismos que pretenden que el euskera no es esencial para EUZKADI (es decir, que demuestran tener una sutileza enorme, pues creen que Euzkadi puede ser vasca por otras razones oscuras, místicas por lo visto...) esos mismos, digo, son afásicos, son como insensibles para con las características que sí no es la única verdaderamente nacional (yo opino que es la única nacional, desde luego), convendremos en que es la primera, creo yo. Son así sensibles a la quinta, a la veinticuatroava y a la trigésimo quinta característica; pero la primera... esa no: «esas son pijadas de Tx.». He ahí todo un modelo de razonamiento «objetivo», «científico» y «revolucionario»...

El PSU (es decir, el PC catalán), según me decía el otro día un andaluz que vivió en Barcelona, OBLIGABA EN 1960 a todos sus miembros, fueran catalanes o no, a UTILIZAR SÓLO EL CATALÁN EN SUS REUNIONES. Es así como este comunista andaluz APRENDIÓ CATALÁN, por narices, por ORDEN DEL P.C.!!! No hablo de 1936, sino de 1960, época en que tuvo que escaparse de la policía española. He ahí un extremo. ¿Qué vemos en el otro?

Ya lo sabeis: el obispado (el obispado español y reaccionario, ¡carajo!) de San Sebastián NO ORDENARÁ MÁS SACERDOTES NO EUSKALDUNES en esta diócesis.

Compañeros: ¿QUIÉN ES EL EXTREMISTA? EL ACTUAL EJECUTIVO Y CIERTOS SEUDO-REVOLUCIONARIOS NORTEÑOS, O LOS QUE CONSIDERAMOS QUE LA LENGUA DEL OPRESOR DEBE SER BARRIDA DE NUESTRAS FILAS Y UN DÍA DE NUESTRO PAÍS. Espero sólo una respuesta HONRADA de vuestra parte.

Conforme en que la situación de nuestra lengua es precaria. También es débil el proletariado actual ¿Y qué? ¿Apoyamos por ello al capitalismo? El Zutik no puede ir todo en euskera; pero no PUEDE EN NINGÚN MODO IR TODO EN ESPAÑOL. Esta es otra prueba de la norteñada del actual Ejecutivo y de los que lo aprueban.

El movimiento se demuestra andando

Los medios marcan el fin. ETA marca el futuro de Euzkadi, pues lo encarna; y tanto más lo encarnará cuanto más creamos en ETA. Quiere esto decir que ETA es un pequeño Euzkadi EN EL CUAL EL PODER ESTÁ YA EN NUESTRAS MANOS. Yo por eso estoy terriblemente decepcionado por el actual Ejecutivo y por ciertos etarras. Pues nuestra organización NO ENCARNA LA EUZKADI VASCA Y DEMOCRÁTICA QUE QUEREMOS, SINO LA CANTABRIA COMUNISTOIDE QUE NO QUEREMOS.

En efecto. En lo nacional (es decir: en lo idiomático, esencialmente) hay una DESPREOCUPACIÓN, UN ODIO CASI, INADMISIBLE.

En lo democrático: El Ejecutivo, que dice hacer sólo lo que dice el pueblo, no hace ni pizca de caso de lo que decimos los militantes: ni actas, ni explicaciones de las charlas suprimidas, censura, etc. ¿Esto es lo que queremos? Pues eso se parece mucho a cosas que no citaré... NO PUEDE SER. ETA ESTÁ EN UN MUY MAL MOMENTO. REFLEXIONEMOS TODOS. ANALICEMOS EN EQUIPO. LUCHEMOS AHORA, COMO SI NADA OCURRIERA POR EL ÉXITO DE IRUN-HENDAYA.

PERO ESTEMOS CONVENCIDOS DE QUE ESTO NO PUEDE CONTINUAR. QUE, EN TODO CASO, NO CONTINUARÁ COMO HASTA AHORA; PUES SOMOS YA MUCHOS LOS ETARRAS QUE NO LO TOLERAMOS.

GORA EUZKADI ASKATUTA!!!

Txillardegí

Esas ponencias ni siquiera fueron distribuidas en la organización. Madariaga nos resumió en cierta ocasión la situación del problema: "Socialismo no hay más que uno, y ése es el socialismo científico".

El nuestro, claro, era "socialismo pequeño-burgués", "pseudosocialismo", "socialismo de pacotilla", etc.

Sería aburrido incluir aquí los debates ideológicos de aquella época. Por otra parte, no son más que los que conoció la izquierda de toda Europa.

Sean suficientes unos hechos significativos.

Nosotros veíamos clara una cosa, que ir mezclados y actuar juntos pluralistas y monistas (además en la clandestinidad) no era más que la agonía del pluralismo. Todos los partidos socialistas unificados no habían sido, en todo el mundo una y otra vez, más que el primer paso del partido marxista-leninista monocolor.

Si el socialismo es único, llegar a admitir el partido único sólo era cuestión de tiempo; y ese partido único, como se había probado repetidamente, era con seguridad un partido *moscutero* y antipluralista.

Por tanto, no había más que dos opciones. Una, que quienes no éramos marxistas-leninistas abandonáramos ETA y dejáramos la organización en sus manos. La otra, en pro de la "necesidad de unidad" abstracta de la izquierda, dejar la izquierda abertzale en manos de los marxistas-leninistas, y nosotros, los socialistas abertzales, en el mejor de los casos, hacer lo que pudiéramos en un PC abertzale.

Sin creérmolo demasiado, tratamos de conseguir otra solución: convertir a ETA en un frente con dos organizaciones distintas y autónomas. En una palabra, alejándonos de mezcolanzas, convertirla en un movimiento bicéfalo que llevara a cabo acciones unitarias.

Con ese objetivo, y queriendo presentarla en la V Asamblea que estaba próxima a celebrarse, preparamos la ponencia *Frente de Tendencias ETA y Frente Nacional*. La presentación la realizó Xabier Imatz.

Nuestra ponencia, preparada por el Grupo Socialista de ETA, llevaba fecha de febrero de 1967.

Pero aduciendo que esa partición acarrearía el debilitamiento de ETA, nuestra propuesta no fue aprobada.

Habíamos perdido la partida dentro de ETA.

Y nos pareció que debíamos intentar algo desde fuera de ETA.

Para ello nos juntamos en mi casa de la calle Neerstale de Bruselas algunos "proscritos" de ETA y Federico Krutwig; para entonces (digamos que para mediados de 1965) ya me

había trasladado de Amberes a Bruselas. Y decidimos editar una revista abertzale.

E inmediatamente fijamos tanto el nombre como el ideario. El nombre, *Branka*, lo propuso Krutwig. Y el ideario, la defensa del patriotismo de izquierdas contra el pseudomarxismo y el socialimperialismo.

Krutwig realizaría la defensa del patriotismo desde el punto de vista del maoísmo (en aquel ambiente de vísperas del mayo del 68, ¡únicamente se podía hacer la defensa desde la extrema izquierda! Como testigo, ahí estaba el propio Rikardo Arregi). Yo, en contra del izquierdismo pseudoclasista, justificaría el valor del idioma (el libro *Hizkuntza eta Pentsakera*, de aquella época, lo escribí con el mismo objetivo), sobre todo en la línea de los trabajos de Whorf y Sapir. Y Benito del Valle, en el ámbito de la economía, denunciaría los efectos negativos de la burocracia del comunismo oficial, subrayando la necesidad de la autogestión.

Krutwig entonces no era de ETA (posteriormente sí). Por el contrario, Benito, Agirre, Imatz y yo sí lo éramos. Posteriormente no.

Con la ayuda de un nacionalista flamenco (tengo en mi memoria a Valère Depauw, de Amberes), decidimos editar la revista en Flandes. Y luego, como se pudiera (?), pasarla "al interior", distribuirla tal y como se pudiera, y comenzar a trabajar en contra de la actitud *felipe* que mostraba la nueva dirección de ETA... Sin resultado, por supuesto.

Publicada en Buenos Aires por razones de seguridad, *Branka* 1 salió a la calle en abril de 1966.

Si se compara la cronología de *Branka* y la de mis cuatro ponencias principales (la cuarta llevaba fecha del 19 de marzo de 1966), aparece claramente que son pasos de un mismo proyecto. (Para el lector es posible seguir actualmente la senda de *Branka* uno tras otro: ver la recopilación editada por Ediciones Vascas en 1979).

Al ver iniciado nuestro trabajo, los heterodoxos de Bruselas nos quedamos un tanto tranquilos y hasta comenzamos a creer que lograríamos algo.

Pero después de ocho o diez años, como he contado en otras ocasiones, supimos lo siguiente, que la misma dirección de ETA, con la excusa de que para ayudarnos pasaría to-

do el paquete por la muga... cogió toda la edición y... la tiró al mar... La revista que quería poner las bases ideológicas del grupo abertzale-socialista, se convirtió en alimento de chipirones y centollos por ahí, en algún rincón del mar Cantábrico, entre algas y hierbas marinas.

¡Rutilante inicio el nuestro!

En realidad, no sabíamos nada de que lo habían tirado al mar. Aunque sí sospechábamos que había sucedido algo.

Desde el primer instante, en lo referente al principal problema candente de entonces (el famoso Frente Nacional o Frente de Clase), el grupo *Branka* optó por el Frente Abertzale, recibiendo las maldiciones de izquierdistas y ultrasocialistas.

Branka tuvo dos fases.

En los primeros tres números (1, 2 y 3-4) y, por tanto, hasta enero de 1967, Federico Krutwig participó con nosotros a través de su maoísmo. En cambio, a partir del *Branka* 5, como Federico estaba integrado en ETA (y los demás fuera), la revista no publicó más artículos suyos.

Por el contrario, sustituyendo, por decirlo de alguna manera, los trabajos de Krutwig, los de Benito del Valle se hicieron más frecuentes (Zabala), también los de Agirre (Hirurizar), y los de los demás.

Hablaré muy brevemente del *Branka* inicial (Benito del Valle, Agirre y yo todavía dentro de ETA).

Durante este periodo, en el que se publicaba con la teórica aceptación por parte de ETA, se encuentran dos tendencias en los artículos.

A decir verdad, y en la práctica, aquellos números los hicieron tres escritores: Txillardegi (78 páginas), Krutwig (75 páginas) y J.M. Benito del Valle (25 páginas). Además de algunas pequeñas partes, incluido Guy Héraud.

Puede ser interesante recordar las fechas de publicación: el 1 en abril de 1966, el 2 en septiembre de 1966 y el 3-4, número doble de 102 páginas, en enero de 1967, en vísperas de la V Asamblea de ETA, por decirlo de alguna manera.

Es también interesante la división lingüística de los artículos: casi la mitad en castellano, un poco menos en euskara, y aproximadamente un 10% en francés.

La aportación de Krutwig aparece clara. Los trabajos *Nacionalismo Revolucionario* y *Estrategia Guerrillera* tenían un objetivo: fijar las bases teóricas del maoísmo vasco. Fundamentando el patriotismo y defendiendo la lucha armada.

Mi tema de análisis (como durante toda la historia de *Branka*) fue doble: explicar por qué el idioma es fundamental (en general mediante el estructuralismo), y en contra del Frente Español de Clase que había comenzado a ponerse de moda, dar argumentos a favor del Frente Abertzale.

Benito del Valle, por su parte, hizo una defensa continuada de la autogestión contra la burocracia marxista-leninista, comenzando por la experiencia de Yugoslavia, país que había visitado recientemente.

¿Quién leía *Branka*? No se puede decir exactamente. En aquella época *hipergauchista* (la Revolución de Mayo de 1968 estaba cerca) todos estaban, al menos de palabra y de ánimo, a la izquierda de la izquierda. Y para estar a la izquierda, conocido el reformismo de los PC oficiales, había que estar en el maoísmo, o en el guevarismo. También existían algunos *trostkos*, pero muy mal vistos entre los comunistas oficiales. Extraño, por otra parte: las banderas negras y los anarcos tuvieron poca fuerza hasta que ocurrió la revuelta de Mayo de 1968.

Entre tanto, en Hego Euskal Herria, no aparecer como marxista-leninista radical era pura cobardía. Por lo tanto, nosotros, los de *Branka*, no éramos nada más que unos reformistas vendidos y repugnantes. Entonces se difundió que Txillardegui se derivaba de *zillardegui*... Y como los artículos de *Branka* los firmaba como Usako (en los escritos en castellano firmé durante años con este sobrenombre de Oñati, en memoria de los Enparantza de la familia), los superrojos rápidamente le encontraron la clave "científica": U.S.A.ko, porque yo era un repugnante partidario de los (yanquis)... ¡Dejemos eso!

Así las cosas (y estando en abril de 1967), sucedió lo que preveíamos: el cambio de ETA no fue aceptado. Y aunque nunca lo admitió muy oficialmente, la dirección de ETA, incluso después de la V Asamblea, tomó como guía la doctrina del marxismo-leninismo.

En los años posteriores, según fue evidente por encima de todas las increíbles cegueras, Moscú, La Habana, Pekín, incluso Pyong-yang, se convirtieron en referencia, nunca Ba-

kunin o los anarcos. Mucho menos los repugnantes socialdemócratas, u otros.

ETA (y en consecuencia las tendencias principales de la llamada Izquierda Abertzale) tomó como eje el camino del socialismo científico.

Y decidimos salir de ETA.

En todo Euskal Herria (por supuesto, al nivel que podíamos) distribuimos la *Explicación* que puede verse seguidamente, en tres idiomas al mismo tiempo.

Muchos abertzales, y la gran mayoría de los militantes de ETA, nos tomaron por traidores: "Pequeño-burgueses", "resentidos que querían seguir mangoneando desde fuera", "reaccionarios", "cobardes", "antimarxistas", etc. Después de algunos años, por ejemplo el semanario *Z. Argia*, publicó todas las fotografías repartidas por la Caja Laboral, en color (Arizmendiarieta, Lete-Iriondo, Txillida, Mitxelena, etc.), menos una: la mía...

¿Por qué? "Ha blasfemado: no cree todavía que la solución de Euskadi pasa por el marxismo-leninismo".

El documento que va a continuación, por tanto, no merecía otra respuesta. (*Ver p. siguiente*)

"Al Comité Ejecutivo de E.T.A.,

Agur:

El Movimiento Euzkadi Ta Askatasuna (E.T.A) surgió en nuestro país en un momento de crisis del patriotismo vasco. Estimamos que, a través de aciertos y errores diversos, ha cumplido hasta aquí una misión histórica importante, revigorizando la afirmación nacional euskaldun, y contribuyendo a la aparición de un socialismo vasco abertzale.

E.T.A. puede seguir teniendo una nueva misión histórica, y nosotros seremos los últimos en impedir que la cumpla. Esa misión se deduce de la evolución del Movimiento estos últimos dos años, pues E.T.A. ha dejado de ser un movimiento de tendencias diversas, para convertirse progresivamente en un partido de tendencia claramente marxista-leninista.

Esta evolución no puede ser vista por los no marxistas como algo totalmente negativo, pues es un índice

de la madurez de la aspiración nacional hoy vigorosa ya en todo el abanico político.

Pero nuestra permanencia en el Movimiento ha dejado de tener sentido, y sólo se presta a ambigüedades y confusiones de fruto a la larga negativo. Nosotros, socialistas, no estamos de acuerdo en puntos esenciales de la doctrina marxista-leninista, tanto de ideario filosófico como de táctica política, y, en consecuencia, hemos decidido abandonar la organización E.T.A.

AZALPEN

E.T.A.-ko Buruzagitza'ri,

Agur :

Euzkadi Ta Askatasuna (E.T.A.) deritzan Mogimendua abertzale-tasunaren kinka gaisto batean sortu zan. Batzutan xuxen eta batzutan oker, gure ustez, betekizun garrantzitsu bat bete du gaur arte, euskaldun nazio-nahia indartuz, eta abertzale sozialismo bat sor dedin lagunduz.

Hemendik aurrera kondaira-betekizun berri bat izan dezake E.T.A.k, eta hortara galerazten azkenak izango gera gu. Betekizun hori azkeneko bi urte hauetan gertatu dan aldakuntzak agerreraizten du : ezari-etzarian aldaturik, E.T.A. ez da gaur joera batzutako mogimendu bat, joera marxista-leninista bakar baten partidu bat baizik.

Marxista ez diranek berek, halere, ezin dezateke hau guztiz kaltegar-ritzat jo, abertzaletasuna gaur politika-joera guztietara zabaldu daia era-kusten baitu; eta hunek adierazten baitu ere abertzaletasuna helduago dagoela lehen baino.

Baina aurrerakoan gu Mogimenduan egoteak ez luke funtsik; aitzitik, illuntasun eta nahasketa iturri izan ditek; eta hauek galgarri gertatzen dira luzera. Guk, sozialista izanik ere, marxismo-leninismoaren zenbait puntu nagusi ez ditugu onartzen, ez filosofiari buruz eta ez politika-jokabi-ideaz ere; eta, hori dala-ta, E.T.A. erakundea uztea erabaki dugu.

Bi funtsezko arrazoiengatik luzatu dugu erabaki hau gaur arte.

Lehendabizikorik, gure erabakiaren larritasunaz ongi oharturik, E.T.A. joera bitako mogimendu egon zedin salatu gera azken bururaino, joera hauek, noski, beti abertzaletasunean eta sozialismoan. Burrukako hilla-bete batzuen ondoren, ordea, aukera hori gaur ez dagoela iruditzen zaigu.

Bigarrenkorik, E.T.A.k ideien eta pertsonen beren infiltrazio bat jasan du berriki. Batzuk españazale marxista agintari ezagunen zerbitzutan jarriak ziran; eta « popular » hitzaren atzean Euskal Herria' rekiko beren gorrotoa nagusi dutenen menpean jokutzen zuten. Heiñ hortan gauzak, españazale okertzearen kontrako burrukan gure laguntza osoa eman nahi izan dugu. Gaur okertze hori nabarmen agertu da, eta garaituta dago : salakeneraren zuzendariak E.T.A.-tik botziak dira, eta ezereztatzeru kondenat-urik daude.

Berriaz ere esan nahi dugu bukatu aurretik, Euskal Herria'ren salbaido bakarra euskal erresuma bakar bat eraikitzean, eta euskaldun gizarteaz gizatar sozialismo baten arabera eratzean dagoela. Helburu horrek zuzendu du gure biziera orain arte; eta helburu horretzek zuzenduko du etorkizunean.

J.M. Agirre Bilbao

J.L. Alvarez Enparantza

J.M. Ecnito del Valle

Xabier Imaz

1967-ko Jorraitaren 14

Si no lo hemos hecho hasta ahora, ello se ha debido a dos razones fundamentales.

En primer lugar, conscientes de la gravedad de nuestra decisión, hemos tratado hasta el fin de conseguir que E.T.A. siguiera siendo un movimiento de dos tendencias, dentro siempre del patriotismo y del socialismo; pero tras meses de lucha consideramos que esa posibilidad es ya inexistente.

En segundo lugar, el grado de infiltración en E.T.A. de ideas, y hasta de personas, al servicio de ciertos conocidos líderes del marxismo españolista, de denominación popular y contenido sobre todo antivasco, nos ha conducido al apoyo total del Movimiento en la lucha contra la contaminación españolista. Hoy consideramos que la desviación ha sido desenmascarada y vencida; y que los líderes de la traición, puestos al descubierto y expulsados ya de E.T.A., están condenados al hundimiento.

No queremos terminar sin reafirmar de nuevo que estimamos que la solución del problema del pueblo vasco está en la unificación política de Euskal Herria en un Estado libre, y en una organización socialista humanista de la sociedad euskaldun.

Este ideal, que ha dirigido nuestras vidas hasta aquí, seguirá guiándonos también en el futuro.

J.M. Agirre Bilbao, J.L. Álvarez Emparanza, J.M. Benito del Valle, Xabier Imaz.

14 de Abril de 1967".

No hace falta ocultar que me asaltó una gran crisis interna.

Y, para desviar en lo posible mi atención, se me ocurrió escribir una novela. Decidí ambientarla con lo que tenía al lado en aquellos momentos (en la Bélgica de 1968: Bruselas, Brujas, Walonia, etc.), y así nació la novela *Elsa Scheelen* (agraciada con el premio Txomin Agirre de Euskaltzaindia, aunque fuera zarandeada por multitud de críticas negativas: ¡hasta dejé de escribir novelas!) Ya os he hablado de esto en el capítulo anterior.

Y me agarré a *Branka* con los demás "proscritos" y con la ayuda de unos pocos y estimables compañeros. Dimos comienzo, por decirlo de alguna manera, a la "segunda *Branka*".

El *Branka* 5 lleva fecha de junio de 1967.

El *Branka* 14, por su parte, vio la luz a comienzos de 1968 (toda una edición únicamente en euskara, por primera vez, y otra únicamente en castellano). *Zuzen*, por el contrario, durante el mismo año de 1971 sólo publicó un número.

Con la desaparición de los artículos de Krutwig, *Branka* intentó convertirse (a partir del *Branka* 5) en la expresión de todos los socialistas abertzales (no m.l.).

Pero esto era muy difícil. Los franquistas imponían Estados de excepción en Hego Euskal Herria una y otra vez; la escalada de ETA iba aumentando y calificaba a nuestra tendencia política como maniobra divisionista. *Branka* se hacía en Flandes, en Bélgica y los cronistas de la revista vivíamos en Bélgica, en París, en Méjico, etc.

Reducimos la utilización del euskara y se incrementaron los problemas económicos (a partir del número 7, la revista sólo tenía 32 páginas).

Pero comenzaron a aparecer algunas firmas nuevas: la de quien hoy es catedrático de la UPV Joxe Azurmendi, entonces fraile en Münster; la del zuberotarra Jean Louis Davant, ingeniero, y que del número 14 en adelante (es decir, al cambiar *Branka* de Flandes a Ipar Euskal Herria) fue director oficial; la de Jokin Apalategi, disfrazado tras el sobrenombre de *Txurdintxo*; la de Jakes Abeberri, que ha sido durante años cuerpo y alma de *Enbata*. Nunca agradeceremos lo suficiente en aquellos difíciles momentos que esos escritores no se lanzaran por el camino del maoísmo oficial. La voz del socialismo abertzale y crítico no estaba muerta.

En esa segunda *Branka*, los principales escritores eran Txillardegi-Usako (yo mismo, claro) y Zabala (J.M. Benito del Valle), 91 páginas cada uno; el tercero, Hirurizar (José Manu Agirre), con 27.

De facto se hizo algo así como una especialización entre nosotros: Zabala trataba temas económicos y sobre autogestión; Hirurizar sobre teoría política general; y quien ahora escribe estas líneas, temas sobre la lengua y sobre el Frente Abertzale.

Al salir el número 14, y como consecuencia del famoso juicio de Burgos (*Branka* se posicionó claramente a favor de los condenados de ETA con la editorial *Burgos*, lo que no ocu-

ría por primera vez...), decidimos publicar la revista únicamente en euskara, aunque, a modo de suplemento, hiciéramos otra tirada únicamente en castellano. (Pero esto ocurrió en una sola ocasión)

A consecuencia del juicio de Burgos hubo grandes cambios en la situación de los refugiados en Iparralde, y *Branka* desapareció. En los meses siguientes comenzamos una nueva serie: *Zuzen*. Aun y todo, publicamos un único número. No se pudo más.

Como pudimos, y superando dificultades de todo tipo, *Branka*, la revista socialista vasca, duró siete años.

Pero su principal mensaje: sí al Frente Abertzale, se perdió probablemente en la impotencia, echando el superclausismo profundas raíces en la izquierda abertzale.

V

La izquierda

En 1957, recién terminada la carrera de ingeniero en Bilbao, vivía en San Sebastián, en la avenida Zumalakarregi, en la antigua casa Gutenfelder del Antiguo.

Tenía entonces mi lugar de trabajo en el barrio de Gros, al otro lado de San Sebastián, en la esquina de las calles So-roa y la avenida de Nafarroa, concretamente en la fábrica Massé, que fabricaba motores Diesel. Aquella pequeña empresa (el primer trabajo que tuve) era, en sí, una simple delegación de la francesa Berliet.

En la oficina técnica de Massé, unas diez personas en total, tuve como compañero a un vecino de Orereta de nombre Agustín Gómez Pagola (también trabajaba allí un hermano suyo de nombre Ramón). Huido como otros muchos niños vascos a Rusia durante la guerra de 1936, había vuelto recientemente de la Unión Soviética. Como inmediatamente supimos, había sido muy buen futbolista y durante algunos años había jugado en los famosos equipos Dynamo de Moscú y Torpedo.

Agustín era mayor que yo, quizás unos diez años. Y como diariamente trabajábamos juntos en la misma oficina, teníamos ocasión de hablar de esto y de aquello.

Como ya sabe el lector, los de Ekin estábamos por entonces (me estoy refiriendo ahora al año 1957) construyendo

una nueva organización abertzale. Y aunque siempre tuviéramos que movernos en la clandestinidad y con disimulo, teníamos gran interés por todas las noticias de tipo político. Y, por supuesto, también sobre la Unión Soviética.

La denominada "Resistencia" lanzó en marzo de 1958 una llamada a la huelga general. Y los de Ekin (todavía cuatro gatos) decidimos participar y, en lo posible, apoyarla.

Y me sucedió lo siguiente, que aquel mismo día de huelga, el delegado de Industria (es decir, un dirigente franquista de Gipuzkoa) decidió visitar oficialmente la empresa Mas-sé... Y el dueño Eduardo Massé, que ya tenía noticia del rumor de huelga, nos pidió a los de la oficina técnica que estuviéramos presentes para darle las aclaraciones técnicas.

Yo, en cambio, sin haberlo dudado un segundo, y de acuerdo con los trabajadores, decidí salir a la huelga. Y dejamos al señor Massé "solo ante el peligro".

La respuesta no tardó en llegar: me despidieron. Y si la memoria no me falla, a Agustín Gómez le ocurrió lo mismo.

No he mencionado nunca las palabras que escuché al día siguiente en la despedida en boca de los trabajadores y compañeros. Pero se me clavaron en el fondo del corazón, y ahí siguen fijas...

Después de 10 años, tenía todavía, entre mis papeles, en mis casas de París y de Bruselas, aquella histórica carta de despido, con fecha incluida: "Por inasistencia injustificada al trabajo", o algo parecido. Luego, en nuestra larga lista de cambios de domicilio, la perdí por ahí. ¡Qué le vamos a hacer!

...veintiocho años tenía este humilde huelguista-escritor en 1958. Retomemos el tema.

Aquel "bautizo de izquierdas" lo tenía y lo tengo como un gran honor, y lo mismo los compañeros de lucha de Ekin. Ser despedido por haber participado en una huelga, no era un suceso baladí para lo "señoritos" que éramos nosotros. Seguro que podríamos situarnos con más derecho en la izquierda...

Pero yendo al grano, y al menos según recuerdo, fue precisamente con mi compañero de huelga, Agustín Gómez, con quien tuve mis primeras discusiones y contactos con el marxismo. Y recordaré aquí mismo una de ellas.

Como correspondía a la edad, en la oficina tuvimos una agria discusión sobre las mujeres. Precisamente sobre los celos. En opinión de Agustín debíamos superar los celos y, por otra parte, decía que era posible hacerlo. Porque los celos eran un "sentimiento burgués".

Si desaparece la propiedad privada –me decía él creyéndolo sinceramente– ese miserable sentido de posesión que tenemos hacia las mujeres, contaminado de burguesía, surgido de una extrapolación de la estructura económica, también desaparecerá.

Yo le respondía que no creía en ello. Que eso nos venía de nuestra propia naturaleza. Y entonces le oía la clave: "Es que tú eres un burgués".

Agustín Gómez solía escribir en la revista controlada por el PC, *Aragoa* (la misma que me llamó "solipsista lingüístico"). Y viviendo yo en Francia (o quizás en Bélgica) los franquistas le detuvieron y le torturaron salvajemente, dejándolo sordo de un oído para siempre. Posteriormente, si no me equivoco, Agustín murió.

En 1958 yo no sabía gran cosa sobre el marxismo, lo confieso sin reservas. Y no sabía hasta qué punto era marxista la forma de pensar de Agustín.

Pero en 1958, a decir verdad como ahora, yo no creía que aun arrancando de raíz el problema de las relaciones económicas de propiedad, los celos de nosotros los hombres hacia las mujeres... desaparecieran.

La debilidad de los trabajadores y el orgullo de los capitalistas me atraían hacia el socialismo, pero rechazaba aquellos izquierdismos hipereconomicistas.

Como ya he dicho, el día de Año Nuevo de 1961 huí a Iparralde a través de un pequeño puente de una venta de Dantxaria. Y de allí fui a París. Había comenzado el "viaje" de 16 años (1961-1977).

Y en París tuve la oportunidad de conocer de cerca comunistas, criptocomunistas y algunos troskistas.

Por un lado, gracias a las relaciones laborales, conocí a cantidad de vietnamitas, todos conspicuos admiradores de Ho-Chi-Minh. Algunos, según confesaban en secreto, habían participado con el Viet-Cong en la Guerra de Indochi-

na, con las armas en la mano, en contra del ejército ocupante francés.

Por otro, también tuve la oportunidad de tratar con algunos dirigentes *felipes* que habían llegado recientemente a París. También conocí al socialista catalán Josep Pallach, a algunos veteranos del Estat Catalá, y a otros.

Finalmente, también a numerosos anarquistas, los más viejos de los cuales habían participado en la guerra del 36; también a algunos más jóvenes. Recuerdo, por ejemplo, al navarro Gurutxarri. Todos ardorosos idealistas y absolutamente anticomunistas, y, frecuentemente, gentes de gran cultura.

También conocí gran cantidad de *français moyen*, por supuesto, pero decir algo de ellos sería una tontería y un gasto inútil de papel.

Di otro paso importante al llegar a París en 1961: sumergirme totalmente en la prensa, la radio y los libros en francés. Precisamente, durante aquellos 16 años leí más en francés que en castellano. Mi biblioteca personal es testigo.

Por decirlo de alguna forma: en el campo de la cultura, en las costumbres, los puntos de vista, en las mismas preocupaciones, me afrancesé bastante, lo que para mí no fue nada perjudicial. "Dado que el ambiente me españoliza –acostumbraba a decir un amigo mío de San Sebastián– yo, conscientemente, intento afrancesarme".

Entonces aprendí algo, mediante mis relaciones y la lectura de libros, sobre el socialismo, el marxismo y el anarquismo. Hasta entonces, y a causa de la censura del franquismo, ¿cómo hubiera podido saber algo?

En el terreno político, y sobre la historia de la izquierda, la oposición de Euskal Herria era analfabeta. Y no sé, ciertamente, hasta dónde han cambiado las cosas posteriormente... Porque algunos intelectuales de la izquierda abertzale no han pensado o leído gran cosa sobre estos temas. Aunque estén muy seguros, eso sí, de cuál es y cuál no es el camino, y digan saber exactamente hasta dónde llega "el antimarxismo corrupto".

Para qué hablar de los conocimientos políticos que estaban (y están) fuera de la izquierda abertzale. Tienen suficiente con obedecer y creerse a pies juntillas las trampas de

un jesuita *défroqué*. Asegurar el bolsillo (¡en esto son hábiles!) y un poco de “silbote norteño” y ¡felices!

En la época en que estuve en Bruselas (1965-1970), y como salía temprano de trabajar, acudía frecuentemente a la torre-biblioteca cercana a la Gare Centrale, y allí leía de todo: especialmente sobre lingüística, en la que tenía intención de profundizar.

También sobre marxismo, aunque sólo fuera para poder responder con conocimiento de causa a la *marxitis* que sufría la juventud abertzale de Euskal Herria.

Allí leí, por ejemplo, el famoso debate sobre el marrismo, en una compilación argentina.

Aunque algunos textos de Lenin me interesaran vivamente, los de Marx y los de Engels me resultaban aburridos. Y, aun creyéndolo, no entendía qué era eso del “vértigo de Marx” que mencionaba Rikardo Arregi. Yo ya había sentido el vértigo de Freud, eso sí, y el de Budha, y el de Zarathustra. El de Marx no, he de confesarlo.

En aquellos tiempos conocí, de igual manera, a la curiosa pareja *política* formada por Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir. Y también entonces a otros muchos pensadores. Creo que los dos existencialistas franceses se hicieron famosos más por la lucha anticolonial que por las aportaciones filosóficas.

Para comprender mi sentimiento interno, tenga en cuenta el lector que abandoné la organización ETA en abril de 1967 y que la revolución izquierdista de París ocurrió en 1968, al igual que la ocupación de Praga, ordenada y realizada por los soviéticos.

Aqué! no fue un año corriente, no...

Como los temas que trataré en este capítulo (sobre la construcción de la izquierda vasca y sobre las enemistades ideológicas creadas) todavía son temas que duelen, y por respeto a los gudarís de izquierda que lo han dado absolutamente todo con la mejor voluntad, hablaré menos basándome en mis opiniones y más a través de la voz y las palabras de los intelectuales de izquierda que aparecían en primera fila en aquella época (algunas veces literalmente). Y, de la misma forma, muy poco, sobre las cuestiones internas de

ETA. Este trabajo, por otra parte, está ya hecho y yo estaba fuera de la organización.

Actuando así, intentaré despersonalizar el problema, dejando a un lado mis avatares personales.

Los que queríamos construir la izquierda abertzale vasca y no nos veíamos de ninguna manera en la línea del PNV o en su alrededor, estábamos buscando, con los ojos cerrados y a tuestas, un modelo ideológico aceptable.

Los compatriotas que se encontraban dentro del Estado fascista, por supuesto, todavía más dificultosamente: no podían leer prensa, ni analizar libros, ni tener noticias fiables de Europa y el Mundo.

Quienes vivían bajo el franquismo, asqueados del continuo anticomunismo, miraban hacia el comunismo admirados; se decía en general que "si Franco odia tanto a esos comunistas, y opina tan mal de ellos, es señal de que el comunismo es algo bueno".

Quienes no vivíamos bajo el franquismo, en cambio, y estábamos evidentemente mejor informados, sentíamos más difícil la organización de la izquierda vasca: "Sí, pero...".

Actuar en favor del sistema marxista-leninista, significaba lo siguiente: que queríamos un partido único para nuestro país (marxista-leninista, claro); que proponíamos un sindicato único para garantizar los derechos de los trabajadores (m.l.); que proponíamos poner toda la economía de nuestro país en manos de los economistas burócratas del partido único (más estrechamente que en los sistemas burgueses); etc. Y que esto era así, no era propaganda franquista.

Así las cosas, era una difícil apuesta aceptar ese totalitarismo y proponerlo para la Euskal Herria del futuro.

Pero nuestro pueblo, como acostumbra, estaba anclado en el pasado. Koldo Mitxelena escribió esto sobre el difícilmente superable retraso de la literatura vasca: "Bastantes obras vascas (parecen) compuestas en fecha anterior a la real: Dechepare parece un autor del siglo XV; Axular, un escritor del XVI; la ola romántica se desborda hacia 1880, etc. Modas y modos han llegado tarde, y muchas veces se han conservado largo tiempo con rara tenacidad" (*Historia de la Literatura Vasca*, 19, 1960).

Esta importante llamada de atención tiene el mismo valor (o quizás mayor) en lo que se refiere a la política vasca. El marxismo y el marxismo-leninismo han llegado tarde a Euskal Herria, pero todo parece indicar que los últimos *moscuteros* ortodoxos morirán en Euskal Herria.

Difícilmente olvidaré, por ejemplo, lo visto y oído hasta hace pocos años en nuestro entorno político cercano: en contra de la Perestroika y a favor del golpista Ianaev; aplaudiendo los asesinatos de Tiammanmen; orgullosos del golpe militar de Jaruzelsky; o, estos días, pidiendo "los balseros a los tiburones" (lo que no quiere decir, de ninguna manera, que la actitud que ha tomado USA con Castro no sea vergonzosa).

Difícilmente se puede luchar contra esa simplificación que ha hipotecado desde hace mucho tiempo la izquierda vasca: porque en el fondo no hay mala intención, sino un evidente retraso ideológico. El mismo que Mitxelena denunciaba en el campo de la literatura.

Y centrémonos en el tema.

Teníamos que investigar qué era, en la teoría y en la práctica, ese famoso marxismo-leninismo, ya que el estalinismo y el histórico informe de Jrushev no eran del precámbrico.

En Euskal Herria, por otra parte y refiriéndonos en esta ocasión a la estrategia, estando en el hemisferio controlado por los Estados Unidos, que los euskaldunes abertzales fuéramos por la ortodoxia del marxismo-leninismo nos parecía un órdago demasiado grande, sobre todo teniendo en cuenta que no teníamos nada seguro el objetivo. (Será suficiente para el lector, al menos si quiere, repasar nuestra dimisión de 1967).

Los abertzales superrojos del "interior" comenzaron a ver con malos ojos esta necesidad de concreción y de prudencia (y ciertamente también a nosotros), como ya he sugerido anteriormente.

En los sesenta, éstos preferían el pensamiento simplista radical y los *felipes* y otros parecidos infiltrados por debajo querían descabezar de cualquier manera a la izquierda abertzale, apartándonos a los "viejos", los "burgueses" y los que "habíamos perdido el pulso del pueblo". Ya saben, "los ausentes nunca tienen razón".

A quienes denunciábamos los vacíos y los desmanes del bloque comunista, nos apartaron tranquilamente por “anti-marxistas” y “pequeño-burgueses”.

También, claro, dentro de ETA.

Así las cosas, yo me dediqué a leer. No sólo a autores de la línea oficial, pues en aquellos tiempos, como ya he contado otras veces (por ejemplo en la novela *Exkixu*), los militantes abertzales leíamos necesariamente a los autores marxistas ortodoxos.

Yo, aburrido de esa monotemática (y también preocupado), me dediqué a leer a los izquierdistas heterodoxos. ¡Necesitaba aire!

Y comencé por los trabajos de dos filósofos: Russell y Sartre.

El primer motivo importante (por lo menos cronológicamente) fue el Premio Nobel de Bertrand Russell. Filósofo, matemático y luchador incansable por la paz. Yo no sabía entonces que Russell había sido anarco-sindicalista, que proponía la autogestión contra la burocracia, etc. Lo supe poco a poco.

Así supe que Russell conoció la cárcel por primera vez en 1918, que fue activista y que escribió contra la Primera Guerra Mundial (haciendo de desertor), y que pasó cinco meses en la prisión de Brixton. Pero que no perdió el tiempo, ya que dentro de ella escribió el libro *Introduction to Mathematical Philosophy*.

Y el izquierdista crítico y gran erudito consiguió toda mi admiración. Por muchos aspectos, me convertí en un ferviente discípulo suyo.

En su juventud fue militante del partido socialista británico. Y en 1920, como miembro autónomo de la comisión laborista, fue a Rusia. Allí tuvo ocasión de ver las cosas de cerca y de entrevistarse personalmente con Lenin, Trotsky, Gorki y otros.

Al regresar de Moscú escribió el extraordinario libro *The Practice and Theory of Bolshevism*. Yo lo leí y lo releí en Bruselas, en francés y por lo tanto, tarde: *Pratique et Théorie du bolchevisme*, Ed. Mercure de France, 1969. La edición en inglés... ¡era de 1920! Conseguida por mí, he de confesarlo, en 1969.

Estando todavía en el ambiente lo sucedido el año anterior en Praga y París, Russell me dejó estupefacto, y comprendí que las actitudes de moda en el "interior" eran puro despiste y falta de información.

No tendría fundamento, ni tampoco gran interés, que yo, enorgullecido del descubrimiento de la sopa de ajo, 74 años más tarde que Russell (tres cuartas partes de siglo más tarde, sí) repitiera aquí y ahora el tema de los errores del bolchevismo.

Pero escribiré otra vez lo que ya he escrito en otras ocasiones: que todos los intelectuales vascos de izquierda deberían leer ese libro fundamental. Seguro que son pocos los que lo han hecho hasta ahora. ¡Y ahí están las consecuencias!

Los mismos que creen que leer los Evangelios y hacer la vista gorda a la praxis del Vaticano es dogmatismo inaceptable, tienen suficiente con leer a Marx y olvidarse de la práctica de los partidos comunistas. "Deux poids, deux mesures" se suele decir en francés. ¿Para esconder qué? ¿Para servir a qué? Un buen intelectual debe hacer frente a esas preguntas.

Para empezar, esa importante observación: Russell escribió el libro en 1920, cuando Stalin todavía no había llegado al poder, y en la época en que todavía no se había inventado la palabra estalinismo.

Russell, para decirlo resumidamente, plantado frente a la recién nacida URSS, tomó una posición muy crítica. Podría haber (mejor dicho, hay) críticos anteriores a Russell. El más destacado el propio Bakunin, por supuesto, el mismo que hizo camino codo a codo con Marx en la Primera Internacional de los Trabajadores.

Después de leer el inmortal libro de Russell que es un verdadero balance testimonial, ésta fue la inevitable consecuencia: que no es verdad que el bolchevismo, el marxismo-leninismo, el capitalismo de Estado, o lo que sea, haya sido una "desviación" de otro proyecto. También el Sartre de los últimos años, como reconocía con tristeza en aquella recopilación general que hizo al *Observateur* (y Sartre ha sido, si alguien lo ha sido, quien ha intentado ser hasta el final compañero de viaje de los comunistas), dijo que en la base del sistema de Moscú estaba Marx.

En una palabra, que el marxismo-leninismo (y el mismo Marx también) llevaba desde el principio en su médula el totalitarismo burocrático policial que a través de los años bautizaron como estalinismo. Bakunin lo previó claramente el siglo pasado y se lo achacó al propio Marx, y en la siguiente generación fue Russell quien "sin pelos en la lengua" lo desnudó hasta el último detalle.

He aquí lo que Russell escribió en 1920: "Dans l'intérêt du socialisme et de la civilisation, je trouve primordial de reconnaître et analyser l'échec russe. Pour cette raison, serait-ce la seule, je en peux entrer dans la conspiration du silence que croient nécessaire de nombreux socialistes occidentaux revenus récemment de Russie" (*Practice and Theory of B.*, p. 167, en la traducción francesa).

¿Qué diremos hoy nosotros, 74 años más tarde, cuando en algunos ambientes, y no lejanos a nosotros, hablar del fracaso total del marxismo-leninismo es todavía una ofensa, está prohibido, es un tabú y un pecado grave? Todavía, nunca es hora o tiempo de hacer un atrevido balance del marxismo. Stalin murió en 1953. No el año pasado. ¿Por qué tiene que quedar todavía el marxismo como eje, añadiendo unas simples "mejoras" superficiales?

Esa conocida actitud se llama dogmatismo.

Estando ahí, ante nuestros ojos, ese fracaso histórico, se necesita otra cosa para comenzar a construir la nueva izquierda. Una mayor audacia.

Más cuando se quiere solucionar desde la izquierda el problema nacional: "Le facteur non-économique le plus important, celui qui, négligé des socialistes, les a le plus égarés, c'est le nationalisme... En général ce en sont pas les mobiles économiques qui décident quel groupe humain formera une nation" (*ibídem*, p. 120).

Acudir a Marx para aclarar el problema nacional, como hace la izquierda de Euskal Herria desde 1965, es alienar la misma problemática, y, ya difícil, hasta hacer imposible su resolución.

Los marxistas se han equivocado una y otra vez en todas las regiones en las que hay un problema nacional. El marxismo se ha convertido numerosas veces en arma del imperia-

lismo, tanto entre nosotros como en Finlandia en tiempos de Bobrikoff, o en el Maghreb o en otros lugares.

Tengo guardado, precisamente, el formidable artículo que el profesor compostelano Ramón L. Suevos publicó en *Egin* (1 de abril de 1984, p. 5). Y aunque es un escrito de otro tipo, copiaré unas líneas: "Los 'marxistas' españoles sólo se acuerdan de las clases sociales cuando de nacionalismos se trata... el catalán es una lengua de burgueses, de escasa proyección (del euskera mejor ni hablar), en tanto que el español es la lengua del proletariado... Pero la lengua española es idioma de veinte burguesías... Paradójicamente, la 'izquierda' española pacta siempre con la fracción más conservadora de los nacionalismos periféricos"..., etc.

Por supuesto, se puede decir que ahí sólo hay pseudo-marxismo. Pero a la luz de la historia queremos subrayar algo más: que es muy fácil, y que ha sucedido frecuentemente, hacer esa equivocada utilización en los lugares con problema nacional. Que esto, en una palabra, es un riesgo evidente.

Volviendo nuevamente a Russell, la misma táctica nos lleva a rechazar el proceder de la pseudoizquierda vasca: "Le citoyen normal n'éprouve pas pour le socialisme l'intérêt passionné qu'il a actuellement pour sa nationalité, jadis pour sa religion" (*ibidem*, p. 141).

Estas ideas no son, de ninguna manera, lo que Marx predicaba. Pero haciendo un análisis de la historia, hay que poner en duda a Marx cuando se trata de aclarar la problemática de los conflictos nacionales y no a los autores que hace mucho tiempo acertaron con esa heterodoxa idea.

Russell está de acuerdo con Marx en lo que se refiere a la importancia del factor económico ("importance fondamentale des faits économiques", p. 120) y a la condena del capitalismo: "Après avoir bien pesé cette théorie et accepté en entier sa condamnation du capitalisme bourgeois", (p. 43).

Aunque el materialismo histórico, en general, y refiriéndose a los fenómenos generales, sea verdad (pero el marxismo no es únicamente el materialismo histórico), el factor que ha dado una sorprendente fuerza al marxismo no es, en opinión de Russell, su cientifismo, sino su mesianismo mitológico. En general, aceptar el materialismo histórico sí que es cuestión de nivel cultural.

Pero el marxismo es una religión: "En tant que phénomène social, il faut voir dans le bolchevisme une religion, et non un mouvement politique ordinaire... Ceux qui acceptent le bolchevisme deviennent imperméables à l'évidence scientifique et commettent un suicide intellectuel" (pp. 108-109).

Russell hablaba claro a partir de 1920: "Le bolchevisme n'est pas une simple doctrine politique: c'est aussi une religion, aux dogmes savants et aux Ecritures inspirées" (p. 16).

Es totalmente normal que hace unos treinta años los excuras vascos se alinearan en tropel con el marxismo. Ya que el marxismo ideológico y el cristianismo dogmático no son sino dos caras del mismo esquema. Para pasar del uno al otro no es necesario remover los cimientos. Sí, en cambio, para pasar al agnosticismo. Y también para pasar al método científico de investigación.

Todo esto, entre nosotros, resulta aún escandaloso. Porque nuestro pueblo es creyente tenaz.

Entendida transparentemente la clave del sistema, Russell adivinó de forma sorprendente lo que acarrearía el bolchevismo: "Voici ce qui probablement se passera en Russie: une aristocratie bureaucratique tiendra tout le pouvoir en main, et créera un régime aussi tyranique et cruel que le capitalisme" (*ibidem*, p. 135).

Estas profecías sí que produjeron en mí un verdadero vértigo.

Sin libertad –decía Russell– no hay progreso. Y se abre la época de la repetición: "Qui croît comme moi que le libre esprit est l'agent moteur principal du progrès humain, en peut être qu'aussi fondamentalement opposé au bolchevisme qu'à l'Eglise de Rome" (*ibidem*, p. 109).

Precisamente la Rusia de 1920 le pareció a Russell "un immense collège de Jesuites" (p. 151)... Sin libertad, la imaginación se apaga (p. 151).

Pero dejemos en eso toda la influencia que Russell tuvo en mí. Tenía que confesarlo claramente.

Y pasemos a la segunda idea principal.

Sartre fue, indudablemente, el segundo filósofo que mayor influencia tuvo en mi pensamiento político. Aunque en mi biografía sea anterior, en mis limitados conocimientos el

influjo del existencialista es mayor que el del británico, como quizás ya haya notado el lector.

Russell y Sartre eran totalmente distintos desde muchos puntos de vista, aunque los dos aparecieran como compañeros y como colegas en el denominado Tribunal Russell que se organizó para juzgar las brutalidades de la Guerra del Vietnam. Y aunque los dos tuvieran gran influencia en mí.

Entre otras cosas, Russell era matemático, lógico, hombre de ciencia, divulgador de las nuevas ciencias y Sartre, por el contrario, era escritor, literato, novelista, autor de teatro y filósofo.

Pero los dos eran militantes, lo que en francés se llamaba *intellectuel engagé*, intelectuales comprometidos, intelectuales de izquierda. Es decir, personas que ponían al servicio de la izquierda la fama y la influencia conseguidas en sus especialidades, aun apegados siempre a su libertad de acción y opinión, pero esta vez en la calle, y no sólo mediante la pluma, convirtiéndose en partícipes de las luchas populares.

Son famosas las fotografías de Sartre hablando a los trabajadores o a los estudiantes de la Universidad con el megáfono en la mano. También las de Russell como manifestante pacifista. ¿Cómo olvidar el corto encarcelamiento que sufrió el Premio Nobel británico a sus 90 años?

Pero ahora me voy a referir al Premio Nobel francés.

Aquel Sartre existencialista que conocí al principio, digamos que en los tiempos de estudiante en Bilbao (téngase en cuenta lo narrado en el capítulo 3), era bastante apolítico, por decirlo de alguna manera. O, quizás más exactamente, nos lo parecía a nosotros.

El Sartre político e intelectual de izquierdas vino después, cuando llegué a Francia en 1961. Aunque él fue una persona destacada desde mucho antes, y tuvo las mismas actitudes, fue Budapest lo que le llevó a romper en 1956 la luna de miel que tuvo con los comunistas. Sartre condenó la invasión soviética sin ni siquiera suavizar sus palabras.

En 1960 la Guerra de Liberación de Argelia estaba en su punto álgido. Como se sabe aquello era "pura pacificación", en el lenguaje oficial "pacification contre la terreur fellagha". Y la influencia de la guerra se podía encontrar todos los días en la prensa y radio francesas.

“La F.L.N. est à son dernier quart d’heure” repetían los imperialistas franceses. Y también nosotros, los refugiados vascos, leíamos y releíamos lo mismo todos los días.

Estaba a la vista que eso no era verdad: el F.L.N. reaparecía una y otra vez y asestaba golpes terribles. La libertad de Argelia, entre sangre y torturas, estaba llamando a la puerta. Y nosotros los abertzales vascos difícilmente podíamos ver fríamente y desde la distancia aquella dura y larga lucha.

Así, a los seis meses de mi llegada a París, después de pasar medio año en la calle Dufour del barrio de Saint Germain des Prés, más concretamente el 20 de julio de 1961, el filósofo Sartre ocupó las primeras planas de la prensa: “Ayer hubo una explosión en la vivienda que el filósofo Jean Paul Sartre tiene en el nº42 de la calle Bonaparte. No ha habido víctimas”.

La clave del atentado era evidente: Sartre se había mostrado una y otra vez y desde el principio a favor de los *fellaghas* patriotas, y a favor de la autodeterminación y la soberanía de Argelia.

Actualmente nos resulta difícil captar adecuadamente el coraje de Sartre. Toda la opinión pública de Francia, incluidos los tímidos comunistas, y salvo algunas excepciones personales, estaba en contra del movimiento nacional argelino, y la frase “la France est une et indivisible de Dunkerque à Tammanraset” se repetía tanto en la izquierda como en la derecha y se tomaba como la base política.

Esa Tammanraset, lo recordaré brevemente, se encuentra en el sur de Argelia, al otro lado de los montes del Sahara Sur, a unos doscientos kilómetros de la República de Níger. Un tanto alejada de París...

No hace falta aclarar que yo estaba totalmente a favor de los patriotas argelinos y que tuve agrias discusiones sobre este tema con mis compañeros de oficina en París.

Cuando por aquel tiempo sucedió la carnicería del Métro Charonne (no recuerdo en qué fecha exactamente), y cuando los sindicatos y las fuerzas de izquierda rechazaron la acción de la policía francesa y lanzaron una llamada a la huelga general, dejé el trabajo sin ningún género de duda.

Así, al día siguiente (y esto puede dar una medida de la actitud de los franceses), el jefe de la oficina me hizo saber

que aquella ausencia me había dejado en evidencia en la oficina Pelnard-Considère, ya que absolutamente todos los ingenieros y delineantes habían acudido al trabajo... ¡excepto yo!

El 7 de enero de 1962 (y, por lo tanto, cuando todavía yo vivía en París), ocurrió el segundo atentado en el 42 de la calle Bonaparte. La fascista O.A.S. no le perdonaba a Sartre el camino que había escogido. Hubo grandes desperfectos, pero no hubo víctimas.

Entonces Sartre, buscando seguridad y tomando en cuenta las opiniones recibidas, tuvo que mudarse a un décimo piso del boulevard Raspail, alejándose de su querido barrio de St. Germain. Y allí pasó 11 años.

Sartre, no hace falta decirlo, se convirtió en "mi hombre".

Y exactamente entonces (en los años 1961-1962) comencé a leer y a entender más de cerca, y en lo posible, los escritos del *intellectuel engagé* Sartre. Sobre todo los que se referían al anticolonialismo.

También algunas obras filosóficas. Y análogamente la famosa y gruesa *Critique de la Raison Dialectique* que estaba muy de moda: la compré y la leí de principio a fin. Queriendo renovar el marxismo, y sin negar el marxismo, Sartre denunciaba sin compasión "las desviaciones burocráticas".

Pero no siendo yo filósofo en absoluto, no saqué demasiado provecho de la lectura. La recopilación *Le Mur*, por ejemplo, la interioricé mucho más, o los especiales y accesibles escritos contra el imperialismo.

A los dos años (16 de octubre de 1964), cuando vivía en Iparralde, y cuando sentimos en el aire nuestra expulsión, se difundió la negativa de Sartre al Premio Nobel: "Je désire ne pas figurer sur la liste des lauréats possibles", el rumor ya había llegado a oídos de Sartre, "je ne peux ni ne veux, ni cette année, ni dans l'avenir, accepter le Prix Nobel". He retenido en mi memoria la siguiente frase (en este caso hago la cita de memoria): "Cela équivaudrait à la récupération objective par le bloc occidental de ma figure publique". (Ver, si se quiere, mi artículo "Sartre ren ukoaz" del 18 de noviembre de 1964, in *Gertakarien lekuko*, pp. 88-92, Aranburu Altuna Editor, 1985).

A pesar de ello le dieron el premio, y Sartre lo rechazó (22 de octubre). Y el premio en metálico que le correspondía

(250.000 coronas) se quedó en la tesorería de la Sociedad Nobel.

En el caso de Sartre, en una palabra, creo que me atrajo más el militante intelectual que los textos del filósofo.

Entre tanto, mejor dicho en 1968, sucedió el "París-1968".

Para entonces, alejado del PC francés y de la Unión Soviética, uniéndose a Cohn Bendit, Geismar, Glucksman y los demás líderes estudiantiles, se colocó deliberadamente en favor de los estudiantes y de los *gauchistas*. En opinión de Sartre, la revolución tenía que venir a la izquierda del PC; y creyó sentirla en aquel movimiento anarcoide y heterodoxo.

Y, como de costumbre, y de la misma forma que otros muchos intelectuales ex comunistas, lanzó su órdago a favor de la nueva extrema izquierda que sentía germinar y en contra de los marxistas-leninistas oficiales.

En el mismo instante en que los estudiantes de París vapuleaban a gritos por las calles "les crapules stalinienes", Sartre escribía lo siguiente: "Le Parti Communiste a trahi la Révolution de Mai".

Como consecuencia de los sucesos de 1968, el propio Sartre apareció en la "ocupada" Universidad ULB-VUB de Bruselas, y allí le vi y le escuché, con gran emoción, hablando en favor del movimiento estudiantil; aunque, ciertamente, el Sartre orador... fuera un gran cero.

A los tres meses, los estados comunistas del Pacto de Varsovia bajo la dirección de Moscú, ocuparon Checoslovaquia, incluso con tanques, para ahogar la Primavera de Praga que Dubcek y los demás "comunistas liberales" habían iniciado y restablecieron la "legalidad socialista".

La respuesta de Sartre no tardó en llegar: el mismo 24 de agosto, en el momento en que los partidos comunistas europeos aplaudían la invasión, reprobó totalmente a los soviéticos.

Esta ruptura, precisamente, sería para siempre. Si en 1941 los comunistas lo tacharon de "agente provocador", las "flores" que le espetaron en 1968 no fueron más agradables. Pero Sartre mantuvo con fuerza el timón y puso sus esperanzas en el *gauchismo* y en los movimientos anticolonialistas.

Por aquellos meses, por otra parte, en Euskal Herria sucedieron las muertes de Melitón Manzanas y de Etxebarrieta.

La tensión iba en aumento. Llegó el juicio de Burgos, y los izquierdismos tocaron techo en Euskal Herria: "Cette insistance sur *le fait basque* –podía leerse en un conocido periódico francés de la época– est actuellement *critiquée par l'aile gauche (majoritaire)* de l'ETA; qui estime qu'elle correspond à une *phase maintenant périmée* de leur mouvement"... Como ya habrá adivinado el lector avisado, eran los de ETA Sexta los que hablaban de esta manera. No la misma ETA, como demostraría la evolución de los años siguientes.

Y decían la verdad. Al comenzar el juicio de Burgos la Oficina Política de ETA estaba en manos de los social-imperialistas. El patriotismo, el euskara, estaban "superados".

Así las cosas, a comienzos de 1971 Sartre lanzó una verdadera bomba cuando preparó el famoso *Prólogo* sobre el juicio de Burgos para la abogada Gisèle Halimi (ver la *Historia de ETA* publicada por Txalaparta, libro 3º, pp. 277-285, en la traducción al euskara).

De repente, cuando nos parecía seguro que el social-imperialismo españolista se había adueñado de la izquierda abertzale vasca para siempre, el famoso filósofo tomó postura valientemente a favor del punto de vista de izquierdas y abertzale.

Cuando estaba en la cumbre de su incansable lucha contra todo tipo de colonialismo e imperialismo, y defraudando a todos los *felipes*, *progres* e "izquierdistas" que pululaban entre nosotros, el parisino subrayó la esencia nacional de la lucha.

Tanto *Enbata* en Iparralde, como el *Zutik* de ETA en Hegoalde (clandestinamente, no hace falta decirlo), publicaron el histórico escrito. Y el *Prólogo* tuvo gran eco y consecuencias en el extranjero, también en el "interior", aunque mucho más lentamente.

Gracias a Sartre, verdaderamente podemos decir que la muy debilitada izquierda abertzale respiró. Y los abertzales que pasamos aquella triste época desde allí mismo y sin poder hacer nada no hemos olvidado nunca, ni olvidaremos, esa ayuda.

¿Cuándo se le dará a Sartre al menos una calle de Euskal Herria?

Sartre siguió hasta su muerte (1980) buscando las bases ideológicas de la nueva izquierda. Y, como siempre, no es-

condió nunca sus opiniones. Por ejemplo, en 1971 ya se había distanciado de Castro a quien quería mucho (efectivamente, ¡hace 23 años!).

El 20 de marzo de 1971 Castro hizo arrestar al poeta Heberto Padilla. El asunto hizo levantar grandes protestas. Padilla, como en los más tristes años de Stalin, hizo su "autocrítica", y denunció a K.S. Karol, René Dumont y a otros como "agentes de la CIA". Esto trajo la ruptura, pues Sartre no estaba dispuesto "a aceptar, también en Cuba, el sistema opresor instalado en los países socialistas por el oscurantismo dogmático, la xenofobia cultural y el estalinismo".

El último año, por otra parte, como consecuencia de una larga crisis ideológica, Sartre se posicionó en favor del socialismo libertario (acercándose en esta ocasión a Russell) y confesó sin reservas que "je ne suis plus marxiste".

¿Cómo negar que yo encontré en Sartre a un maestro?

Todo esto estaba muy mal visto entre los izquierdistas del "interior". En el ambiente "politizado" (??) de Euskal Herria, quien no era izquierdista quería decir que era hiperizquierdista; quien no era marxista era hipermarxista, trotskista, maoísta, yo qué sé. Cuando los mismos anarquistas vascos un tanto fríos respecto al marxismo, "malo"...

Tenemos un buen testigo para comprender aquel ambiente paranoico de la minoría abertzale (sí, he escrito minoría). Porque Rikardo Arregi, a través de su evolución, escribió bastante.

Al interrumpir y dejar sus estudios de sacerdocio y al volver a la vida civil, le tocó el "vértigo de Marx" (como a otros muchos vascos). Nuestro pueblo, gran creyente, necesitaba otro evangelio, otra iglesia y otra simbología. Y por ello, a causa de un fenómeno explicado muy claramente sobre todo por Morin, acudió al marxismo. Y lo hizo jadeando.

Data de entonces (1967) el atronador artículo "Sozialismoa modan dago", de la revista *Jakin*. Muy sintomáticamente, en el lugar donde se debía utilizar la palabra marxismo, Rikardo escribió sintomáticamente socialismo... estábamos en 1967.

Y yo le respondí con un largo y áspero artículo desde Bruselas: "Marxismoa modan egon zen", *Jakin* 26, pp. 3-21.

Le respondía que había llegado la hora de hacer un balance del marxismo. Cuando yo comparaba en qué estaban

los partidos marxistas-leninistas europeos (al año siguiente, 1968, sucedería la Revolución de Mayo) y en qué estaba la gente interesante del “interior”, sacaba una firme consecuencia: que nuestra gente del “interior” no sabía nada sobre la historia y la situación de la izquierda. Pero, ¿qué hacer?

Aunque mi artículo se puede considerar en algunos detalles algo anticuado (¡pues no han pasado en vano 27 años!), estaría dispuesto a firmarlo otra vez tal y como se publicó.

Si la historia la hacen los pueblos –le respondía, entre otras cosas a Rikardo– y no los dirigentes (“como dicen los burgueses”), entonces Stalin no es el culpable del estalinismo, y la clave hay que buscarla en el sistema, y no en las paranoias de Josiv Djugashvili.

Los jóvenes abertzales del “interior” encajaron muy mal mi ataque (mejor dicho contraataque), también lo encajaron muy mal algunos muy buenos amigos, y, por supuesto, extraordinariamente mal la dirección política de ETA (como tengo dicho, controlada en aquella época por los socialimperialistas).

Por lo tanto, la dimisión que presenté en abril de 1967 (el lector ya la ha visto en páginas anteriores), la desaprobaban los militantes y simpatizantes de ETA por traidora, carcamal, antimarxismo barato, desviación burguesa y derechista, etc. Y perdí completamente todo el crédito político.

Poco podía hacer yo desde Bruselas contra aquella corriente fuerte y ascendente.

En plena desesperación (y si me repito algo, perdón) se me ocurrió escribir un libro. Muchas veces, en aquella *morne plaine* de Waterloo, hastiado de las fanfarronadas francesas que se oían allí una y otra vez, sufrí una terrible tristeza. Cuántas veces no me habré acordado de la terrible *Autocritique* de Edgar Morin; también él en su soledad, hablando consigo mismo, repitiendo esta palabra: “Exclu! Exclu!”.

No me expulsaron los otros, es verdad. Pero mi fracaso era, al parecer, notorio, total. Y para intentar aplacar mi dolor, urdí la novela *Elsa Scheelen*, que al año siguiente premié Euskaltzaindia con el premio Txomin Agirre. Y publicada y distribuida en Hego Euskal Herria, entre numerosos problemas, gracias a Aresti (¡ésta es la verdad!).

La novela tuvo una muy mala acogida entre los críticos y los expertos en literatura vascos. Que era “un evidente paso

atrás", que la época del "observador omnisciente" estaba acabada y superada, que mi "inspiración estaba agotada", que haría mejor en "no escribir más novelas", etc.

Al fracaso político se le añadió el fracaso literario. Y alrededor de 1969 conocí una grave crisis, perdiendo totalmente la confianza en mí mismo.

Por fin, y como desde hacía tiempo no lo había hecho, me dediqué a leer en los dos últimos años de mi estancia en Bruselas. Y comencé a intentar regresar a Euskal Herria, e incluso realicé un par de viajes a Francia.

Por tanto, la noticia que recibí a finales de 1969 me reportó una inmensa alegría. Debido al reciente fallecimiento del vascólogo Lafon, apareció una plaza de ayudante en la Universidad de Burdeos. Mitxelena y Haritxelhar mostraron su opinión favorable hacia mí, y así logré un puesto de *Lecteur de Basque*.

Y rechacé la tentadora oferta que me hizo mi empresa Hamon-Sobelco para ser responsable de Sudamérica y hacer muchos viajes porque sabía castellano y, sin dudarlo, tomé el camino de Burdeos, domiciliándome en Villenave d'Ornon, no lejos de la Universidad.

Nuevamente un gran cambio, pero superé y se me olvidó todo con la esperanza de acercarme al mundo vasco y quizás educar a mis hijos en Euskal Herria.

Estando así las cosas, llegué a la Universidad de Burdeos en febrero de 1970, cuando el curso 1969-1970 estaba ya bastante adelantado.

Entonces conocí, en aquella estancia pasajera en la universidad, al bordelés-alavés Vincent Garmendia, profesor en ella y experto en la Historia Vasca del siglo XIX. También al lingüista Maurice Molho y a otros universitarios.

Por otra parte, no tenía la costa lejos de casa (especialmente Arcachon). Deunoro Totorikaguena, de Dima, aun siendo del PNV, me abrió su casa de par en par; en una palabra, aquel verano de la Gironde me dejó un buen recuerdo.

Pero enseguida, sin dejar ninguna puerta a la esperanza, mis clases se terminaron inmediatamente. En julio de 1970, y estando a punto de comenzar mi segundo curso en Burdeos, el ministro francés del Interior Marcellin, me cursó la orden de abandonar Francia. Para empezar, me dejó sin mi puesto

de trabajo en la Universidad: "Je vous prie, Mr. le Recteur, d'annuler sa nomination à l'Université de Bordeaux, même si elle est déjà effective". Y a los tres meses, me llegó la orden de abandonar Francia.

Esta vez no era *exclu*, pero sí expulsado. Completamente.

Entre tanto yo, con todo en el aire, decidí lanzar un órdago. A mi mujer, mediante Seaska, le ofrecieron un puesto en la nueva ikastola de Baiona y decidí trasladarme a Ipar Euskal Herria, tras efectuar una breve estancia en Hazparne.

Inmediatamente, a las pocas semanas, el 3 de diciembre de 1970, comenzó el famoso juicio de Burgos.

El lector conoce bien la continuación: nueve penas de muerte, fuerte ambiente antifranquista en Europa... los mandatarios franceses decidieron congelar en silencio mi (y nuestra) expulsión (¡no era buen momento para hacer nada contra los antifranquistas durante aquellas semanas!). Y finalmente, al menos en aquella ocasión, no me expulsaron.

Decidieron hacer la vista gorda, pero me dejaron sin ningún papel. "Et si on m'arrête?", les pregunté. "Ne vous inquiétez pas! Vous n'avez qu'à leur dire de se mettre en contact avec ce Coomissariat des Landes"...

Durante el juicio de Burgos, por tanto, yo estaba en Tarnos. Oficialmente en las Landas y fuera de Euskal Herria. Para evitar de alguna manera incidentes y la expulsión de 1964, a tres kilómetros de Bokale y a seis de Baiona. Más cerca, indudablemente. En "Ternoze", como decía Dassance.

Pero también aquella tranquilidad duró poco...

Porque el 9 de mayo de 1970 llegó una nueva orden de expulsión contra mí. ¡La tercera en seis años!

Y en esta ocasión era una denuncia detallada: Que después del juicio de Burgos, mano a mano con Telesforo Monzón, habíamos intentado construir el Frente Abertzale. A mí me dieron una semana para abandonar Francia, y a Telesforo dos.

Era cierto que habían existido esos intentos: queríamos crear un Frente Abertzale para cuando muriera Franco, para no perder aquella importante coyuntura por desacuerdos entre nosotros. También ETA se mostró dispuesta, como se ha contado muchas veces, pero el PNV no. Éste quería mantener el Pacto de Baiona y no arriesgar el prudente entendi-

miento logrado en el exilio con el PSOE por culpa de los fanáticos de ETA. Telesforo se ponía “enfermo” pensando en la oportunidad que iba a perder otra vez Euskal Herria...

Los *gauchistas* y los hipermarxistas estaban contentos, pues no puede haber de ninguna manera tregua entre clases, y el Frente Abertzale, siendo interclasista, era una alianza de “derechas”.

Por tanto, ahí teníamos el ultimátum.

Los de ETA, a través de su máximo dirigente de entonces, Juan José Etxabe, nos pidieron a Telesforo y a mí que no nos moviéramos de Euskal Herria y que iniciáramos una huelga de hambre en la catedral de Baiona, del mismo modo que lo hicieron otros refugiados vascos el año anterior en la iglesia de St. André. Informándonos de que en caso de aceptar la propuesta había un buen número de refugiados de ETA dispuestos a tumbarse con nosotros en la catedral.

El 20 de mayo, el día de la Ascensión, 35 abertzales del Norte y el Sur de Euskal Herria, ocupamos la catedral de Baiona; y con Telesforo Monzón a la cabeza, iniciamos la huelga de hambre.

No repetiré la historia de esos conocidos sucesos, el lector que tenga curiosidad tiene suficiente con leer el número especial 212 de *Enbata*.

Fueron relaciones secretas. “Desde arriba” nos pidieron que mostráramos nuestra conformidad a estar seis meses fuera de Euskal Herria, y, que de ahí en adelante, actuaríamos sin estridencias y no sacáramos ruido en la calle, y así las cosas se irían arreglando.

Durante la huelga de Baiona se movió mucha gente conocida. Mirar hoy las fotos de la huelga resulta muy doloroso, pues muchos huelguistas, por desgracia, resultaron muertos en la dura lucha de los meses y años siguientes. Encontramos ahí a Eustakio Mendizabal, a Tomasón Pérez-Revilla, a Korta Garmendia, a Txapela Goikoetxea, y a Mondragón (que matarían en Hondarribia)... También aparece en las fotos otro grupo que ha sufrido una terrible represión: el mismo Juan José Etxabe, de Zarugalde, herido él y muerta su esposa en un atentado; el arrasatearra Jesús Zabarte, y Mikel Lujua, y Blasco, y Azkoiti, que en los próximos años aparecería casi como hombre clave... Y el escritor de Iparralde Marc Légas-

se, y Txino Uria, y el incansable apóstol de la necesidad de unidad entre los abertzales: José Manuel Urbistondo. Y un largo etcétera.

También aparece gente conocida que en los siguientes días se mostró públicamente contraria a las expulsiones: el federalista Guy Héraud, el escritor Vercors, Claude Bourdet, Daniel Mayer, Georges Casalis, Etxeberri-Ainxart...

Así llegamos Telesforo y yo a Nogaro, en el Departamento de Gers, a aquella larga casona de Salles d'Armagnac. Forzados a pasar juntos allí aquellos seis meses, en un entorno que tanto apreciaba Telesforo...

Nos visitó mucha gente. A Telesforo le hicieron incluso la propuesta de crear el Gobierno vasco en el exilio y de dar el adiós definitivo al Gobierno vasco de París. Telesforo no se atrevió: "Tenemos que unir a los dos: a ETA y al PNV. De lo contrario no tenemos nada que hacer".

La experiencia de aquel verano fue especial, enriquecedora, porque Telesforo, por encima de todo, era una persona fácil y dócil (aunque en el fondo fuera duro como la piedra en algunas ideas básicas).

Recorrimos uno a uno los pueblecitos y las ermitas de la vieja Vasconia del norte. Hablamos innumerables veces del Frente Abertzale. Telesforo me contó con gran humor los sucesos de la Guerra del 36, al contrario de lo que parece a veces, no tomándose a sí mismo muy en serio. Ya le habían empezado sus problemas coronarios. Pero nunca hablaba de ellos.

Terminado el destierro en Nogaro, regresé a Iparralde (en noviembre de 1971). Y en esta ocasión me instalé en Hendaia, en la calle Cordeliers, llena de refugiados de ETA, ya que nuestra oficina de Bat-engineering fue trasladada de Donibane a Hendaia por decisión de nuestro director Michel Laffitte.

Este Michel fue quien, unos años más tarde, al caer en manos de la policía un almacén de armas de ETA, se suicidó.

Me incorporé a la Comisión de Anai Artea a propuesta de Telesforo y a través de ella pude seguir indirectamente la evolución al otro lado de la muga.

Al poco tiempo recibí amenazas de muerte por parte de ATE: mensajes por debajo de la puerta, por teléfono y por correo. Económicamente, por otra parte, mi situación no era

nada buena. Y en cuanto a los "papeles", muy mala. Los responsables franceses no nos daban ninguno; o, cuando nos daban alguno, lo recibíamos en vísperas de que caducara.

La situación no era buena para nada y mucho menos para hacer una profunda reflexión sobre la izquierda vasca... Las discontinuidades que el lector habrá percibido en este mismo libro son verdaderos reflejos de la verdad...

Yo vivía muy preocupado como abertzale.

Aunque a alguien le pueda resultar doloroso, y hablando en general, la única fuerza política que trabajaba en la construcción nacional era ETA.

Esto es, los objetivos políticos de ETA, como se vio claramente en el juicio de Burgos, eran muy confusos. El españolismo estratégico mezclado con posturas pseudoizquierdistas: el problema de Euskal Herria "no es sino capítulo y parte de la Democracia española"...

ETA aparecía, sobre todo en su forma de expresarse (pero no sólo en ello, como lo ha demostrado la historia de los años siguientes), como un subgrupo del movimiento comunista general y aceptaba de muy buen grado la frase "Euskadi la Cuba de Europa".

A mí me parecía algo sin fundamento, ya que Euskal Herria no es una región del Tercer Mundo. También una pura provocación pues si la CIA se ocupaba de Euskal Herria nuestros difíciles problemas no se harían más fáciles. Provocación absurda y además inútil ya que difícilmente se podía proponer entonces (¡ni que decir tiene hoy!) el marxismo-leninismo como objetivo deseable para nuestro pueblo.

"Tampoco el capitalismo" me respondían. Pero el marxismo-leninismo ha sido, una y otra vez, instrumento ideológico para organizar un capitalismo de Estado despiadado.

Y no es muy recomendable que, para curar el cáncer, se proponga la tuberculosis o el infarto.

Pero en Hegoalde había una sorprendente inflación izquierdista (es suficiente releer los libros sobre ETA de Bruni y Giacomuzzi); o, mejor y más popular, analizar los panfletos clandestinos de aquella época. Existía una verdadera paranoia popular. Y una gran alienación social, sobre todo en los movimientos de los ex sacerdotes.

Estaba muy mal visto buscar y difundir argumentos contra el izquierdismo. El enemigo era la burguesía. Gritar "Burgue-sí-a a-se-sí-na", y ya está.

Por la derecha teníamos al PNV, esperando a que volviera otra vez la República Española, en la práctica muerta. Y por la izquierda el *gauchismo* hiperrojo e hiperinfantil. ¡Estábamos apañados!

El intento *Branka-Zuzen* (un intento muy humilde, ¿qué nivel tenía?, ¿quién lo leía?), como he contado antes, se interrumpió con mi llegada a Iparralde desde Bélgica (1971).

En Hegoalde, mientras tanto, bastante teníamos con aguantar debido a los continuos ataques armados de ETA y asesinatos de militantes que se sucedían en plena espiral. Y difícilmente se podía preparar ningún remedio en el movimiento vasco, de otro modo lo ponía en peligro frente a una grave desviación.

Esta impotencia me irritaba. Y aún me encolerizaban más las simplezas y la seguridad política que venían del "interior".

La campaña contra los industriales vascos iba en aumento: "No hay diferencia entre los capitalistas vascos y los españoles"... "El proletariado español, en cambio, es un aliado espontáneo"... Etcétera.

Algunos estábamos en contra de que se pudiera presentar nuestro problema nacional como un conflicto entre vascos (como hoy, ciertamente, pues nuestro problema nacional lo ha creado el imperialismo español..., con la colaboración de quienes se han vendido aquí). He dicho algunos.

Y cuando la guerra contra la burguesía abstracta y general se convertía en ataque contra hombres vascos, pensábamos que ETA estaba cayendo en el juego del enemigo. Por ejemplo, cuando en 1972, en el conflicto de Precicontrol, ETA secuestró a Lorenzo Zabala. ¡Y no iba a ser el único caso de esas características! Y ése es el juego de España: "Aquí sólo hay un problema entre vascos, de izquierda y de derecha, no entre Euskal Herria y España"...

Por otra parte, los refugiados que vivíamos en Iparralde no vivíamos tranquilos en absoluto. Son destacados los casos de Argala y de Peixoto, puntas visibles de un gran iceberg. Y así, los años 1971-1977, pasados en Hendaia, fueron muy problemáticos para mí.

Por responder correctamente, queriendo "pagar" la fraternidad mostrada por ETA con nosotros en 1971, hice otras dos huelgas de hambre en solidaridad con los miembros de ETA expulsados por los franceses, la primera en octubre de 1972 en la catedral de Baiona y, después de la muerte de Carrero Blanco, en enero de 1974, en la parroquia de Sokoia; durante 18 y 17 días respectivamente. Las dos fueron breves en cuanto a la duración pero con muy malas consecuencias en cuanto al trabajo de ingeniero que realizaba en la oficina técnica de Bat.

¿Quién podría soportar a un compañero que vivía ininterrumpidamente en esos "líos"?

Ante aquella impotencia, me dedicaba a leer, como acostumbré a hacer en Bélgica. Y es suficiente con atender a las fechas de compra y a las notas de los libros que he conservado conmigo, para saber por donde andaba.

Pasados el estructuralismo y el freudismo de la época de Bruselas (Levi Strauss, Freud, Sebağ...) leí a algunos autores que habían estado alrededor de la nueva izquierda.

Cuando estuve en 1971 con Telesforo en Nogaró, por ejemplo, leí el libro de J.M. Benoist, destacado en el Mayo de 1968, *Marx est mort*; y, a través de una crónica de *The Literary Times*, el libro *The Welsh extremist*, llegando, con el tiempo, a conocer al mismo autor del libro, Ned Thomas. Leí estos dos y otros con ganas y minuciosamente en aquel destierro agrídulce de Gers.

Para no repetir las mismas críticas de siempre, aquí solamente recordaré esto: que Benoist hacía unas observaciones inteligentes sobre la diversidad cultural. El joven filósofo se mostraba de la misma opinión que Levi Strauss (por esa razón traducimos, terminado por Jokin Apalategi, el libro *Race et Histoire*; pero prohibido por la censura franquista... ¡sí!) y en que se expresaba adecuadamente sobre la fundamental pluralidad de los pueblos y las culturas. Lo que en aquellos años no era poco, como se puede comprobar en mi libro *Hizkuntza eta Pentsakera*.

Perdón por copiar estas líneas: "La pensée révolutionnaire, de par son origine aussi bien que par ses modalités d'application, est nécessairement un concept ou une image impérialiste... La conversion de cultures aussi diverses que la culture cubaine, la culture russe, la culture chinoise à un sta-

tut révolutionnaire, représente une agression de l'ethnocentrisme occidental fort comparable, dans son mouvement d'annexion à la violence commise par l'impérialisme colonial, lorsqu'il n'a pas su respecter l'altérité des cultures rencontrées" (Benoist, *ibídem*, p. 162).

Lo que se puede volver a firmar hoy mismo sin alteración alguna.

La inclinación dominante en mis años de Bélgica (ver *Branka* o los artículos de Larresoro) fue reforzándose.

Aun viendo claro que aparte de ETA no había nada interesante, me sentía cada vez más alejado de las principales tendencias marxistas (o pseudomarxistas) del "interior". Y cada vez me era más difícil estar verdaderamente de acuerdo con las ideas de los militantes del "interior".

En la práctica, eso sí, me encontraba con los de ETA en Iparralde y actué mil veces unido a ellos.

En cuanto al proyecto para el futuro de Euskal Herria, e incluso sobre la adaptación de la izquierda abertzale, en cambio, me sentía reticente (y ellos conmigo también). Por entonces ya estaba en la misma situación en la que frecuentemente me encontraría en los años posteriores.

Los compatriotas que estaban dispuestos a arriesgar y entregar su vida por Euskal Herria eran los de ETA. Y nadie más. Las cosas hay que decirlas como son. Como recordaba Gandhi, sólo las ideas que empujan a dar la vida por ellas... merecen ser tomadas en serio. ¿Las demás? Me callaré. A Telesforo también le parecía éste un punto muy importante para fundamentar la fuerza y la credibilidad de las ideas predicadas.

Yo apreciaba a Claude Roy, por ejemplo; al amigo de los vascos Claude Bourdet, a Pierre Daix, al mismo Domenach, a Cornelius Castoriadis. Cada uno a su nivel. Sobre todo seguía las revistas y los escritos del PSU.

Más o menos por aquel tiempo leí el libro *Portrait du Colonialisé*, de Albert Memmi, prologado por Sartre.

Me gustó tanto que decidí traducirlo al euskara y, si era posible, publicarlo (ver *Kolonizatuaren ezagugarria*, edit. Jakin, 1974. Haré una confesión: no me atreví a poner la palabra *erretratua* en la portada...).

Quería enseñar a mis compatriotas que efectivamente existía *un autre son de cloche* que no estaba de moda en Euskal Herria.

Y aquella traducción mía me dio la oportunidad de conocer al propio Memmi en París.

Me recibió en el misterioso cuarto donde trabajaba en la parte alta de su casa (“c’est ici que je me cache pour travailler”, me explicó) y hablamos largamente: por supuesto, del libro recientemente traducido al euskara; de los judíos (me confesó: “je suis sioniste de gauche”); también, claro, de la situación de la izquierda en Europa y de la del marxismo.

Me dijo que Marx había explicado “la letra grande de los libros de historia”, es decir, el devenir de los grandes sucesos.

Pero que no explicó “la letra pequeña”. Y ahí está el quid de la cuestión. Porque los problemas de los pueblos oprimidos, los movimientos de liberación nacional y otras cosas parecidas son “esa letra pequeña”...

Raymond Aron, a pesar de ser una firma conocida del periódico *Figaro*, también me resultaba interesante. Pero como además de eso, era enemigo personal de Sartre, la gente de nuestro alrededor lo rechazaba por “repugnante derechista” y... ni me atreví a caer en la tentación... ¡La autocensura no es de hoy en la izquierda abertzale! Y, desafortunadamente, leí el famoso *L’opium des intellectuels* con desconfianza, y nada más. Pero Aron tuvo la valentía de ir contracorriente, incluso en los mismos sucesos de 1968, cargando con todo lo que le echaron los estudiantes.

Hacer aquí una lista de todas las lecturas sería un trabajo pesado e inútil. Sólo mencionaré los libros destacados que veo al dar un somero vistazo a mi biblioteca.

Encuentro el doble y fundamental libro de Fejtö *Histoire des démocraties populaires*, manoseado y erosionado por el uso. Mucho más tarde supe que Fejtö también había estado alrededor del grupo *Arguments*. “Il semble que Marx –encontramos de repente– lui-même en se rendait pas compte de la dimension ‘religieuse’, métasociologique, de sa démarche ‘anti-religieuse’. C’est pourtant cette dimension là qui explique la grande résonance qui fonde la ‘magie’ du marxisme... Tous ceux qui ont vécu dans le milieu marxiste savent que le marxisme, au lieu de supprimer la religion, n’à fait que la

remplacer. Il est religion. Une religion qui a honte de l'être" (*Arguments*, 2, pp. 133-134).

De la mano de Cornelius Castoriadis comprendí los riesgos del estalinismo y de la burocracia, y también en qué consistía el cáncer de la Unión Soviética. A éste también lo conocí tarde, por mi cuenta, pues entre nosotros no se mencionaban sino estos autores: Marx, Engels, Lenin, Mao o quizás Gramsci... y punto.

A pesar de eso, Castoriadis no es de hoy, sino de la década de los cincuenta. Habiendo regresado a Iparralde, y unos meses antes de la muerte de Franco, compré en Biarritz *La Société Burocratique*, libro, para mí, fundamental.

Sobre los tristes sucesos de Hungría, por ejemplo (de 1956), escribió valientemente a favor de los contrarrevolucionarios. A partir de ahí lo admiraba más.

"Le mouvement du prolétariat d'Europe orientale contre la bureaucratie et son régime d'exploitation et d'oppression, frauduleusement présenté comme socialiste, explose maintenant au grand jour" (*Socialisme et Barbarie*, diciembre de 1956). "La révolution hongroise est la pointe la plus avancée de ce combat" (*La société Burocratique*, 2, p. 268).

Más aún: "Le prolétariat se bat de front contre le régime bureaucratique, qui ose se dire 'ouvrier', et qui représente en réalité la dernière forme, la plus achevée, des régimes d'exploitation et d'oppression" (p. 270). Castoriadis denunciaba (¡en 1956!) al estalinismo como "la fraude la plus gigantesque de l'Histoire". Mientras tanto entre nosotros, incluso hoy mismo, escuchamos que la izquierda se ha derrumbado en la Unión Soviética y en el Bloque del Este como consecuencia de las "traiciones de Gorbachov".

Conocí algunos escritos de Touraine, cada vez más reticente ante el socialismo. El famoso *L'Après Socialisme*, que parafraseaba el título de Benoist, comenzaba con estas palabras: "Le socialisme est mort"(!). Y más adelante se podía leer lo siguiente: "Il faut libérer la gauche des idéologies mortes... Cessons de rêver confusément d'un retour à un imaginaire paradis perdu, situé avant la rupture de 1920. Méfions-nous des appels au 'vrai socialisme' contre les partis qui le trahissent; ne croyons pas même qu'il suffise de remplacer une culture politique étatiste et centralisatrice par une autre, libertaire et autogestionnaire, à l'intérieur du so-

cialisme. Il faut rompre les amarres et reconnaître le changement de la scène historique. Le socialisme fut l'idéologie du mouvement ouvrier" (*ibidem*, p. 15).

Verdaderamente duro para los abertzales que miraban inocentemente hacia el Este. Porque Touraine, después de ser en los años anteriores el adulado apóstol de la nueva izquierda, traía los nuevos aires de la izquierda europea. Y un aviso sobre el calendario: desde que el autor escribió esas líneas han pasado... ¡15 años!

Conocí algunos trabajos de Lefèvre (él también ex PC y partidario del 68). Pierre Fougeyrollas merecería un comentario más largo. Quizás en otra ocasión. Porque después de abandonar el PC, se ocupó especialmente del problema nacional (*Pour une France fédérale* y *La Nation*, por ejemplo).

Pero llegados a este punto, y si tengo que confesar sin reservas mi verdad, en estos últimos años he conocido un filósofo y pensador que completa junto a Russell y Sartre mi trío intelectual: el judío parisino Edgar Morin.

Y, de verdad, hay que leerlo.

Primeramente en el admirable libro *Autocritique* (Seuil, 1975; comprado en París en junio de 1976; tarde) y seguidamente en los escritos del *Arguments* doble (serie 10/18, 1976; recopilación de artículos muy anteriores); pero también, más recientemente, en el libro *Pour sortir du XX. siècle*, en otros muchos libros, artículos y entrevistas, he encontrado a mi extraordinario consejero y compañero de opiniones de entonces y de hoy.

Conociendo las ideas de este autor y *toutes distances gardées*, ya se han conocido las mías, porque Morin es desde hace un tiempo mi principal iluminador.

Morin, por otra parte, es un hombre que pasó por el PC, al contrario que Russell y Sartre.

Elegiré unas cuantas frases significativas: "Si aujourd'hui —son palabras de 1958— on me demande 'est-tu marxiste?', je reponds 'oui et non'... L'excès de préoccupations terminologiques ne signifie pas rigueur, mais dogmatisme ou fétichisme" (*Autocritique*, p. 233).

"Marx a sous-estimé la réalité de l'imaginaire... Or les besoins humains sont à la fois réels et imaginaires" (p. 223). "Non seulement j'ai perdu la foi dans la mission historique

du prolétariat, et dans le mythe philosophique de l'homme total; mais je me sens à l'étroit dans le matérialisme historique" (p. 233).

Morin croyó encontrar la clave de los males de la izquierda oficial en lo siguiente: "Le matérialisme historique n'a pas pu éviter de minimiser le problème même du bruit, de la fureur et des folies (de l'histoire)". En una palabra, no entendió "le caractère profondément névrotique de l'histoire humaine" (*Autocritique*, p. 234).

De acuerdo con Russell: "Je prenais lentement conscience que mon stalinisme était une religion... et ce qui me jait horreur c'est la sorcellerie, et la religion masquée en rationalisme et en esprit révolutionnaires" (*ibidem*, p. 240).

Por otra parte, el Partido Comunista Francés mostraba algo así como una atrofia ante el problema nacional: "J'ignorais que le Parti (comm.) laissait persécuter le mouvement nationaliste algérien, ou même participait à la persécution. Du reste, j'oubliais totalement le problème colonial" (*ibidem*, p. 68). "Je confesse athrophie mentale".

Sería pesado transcribir aquí párrafos enteros. Dejémoslo así.

"Y-a-t-il un seul Français pour souhaiter être tchécoslovaque, vivre sous un régime honni par le peuple, maintenu par la force de l'appareil de l'Etat, et par l'occupation militaire soviétique?", preguntó Morin el 25 de junio de 1975 en *Le Nouvel Observateur*. No existe fortalecimiento de las llamadas libertades reales cuando se pierden las libertades llamadas formales. Todas las represiones informativas se convierten en represiones sociales.

"La religion du salut terrestre fut l'évènement de notre siècle" decía en una entrevista realizada por *Le Monde* el 26 de noviembre de 1991. Y denunciaba, en los términos de Castoriadis, la "barbarie techno-burocratique". Pero despidiéndose de las pseudociencias ("science-bidon" decía Morin), el hombre se queda solo, sin esperanzas mundanas. Y es en esto donde yo le noto un cierto neoestoicismo, al menos en el ámbito político: "Nous devons renoncer au salut"...

Habrà que terminar.

Edgar Morin proporcionó recientemente un documento muy interesante a la publicación mensual *Magazine littéraire* (nº 312, VII-VIII, 1993, pp. 18-22).

Extraeremos unas líneas y las transcribiremos tal cual fueron publicadas. "Contrairement à Malraux, annonçant que le XXI. siècle serait religieux, je dis que le XX. siècle a été un siècle hyper-religieux", es inútil decir que estoy totalmente de acuerdo; y que Marx ha sido un profeta clásico, y un fundador de religión absolutamente evidente. "Le XX. siècle a été une époque de religion du salut terrestre... Le marxisme se croyait absolument scientifique, scientificité qui l'aidat à se camoufler à lui-même la nature mystique et religieuse de sa foi".

Siempre he pensado que el paso por parte de sacerdotes y frailes, directamente y sin grandes traumas, de la Iglesia al partido, no es, de ninguna de las maneras, un fenómeno sin raíces profundas. De la misma forma que no es coincidencia el paso, sin ningún trauma interior, de mucha gente del Partido Carlista al PNV actual. Los proyectos son, fundamentalmente, iguales.

Eso no quiere decir que el capitalismo, sistema legalizado sobre la salvaje ley de la selva económica, sea justo ni que sea insuperable.

Pero ahí ha estado como guía, durante demasiados años, el fruto principal del estalinismo (siendo el estalinismo el capitalismo de Estado extremo). Ahí está todavía, retraído a la fuerza, junto al corazón de algunos izquierdistas.

Y, al arrimo del estalinismo, muchos aspectos simplistas y empobrecedores del propio marxismo, enraizados más profundamente de lo deseado.

Hay que reconstruir la izquierda. ¡Claro que sí! ¿Qué izquierdista podría decir que no?

Pero el proyecto hay que renovarlo desde la raíz. Y desde fuera del marxismo-leninismo.

Yo no soy marxista. No lo he sido nunca. Y, por tanto, en esa construcción desde las regiones alejadas del marxismo, no tengo que abandonar nada íntimo.

Muchos compañeros de lucha de la izquierda abertzale, en cambio, sí. Lo sé muy bien. La construcción les resulta a ellos más dolorosa que a mí.

En esa nueva izquierda, aun tomando en consideración, en general, el denominado materialismo histórico y la extraordinaria importancia de los factores económicos, hay que

recordar continuamente los vergonzosos resultados del estalinismo. Los desmanes del integrismo político y de la todopoderosa burocracia no han sido, en ningún caso, epifenómenos superficiales de segundo orden.

Las aportaciones de la izquierda libertaria, largamente rechazadas y maldecidas por el marxismo, pueden resultar aire fresco y medicina fundamental, como se puede ver claramente en la evolución de los autores que he puesto como guías en este capítulo. También Noam Chomsky camina hacia ahí desde hace algún tiempo.

Por otro lado, se ha demostrado una y otra vez que el problema nacional es tan importante como el problema de clase.

La religión, en la misma línea, no es un factor sociológico de segundo orden: he ahí, por ejemplo, el ascenso del Islam; o, más cerca, lo sucedido en el nacimiento del nuevo cantón de Jura hace 20 años. Disfrazada, como hemos explicado, puede tomar una extraordinaria fuerza como religión laica sin Dios.

Los crecientes desastres naturales ponen hoy en peligro a la misma humanidad, mostrando la absoluta necesidad del ecologismo profundo: el crecimiento cero no es, en sí, más absurdo que el crecimiento ilimitado.

La nueva izquierda, en una palabra, tiene que tener en cuenta todos esos factores. Necesita una nueva teoría general, una nueva Utopía; tomando la palabra Utopía en su significado original. Es hora de que la izquierda vasca tome conciencia de estas cosas.

No está en manos de nosotros los vascos inventar y desarrollar esa teoría monstruo (o quizás mucho mejor, ese conjunto de teorías parciales bien engarzadas). Pasarán seguramente muchos años hasta que fragüe ese conjunto de proyectos de la nueva izquierda.

Mientras tanto, ¿qué hacer?

Las víctimas del capitalismo (más concretamente los trabajadores) no tienen por qué sufrir en silencio la opresión de "los de arriba".

Mientras cuaja y se materializa la nueva izquierda política, y también desde dentro del capitalismo (¡qué remedio!), hay que garantizar lo mejor posible los derechos de los tra-

bajadores. Y, para ello, sobre todo hasta que se solucione el fracaso de los partidos socialistas, hay que fortalecer el sindicalismo práctico: un sindicalismo que se preocupe del paro, de la igualdad entre los sexos, de las condiciones de vida, del contenido de los contratos de trabajo, de la jubilación, de los accidentes de trabajo y de un largo etcétera.

Todos los militantes socialistas que tienen el corazón a la izquierda, tienen que acercarse en nuestro tiempo a la problemática de los trabajadores.

“Il faut libérer la gauche des idéologies mortes”, decía en cierta ocasión Touraine, como hemos recordado hace poco.

Hay que hacer lo mismo en la izquierda vasca: desembarazarse de las ideologías muertas y perjudiciales.

Si no queremos ser fieles y objetivos servidores de la derecha, precisamente, debemos superar el miedo a “hacer el juego de la derecha”.

Este doloroso y arriesgado capítulo ha venido con la esperanza de que será recibido por el buen lado.

Y siguiendo a éste vendrá el próximo. El sexto y último de este libro.

VI

La autodeterminación

En agosto de 1976 acompañado por mi único hermano, Juan Mari, porque tenía amigos entre los franquistas que todavía estaban en el poder de Hegoalde, fui a Hendaia con intención de cruzar la muga del Bidasoa.

–¡Bienvenido a España, señor Álvarez! –me dijo el jefe de policía de la muga–. Mejor dicho: ¡Bienvenido a Euskadi!

¡Sí, señoras y señores! Ésa fue exactamente la recepción oficial. O *tempora, o mores*! Ni cocido madrileño, ni sevillanas, ni corrida de toros. El cambio...

Llegué sin un céntimo.

Y para intentar solucionar el problema económico hablé, por un lado, con Beobide y con P. Mingolarra y por otro, con mi antiguo amigo el padre Altuna.

Patxi me recibió un atardecer de otoño en el Centro de Estudios de Mundaiz, si no me equivoco, con el padre Elizegi, y cené en un comedor privado del mismo centro. Me ofrecieron dar clases en el Departamento de Filología Vasca. Recientemente había conseguido en la París VI la denominada *Licence* y ya había comenzado el siguiente paso hacia la *Maîtrise*.

Y cuando estaba recién empezado el curso 1976-1977, di comienzo al periodo universitario en Hegoalde (en los EUTG, centro perteneciente a la Universidad de Deusto).

Dejando en 1977 la casa de la calle Lauriers, me mudé al Antiguo, en San Sebastián, a un bloque de casas de nombre *Donosti-zarra*, cerca de *Portu-ene*. En esta ocasión fue con toda la familia, yo tenía 47 años y mis hijos entre 17 y 14.

¡Adió a los trabajosos 16 años pasados al otro lado de la muga!

Si yo quisiera reducir mi propuesta a dos palabras elegiría éstas: euskara y autodeterminación.

Pero haciendo, al mismo tiempo, un par de aclaraciones. Que esos dos objetivos no son, por un lado, de la misma naturaleza: la autodeterminación es, por decirlo de algún modo, puntual en su establecimiento y aplicación, corresponde a un momento determinado. El día tal se celebrará el referéndum por la autodeterminación. El euskara no.

Y, por otro, que toda la problemática que tiene nuestro pueblo no se puede reducir únicamente a los problemas lingüístico y de autodeterminación. ¿Quién ha pensado nunca que los problemas y soluciones económicos no son extraordinariamente importantes? A los economistas abertzales les corresponde, no hace falta decirlo, llevar a cabo análisis y tareas importantes. Pues las soluciones no son soluciones si no se asienta su base económica.

Pero la problemática económica, como campo, se refiere a todos los pueblos. El euskara, en cambio, por ser espina dorsal especial de Euskal Herria, únicamente afecta a Euskal Herria. Y a nadie más. Como son absolutamente fundamentales los problemas del SIDA o del ozono. Éstos no son problemas propios que condicionan sólo a "nuestro" país.

El euskara es consustancial con la naturaleza de nuestro pueblo, el euskara nos hace euskaldunes, el euskara hace pueblo a Euskal Herria.

Las palabras Euskal Herria, exactamente, significan la tierra del bascuenz (como se traducía en el antiguo navarro-aragonés). El pueblo del euskara.

"El eusquera es elemento importante" nos dicen los erdaldunes. Y otros, en expresión más vasquista, según parece, lo corrigen diciendo "el eusquera es muy importante".

Pero, si la persona quiere vivir, la respiración no es un factor importante, ni tampoco un factor muy importante. Sin respiración, se acabó y asunto liquidado.

Los erdaldunes, incluso cuando se proclaman “abertzales” (?), no creen esto; nos dicen que exageramos el problema (en castellano, por supuesto).

Los euskaldunes, en cambio, sí lo sabemos y los enemigos inteligentes de Euskal Herria también. Según lo expresó en cierta ocasión Josu Landa de manera inmejorable en un alarmante artículo (no recuerdo ahora el título), nuestra patria verdaderamente es Euskal Herria, el país del euskara. El país del erdara, aun vistiéndolo con ikurriñas, aun enclavándolo legalmente entre el Aturi y el Ebro (o hasta Okamendi), aun bautizándolo como “Euzkadi”, o consiguiendo lo que se quiera, presentárnoslo a nosotros los euskaldunes como meta deseable y abertzale es reírse de nosotros; y añadir a las hazañas y a los imperialismos franco-españoles una guinda norteña equivale a arrojarnos a la cara amenazas y afrentas inmisericordes mezcladas con mala baba.

Nuestra patria es Euskal Herria, no Euskadi.

Ésta, escrita con /s/ o con /z/, y hablando con propiedad, no es sino un instrumento político-institucional al servicio de Euskal Herria.

La palabra Euskadi (y al tomar la sigla ETA lo aceptamos justamente con este valor) la elegimos para denominar al Estado que garantizara una Euskal Herria Unida, Libre, y Euskaldun; y para diferenciar claramente el ente político-jurídico que en 1953 estaba todavía por nacer y Euskal Herria. El Estado denominado Euskadi hay que crearlo para garantizar y servir a Euskal Herria, no para negarla. Llamar Euzkadi al tinglado montado según la legalidad autonómica que hoy controlan los españolistas es un verdadero insulto contra Arana Goiri. Porque el Estado llamado Euskadi es un Estado construido para garantizar una Euskal Herria Unida, Libre y Euskaldun, y no una herramienta españolista para negar ese triple objetivo.

Pero “en el mundo actual”, acostumbran a decirnos, “y más en la antesala del siglo XXI, ¿a dónde podríamos ir hablando únicamente en euskara?”.

Nosotros no hemos dicho eso nunca. Los monolingües no somos nosotros, sino los de la casta de Buesa que pretenden denunciar nuestra cerrazón. Yo mismo hablo cuatro idiomas. ¿Qué cerrazón y qué demonios? Nosotros denunciarnos las ganas de arrancarnos el euskara.

Pero la recuperación de la lengua nacional (la misma que han conseguido, para poner tres ejemplos de Europa, los checos, los magiares y los flamencos), en una palabra, el problema sociolingüístico de nuestro país, merecería todo un libro, y no solamente esta pequeña parte de un capítulo. Quizás en otra ocasión.

En primer lugar y de entrada: no estamos solos en el mundo. Las lenguas que actualmente (pero no desde siempre) se muestran absolutamente fuertes no son muchas: el inglés, el ruso, el alemán, el japonés, quizás el francés. ¿Una docena? El castellano no está entre ellas, el bahaso-indonesio tampoco, ni tampoco el doble hindú-urdu; la propia lengua china... en el límite.

Nuestra lengua nacional, por demografía y por producción literaria, estaría adecuadamente clasificada con las lenguas de tercer nivel: el eesti (estonio), el esloveno, el kymri y otras, aunque, a decir verdad, vayamos un poco atrasados con relación a ellas.

Los euskaldunes aprenderíamos mucho más en el ámbito lingüístico (y no sólo en ése) si en lugar de mirar a los estados castellano-hablantes de Sudamérica, lo hiciéramos a los pequeños estados del norte de Europa.

Aquí tenemos, como fuentes generosas de enseñanzas, a las tres Repúblicas Bálticas (sobre todo Estonia y Letonia), y a la admirable Suomi-Finlandia (5 millones escasos de habitantes), oficialmente bilingüe. Aquí también, en la misma región, Suecia, el Estado más potente del conjunto, 8,5 millones; Noruega, 4,3 millones, con sus dos estándares; Dinamarca, 5,1 millones; Islandia, 250.000; y las Islas Feroe, 60.000 habitantes.

¿Qué solución sociolingüística han elegido? Porque no son los parias del mundo.

Dejando los matices a un lado, es esto lo que han hecho: utilizar la lengua nacional para las funciones habituales (en los diagramas de Txepetx, centrales: la familia, los amigos, la escuela, el ayuntamiento, la prensa...), y para las funciones *no habituales* (conocimientos y técnica de alto nivel, bibliografía científica, relaciones internacionales, etcétera), el inglés.

También en Cataluña se oyen ecos en favor de este modelo septentrional (al menos entre los seguidores de J. Bañeres).

En mi opinión, nosotros también debemos ir hacia ese modelo, bien es cierto que paso a paso y con sentido, analizando convenientemente los hitos intermedios. Fortaleciendo nuestras relaciones con esos pueblos del norte de Europa y reduciendo la inflación de relaciones anormales con Sudamérica. No seremos nosotros, finalmente, los últimos defensores fácticos del "Imperio"...

Por tanto, en casa, el euskara; y fuera, el inglés. He ahí la meta que en mi opinión hay que empezar a introducir, paso a paso pero firmemente, también en la enseñanza.

Pongamos a debate el problema de la tercera lengua (o cuarta). Y es en este nivel donde todo abertzale debe poner al castellano y al francés.

Pero de la misma forma que el euskara es central en cuanto al ser de Euskal Herria, en cuanto a las relaciones con los demás países, y para construir cualquier solución democrática, la autodeterminación es la base indispensable. Fuera de la autodeterminación sólo existe la heterodeterminación. Es decir, el imperialismo extranjero. ¿Hasta cuándo, y basados en qué, decidirán otros, según sus intereses, el futuro de los vascos?

Los vascos queremos ser dueños de nosotros mismos. No hay por qué disimularlo. Teniendo nosotros los vascos el mismo derecho que tiene cualquier otro pueblo, utilizaremos el derecho de autodeterminación. Los demócratas españoles y franceses, no sólo no tienen por qué oponerse, sino que deberían ayudarnos en la consecución de este objetivo.

Cuando la ONU, en 1966, en su Asamblea General, proclamó los dos acuerdos principales sobre los Derechos Humanos fundamentales (Resolución 2200 A (XXI)), decidió lo siguiente: "Todos los pueblos tienen el Derecho a la Autodeterminación. En virtud de este derecho, establecen libremente su condición política, y proveen asimismo a su desarrollo económico, social y cultural" (ver Obieta, *El Derecho de A.D. de los pueblos*, p. 21; o *Le Droit des Peuples à l'A.D.*, CRISP, 1984).

He ahí, textualmente, lo que dice el Derecho Internacional: "Todos los pueblos tienen...". Por consiguiente, Euskal Herria también, aunque por razones políticas que no pueden ser más evidentes, las Constituciones española y francesa no lo quieran admitir.

Que quienes quieren mantener de una forma u otra la Constitución de 1978 se llamen a sí mismos “demócratas” y que nos tachen de “antidemócratas” a los que queremos derribar esa Constitución, sería de risa si no fuera trágico.

Sobre todo si tenemos en cuenta el resultado de la votación al texto de la Resolución 1514(XV) del 14 de diciembre de 1960:

- 89 Estados a favor;
- 0 Estados en contra;
- 9 Estados se abstuvieron.

(Entre esos abstencionistas estaban, de la mano de los Estados Unidos, por supuesto, Francia y España... *No comment!*).

El texto de la Resolución dice:

“Art. 2.- Todos los pueblos tienen el derecho a autodeterminarse. Utilizándolo, establecen sin ningún tipo de ataduras su legalidad política, y plasman su desarrollo en los campos de la economía, la sociedad y la cultura”.

Es decir, la situación de violencia en Euskal Herria (como hasta hace poco en Irlanda), y el nacimiento y el mantenimiento de ETA, hay que buscarlos en la no aceptación del derecho de autodeterminación y en nada más.

Además, después de leer el segundo capítulo donde hemos escrito brevemente sobre el carlismo, aparece claramente que fue la liquidación de los Fueros la que trajo a nuestro pueblo la violencia y el levantamiento contra Madrid y no ETA, salvo que caigamos en anacronismos sin fundamento.

“Toda forma de reivindicación de autonomía –decía Guy Héraud en el Congreso que Herria 2000 organizó en Euskal Herria en 1985–, de autonomía avanzada o de secesión, es sistemáticamente combatida por el Estado... Los pueblos... están abocados a conquistar la independencia contra viento y marea, venciendo casi siempre toda índole de adversidades, y además sólo cuando la suerte les llega a sonreír” (I Congr. A.D., I, p. 63).

Y a los cinco años, cuando la misma Herria 2000 organizó su segundo congreso, el profesor Guy Héraud, siguiendo con las mismas ideas, dijo lo siguiente: “La Constitución española de 1978... excluye del derecho de autoorganización, ese

elemento capital que es la autodeterminación externa. Euskadi, que constituye una nación y no una región, no puede aceptar que se le prive de tal derecho. De ahí que se desarrolle la violencia" (II Congr., 190).

La clave de la violencia está en la opresión del Estado y no en una suerte de atávica tendencia sanguinaria de los vascos...

La principal traba que hay contra la autodeterminación está en la inalterabilidad de las fronteras del sacrosanto Estado. Pues el Estado es, según dicen, "la única fuente de derecho" (ver, por ejemplo, todos los trabajos de José Ramón Recalde, hombre de confianza del Gobierno vasco y enemigo *number one* de los derechos nacionales de Euskal Herria).

En efecto, todos sabemos (o por lo menos deberíamos saber) cómo nacieron esos estados intocables: "Son las guerras y la herencia de los príncipes los que han construido esos ensamblajes artificiales y monstruosos que son hoy día la mayor parte de los estados; los mismos que nos lanzan hipócritamente a la cara el principio de la intangibilidad de las fronteras...".

"¿Cómo pensar ni un solo instante que el equilibrio internacional, la paz y la fraternidad entre los hombres, puedan basarse en la justificación de la matanza y del saqueo?" (El afromado jurista Denis Langlois en el Congreso de 1990, p. 264).

El derecho de autodeterminación y la legalidad del Estado están en mutua contraposición.

La clave está ahí.

Repetiremos que "TODOS LOS PUEBLOS TIENEN DERECHO A AUTODETERMINARSE". Y Euskal Herria también.

Madrid y París tienen fuerza para evitar el proceso, como nos ha recordado muchas veces el general Casinello. Pero si alguna vez se concretiza esa oposición, se trataría de una VERDADERA VIOLENCIA ANTIDEMOCRÁTICA. Estamos más que hartos de escuchar de boca de quienes aplauden (e incluso piden desvergonzadamente) esa obstrucción antidemocrática mediante la fuerza, que son ellos los "demócratas".

La única pregunta, en una palabra, es ésta: Euskal Herria, ¿es un pueblo?

Para responder con fundamento a esta pregunta, tomaremos en cuenta las naturalezas objetiva y subjetiva de los

pueblos (ver, por ejemplo, el profundo libro de José A. Obieta *El derecho de Auto-Determinación de los pueblos*, Deusto, 1980, pp. 31-56).

En la base sociológica, a modo de cimiento de la personalidad étnica, tenemos la etnia; y, en situaciones normales, como eje de la diferenciación cultural de ese conjunto social, la lengua.

Por supuesto, esa unidad cultural no le ha caído a la etnia del cielo: es consecuencia de haber vivido juntos durante siglos, porque para vivir juntos hay que hablar.

Pero aun siendo objetiva, es prehumana, por decirlo de alguna forma. También en un rebaño puede hallarse una unión objetiva entre las ovejas. Pero nada más.

En cambio, en los conjuntos humanos existe también una naturaleza subjetiva. La etnia se adueña de sí misma, toma conciencia de su especificidad y de su diferenciación y el recuerdo de las experiencias vividas por el grupo, crean la memoria colectiva.

Y normalmente, salvo en los casos patológicos, el miembro de la etnia se identifica con su grupo.

Así surge, poco a poco, el conjunto que denomina "etno-nacional".

Cuando en una región particular se unen a través de la historia los factores objetivos y subjetivos, y se refuerza la voluntad de vivir juntos, lo que era una simple etnia se convierte en pueblo.

Al final del proceso, y cuando unidas la conciencia y la historia se ha extendido la decisión de actuar juntos, estamos ante una nación que tiene su dimensión objetiva, subjetiva y su territorio.

La nación es el último eslabón en el desarrollo del pueblo, pero la nación se fundamenta en la etnia y en la voluntad de ser grupo, y no hay cambio de identidad al pasar del nivel de pueblo al nivel de nación. En el corazón de la nación está la personalidad cultural, y sobre ella, enlazada y unida, la voluntad de ser.

El patriotismo, en una palabra, es cultural desde su propio fundamento. Si falta la dimensión cultural, no existe nación, pero la voluntad puede impulsar su recuperación. En las luchas de la época anticolonial, la consideración principal

a la hora de clasificar a los grupos humanos a los que corresponde la nacionalidad y el derecho de autodeterminación ha sido, precisamente, la de el pueblo en lucha: "Tout peuple en lutte a droit à l'A.D."

Hecho este resumen, se ve claramente que Euskal Herria es pueblo y nación y también un pueblo que lucha. Y que, por tanto, tiene pleno derecho a la autodeterminación.

Euskal Herria es plenamente sujeto del derecho de autodeterminación que proclama el Derecho Internacional.

Por el contrario: a Araba o a Azkoien no les corresponde el derecho de autodeterminación. Y el lector ya barrunta a dónde vamos con esa elección... ¿Por qué no?

1/ Porque esas dos entidades no tienen base cultural (y mucho menos una diferenciación lingüística realizada a través de la historia).

2/ Porque no tienen conciencia como etnia ni tienen voluntad de vivir separados: parece difícil encontrar sentimientos más enraizados que el *irurac bat* y el *navarrismo*. Pero esos separatismos serían una moda muy reciente y artificial.

3/ Porque nunca han mostrado una voluntad conjunta de avanzar como unidad étnica, cultural y política.

Y llegados aquí, y respondiendo a los burdos ataques divisionistas que se nos hacen, Araba y Azkoien no son pueblo. Y no les corresponde el derecho de autodeterminación.

Otra nota, ésta también ligada al léxico: no son la misma cosa pueblo y población. Los euskaldunes los hemos distinguido (*herria* y *populua*) en contra del bisémico pueblo o *people* del erdara. El préstamo del erdara *populu* (los xiberutarras dicen "popülüa"), descubre claramente la evolución semántica de la vieja palabra *herri*.

La toponimia es el testigo más fiable. Por ejemplo, Ergoiena vs. Elbarrena (para denominar los barrios de arriba y de abajo). De la misma manera que la pareja Etxegoien vs. Etxarren. *Mairu-herria* ha sido traducido por Aita Villasante como tierra de moros. No se me hace extraño el grito de los patriotas catalanes ¡*Visca la terra!* Al principio, la palabra *herri* significaba región habitada.

Populu, en cambio, como lo tradujo el zuberotarra Lhande, *tous les gens d'un pays*. La palabra tiene valor sociológico, en cambio la palabra *herri* tenía un valor semántico-geográfico.

Pero lo pasado, pasado está. Ahora, ¿qué hacer?

Leamos las palabras de Guy Héraud: "La distinción, (entre pueblo y población) adquiere interés cuando se trata de delimitar las personas habilitadas para tomar parte en el referéndum (de A.D.). La noción de pueblo vasco sólo comprende a los ciudadanos vascos de origen, o a los asimilados; en tanto que la población comprende a todos los ciudadanos, sea cual sea su etnia, establecidos en el terreno sometido a consulta" (*Condiciones fundamentales para el ejercicio del D.A.D.*, II Congreso de Herria 2000, Bilbo 1990; p. 192).

En una palabra: la población de Euskal Herria la componen los nativos y los inmigrantes. Lo que se suele listar en censos y similares es la población. Dentro de ella un conjunto lo componen los nativos, conjunto orgánico y enraizado durante siglos; el otro, en cambio, abigarrado y nuevo, sin unidad en su origen: los salmantinos y los de Tetuán son inmigrantes del mismo tipo, aunque burocráticamente sean diferentes.

En muchos lugares (también en Bélgica, en donde estuve durante cinco años) los derechos políticos y sociales no se consiguen al mismo tiempo.

La consecución del derecho al trabajo, por ejemplo, suele ser rápida, automática, inmediatamente después de la llegada. En cambio, los derechos políticos no se logran hasta haber echado raíces (supongamos que después de cinco años).

Este funcionamiento legal es normal en Europa. Para obtener el derecho al trabajo no hace falta esperar, pero para usar el voto de forma adecuada ante las situaciones del nuevo lugar de residencia que el inmigrante ha elegido, hay que conocer primero el país anfitrión. Sería una locura defender otra cosa.

En la Polonia del comunista Gomulka, por ejemplo, los nuevos polacos de Stettin (étnicamente alemanes), no conseguían sin más la nacionalidad polaca: tenían que demostrar que sabían hablar en polaco.

El Estatuto de Lizarra, en tiempo de la República, en la misma línea, señalaba que para conseguir la nacionalidad vasca (*euzkotartasuna*), eran necesarios 10 años de residencia.

Al inmigrante, generalmente, no se le reconoce la nacionalidad sin una base cultural.

Por ejemplo, ¿quién es lapón? La ley finlandesa lo ha respondido muy concretamente (ver Marjut Aikio, *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 7, 5, 1986, pp. 361-378).

Para conceder la nacionalidad al peticionario es suficiente con que cumpla una de las condiciones siguientes:

1/ Que él, el peticionario, tenga por primera lengua el sami, es decir, la lengua lapona.

2/ Que al menos uno de los progenitores sea de origen hablante de sami.

3/ Que al menos uno de los abuelos sea de origen hablante de sami.

Esta acotación étnica objetivista, es sabido, puede ser adecuada en la sociedad lapona arcaica que no ha conocido grandes movimientos de población (los propios 10.000 lapones bilingües –suomi-sami, es decir, finlandés-lapón– de Tromsö no se consideran lapones, y mucho menos la ciudad de Rovaniemi...). Y esto me trae a la memoria lo dicho por aquel joven guía maya del Yucatán: “Mi padre sí era maya, pero yo no, porque yo ando en avión”.

Al encaminar un proceso de autodeterminación, es necesario fijar y poner en claro éstos y otros muchos más detalles. Y en esta delimitación no hay nada de racismo.

Las oleadas de inmigrantes que se produjeron en una época de notoria opresión, o la legalización de invasiones desvergonzadas, sería apoyar operaciones invasoras. Y bendecir un método genocida de liquidación de las zonas de resistencia mediante invasiones legales.

En los Estados Bálticos, en tiempos de la dominación soviética, Eesti (Estonia) y Latvia (Letonia) sufrieron una impresionante inmigración, hasta quedar los nativos en minoría en muchos lugares. Actualmente, los gobiernos de Tallinn y de Riga no quieren de ningún modo dar automáticamente la ciudadanía estonia o letona (y los derechos que le corresponden a ésta) a los inmigrantes rusos. Los inmigrantes deben demostrar un mínimo conocimiento de la lengua nacional mediante un examen.

El caso de Tirol Sur es muy esclarecedor. Fue precisamente éste, la región denominada Süd-Tirol, el territorio que en 1919, “por consenso de la potencias” se le cedió a Italia.

En los siguientes años, Mussolini puso en marcha el plan de italianizarlo precipitadamente: cerró las escuelas en alemán, asignó a los italianos los puestos de trabajo más destacados y envió grandes contingentes de gente del norte de Italia al Alto Adigio (el dirigente fascista, ¡incluso le cambió el nombre!) para así, mediante la gran cantidad de inmigrantes, cambiar e italianizar la propia base sociológica.

Solamente cuatro cifras:

1919: 7.100 italianos (3%) y 232.700 tirolese.

1961: 128.000 italianos (34%) y 248.500 tirolese.

1971: 173.000 italianos (40%) y 260.000 tirolese.

Los italianos se han tragado el Tirol del Sur.

Ha ocurrido algo muy similar en el territorio francés de las islas de Nouvelle Calédonie, (¡sólo a 16.000 Km. de París!). Los nativos kanak, como resultado de la numerosa inmigración, han quedado reducidos a una minoría en su propio país (45%). De ahora en adelante, y democráticamente, los kanak al agujero o a afrancesarse.

Se ha denunciado también la tremenda llegada de marroquíes al Sahara, ya que los nativos, los saharauis, están a punto de convertirse en minoría.

Ahora bien, el general Franco, con la ayuda de la "euzko-burguesía" españolista (y entendiendo el ferrolano, exactamente, que ésta no tenía otra preocupación más que aumentar sus beneficios) intentó sin duda en Euskal Herria la misma "operación" que Mussolini y Stalin.

Los inmigrantes españoles, orgullosos, y enardecidos aún más en su orgullosa españolidad por el poder fascista, vinieron a nuestro país como a "tierra conquistada". No todos, indudablemente, pero, desafortunadamente, sí la mayoría. Sin querer entender que Euskal Herria no es España.

La oleada inmigrante, así, tras ser en su origen una simple consecuencia de las fuerzas económicas, se convirtió en un arma de doble filo. Además de la opresión social que sufrían los trabajadores (sin sindicatos, sin preparación psicológica para amoldarse a la nueva situación, habiendo tenido que dejar el lugar de nacimiento, etc.), no se les podía hacer comprender la grave impotencia que sufríamos los euskaldunes. De la misma forma que los inmigrantes italianos en Südtirol se convirtieron en juguete de Mussolini, los inmigrantes de

origen español se convirtieron en lo mismo en nuestro país, tornándose al final en nuestros crueles y objetivos verdugos.

Las cifras hablarán más claro que yo:

Actualmente (y en este apartado seguimos al sociólogo Núñez) en Hego Euskal Herria viven 701.414 inmigrantes (1986): el 26,4% de toda la población. El crecimiento más fuerte se produjo entre los años 1950 y 1970. El saldo migratorio llegó en la década de los sesenta a la cifra de +131.727 personas; y a +274.323 personas en el periodo 1961-1970. Anualmente entraron (en Euskal Herria) 27.000 personas más que las que salieron.

Entre esos inmigrantes, el 84,1% son españoles, el 10% gallegos y un 1,7% escaso catalanes. La inmigración, en una palabra, es española. La gran mayoría son castellanos y les siguen los extremeños.

El saldo migratorio, de todas formas, ha cambiado en los últimos años. Actualmente son más los que salen de Euskal Herria que los que entran: 5.000 personas de Bizkaia (1975) y 6.300 de Gipuzkoa (1980).

Para comprender qué ha significado el que 25.000 españoles se instalen en Euskal Herria en un año, basta con pensar lo siguiente: qué significaría que 400.000 franceses al año se instalaran en el Estado español. En la época franquista se produjo una verdadera invasión.

Recordar que ahí hay un problema grave no es, de ningún modo, alarmismo barato. Sobre todo si se tiene en cuenta el desvergonzado juego político que los partidos antivascos realizan continuamente con este conjunto social.

A pesar de todo, y como se puede probar inmediatamente en las ponencias de los dos Congresos sobre la autodeterminación, aquí nunca se ha planteado que no se reconozca a los inmigrantes asentados (supongamos de diez años aquí, para los que viven en Hego Euskal Herria) sus derechos sociales y políticos. Aquí no existe el ambiente que hay en Estonia o en Letonia.

Los vascos estamos dispuestos a recibir a todos los inmigrantes asentados como a compatriotas. Y como la mayoría están asentados, en la práctica se puede decir lo siguiente: que se ofrecerá la ciudadanía vasca a todos los inmigrantes que no hayan llegado muy recientemente. En esto, de paso,

hacemos nuestra, la opinión del jurista Guy Héraud. Las puertas están abiertas.

Ahora les corresponde a los propios inmigrantes hacer su elección. Tienen la posibilidad de ser ciudadanos a nuestro lado, y, en la línea de lo realizado en los últimos años, no se le negará a nadie su derecho.

Pero aquí hay un pueblo oprimido, negado, en dura lucha. Pide el derecho democrático a la autodeterminación, y los fascistas españoles y sus amigos se lo niegan. ¿Qué opción debe tomar el inmigrante?

En la época franquista existían dificultades para informar. Hoy es posible, y fácil, entender el problema nacional que hay aquí. La frase que se lee en las pancartas, "Hau ez da España", no es, para nosotros los abertzales, un simple slogan. De distintas maneras, somos muchos en este pueblo los que damos y daremos toda nuestra vida para que se haga realidad el derecho a ser nación que le asiste a Euskal Herria. Euskal Herria no es ni España ni Francia, del mismo modo que España no es Francia o Dinamarca.

Cuando hemos mencionado el terceto ascendiente de etnia, pueblo y nación, hemos recordado sus bases: para empezar, la base cultural (antes de comenzar la labor de alienación, la lengua de la etnia es eje); la conciencia, para tener conciencia después de ser un pueblo diferente; y finalmente la voluntad de vivir como pueblo, enlazada con la conciencia nacional y el patriotismo.

El inmigrante, como es normal, es hijo de otra etnia. En Hego Euskal Herria, como hemos explicado, española en la mayoría de los casos. Son españolas su base cultural y su lengua; la conciencia también; y la voluntad de vivir, como es normal, la ve en un principio dentro de España.

Y ahí tiene que optar. Si se niega a la cultura y a la lengua vascas (tanto para él como para sus hijos) y quiere seguir siendo español, muestra claramente su elección: él quiere estar en Euskal Herria como español.

Y a nivel personal tiene derecho a negar nuestra cultura, nuestro proyecto nacional y nuestros objetivos, tanto en Lekeitio como en Leitza. Él, de esa forma, quiere permanecer como extranjero. Y tiene derecho: el derecho que tienen los extranjeros a vivir fuera de su país.

Pero si quiere usar ese derecho personal también fuera de casa, para entorpecer el proceso de autodeterminación, y organizarse con otros de su misma opinión para trabajar en contra, eso ya no se le puede admitir; porque los inmigrantes no tienen derecho a organizar en ningún sitio ninguna "quinta columna". Las cosas deben quedar claras.

El derecho de autodeterminación no es un problema personal. Corresponde a los pueblos. Y los inmigrantes no son pueblo, sino personas sin derechos colectivos.

Los inmigrantes tienen una opción: integrarse en Euskal Herria, con los mismos derechos que los demás ciudadanos, o quedarse como extranjeros, con los derechos que en los países democráticos se reconocen a los extranjeros.

En mi opinión, el único límite, en la línea del trabajo que preparó Eusko Ikaskuntza en el Estatuto anterior a la guerra, puede ser éste: fijar un plazo de estancia. Porque es normal que los inmigrantes que no conocen el país no tomen parte en una consulta para la autodeterminación.

En mi opinión, no habría ninguna otra condición.

Para terminar, dos palabras especialmente dirigidas a los hijos de inmigrantes.

Como bien muestra mi apellido, en cierta medida yo también soy hijo de inmigrantes. Mi bisabuelo de Madrid, Francisco Álvarez González, vino a Tolosa antes de comenzar la Segunda Guerra Carlista. Mi abuelo Federico Álvarez González (otra vez, sí) vino a Tolosa de niño, cuando apenas tenía dos años de edad, y se casó con la tolosarra Bittori Iraola Eizmendi, para después, al enviudar, mudarse al barrio del Antiguo.

He ahí una de mis cuatro ascendencias principales, el que me ha proporcionado mi primer apellido, de origen español.

Yo opté: ser euskaldun y abertzale. No he escuchado nunca, ni una sola vez, de parte de esos "racistas acérrimos" que dicen son los abertzales, ninguna (lo he dicho bien: ni una sola vez) mención maliciosa sobre mi origen. ¡Ésos son cuentos!

Pero yo hice de joven mi elección en favor de este castigado y ultrajado país.

Y el testimonio sincero que doy en este libro constituye una nueva prueba de esa elección.

En Euskal Herria, septiembre de 1994.

Índice

Prólogo	7
I Retrocediendo	15
Norte	23
Este	31
Sur	55
Oeste	71
II “Cueste lo que cueste”	89
III El euskera	119
IV De Ekin a ETA	167
V La izquierda	251
VI La autodeterminación	285